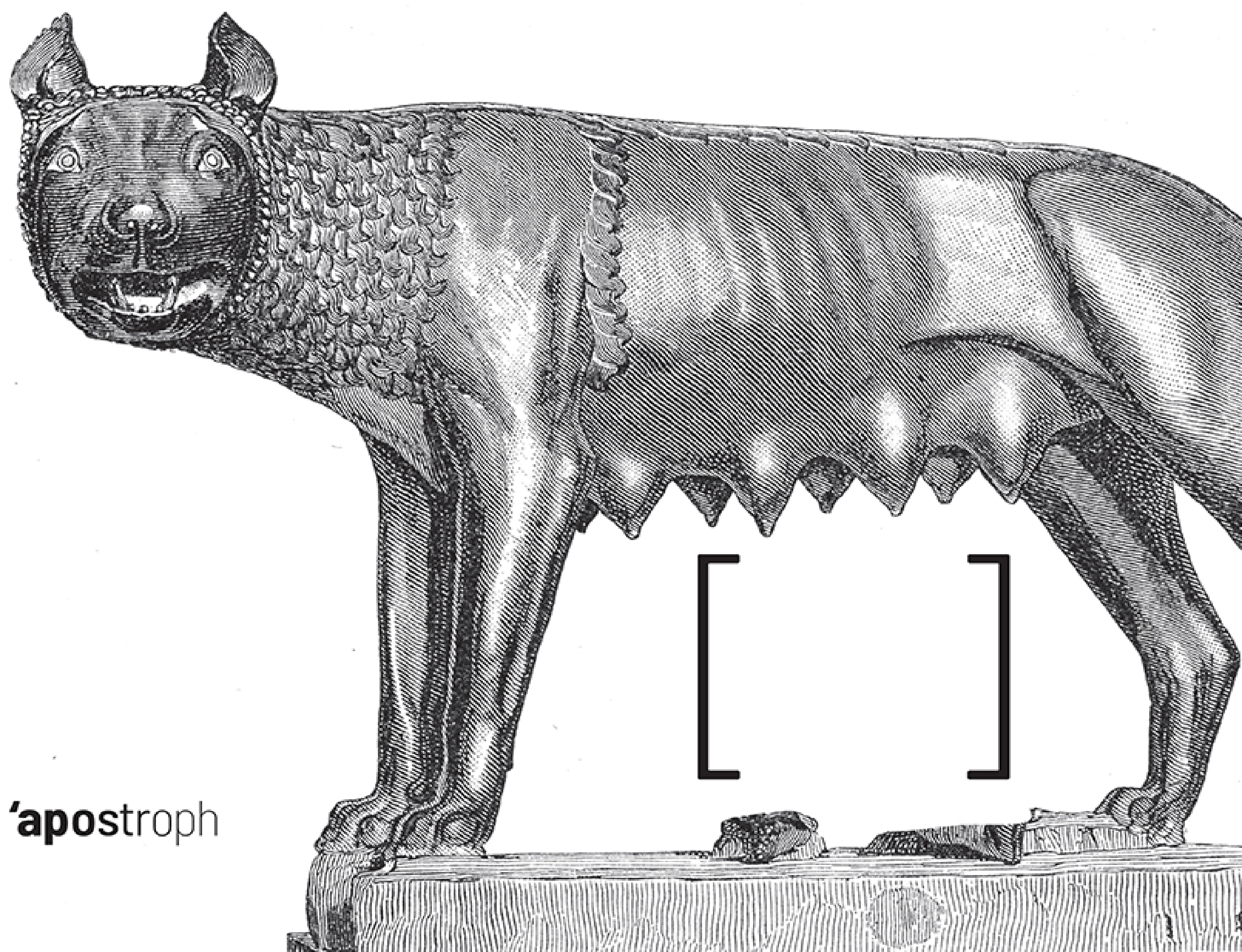
Salvini & Meloni

HIJOS DE LA MISMA RABIA

Cómo la derecha radical conquistó la política italiana

Daniel Vicente Guisado y **Jaime Bordel Gil**

Prólogo de Jorge del Palacio / Entrevistas a Enric Juliana y Ferran Gallego



'apostroph

Daniel V. Guisado y Jaime Bordel Gil

Salvini & Meloni

Hijos de la misma rabia: cómo la derecha radical se hizo con el control de la política italiana

A nuestros padres, por hacer que la vida sea posible.
A Xiana y Andrea, por hacer que la vida valga la pena.
A nuestra gente, por hacer que la vida sea mejor.

El virus que se propaga a lo largo de la vía Emilia infectando a miles de empleados postales para quemar las Cámaras del Trabajo tiene que haber sido incubado en tiempos de paz. No puede ser de otra manera. No es que renacieran en la guerra, simplemente la guerra los devolvió a su propio ser, los hizo volverse lo que ya eran. Quizá el fascismo no sea el hospedador de este virus que se propaga sino el hospedado.

Antonio Scurati
M. El hijo del siglo

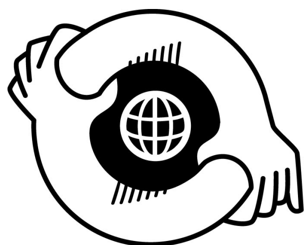
ISBN: 978-84-123711-8-5

Edición: Apostroph
Corrección: Dièresi
Diseño de cubierta: Apostroph
Diseño de tripa: Mariana Eguaras
Maquetación: Apostroph

Primera edición en papel: diciembre 2021
Primera edición digital: diciembre 2021

Apostroph, edicions i propostes culturals, SLU
www.apostroph.cat
apostroph@apostroph.cat

Este libro ha sido posible gracias a un proyecto de *crowdfunding* en Verkami. Estos han sido los mecenas:
Alain, *Alejandro y Martina*, Anna, Anónimo, *Cèlia Arnau*, Arturo, *Javier Álvarez Liébana*, Elena Bedriñana, *Ferran Bertran*, Marko Bregovic, *A. Bueno*, Familia Cabello Reyes, *Caliviz*, Uxía Carral, *Antonio Carrasco*, Pablo Cerezo, *Daniel Colado Torán*, Isidoro Cornejo García, *Carlos Corrochano Pérez*, cris, *Ángel de la Cruz*, Dario, *Nuria Dillán*, Alejandro Echevarría, *Eduardo y Guillermo*, Eliana, *Benjamí Escrich*, Toni Esteban, *fcsanabria*, FMC, *Fredo*, Julio Frutos Rodríguez, *Sergi Galiana Aguilar*, Marta García Solano, *A. Gil*, Adrián González, *Germán González*, Giuseppe Grezzi, *Guillamon*, Bárbara Hermosilla, *Gabriel Izcue*, Jose María, *Jualoan*, Julio, *Patricia Lara*, J.A. Lejarza, *Nicolás Lekuona*, Ferran Josep Lloveras Ferrer, *Lola*, Mauro Lou, *Jordi Lucea*, Mari, *María*, Marta Manconi Romero, *Juan J. Martínez Sigüenza*, Miguel Ángel Melero, *Yesurún Moreno*, Javier Muñoz, *J. Miquel Ollé*, Javier Ojeda, *Paloma*, Antonio Peco, *Mari Pérez*, Abel Porter, *Adrián Ramírez*, Paloma Rodríguez, *Albus Roius*, Alonso Ruiz, *Daniel Sierra*, Álvaro Sánchez-Carnerero Gil-Ortega, *Manel Sanchis*, Ángel San Emeterio Herrera, *Mar Sifre Rigol*, Dani Solé, *Ramon Souto*, Ricardo Tapia, *Javi Terraza Palanca*, José Luis Termenón Pintos, *López Vallet*, David Vicioso Adrià, *Wichi*, Xuban Zubiria
Otros mecenas han preferido no aparecer en los créditos. Agradecemos el apoyo de todos ellos.



VERKAMI

CREATIVE CROWDFUNDING

[&]

Agradecimientos

Aunque este libro tiene dos autores, hay muchas más personas que han puesto su granito de arena sin las cuales este proyecto nunca hubiera podido salir adelante. En primer lugar, agradecer a nuestros editores Patricia y Bernat por su confianza y por ayudarnos a mejorar y pulir los aspectos más problemáticos de la obra. No son tiempos fáciles para los jóvenes y es un gusto encontrar a gente que apueste por nosotros.

Merecen una mención especial Alex, Javi, Víctor y Xiana por su ayuda con el primer borrador del libro. Cuando aún no había nadie, ahí estuvieron ellos para señalarnos errores y aciertos que contribuyeron a mejorar el texto. Tampoco nos olvidamos de Carlos, que conoció el proyecto desde el principio y estuvo ahí para apoyarnos y aconsejarnos en todo momento. Ni por supuesto de nuestros padres y amigos, tanto los que leyeron el texto y dedicaron horas y días a corregirnos faltas de ortografía, como los que simplemente estuvieron ahí para darnos calor y ánimo durante este largo proceso.

Por último, agradecer a Enric Juliana y Ferrán Gallego que se prestaran a colaborar en este proyecto. Sus entrevistas han sido un magnífico broche final a la obra, y hablando con ellos hemos aprendido más que con horas de estudio y lectura. Y por supuesto a Jorge Del Palacio, que escribe el prólogo de este libro y que fue nuestro profesor en la Universidad Carlos III de Madrid. Con él aprendimos mucho como alumnos, y seguimos aprendiendo a día de hoy. De corazón, gracias a todas y a todos.

Daniel y Jaime

Prólogo

Los caminos de la derecha italiana

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la política italiana ha sido uno de los escenarios privilegiados por la ciencia política como campo de investigación y análisis de la vida de partidos. El escenario italiano ofrecía a los politólogos la posibilidad de satisfacer su interés por las transiciones a la democracia desde regímenes autoritarios, de estudiar el proceso de cambio pacífico de monarquía a república, de entender la naturaleza de los procesos de modernización en el seno de un país occidental o de analizar las causas del nacimiento del terrorismo en una democracia. Finalmente, de entender la evolución de un sistema de partidos de nueva factura que desarrollaba su competición por el poder en un mundo marcado por la polarización ideológica de la Guerra Fría.

El politólogo florentino Giovanni Sartori, uno de los padres de la ciencia política contemporánea, bautizó el nuevo sistema de partidos italiano nacido en la posguerra y apoyado en la Constitución de 1948 como "pluralismo extremo polarizado". Debido, principalmente, a la presencia de dos partidos con clara vocación antisistema: el Partido Comunista Italiano —el PCI, el partido comunista más poderoso de Occidente— y el Movimiento Social Italiano (MSI). Dos partidos cuya existencia solo encuentra sentido en la continuidad en el tiempo de un mundo dividido por la rivalidad entre Washington y Moscú.

La implosión del sistema de partidos nacido en la posguerra en el periodo 1992-1994, no contribuyó a disminuir el interés de la ciencia política por la política italiana. Al contrario, la desaparición

abrupta, por distintas causas, de los principales partidos que habían estructurado la competición política desde el final de la Segunda Guerra Mundial en Italia convertía al país transalpino, de nuevo, en un laboratorio único para el análisis politológico. De un lado, el final de partidos como la DC o el PSI por causas de corrupción abría el campo para estudiar procesos degenerativos de partidos políticos en democracia, asociados a problemas de financiación como indicaba el nombre del caso Tangentopoli. De otro lado, el final del PCI tras la caída del Muro de Berlín produjo una crisis existencial sin precedentes en la izquierda italiana. Sobre todo al contribuir a poner en cuestión no pocos mitos asociados a la autonomía organizativa e ideológica del PCI frente a la URSS.

El hundimiento del sistema de partidos en el periodo 1992-1994 por problemas de corrupción, encuentra su imagen arquetípica en la salida de Bettino Craxi, líder del PSI, del hotel Raphael de Roma mientras una multitud le lanzaba billetes y monedas. Fue un 30 de abril de 1993 y puede parecer un tiempo lejano, aunque ha sido recordado con éxito por la serie de televisión *1993*. Sin embargo, hay elementos de juicio para afirmar que la política italiana de hoy es aún heredera de la radicalidad de los cambios que se produjeron en el sistema de partidos italiano a comienzos de los noventa. No en vano, el sistema político posterior a las elecciones de 1994 se conoce en medios académicos y periodísticos como Segunda República. Todo ello a pesar de que no se ha registrado ninguna cesura en el orden constitucional inaugurado en 1948.

En este sentido, el profesor Marco Tarchi —uno de los principales expertos en la derecha italiana— afirma que Fratelli d’Italia tiene una “historia corta y una larga genealogía”. Tarchi se refiere, precisamente, a que el partido que hoy lidera Giorgia Meloni, a pesar de ser fundado en 2012, debe ser analizado a la luz de la historia de las adaptaciones organizativas e ideológicas de la

derecha posfascista al sistema de partidos de la Segunda República. Precisamente, a la transformación que en 1994 convierte el MSI en Alleanza Nazionale bajo el liderazgo de Gianfranco Fini. Del mismo modo, tanto el origen de Forza Italia —fundado en enero de 1994 —, como el de la Lega —fundado como Lega Nord en 1991—, deben buscarse en los convulsos años en los que el sistema de partidos de la Primera República empieza a mostrar sus primeros síntomas de debilidad, que no cesarán hasta registrar su hundimiento.

Al igual que los partidos y coaliciones de la izquierda en Italia han encontrado muchas dificultades para repetir el liderazgo del PCI sobre su electorado, en la derecha italiana, ni Forza Italia, ni la Lega Nord, ni Alleanza Nazionale encontraron el modo, ni el equilibrio, ni la base de colaboración necesaria, para ocupar el espacio hegemonizado por la DC. Un partido que, si bien no podía catalogarse estrictamente de "derecha", recogía el voto útil de posiciones conservadoras por su timbre anticomunista. Como decía el periodista Indro Montanelli, "Turatevi il naso, ma votate DC". Sin embargo, la caída del primer gobierno Berlusconi en mayo de 1995 al perder el apoyo de la Lega de Umberto Bossi, cuando *Il Cavaliere* ni siquiera había cumplido un año en la sede del Palazzo Chigi, fue el preludio de todas las dificultades que la derecha italiana post DC iba a encontrar para ofrecer a su electorado un proyecto coherente y unitario, capaz de subordinar los matices ideológicos e intereses de cada partido, más allá de las estridentes consignas contra la izquierda excomunista.

Precisamente, el escenario político que aborda el presente libro también puede leerse como el resultado del proceso fallido de unificación de la derecha italiana en torno a un nuevo sujeto político: Popolo della Libertà. El nuevo partido de Berlusconi, fundado en 2008, absorbió al partido posfascista Alleanza

Nazionale para responder estratégicamente al nacimiento del Partito Democratico en 2007. Un nuevo partido, el PD, fruto de la fusión de ex comunistas y ex democristianos, que se presentó en público con Walter Veltroni como líder y el objetivo claro de construir una gran mayoría electoral de centroizquierda, lo suficientemente amplía para sacudirse el poder de chantaje de los pequeños partidos radicales de izquierda. Los cuales, siguiendo el diagnóstico de los ideólogos del PD, entorpecían la vida de coalición y la acción de gobierno, como había comprobado Prodi al perder el poder en 2007 al enfrentarse a su socio de coalición Rifondazione Comunista.

La gran victoria del PdL de Berlusconi en las elecciones de 2008 parecía poner, finalmente, a la derecha italiana rumbo a la consolidación de un nuevo gran partido de masas. Un partido capaz de recuperar la tracción electoral de la DC, de ocupar su espacio en la sociedad y de dirigir un proyecto políticocultural renovado con vocación hegemónica. Sin embargo, los constantes desencuentros de Gianfranco Fini y Silvio Berlusconi pusieron de manifiesto, una vez más, la falta de madurez de un proyecto unitario de la derecha italiana. Al margen, como siempre, de su capacidad para mostrar una aversión común al mundo excomunista.

En este contexto, la caída del cuarto gobierno de Berlusconi en noviembre de 2011 —provocado por la crisis económica que también se llevó por delante a Sócrates en Portugal y a Zapatero en España—, derivó en el nombramiento del gobierno técnico de Mario Monti. Y, de paso, el apoyo de Berlusconi al nuevo gobierno Monti, explicable en clave europeísta, catalizó un proceso de transformación radical de los partidos de la derecha italiana cuyos resultados nos llevan hasta hoy. Porque el gobierno Monti, sostenido principalmente por Berlusconi y el PD, es el escenario en

el que en Italia toma cuerpo un robusto consenso populista que combina, con efectos de refuerzo, una dialéctica europeísmo-soberanismo con la fractura política/antipolítica. Una combinación que sirve, no solo para explicar el auge electoral del M5S, que ganaría las elecciones de 2013 y 2018, sino para entender los valores de fondo que operan en la lepenización de la Lega dirigida por Salvini desde 2013, como en el proyecto de nacionalismo radical diseñado por Giorgia Meloni para Fratelli d'Italia a partir de 2012.

Jorge del Palacio
Universidad Rey Juan Carlos

¿Radicales o extremistas?

La derecha radical italiana

Matteo Salvini y Giorgia Meloni. Ellos son los hijos de un nuevo siglo en el que la derecha radical parece que avanza inexorablemente hacia el gobierno. Ambos ya estuvieron en el poder. Salvini compartiendo gobierno con el Movimento 5 Stelle en 2018 y Meloni con Berlusconi diez años antes. Hoy todos los sondeos indican que ambos serían capaces de gobernar sin necesidad de apoyos externos. Pero, ¿cómo se ha llegado a una situación en la que dos partidos de la derecha radical ocupan todo el espacio de la derecha italiana?

Antes de nada, debemos aclarar los conceptos fundamentales que se utilizarán a lo largo de todo el libro. Tanto la Lega de Matteo Salvini como el Fratelli d'Italia de Giorgia Meloni son dos partidos que pertenecen a la derecha radical populista, es decir, la derecha radical. Optamos por este concepto y no por otros más ampliamente utilizados, como el de ultraderecha o extrema derecha, porque nos permite posicionarnos metodológicamente.

Aunque los conceptos "radical" y "extremista" suelen usarse indistintamente, sobre todo en espacios mediáticos, la literatura académica que aborda estos partidos los distingue como objetos de estudio claramente diferentes. Por un lado, un partido de extrema derecha se fundamenta en una clara oposición a la democracia liberal, tratando de socavarla desde dentro o desde fuera. Por el contrario, un partido radical de derechas, aunque ataque ciertos principios liberales —como los límites constitucionales y el pluralismo—, no busca la destrucción o la sustitución directa del

sistema democrático. Los radicales tensionan y desvirtúan la democracia liberal, pero no se oponen a ella frontalmente.

Así pues, ¿qué entendemos por partidos radicales populistas de derecha? En esencia son formaciones con tres características constitutivas: nativismo, autoritarismo y populismo. Según este núcleo ideológico, desarrollado por el politólogo holandés Cas Mudde, este tipo de organizaciones políticas buscan que los estados estén poblados exclusivamente por miembros del grupo nacional, y no por miembros no-nacionales (nativismo); basan su acción política en la crítica y el cuestionamiento sostenidos de las instituciones liberales (autoritarismo); y emplean una lógica discursiva basada en un *nosotros* enfrentado a un *ellos* (populismo).

Tanto la Lega de Salvini como el Fratelli d’Italia de Giorgia Meloni cuentan con estas características. Sin embargo, los orígenes de estas formaciones son bien distintos. Aunque en la actualidad ambas puedan incluirse en la categoría de “derecha radical”, sus antecesores provienen de tradiciones muy alejadas entre sí. Por un lado, la Lega viene de ser un partido etnorregionalista del norte de Italia, es decir, una formación con una fuerte impronta independentista, y un discurso étnico dirigido hacia un enemigo interno —Roma y el sur de Italia— y no tanto externo —los inmigrantes. Por otro, Fratelli d’Italia es heredera de Alleanza Nazionale, y esta, a su vez, del Movimento Sociale Italiano (MSI), partido neofascista nacido tras la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial que reivindicaba el legado mussoliniano.

El MSI sí puede ser catalogado como un partido de extrema derecha. Nunca renegó de las atrocidades cometidas por el régimen fascista de Benito Mussolini[1], y su oposición al sistema (de partidos) de la Primera República iba más allá de los partidos que

lo formaban, rechazaba el sistema democrático en su conjunto. En 1995, cuando el partido se transforma en Alleanza Nazionale (AN), se abandonan algunos de los rasgos y reivindicaciones fascistas que habían permanecido en el MSI. Se acepta definitivamente la democracia —aunque se mantiene un perfil crítico—, se condena cualquier tipo de dictadura y se rechaza el racismo y el antisemitismo. Algunos autores han definido este paso como la transformación del neofascismo al posfascismo[2], aunque en este punto no hay consenso en la literatura. Sin querer entrar en una discusión teórica profunda que excedería los límites de este libro, en el resto de la obra nos referiremos al MSI como una formación neofascista y al AN como posfascista. Es una distinción necesaria porque muestra que el cambio del MSI a AN no fue meramente nominal, y con el paso de los años tuvo implicaciones estratégicas e ideológicas de gran calado.

La Lega y Fratelli d'Italia son hijas de tradiciones ideológicas muy dispares que han confluido bajo el paraguas de la derecha radical populista. Para entender cómo hemos llegado a esta situación debemos remontarnos a la primera gran crisis del sistema político republicano en Italia. Un periodo que nos recuerda a la noción de crisis de autoridad desarrollada por Antonio Gramsci, en la que "muere lo viejo sin que termine de nacer lo nuevo", dando lugar a un "interregno donde ocurren los más diversos fenómenos morbosos"[3].

Casi un siglo después de la muerte del pensador sardo, a comienzos de los años noventa del siglo pasado, Italia atravesaría una crisis que parecía salida de la pluma de Gramsci. La gran mayoría de la clase dirigente italiana se vio implicada en una trama de corrupción que le obligó a abandonar la política, y entre 1992 y 1994 el país se vio sumergido en un interregno del que efectivamente emergerían los más diversos fenómenos. Silvio

Berlusconi, la Lega Nord de Umberto Bossi y la Alleanza Nazionale de Gianfranco Fini fueron las primeras consecuencias de esta crisis. Después vendrían Matteo Salvini, el Movimento 5 Stelle y, por último, Giorgia Meloni. Y es que casi treinta años después, los ecos de Tangentopoli[4] siguen resonando en el laboratorio político italiano.

Tangentopoli y la muerte de la Primera República

La Primera República es el sistema de partidos que se estableció en Italia tras la Segunda Guerra Mundial y en el que un gran número de formaciones contaban con representación parlamentaria, pero enfrentaba a dos grandes polos: uno democristiano y otro comunista. En ciencia política este sistema se denomina pluralista polarizado[5]. Esta polarización, a diferencia de lo que ocurría en otros países, no se tradujo en una alternancia de estas dos fuerzas en el poder, y toda la Primera República estuvo gobernada por la Democracia Cristiana (DC), a excepción de un breve paréntesis de gobiernos socialistas y republicanos apoyados por la misma DC[6].

El veto a los comunistas se estableció desde las primeras elecciones democráticas en 1948, en las que la DC, con una campaña ferozmente anticomunista, obtuvo una contundente victoria sumando casi trece millones de votos (un 48,51%). A partir de ahí la Democracia Cristiana acapararía el poder durante casi medio siglo a través de pactos con una serie de partidos menores, como el Partido Republicano (PRI), el Partido Liberal (PLI) o el Partido Social-Demócrata (PSDI), a los que a partir de los años sesenta se uniría un Partido Socialista (PSI) que comenzó compartiendo listas con el Partido Comunista en los cuarenta y terminó como socio predilecto de los democristianos en los ochenta.

A la Democracia Cristiana se la conocía coloquialmente como *la ballena blanca*. Un partido imposible de desplazar del poder y cuyo fin máximo era evitar que *el elefante rojo* —el Partido Comunista— alcanzase el gobierno. El partido, que siempre contó con el apoyo de los Estados Unidos y el Vaticano, lograría este objetivo excluyendo del poder estatal durante décadas a los comunistas a pesar de sus buenos resultados. El PCI gobernó regiones y ayuntamientos a lo largo y ancho del país, pero siempre le fue vetada cualquier tipo de participación en el gobierno de la nación. Los comunistas gobernarían durante décadas algunas de las regiones más prósperas del país como la Toscana, la Umbría o la Emilia-Romaña[7], pero jamás llegaron a poner un pie en el Palazzo Chigi[8].

Además de la falta de alternancia, la otra anomalía de la Primera República italiana era la de contar con el partido comunista más fuerte de Europa Occidental. El Partido Comunista Italiano no solo tenía un enorme apoyo popular, sino que además estaba presente en todos los ámbitos de la sociedad italiana. La red comunista se extendía desde el mundo sindical hasta el editorial, sin olvidar el titánico trabajo de base realizado por las organizaciones locales del partido o la amplia difusión que tenía el diario del partido, *L'Unità*, que distribuía cientos de miles de ejemplares por el país. El partido llegó a tener más de dos millones de afiliados y siempre osciló entre un cuarto y un tercio de los votos, sobrepasando los doce millones y medio de votantes en las elecciones de 1976.[9]

A pesar de su amplia popularidad, el PCI jamás logró alcanzar el apoyo suficiente como para superar en votos a la DC. El veto al PCI perpetuó la presencia de la DC en las instituciones, y así los democristianos coparon durante décadas todo tipo de cargos públicos, desde ministerios hasta empresas y entes públicos. Cincuenta años en los que se fue tejiendo una red de corrupción

que acabó implicando a casi todos los partidos que habían gobernado con la DC y que salió a la luz a comienzos de los noventa.

El 17 de febrero de 1992, el socialista Mario Chiesa es arrestado en su despacho mientras recibía un soborno de un empresario que quería asegurarse la adjudicación de una contrata pública. Con esta detención comenzarían los procesos de *Mani Pulite*[10], que destaparon una red de sobornos que implicó a los máximos responsables de la DC, el PSI y el mundo industrial y empresarial. Este proceso, que como hemos comentado, también se conoció como Tangentopoli, echó abajo el edificio de la Primera República, y en menos de dos años los partidos que habían dominado la vida política nacional durante el periodo republicano desaparecieron.

El país estaba entre indignado y conmocionado. En esos años surgiría por primera vez un sentimiento de odio popular contra la corrupción política que trascendía el eje izquierda y derecha. Este rechazo a la casta de políticos corruptos emerge en 1992, pero la ira y el resentimiento acumulados se sumarían a una lista de agravios que se prolonga hasta nuestros días[11].

En aquel momento, quienes capitalizarían los réditos del desastre no fueron los comunistas, sino Silvio Berlusconi. El PCI, que al no haber tocado poder parecía el mejor situado para ganar en un río tan revuelto, llevaba años sumergido en un proceso de "renovación" que dinamitó el presente y el futuro del comunismo italiano y le impidió tomar el relevo de la DC. Tras la caída del Muro de Berlín, el secretario general del PCI Acchile Occhetto acompañado de los dirigentes de la facción de los *miglioristi* —el ala más moderada y posibilista del partido— impulsó una renovación que pretendía abandonar las siglas y abrir el partido a sectores más amplios de la población que le permitieran llegar al gobierno[12]. El proceso se llevó a cabo tras numerosas disputas

internas y con un tercio de los dirigentes y la militancia en contra, dando lugar a dos partidos: por un lado, el Partito Democrático di Sinistra (PDS) de Occhetto y los *miglioristi*, y por otro Rifondazione Comunista (RC), que agrupó a los disconformes con el giro moderado y el abandono de las siglas. Lo dramático, sin embargo, no fue la división en dos partidos, sino que por el camino se perdieron 800.000 afiliados del 1.400.000 que tenía el PCI en 1989. Una auténtica tragedia política que según Lucio Magri, exmilitante del PCI y autor de una de las mejores historiografías del comunismo italiano, dejó una masa de población huérfana de referentes, un terreno fértil para la demagogia populista[13].

El suicidio del PCI y los escándalos de corrupción de Tangentopoli transformaron profundamente la política italiana. El país comenzaría la década de los noventa con un sistema político prácticamente inalterado desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y la terminaría con un nuevo sistema electoral y todos los partidos de la Primera República transformados o desaparecidos. Comenzaba la Segunda República.

El padre de la Segunda República

De las cenizas de la Primera República emergería la figura de Silvio Berlusconi. Un popular empresario dueño del equipo de fútbol AC Milan y de varios canales de televisión que daría el salto definitivo a la política en 1994. Íntimo amigo de Bettino Craxi[14], miembro de la logia P2[15], y una de las personas más ricas del país, Silvio Berlusconi no era ni mucho menos un ejemplo de integridad y transparencia. Los italianos no tardarían en descubrirlo y pocos años más tarde las causas judiciales comenzarían a acechar su figura.

Sin embargo, en aquel momento Berlusconi gozaba de una gran popularidad. Erigido como modelo de hombre de éxito, el

empresario triunfó en las elecciones de 1994 con un discurso que cargaba contra la partitocracia y los comunistas totalitarios, y abogaba por una reducción del papel del estado y mayor libertad para las empresas. Gracias a un sofisticado uso de los sondeos de opinión y de la imagen, Berlusconi consiguió absorber la protesta contra los partidos y construir un "populismo desde arriba marcado por el nuevo lenguaje de la comunicación publicitaria comercial"[16]. La agencia Publitalia'80, propiedad de Berlusconi, modeló un mensaje que se adaptaba a los nuevos tiempos y, sobre todo, a los nuevos formatos.

Las constantes apariciones de Berlusconi en televisión inauguraron un nuevo estilo comunicativo que autores como el filósofo francés Pierre-André Taguieff denominaron *telepopulista*[17]. Este telepopulismo berlusconiano cambiaba la relación entre el líder y el pueblo, pasando de la tradicional relación entre representante y representado a un nuevo vínculo entre líder y espectador. El papel de Berlusconi era el de un "demagogo telegénico o un actor en la era de la videopolítica"[18], un personaje afable y carismático que representaba al "país feliz" y prometía una sociedad de clases medias, con menos burocracia, menos impuestos y mayor felicidad. Los viejos comunistas como Occhetto y D'Alema con sus trajes apagados y sus discursos anticuados representaban a la vieja política, mientras que "Silvio el triunfador" era el líder de la sociedad civil, el único que representaba a un pueblo alegre y trabajador.

Para lograr este objetivo, Berlusconi impulsó una plataforma creada a su imagen y semejanza, un *instant party*[19], que recibió como nombre uno de los lemas futbolísticos que se emplean para animar a la selección nacional: Forza Italia. Las alusiones al deporte estuvieron muy presentes en el discurso de *Il Cavaliere* y su irrupción definitiva en la política fue denominada *discesa in*

campo, un término que se emplea cuando los futbolistas saltan al terreno de juego. Berlusconi presentó su candidatura a las elecciones como si se tratase de una estrella del fútbol que sale en la segunda parte para salvar al equipo. Un relato que funcionó, aunque se encontraba bastante alejado de la realidad.

Lejos de ser una irrupción espontánea, la candidatura de Berlusconi se llevaba gestando al menos desde un año antes. *Il Cavaliere* ya estaba tanteando el terreno para las elecciones regionales y municipales de 1993, y estos comicios le permitieron calcular sus posibilidades e intuir quienes serían sus aliados para llegar al Palazzo Chigi. La Lega Nord en el norte, y el Movimento Sociale Italiano en el sur, hicieron una auténtica demostración de fuerza en un escenario en el que la DC, tras los escándalos de Tangentopoli, no presentó candidatos en las regiones y ayuntamientos más importantes del país. La etnoregionalista Lega Nord obtuvo importantes victorias, mientras que los neofascistas del MSI, pese a caer derrotados frente a la izquierda, consiguieron más del 45% de votos en la segunda vuelta de las elecciones municipales de Roma y Nápoles, donde la nieta del Duce, Alessandra Mussolini, se presentó candidata a alcaldesa.

El apoyo de Berlusconi a los candidatos del MSI en Roma y Nápoles sería el primer paso para una posterior alianza entre Forza Italia y la extrema derecha que perduraría durante años. Berlusconi necesitaba tanto a la Lega como a Alleanza Nazionale —partido en el que se transformó el MSI en 1994— para gobernar, por lo que el líder de Forza Italia incluyó ministros de ambas formaciones en sus cuatro gobiernos. 1994 fue el año en el que se rompió el tabú y la extrema derecha se sentó por primera vez en un Consejo de Ministros. Berlusconi había abierto la puerta de las instituciones a una extrema derecha que había llegado para quedarse.

Berlusconi lo cambió todo... o no

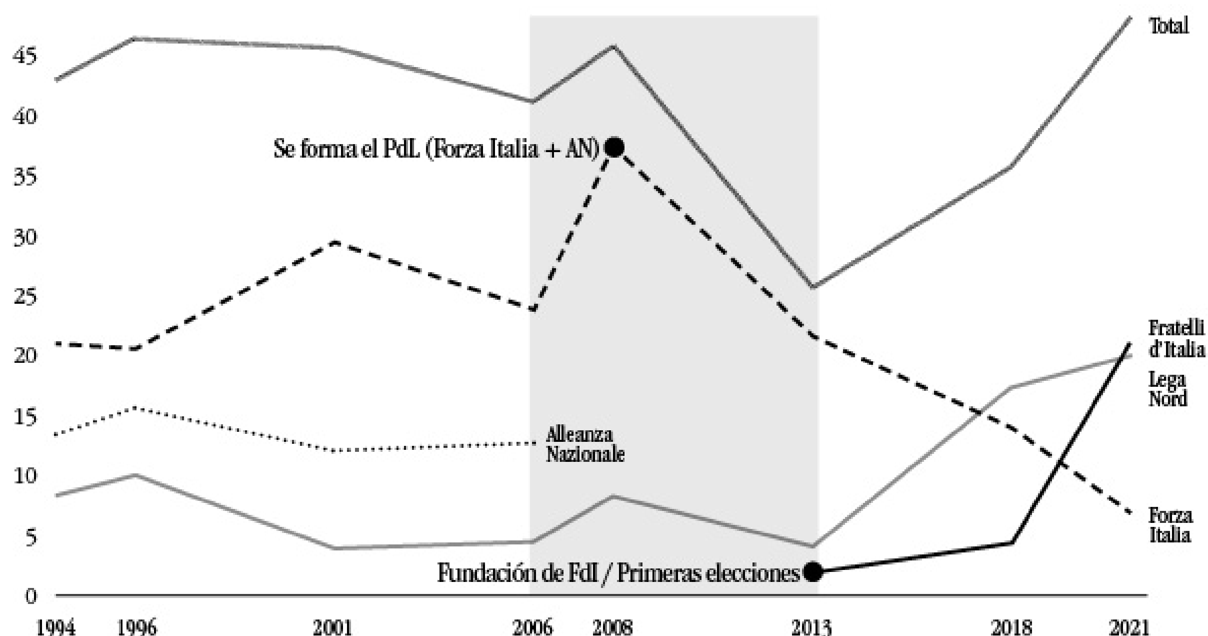
Silvio Berlusconi es una de las figuras centrales de la Segunda República, el nuevo sistema de partidos que surge en la década de los noventa. Italia pasó de la Primera a la Segunda República sin tocar una sola coma de la Constitución de 1948, y en esta nueva etapa, con una ley electoral que premiaba concurrir en coalición para favorecer las mayorías, el tablero político se dividió en dos grandes polos que se alternaron en el poder, uno de centroderecha y otro de centroizquierda.

La coalición de centroderecha estuvo dominada por Silvio Berlusconi desde su irrupción en 1994 hasta las elecciones de 2018. En ella, además de Forza Italia, también estaban la Lega Nord y Alleanza Nazionale. AN era una extrema derecha más clásica, heredera del MSI y perteneciente a una tradición posfascista que se había moderado en los últimos años con el liderazgo de Gianfranco Fini. La Lega Nord era un experimento político mucho más reciente, circunscrito a las regiones del norte y con un discurso etnoregionalista y xenófobo bastante duro hacia los italianos del sur del país. Más adelante también utilizarían esa xenofobia contra la población inmigrante.

Berlusconi no tuvo ningún reparo en pactar con estas dos fuerzas porque las necesitaba para derrotar al centroizquierda, que ahora agrupaba desde católicos progresistas hasta excomunistas. La situación pareció estar bajo control durante mucho tiempo, y el liderazgo de la coalición era indiscutible. Ni los herederos del MSI, ni un partido que insultaba a la mitad de los italianos podían superar a la máquina electoral berlusconiana. Por ello, desde el entorno de Forza Italia se normalizó la presencia de estos actores en las instituciones, se hizo la vista gorda con los elementos más antidemocráticos de su discurso, e incluso se potenciaron algunos de sus temas preferidos en la agenda mediática. Por poner un

ejemplo, los canales de televisión de Mediaset —propiedad de Berlusconi— bombardearon durante años a la ciudadanía con noticias sobre crímenes cometidos por inmigrantes, alimentando el rechazo hacia la población de origen extranjero[20]. En la cabeza de Berlusconi, el centroderecha sería el principal beneficiario de este bombardeo de comunicación, que culpaba a los gobiernos de centroizquierda de ser incapaces de gestionar la inmigración. Aunque ese descontento no se tradujera en votos a su partido, serviría de igual manera para hacerlo primer ministro. La estrategia funcionó durante años, pero al final terminó fracasando.

Gráfico 1. Evolución de la derecha italiana
Elecciones generales 1994-2018 y media estimación 2021 (%)



Fuente: Ministerio del Interior de Italia

Hoy, la Forza Italia de Berlusconi es la tercera fuerza de la derecha a más de diez puntos de la segunda, y eso demuestra hasta qué punto los cálculos le salieron mal al magnate milanés. Berlusconi creyó poder domesticar a estos dos monstruos, lo consiguió durante un tiempo, pero fue incapaz de prever que acabarían devorándole. En aquel momento nadie imaginaba que

hoy estaríamos en esta situación, y la gran pregunta es: ¿cómo se ha llegado hasta aquí? ¿Cómo ha pasado Silvio Berlusconi de ser el pope de la derecha italiana a convertirse en una fuerza política completamente subalterna?

Probablemente no haya una única respuesta a este fenómeno, pero una de las más sugerentes es la expuesta por el periodista político Paolo Mossetti en su última obra, *Mil máscaras. La deriva del nacionalpopulismo italiano*. En ella, el autor señalaba que la sociedad transalpina llevaba décadas acumulando partículas de resentimiento[21]. Estas partículas, fruto de la destrucción, la despolitización y el declive de las sucesivas crisis de los últimos cuarenta años; dicho resentimiento dio lugar a una masa de reacción que acudió a votar en tromba a la Lega y al M5S en 2018[22]. Hoy, esta masa constituye el electorado de la extrema derecha.

En Italia, una parte importante de la ciudadanía culpa de todos sus males al centroderecha moderado, a las instituciones europeas y a los partidos progresistas. Desde la pérdida de poder adquisitivo con la transición al euro —gestionada por el gobierno de centroizquierda de El Olivo—, hasta los recortes impuestos por el ejecutivo tecnocrático de Mario Monti, pasando por la gestión del fenómeno migratorio, el desempleo juvenil o el recorte de las pensiones con normas como la Ley Fornero[23]. La caída de Berlusconi y el ascenso fulgurante de los dos partidos a su derecha es fruto de unas heridas que se profundizaron tras la crisis de 2008, pero que llevaban presentes desde la década de los noventa, cuando irrumpe la Lega Nord en el norte del país y aumenta el voto a la Alleanza Nazionale de Fini. Si observamos los resultados electorales desde 1994 hasta hoy, la suma de las tres derechas —Forza Italia, la Lega y la Fratelli d'Italia sucesora de la Alleanza Nazionale— es prácticamente idéntica a la de nuestros días. Es la correlación de fuerzas entre los tres partidos la que ha dado un

vuelco. El espacio para estas fuerzas existía desde hacía tiempo y esperaba la llegada de alguien capaz de aprovecharlo.

Uno de los lemas del partido era "Non rinnegare, non restaurare" (ni renegar, ni restaurar): https://www.youtube.com/watch?v=KrXYAInhmOY

Para profundizar más sobre la transición del MSI a AN:

Ignazi, Piero. "From neo-fascists to post-fascists? The transformation of the MSI into the AN", *West European Politics*, 19:4 (1996): 693-714.

Gallego, Ferran. "The Extreme right in Italy from the Italian social movement to post-fascism". Institut de Ciències Polítiques i Socials (1999).

Gramsci, Antonio; Sacristán, Manuel (ed.). *Antología*. Ediciones Siglo XXI, 1978. p. 313.

Término con el que se conoció popularmente a los escándalos de corrupción destapados en los años 90. En italiano la palabra tangente significa soborno, por lo que el término Tangentopoli significaría "Ciudad de los sobornos".

Sartori, Giovanni. "El pluralismo polarizado en los partidos políticos europeos", *Revista de estudios políticos* 147 (1966). p. 21-64

Los dos gobiernos del republicano Spadolini (junio 1981-agosto 1982) y (agosto 1982-diciembre 1982), y los de los socialistas Craxi (1983-86 y agosto 1986-abril 1987) y Amato (junio 1992-abril 1993) fueron los únicos ejecutivos que no estuvieron encabezados por un democristiano durante la Primera República.

La Umbria es una de las regiones centrales del país. Colindante con el Lacio (región donde se encuentra Roma), la ciudad más importante de la región es Perugia, y en ella también se encuentra Asís, donde vivió y murió San Francisco de Asís. Hoy está gobernada por Donattella Tesei, de la Lega. Por su parte, Emilia-Romaña es la región donde se encuentra Bolonia. Una de las llamadas zonas rojas del país, donde nunca gobernó la derecha, y que aún a día de hoy cuenta con un presidente de centroizquierda, Stefano Bonaccini del PD.

Sede del Gobierno y del Primer Ministro.

El PCI obtuvo en 1976 su mejor resultado en unas elecciones parlamentarias, con 12.616.650 votos (un 34,37%).

Manos Limpias, en italiano.

Mossetti, Paolo. *Mil máscaras. La deriva del nacionalpopulismo italiano* Siglo XXI Editores, 2021. p. 118

Bordel, Jaime; V. Guisado, Daniel. "Di qualcosa D'Alema! El largo invierno de la izquierda italiana". *Revista LaU*, (2021),
https://la-u.org/di-qualcosa-dalema-el-largo-invierno-de-la-izquierda-italiana/

Magri, Lucio. *El Sastre de Ulm*. El viejo topo, 2009. p. 366

Líder del PSI y una de las figuras centrales en la trama de Tangentopoli. Fue condenado a casi diez años de cárcel y huyó a Túnez para evitar la prisión. Allí fallecería en el año 2000.

La logia P2 fue una sociedad secreta de corte anticomunista que trató de influir en la política italiana durante toda la Primera República. A ella pertenecían desde políticos democristianos hasta miembros de la policía o las Fuerzas Armadas y figuras importantes del mundo empresarial como Silvio Berlusconi. Para saber más sobre la logia P2 y sus conexiones con los atentados terroristas de la década de los 70: Turone, Giuliano. *Italia oculta: Terror contra democracia*. Trotta, 2019.

Veiga, Francisco, et al. *Patriotas Indignados: Sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Alianza Editorial, 2019. p. 291.

Taguieff, Pierre-André. *L'illusione populista*. Bruno Mondadori, Milano, 2003.

Taguieff en: Revelli, Marco. *Populismo 2.0*. Giulio Einaudi Editore, Torino, 2017. p. 125

Un partido sin apenas estructura ni militantes creado a imagen y semejanza de su líder. Más en: Ibíd. p. 123.

Mossetti, Paolo. *Mil máscaras. La deriva del nacionalpopulismo italiano*. Siglo XXI Editores, 2021. p. 99.

Ibídem.

Ibídem., p. 149.

Ley en materia de pensiones aprobada durante el gobierno de Mario Monti apoyada por el centroizquierda y el centroderecha que fue duramente criticada por aumentar la edad de jubilación y recortar las pensiones.

EL HOMBRE FUERTE DE ITALIA

1. El hombre fuerte de Italia

El hombre común, el hombre de la calle, es así: la vida cotidiana se basa en su falta de preparación, porque sabe que son otros los profesores, los que han estudiado y son quisquillosos. Y como dice Salvini, "prefiero el carnicero al erudito"

David Allegranti

Linkiesta

Sus publicaciones atraen a decenas de miles de personas cada día. Sus intervenciones en la televisión alcanzan amplias cuotas de audiencia. Su manera de hablar, de vestir y de expresarse es popular, nunca anodina. No hay espacio para las expresiones técnicas o para las frases grandilocuentes que el político medio usa para esquivar preguntas difíciles. Si va a Florencia, lleva una camiseta con el nombre de la ciudad, si va a comer a algún restaurante tradicional, sube una publicación comentando lo buena que está la comida o recomendando los productos de la zona a través de sus redes sociales. Como si saliera de un cómic, su metamorfosis de vestimenta es apabullante. Estética desenfadada en televisión. Ropa popular en la calle. Traje en el Parlamento. Su misión es infundir la sensación de que tiene respeto institucional, pero sigue siendo una persona del pueblo y, sobre todo, para el pueblo.

En los mítines, que a consecuencia del nuevo fenómeno de campaña permanente son cada vez más frecuentes e ininterrumpidos, se hace fotos con todo el mundo. No es una exageración, en cada acto las colas para recibir *il selfie del Capitano* (el *selfie* del Capitán) duran horas. El hombre habla con todo el mundo. Su paciencia, a veces, parece infinita. Saluda, posa, sonríe, se despide. Así, con cientos de personas que fácilmente pueden alcanzar el millar. Reivindica la normalidad del día a día. La

de los italianos de a pie. Dice detestar los chismes de palacio; esa política que hacen los hombres serios de traje.

Habla lo justo, pero sonríe a todo el mundo. Cuando abre la boca es para destacar lo obvio. Sabe poco de cada cosa, pero lo cuenta de forma magistral, afirma el periodista Matteo Pucciarelli[1]. Mientras escucha los problemas o las alabanzas de la gente va contando pequeñas anécdotas, sobre todo personales, acerca de su maravillosa hija o se deshace en elogios hacia el lugar en el que se desarrolla el acto. En cada *selfie* genera un pequeño contacto, un mínimo esfuerzo, de una repercusión gigantesca. La persona agraciada con la foto la sube a Facebook, Twitter, Instagram. Inserta un pequeño comentario destacando lo alegre, cordial y cercano que es este hombre. Parece haber entendido que la política no va de tecnicismos o de hombres de negro que no se parecen a la gente corriente. Habla en un lenguaje que el italiano medio conoce. Sabe que la política que entiende todo el mundo es la de la normalidad, la que habla de *arancini* en Sicilia o de pesto en Génova, que alaba los paisajes de la Toscana y sus raíces en la Lombardía. Escucha y habla del día a día. Interpela al estómago, a las pasiones.

Matteo Salvini es el hombre. Desde hace años su apellido suena con contundencia no solo en Italia, también en el resto del mundo y, con especial énfasis, en los círculos derechistas más importantes de Europa occidental. El interés en torno a su figura no es para menos. Desde que a finales del 2013 sustituyera a Roberto Maroni en la secretaría de su partido, la Lega (Nord), ha transformado radicalmente a su formación y a la derecha de su país. Tanto en valores como en resultados y poder. Bajo su auspicio la Lega ha pasado de 1,3 millones de votos en las elecciones generales de 2013 a los 9,1 millones en las europeas de 2019, pasando por los 5,7 de las generales de 2018.

La revolución Salvini ha hecho que la Lega volviera al poder con cotas nunca vistas bajo los gobiernos previos con Berlusconi. Ha cambiado el nombre de la formación y la ha implantado más allá del río Po, frontera natural y simbólica de la Lega Nord. Ha conseguido, incluso, ganar las últimas elecciones europeas. Muchos de estos elementos tienen que ver con una personalidad arrolladora, así como con una estrategia constante e intensa. Salvini ha cambiado la política del país desde las redes sociales, pero también desde los medios de comunicación y las instituciones.

A *Il Capitano* —"El Capitán", uno de sus principales apodos—, le gustan los baños de masas, nada a la perfección entre el gentío y lo disfruta. No lo oculta, no lo necesita, pero estos rasgos de narcisismo de los que adolecen todos los políticos de primera línea se ven compensados por una extraña y singular capacidad de sentir y medir la temperatura de la sociedad. Su anemómetro personal es uno de sus puntos fuertes, y consiste en adaptar el mensaje a los vientos políticos para gustar a todo el mundo, en cualquier momento y en cualquier lugar. Puede sostener una cosa y la contraria, puede publicitar comidas y restaurantes, tomarse mojitos en la playa y publicarlo en sus redes sociales, ir de viaje, criticar y defender lo mismo en poco tiempo y cambiar de alianzas según sople el viento. El fin parece ser el propio medio. Todo con una flexibilidad asombrosa a partir de unas declaraciones superficiales que nunca entran en polémicas y deja a la imaginación de cada cual pensar lo que quiera. Ganan los votantes en la autorrealización; gana Salvini en consenso. Pero como toda goma de mascar, las fuerzas que empujan en direcciones opuestas amenazan con romper el castillo político que ha construido Salvini. El hombre fuerte de Italia que prometía conquistarlo todo y a todos no vive su mejor momento, pero sigue siendo uno de los políticos con mayor capacidad de control sobre la agenda política.

Pucciarelli, Matteo. *Anatomia di un populista. La vera storia de Matteo Salvini.* Feltrinelli, 2016.

2. Lega Nord: el elefante en la cacharrería

No importa la edad que tengas, el trabajo que realices o la tendencia política que tengas: lo que importa es quién eres, y todos somos lombardos. Este es el dato realmente importante, ha llegado el momento de recordarlo dándole concreción política.

Umberto Bossi

Lombardia Autonomista, 1982

Si una persona no estuviera muy informada de la historia política italiana reciente, podría pensar que el fenómeno de Salvini y su partido son relativamente nuevos. Los resultados de una coyuntura de crisis cíclica que vive Italia, y afecta a todos los países europeos. Sin embargo, esta afirmación es una verdad a medias. El hombre, Matteo Salvini, y la fórmula, un partido populista de derecha radical[1], que ha conseguido posicionarse como primera fuerza política en el fragmentado mapa político transalpino, sí son nuevos. Por el contrario, el partido detrás del político, la Lega Nord[2], es actualmente el más longevo de la Italia actual, y no es ninguna novedad.

Es imprescindible mencionar varios elementos. El primero, es que el partido actual, la Lega, solo es la última metamorfosis que ha sufrido una formación política cuyos orígenes se remontan a la década de los ochenta. La segunda, es que dichos orígenes son fragmentarios, pues nunca hubo una Lega originaria o fundacional, sino varias “ligas” regionales que acabarían confluyendo en la Lega Nord.

Si uno piensa en la fuerza histórica y regional de la actual Lega de Salvini, dos regiones aparecen en todos los análisis y ensayos sobre la formación: el Véneto y la Lombardía. En esta última región septentrional, el partido, con sus diferentes listas de candidatos,

nunca ha bajado del 15% en todas las elecciones regionales celebradas desde 1990, entrando en el gobierno hasta en tres ocasiones. En la región del Véneto, donde se halla la ciudad de Venecia, el partido ha cosechado resultados incluso más sorprendentes. Tras una etapa como fuerza testimonial durante sus primeros años (1985-1995), con porcentajes de voto entre el 3% y el 6%, le siguió una fase con cifras similares a la de la Lombardía, hasta desembocar en el actual reinado de Luca Zaia, presidente de la región. Zaia ha ganado en tres ocasiones consecutivas (2010, 2015 y 2020), y es uno de los políticos mejor valorados del país.

La Lega ha obtenido importantes resultados en muchas otras regiones como Liguria, Piamonte, Emilia-Romaña, Toscana o Marcas, pero todos estos éxitos electorales se circunscriben al liderazgo más reciente de Matteo Salvini. Los orígenes históricos, mucho antes de que el partido tuviera una intención de voto tan grande, se encuentran en el Véneto y en la Lombardía.

De los escombros partidistas surgen las ligas

La Lega Lombarda se funda en 1984 por un joven Umberto Bossi que ya empezaba a destacar en las organizaciones políticas de aquella época y que acabaría siendo el futuro líder de la Lega Nord. Esta pequeña organización surge con unos ejes programáticos muy sencillos y, hasta ese momento, poco explotados en el tablero político nacional: reclamo de autogobierno para la Lombardía y una fuerte crítica al sistema de partidos surgido de la posguerra italiana. Ambos elementos adornados con un folklore propio de la región norteña como los himnos, los símbolos o la comida. Entre estos rasgos fundacionales ya se puede atisbar la evolución a partir de la década de los noventa: un partido con apariencia antisistema pero que se presenta con una serie de demandas autonomistas para la zona septentrional del país, el

territorio que parte del río Po y es conocido como Padania. De hecho, este mismo rasgo antipartidista mutará durante el mandato de Salvini en coordenadas eminentemente antielitistas, que le permitirán convivir e incluso gobernar de la mano del Movimento 5 Stelle. Sin embargo, el objetivo principal por el que surge la Lega Lombarda es reclamar la autonomía e incluso la independencia de la región del norte.

En 1985, en los primeros meses de existencia del partido, tuvieron que enfrentarse a las primeras elecciones regionales de la Lombardía. Con una estructura débil y poco organizada solo obtuvieron 28.000 votos, el 0,46%. Sin embargo, algo empezaba a moverse en la región, y tan solo cinco años después, en la cresta de la ola de la crisis del sistema de partidos, con una Democracia Cristiana y un Partido Comunista Italiano en horas bajas, la Lega Lombarda se coloca en segunda posición por delante del histórico Partido Comunista. ¿Qué ocurre en este periodo? Lo que sucede son dos elecciones que sitúan a la organización en el imaginario de miles de ciudadanos del norte. En primer lugar las elecciones nacionales de 1987, en las que la Lega Lombarda consigue por primera vez un diputado y un senador (el propio Umberto Bossi, futuro líder del partido). Y en segundo lugar las elecciones europeas de 1989, donde obtiene dos europarlamentarios y más de medio millón de votos. Es a partir de este momento cuando Bossi y sus aliados consiguen entrar con fuerza en la escena política italiana y hacerse con el control y el protagonismo del resto de núcleos de la Lega, diseminados en distintas regiones del norte, pero sobre todo imponerse a su principal rival en la pugna del autonomismo septentrional, la Lega Veneta.

El conflicto entre las dos ligas era inevitable. En un interregno en el que ambas formaciones compartían agenda era cuestión de tiempo que una acabara imponiéndose sobre la otra. En esta

disputa una destacó desde el comienzo. La Lega Veneta no solo se estrenó en las elecciones europeas y regionales de 1984 y 1985 con apoyos superiores a la Lombarda —3,4 y 3,7% respectivamente—, sino que además siempre se consideró como “la madre de todas las ligas”[3]. Fundada cuatro años antes que la de Bossi, sus ejes programáticos ya eran el federalismo fiscal y la autonomía veneciana. Sin embargo, los rápidos éxitos electorales generaron conflictos internos que debilitaron a la organización y al proyecto político. Las consecuencias inmediatas fueron una disputa por el liderazgo entre Achille Tramarin y Franco Rochetta, una escisión radicalizada que tomó el nombre de Lega due, y un retroceso electoral en 1985[4]. Estos traspiés comenzaron a debilitar a la formación.

Bossi tomó nota de los problemas que asediaban a la Lega Veneta e intentó evitarlos. Dotó la Lega Lombarda de una organización todavía débil pero claramente vertical, y se adhirió a las reivindicaciones autonomistas de su compañera del Véneto. Estas maniobras causaron disputas y negociaciones entre ambas ligas ya desde 1985. En las elecciones generales de 1987 los vénetos perdieron a su único diputado nacional y en las de 1989, ya en coalición con la Lombarda, no consiguió recuperarlo, condenada a una posición subalterna respecto a Bossi[5].

La Lega Lombarda siguió un camino electoral opuesto a su rival, obteniendo el 2,9% en sus primeras elecciones de 1987, el 8,1% en 1989 y el 18,9% en las regionales de 1990. Fue entonces cuando la Lega Veneta, “la madre de todas las ligas”, no tuvo más remedio que convertirse en una sección territorial de la recién creada Lega Nord de Umberto Bossi.

El éxito de Bossi no solo tuvo que ver con las debilidades de su hermana y competidora en el Véneto. También supo diferenciarse añadiendo dos elementos: una crítica a la partitocracia romana y un

etnoregionalismo alimentado por la oposición al sur. Esto es, Bossi impregnó a la organización, ya desde el principio, de un fuerte discurso populista y antipartidista en los años previos al estallido de Tangentopoli. Así, el autonomismo se vio complementado con una dicotomía norte/sur muy fuerte. Para Bossi y su grupo, uno de los principales problemas del norte próspero e industrial era una capital y un *mezzogiorno* atrasados, corruptos y vagos que vivían a costa de los norteños. Así lo pondrían de manifiesto en el primer artículo de la revista *Lombardía Autonomista*: "Nuestro fundamental interés común es la liberación de la Lombardía de la feroz y sofocante hegemonía del gobierno centralista de Roma a través de la autonomía lombarda"[6].

Conforme se daba el proceso de transformación de la Lega Lombarda a la Lega Nord, que nacería oficialmente en 1991, el sujeto del etnoregionalismo fue variando desde la identidad lombarda hasta la nueva identidad padana. La Padania, un territorio que alude a las regiones del valle del Po —a veces incluyendo la Toscana, Umbría y Marcas—, se convirtió en el significante de la demanda independentista. Con la convergencia de estas organizaciones y su posterior evolución, daba comienzo la andadura de la Lega Nord antes del estallido de la Primera República.

Partido protesta y populista

Tres meses después del comienzo de *Mani Pulite* en 1992, a punto de nacer la Segunda República, tienen lugar las primeras elecciones a las que concurre Umberto Bossi como líder de la Lega Nord. El extraordinario éxito electoral, cuarta fuerza política del país con más de tres millones de votos, sirvió como acelerador de la descomposición del sistema de partidos. Nacía el último partido de la Primera República y el primero de la Segunda República, un

puente político que décadas después se convertiría en la formación más longeva del sistema de partidos actual.

El discurso de Bossi, crítico con la corrupción del sistema en un ambiente de insatisfacción política, le permitió conseguir un resultado que, en perspectiva, fue abrumador. En las anteriores elecciones generales, la Lega Veneta y la Lega Lombarda juntas obtuvieron menos de medio millón de votos. Dos años después, esta cantidad se multiplicó por seis presentándose la Lega Nord en menos de la mitad de las regiones de Italia[7]. En todo el país obtuvo el 8,7% de los votos, pero en regiones como Lombardía superó el 17% y en Véneto el 23%. Estos resultados aceleraron la crisis de un sistema político cuyas identidades partidistas estaban resquebrajándose, y en el que la dialéctica izquierda/derecha, por sí sola, ya no permitía entender las dinámicas de competición electoral. Se abría un nuevo eje de entre la nueva y la vieja política, y la crítica al *establishment* permitía la reordenación de los bloques electorales. De esta manera la Lega Nord, que tenía experiencia previa como partido protesta[8], pudo obtener nuevos votantes que, con la independencia como eje programático central, no hubiera tenido capacidad de atraer. Así lo cuentan Passarelli y Tuorto:

> *El nacimiento de la Lega Nord no produjo la crisis del sistema de la Primera República, pero sí contribuyó a debilitarla y a evidenciar sus carencias sobre la ineficacia del* accountability. *La Lega Nord se rebeló como amplificadora de la crisis* […] *formando de hecho un espacio político y electoral en el que esta nueva fuerza fue capaz de representar la expresión y necesidad de la renovación.*[9]

Bossi supo identificar la necesidad de complementar el regionalismo con un discurso impugnatorio que, en medio de una

crisis institucional y política, le permitió ponerse en el centro de las demandas de la ciudadanía. Anhelos de distinta índole —regeneración, nuevas identidades, modernización— encontraron en la formación de Bossi la garante de estas demandas heterogéneas. Este proceso no distará mucho del que llevará a cabo Salvini dos décadas más tarde.

Los datos evidencian esta coyuntura de crisis sin parangón. El índice de inestabilidad[10] política en 1992 llegó a niveles inéditos desde las primeras elecciones democráticas tras la caída del fascismo, y el porcentaje agregado de los dos principales partidos —Democracia Cristiana y Partido Comunista— pasó del 61% en 1987 al 45,8% solo cinco años después. El bipartidismo se estaba viniendo abajo. Por primera vez en cuarenta años más de la mitad de los italianos eligieron opciones distintas de la comunista y la democristiana.

No obstante, convertirse en un partido protesta en una crisis política no bastaba. El etnoregionalismo seguía siendo un elemento fundacional y permitía presentarse como la alternativa al creciente desprestigio de las instituciones, pero era necesario algo más. Decidieron crear un enemigo interno, los *terroni*. La fractura de Italia en bloques norte y sur, patente desde la unificación e independencia del país, se vio acrecentada por los cambios socioeconómicos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La industria y las tecnologías avanzadas que se instalaron de forma mayoritaria en el norte reportaron importantes beneficios a estas regiones, provocando un creciente agravio comparativo económico con el *mezziogiorno* italiano, mucho más atrasado y con menos inversión pública. Esto permitió que la Lega Nord complementara su mensaje antipartidista señalando al sur como un área de ineficacia que penalizaba el despegue de regiones como la Lombardía o el Véneto: los ciudadanos norteños eran trabajadores,

los del sur eran vagos. El partido de Bossi jugó una carta de reclamo autonomista para liberarse, precisamente, de este atraso sureño. El norte era el núcleo económico y Roma debía permitirle administrar sus recursos de forma independiente. El famoso lema "Roma Ladrona" fue usado para designar a una élite política romana que vivía a todo tren a costa de condenar al norte.

A partir de 1990 nace el "Plan Bossi" que consistía en reivindicar, a través de identidades locales norteñas, la autonomía del norte contra un sur subsidiario y atrasado, así como contra una élite política anquilosada y corrupta a punto de estallar; populismo y etnoregionalismo combinados bajo una misma formación política. La Padania contra los *terroni*. La Lega Nord contra el *Pentapartito*[11]. Como hemos visto, en las elecciones de 1992 y 1994 este plan comienza a dar rápidamente buenos resultados electorales. La antipolítica se abrió paso en un terreno fértil y cómodo para la Lega Nord, que permitió a Bossi afianzarse como líder del partido. Con mayores apoyos en el campo que en las ciudades, la Lega Nord pasó de dos consejeros comunales en el Véneto en 1985, a veintiuno en 1990 y cincuenta y siete en 1995 en todo el norte. En diez años su implantación territorial daba signos de ser una de las más fuertes, y su organización se hacía cada vez más férrea, atrayendo a ciudadanos desafectos con la política y los partidos. Entre estos nuevos simpatizantes atraídos por la idea de una nueva política se encontraba un joven estudiante de periodismo llamado Matteo Salvini.

Las complicadas relaciones con Berlusconi

En 1994 Berlusconi y Forza Italia irrumpen en la escena política. Esto pone en aprietos a Bossi y su Lega Nord. La desaparición de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista le aseguraban un avance electoral progresivo en el futuro inmediato, pero *la discesa*

in campo[12] del empresario recién llegado comenzó a complicar este proyecto.

El "Plan Bossi" empezó a venirse abajo. A pesar de obtener los mismos escaños, Forza Italia obtuvo cinco millones de votos más que la Lega Nord en 1994, una cifra que le permitió proclamarse líder del centroderecha. Bossi aceptó gobernar con Berlusconi, pero las relaciones entre ambos siempre fueron tensas debido al ambiente de desconfianza mutua. Las tensiones aumentaron cuando se demostró que el gobierno empezaba a pasar factura a Bossi, que unos meses después, en las elecciones europeas del mismo año, perdió más de un tercio de sus votos. La distancia entre ambas elecciones fue de tan solo tres meses. A pesar de entrar a gobernar, la evidente posición subalterna de los de Bossi y un electorado que no se sentía claramente de derechas[13], pasó factura al partido. El descalabro provocó la salida de la Lega Nord del gobierno de Berlusconi y el inicio de una nueva estrategia, la *Corsa Solitaria*, a partir de 1996.

Para esta andadura solitaria, Bossi abandonó en diciembre de 1994 el gobierno, causando la formación del primer gobierno técnico de Lamberto Dini y, poco después, la convocatoria de elecciones anticipadas en 1996. Bossi entendió que debía volver a los orígenes y no optar claramente por ningún bloque ideológico. Ni el centroderecha de Berlusconi ni el centroizquierda de Prodi. Aparentemente dio resultados. La Lega Nord no se presentó bajo ninguna coalición y obtuvo medio millón de votos más que en los anteriores comicios, recuperando el terreno perdido en las europeas. Sin embargo, la izquierda liderada por Romano Prodi consiguió la victoria. La estrategia solitaria de Bossi, por tanto, debía mutar de nuevo para no caer en tierra de nadie en la oposición. Así, la Lega Nord, que había añadido el lema "por la Independencia de la Padania" a su nombre, se embarcó en una

táctica soberanista que tendría como principal elemento la convocatoria de un referéndum de independencia en 1997.

El referéndum fue anecdótico, pero tremendamente sintomático del limbo en el que se hallaba una formación que estaba entre las dos orillas ideológicas y partidistas de la Italia del momento. Existía riesgo de sufrir una suerte de parálisis programática e identitaria. ¿Qué quería ser la Lega Nord? ¿Un partido con fuertes demandas independentistas? ¿Un partido protesta? La opción elegida variaba cada año, cuando no parecía estar optando por todas a la vez. La indefinición y los constantes giros tuvieron la primera consecuencia importante en 1999, cuando en las elecciones europeas perdió más de la mitad de los casi cuatro millones de votos que había obtenido tres años antes. Así pues, Bossi volvió a imponer otro giro estratégico: vuelta al bloque derechista y atenuación de las demandas independentistas, ya no se buscaría la independencia de la Padania, sino una mayor autonomía regional a partir del 2000.

Desde entonces la Lega Nord volvería a ser el principal aliado de Silvio Berlusconi. Forza Italia conseguiría la presidencia de las regiones norteñas —Piamonte, Lombardía, Liguria y el Véneto— gracias al apoyo de la formación de Bossi, aunque ésta seguía perdiendo terreno en sus principales bastiones[14]. Sin embargo, lo peor estaba por venir. En las elecciones generales de 2001, que supondrían la vuelta al poder de Berlusconi, la formación del norte obtuvo el peor resultado de su historia con menos del 4% del total de votos, tres veces menos que los posfascistas de Alleanza Nazionale, y perdiendo definitivamente la batalla por la hegemonía del norte ante Forza Italia. Solo consiguió resistir en algunas pequeñas localidades del noroeste de Lombardía. Berlusconi obtuvo un éxito absoluto y Bossi se vio obligado a apoyar sus sucesivos gabinetes con tal de frenar su declive electoral. Seis años

después la Lega Nord volvía al poder[15], pero había perdido más de la mitad de los votos.

Desde sus tres ministerios —Justicia, Trabajo y Seguridad Social, y Reformas Institucionales— el partido de Bossi persiguió políticas autonomistas y contra la inmigración clandestina. Dos ejes que marcarán la comunicación de la Lega Nord desde ese momento, preparando el terreno para que Matteo Salvini pueda aprovecharlo una década más tarde. Además, inauguró la nueva estrategia *di lotta e di governo*[16], que consistía en desarrollar una doble acción política: ser un partido institucional dentro del gobierno y un partido *outsider* fuera de él. Dicho de otro modo, no solo era un partido *outsider* y de gobierno, sino que era un partido de gobierno *outsider*; en palabras de Passarelli:

> *Denunciaba las ineficiencias del* establishment*, rememorando las características de la Lega Nord antisistema de los años noventa y al mismo tiempo promocionando acciones de gobierno.*[17]

En años sucesivos la Lega Nord se sumió en un duro trance de estancamiento electoral, y en las siguientes elecciones europeas y regionales del norte el partido repitió resultados, con una pérdida de la presidencia en Liguria y Piamonte a favor del centroizquierda, y en las generales de 2006 obtuvo 300.000 votos más. Esas cifras insuficientes lo dejaban a gran distancia del resto de competidores de la derecha italiana. Por el camino, Bossi sufrió un ictus cerebral y comenzaron a surgir los primeros rumores de una sustitución en el liderazgo del partido. Rumores que su precario estado de salud suspendieron en el tiempo.

A pesar de ello, y tras una década de resultados mediocres y tácticas contradictorias, su figura empezó a ser cuestionada. Bossi intentó buscar un nuevo revulsivo con el Movimiento por la

Autonomía, un partido que le permitió presentarse en regiones hasta el momento vírgenes para la Lega Nord, como la Toscana, Umbría y Marcas, pero que no condujo a ningún resultado satisfactorio. Este intento de expansión electoral se vio acompañado de una dura derrota programática: en cinco años de gobierno con Berlusconi, la Lega Nord no había conseguido ninguna de sus reclamaciones autonomistas. El *devolution*, una serie de reformas constitucionales que sobre el papel darían una mayor autonomía a las regiones del norte, fue rechazado en ambas cámaras y la Lega Nord se presentó a las siguientes elecciones sin éxitos políticos importantes que presentar a su electorado.

En 2006 y a pesar de recuperar un mínimo del terreno electoral, la coalición de centroizquierda consiguió vencer a la de centroderecha. A pesar del varapalo, dos años más tarde la inestabilidad del nuevo gobierno hizo inevitable la convocatoria de unas elecciones anticipadas en las que la Lega Nord se convertía en la tercera fuerza más votada de Italia y alcanzaba, de nuevo, los tres millones de votos. Una tendencia que se confirmaría al cabo de tres años en unas elecciones europeas donde los de Bossi duplicaron sus europarlamentarios.

Finalmente, en 2010 también llega un vuelco a nivel regional para el partido. La Lega Nord accede a la presidencia de las regiones de Véneto y Piamonte, mientras que en Lombardía y Liguria duplica resultados. También entra por primera vez en el Parlamento de la Toscana (6,5%), Marcas (6,3%) y Umbría (4,3%). Unos éxitos muy importantes para una formación con aspiraciones autonomistas y muy anclada en el norte del país.

Todo este ascenso se trunca en 2012 cuando Bossi se ve envuelto en un caso de corrupción, el Caso Belsito, que le señala como principal investigado por haberse apropiado de dinero público del partido para usos familiares y personales. La investigación en 2018

condenará tanto a Bossi como a su tesorero a un año y diez meses de cárcel, y a pagar cuarenta y nueve millones de euros[18]. Bossi fue apartado y el liderazgo recayó en las manos de Roberto Maroni, un hombre de su confianza que llevará al partido a repetir similares resultados a los del 2001, con el 4% de los votos. El partido, condenado por segunda vez, se enfrentaba a un retroceso tras otro y las perspectivas no eran halagüeñas.

En esta coyuntura empezó a hacerse hueco, cada vez con más fuerza, el nombre de Matteo Salvini, al que muchos veían como una marioneta que podía ser útil como líder interino y de transición. Nadie supo ver al hombre que revolucionaría la Lega Nord y la derecha italiana.

Este tipo de partidos, de acuerdo con Cas Mudde, mezclan tres elementos básicos: nativismo, autoritarismo y populismo. Desde los noventa son cada vez más importantes. Para ver más sobre ello: Mudde, Cas. *The populist radical right: A reader*. Taylor & Francis, 2016. p. 1-10.
Desde este momento se hará referencia a la Lega Nord para hablar del partido previa llegada de Salvini y a la Lega como el partido que transforma el mismo político a su llegada a la secretaría.
Passarelli, G., Tuortu, D. *Lega & Padania: Storie e luoghi delle camicie verdi*. Il Mulino, 2012. p. 25
En las elecciones generales de 1983 y las regionales de 1985 la Lega Véneta se dejó más de 10.000 votos sobre un total de 125.000 que obtuvo en las de 1983.
Ambas ligas concurrieron a las europeas, pero los dos únicos eurodiputados fueron para la Lega Lombarda, y por eso la Lega Veneta también quedó condenada al ostracismo en el Europarlamento.
Passarelli, G., Tuortu, D. *Lega & Padania: Storie e luoghi delle camicie verdi*. Il Mulino, 2012. p. 29
La Lega Nord se presentó en ocho de las dieciocho regiones del país, consiguiendo cincuenta y cinco diputados y veinticinco senadores.
Un partido protesta es aquel partido que obtiene el apoyo de votantes que quieren mostrar su descontento con el sistema votando a un partido que perciben como ajeno a dicho sistema o se opone al mismo de forma explícita. Para más sobre esto: Van der Brug, W., Fennema, M., & Tillie, J, "Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote?", *European Journal of Political Research*, (2000): 37(1), 77-102.
Passarelli, G., Tuortu, D. *Lega & Padania: Storie e luoghi delle camicie verdi*. Il Mulino, 2012. p. 33
Calculado como el cambio, entre dos elecciones seguidas, del porcentaje de voto a partidos individuales en valor absoluto (Corbetta, Parisi y Schadee, 1988).
Término que hace referencia a los cinco partidos principales que componían el sistema político italiano y gobernaron el país durante toda la década de los ochenta: la Democracia Cristiana, el Partido Socialista Italiano, el Partido Socialista Democrático Italiano, el Partido Liberal Italiano y el Partido Republicano Italiano.
Expresión utilizada en fútbol para hacer referencia a la entrada al campo de un jugador. Es también una expresión que utilizó Berlusconi cuando anunció su candidatura: https://www.youtube.com/watch?v=UpXOAIFFpBQ
No tanto como el resto de sus compañeros de coalición. En 1994 los electores de la Lega Nord se situaban en un 5,2 en la escala ideológica, más cerca de la media del electorado italiano (4,2) que de Forza Italia (6,3) y Alianza Nacional (7,1).
En Lombardía la Lega Nord perdió casi 200.000 votos, en Véneto 150.000, en Liguria uno de cada tres votos y en Piamonte la mitad de los apoyos que obtuvo en 1995.
Volvió al poder con tres ministerios, una cifra que parecía excesiva teniendo en cuenta su apoyo electoral. Alianza Nacional, que triplicaba a los de Bossi en porcentaje de voto, obtuvo solo un ministerio más. Esto se entendió como compensación por parte del empresario.
Albertazzi, D., McDonnell, D., & Newell, J. L. "Di lotta e di governo: The Lega Nord and Rifondazione Comunista in office". *Party Politics*, 2011: 17(4), 471–487.
Passarelli, G., Tuortu, D. *Lega & Padania: Storie e luoghi delle camicie verdi*. Il Mulino, 2012, p. 51.

Además, Bossi y su hijo también estarán en el centro del debate público cuando a ambos se les acuse en 2017 de usar indebidamente fondos del partido. Para saber más sobre los casos de corrupción en los que se han visto envueltos los Bossi: *La Repubblica*. 2017. "Spese Con i Fondi Della Lega, La Procura Chiede La Condanna per Umberto Bossi e Suo Figlio," March 27, 2017. https://milano.repubblica.it/cronaca/2017/03/27/news/bossi_processo_lega_milano_appropriazione_indebita_fondi-161555835/.



1980-1984



1991 1994



1994-2013



2014-2015



Actual

3. ¿Quién es Matteo Salvini?

Aquí no hay fascistas, hay italianos orgullosos de serlo. Quien defiende Italia no es fascista.

Matteo Salvini, 2019[1]

Matteo Salvini nació en Milán el 8 de marzo de 1973. Periodista de profesión, pronto entra en política con la Lega Nord. Su primera tarjeta de militante la obtiene en 1990. Sus motivos son dos, la crisis política y la migratoria: "Estaba a punto de estallar Tangentopoli, y a la periferia de Milán estaban llegando los primeros extranjeros", recuerda el propio Salvini en *Anatomia di un populista*[2]. A diferencia de la gran mayoría de políticos italianos, Salvini nunca ha cambiado de partido. De ideas, muchas veces; de formación, nunca. Un rasgo llamativo y disonante en el país del *trasformismo*[3]. Como muchos políticos de la Segunda República, es hijo adoptivo de la televisión italiana. Su rostro aparece por primera vez como invitado en el programa televisivo *Doppio Slalom*, y años después, en 1993, volverá a participar en *Il pranzo è servito*, uno de los programas de preguntas y pruebas más veteranos de la televisión italiana. Como se puede comprobar, la característica mediática es común en muchos representantes italianos; los políticos no pasan por la televisión, surgen de ella. El otro gran Matteo —Renzi— tuvo unos orígenes parecidos[4].

Salvini empieza a militar en la Lega Nord de Umberto Bossi, pero no en cualquier corriente. Se sitúa en posiciones de extrema izquierda del partido que piden la independencia de la Padania, pero con claros énfasis sociales y de clase. Es elegido concejal solo un año después de su participación en *Il pranzo è servito*, y una de sus tareas más importantes —que añade una contradicción más a su historial— es la de defender con uñas y dientes al Leoncavallo, uno de los centros sociales más importantes de Milán. Leoncavallo

surge en los setenta en una de las zonas fabriles más importantes de Milán, en el barrio de Casoretto, y tiene orígenes marcadamente antifascistas, cuyo centro gravitacional político siempre basculó entre excatólicos y marxistas-leninistas[5]. Los vínculos izquierdistas no son propiedad exclusiva de Salvini. Otros dos históricos dirigentes de la Lega Nord, Umberto Bossi y Roberto Maroni, también comenzaron su trayectoria política en ambientes y formaciones de izquierda[6], lo que evidencia la indefinición ideológica que atravesó la formación norteña en sus primeros años.

La andadura izquierdista de Salvini no acaba aquí. En 1997 Bossi, en un alarde de giro político, decide convocar elecciones a un parlamento nuevo —e imaginario— que tiene como finalidad representar, exclusivamente, al norte de Italia, a la Padania. Al Parlamento Padano se une Salvini, que se presenta encabezando la lista electoral “Comunistas Padanos”. Sin embargo, la política local y un parlamento imaginario se le quedan pequeños y pronto empieza a moverse por otros ambientes. Consigue trabajo en *La Padania*, un periódico fundado por Davide Caparini, uno de los leguistas más veteranos. Un periódico oficial partidista con una amplia difusión local en el norte.

Al futuro hombre fuerte de Italia le gusta la experiencia en el periódico. Su formación periodística, su participación televisiva y su incipiente protagonismo en el partido se van combinando a la perfección. Empieza a entender la política mediática y cómo podría funcionar mejor. Probablemente en estos años adquiere las nociones fundamentales para saber nadar entre aquellas masas que corearán su nombre y de las que tanto disfrutará veinte años después. Va un paso más allá y al periódico suma la radio. En 1999 se convierte en reportero de *Radio Padana Libera*, donde conocerá a los que en un futuro formarán el núcleo duro de la comunicación del partido, cuando él tome las riendas en 2013. Mientras tanto,

sigue ascendiendo. Ahora es Secretario joven de la Lega y Secretario provincial[7] en Milán.

En 2004, como si de la mano del destino se tratara, a Umberto Bossi le cambian de circunscripción para las elecciones europeas en el último momento. La Lega Nord obtiene cuatro escaños. Salvini está entre ellos. Si Bossi no se hubiera apartado, la historia hubiera podido ser distinta, pero Salvini se convierte en europarlamentario. En Bruselas trabaja poco y se cansa rápido. Solo presenta dos mociones y nueve preguntas en comisiones y debates[8]. En dos años, motivado por un recurso que impone un miembro del partido al que Salvini quitó el puesto en 2004, abandona el Europarlamento y vuelve a Italia. De su primera etapa en las instituciones europeas solo se queda con Franco Bossi, hermano del líder de la Lega Nord, que durante dos años meses fue su asistente. Como su hermano Umberto, Franco Bossi es un personaje muy polémico que terminó siendo condenado por la justicia[9].

En 2006 vuelve al Consejo Comunal de Milán, donde será jefe de grupo y Vicesecretario nacional de la Lega Nord. Dos años después es elegido diputado nacional. Salvini sigue moviéndose, sigue ascendiendo, pero Roma no le gusta. Un periodista escribe en *Il Giornale* que "a Teo [como le llaman los amigos], Roma le provoca urticaria"[10]. Unos meses después, la capital de Italia no le convence y se presenta a primarias internas para volver al Europarlamento. Lo consigue. En 2009 comienza su segunda etapa en Bruselas, y no será la última. Su sitio parece ir cambiando. No parecen designaciones arbitrarias del partido, sino decisiones tomadas por iniciativa del joven leguista. Cambian los lugares, pero su objetivo, ascender e ir haciéndose un hueco entre las filas superiores, sigue siendo el mismo. Cada vez está más cerca del momento en que su

figura empezará a crecer y se dará a conocer más allá de las escuadras y límites del norte.

Durante los siguientes cuatro años, Salvini trabaja un poco más en las instituciones europeas. Presenta ciento ochenta y ocho preguntas parlamentarias y cincuenta informes como ponente alternativo, aunque solo uno como ponente principal. Participa en la Comisión de Mercado Interior y Protección del Consumidor, en la Delegación para las Relaciones con la India y para las Relaciones con la Península de Corea. No hay ningún acontecimiento mediático. Ninguna muestra evidente de soberanismo, proteccionismo o populismo. Salvini pasa desapercibido. No hay vídeo viral. No hay debate acalorado. Pero en 2013 las cosas empiezan a cambiar.

El 27 de abril, Cécile Kyenge se convierte en ministra de Integración, primer cargo de ese rango en ser ocupado por una persona negra en la historia de Italia. Las críticas se disparan. Salvini aprovecha y apunta a que Kyenge es el "símbolo perfecto de una izquierda hipócrita y benévola que quiere regularizar la inmigración clandestina"[11]. Salvini convierte a Kyenge en diana de sus críticas. Tendrán lugar diversas intervenciones y debates acalorados entre ellos, todos en televisión. El tono es tan sensacionalista que en un debate político traen a las dos hijas de la ministra Kyenge para que hablen con Salvini. La mediatización es tan grande que Salvini propone un referéndum para votar la abolición del Ministerio de Integración. "Lo que falta es trabajo, y los inmigrantes no sirven". Mientras tanto, Salvini sigue hablando del otro referéndum, del de la secesión de la Padania. Kyenge dimite en febrero del 2014 porque ya no soporta más ataques racistas. No volverá a haber ningún otro ministro o ministra de Integración en Italia, al menos hasta el momento de escribir estas líneas.

Salvini aprende varias lecciones que pronto aplicará. Aprende que se puede condicionar al gobierno desde los medios, con debates, intervenciones y acusaciones acaloradas. Cuanto más radicales son sus declaraciones, mejor marco de debate obtiene y mayor dificultad encuentran sus adversarios para contrarrestarlo. También descubre que el control de la agenda lo puede manejar por sí mismo. Ya no solo es qué se dice lo que atrae los focos y las cámaras, sino quién lo dice. Y si esta estrategia ha dado frutos una vez, ¿por qué no más veces?

En septiembre del 2013, Salvini participa en una manifestación en la ciudad de Ceto, en Lombardía, para defender a los trabajadores de siete fábricas del norte a causa del problema de la ILVA de Tarento[12]. Vuelve a funcionar, sigue en *prime-time*. El político aprovecha estos meses para posicionarse como el próximo líder de la Lega Nord y se presenta a las primarias del partido. Roberto Maroni, secretario, decide no presentarse tras obtener en febrero del 2013 el peor resultado de la historia de la formación: 1.390.156 votos, el 4% y tan solo 18 diputados, cuando cuatro años antes había obtenido casi cuatro millones de votos. Maroni será uno de los primeros cargos en huir a las fortalezas institucionales del norte como presidente de la región de la Lombardía. Le seguirán varias figuras importantes e históricas y la formación estatal quedará vacía. La Lombardía y el Véneto, regiones fundacionales del partido, son los refugios. Salvini empieza a ver la autopista hacia el liderazgo despejada de las intromisiones de los dirigentes históricos.

En las primarias que tienen lugar en Turín, Umberto Bossi hace aparición después del Caso Belsito[13] y decide competir contra Salvini. Es un secreto a voces que los resultados ya están decididos por un acuerdo entre bambalinas conocido como "Patto del Pirellone" entre Maroni, Salvini y Flavio Tosi, en aquel momento

alcalde de Venecia[14]. La victoria de Salvini es total, y con el 82% de los votos se convierte en el nuevo Secretario Federal de la Lega Nord.

El animal político

Salvini llega a los mandos de un partido que está en estado de coma inducido. Todos los medios de comunicación coincidían en que los últimos resultados electorales habían condenado a la formación al ostracismo político y, también según esos medios, la Lega Nord estaba dando sus últimos coletazos eligiendo a un hombre de paja, joven y poco experimentado. La misma opinión circulaba dentro del partido; Salvini era un personaje mediático sin ningún valor político[15]. No había ideas, solo confeti y fuegos de artificio. Pintura. Maquillaje generacional. No había un plan profundo o un esquema de pensamiento detrás del nuevo hombre mediático. La vieja guardia del partido lo había abandonado yéndose a las regiones del norte, dando por perdido al partido y asegurándose una jubilación tranquila. La elección del joven Matteo era el último aliento de la formación más antigua de la política italiana. En poco más de cuatro años Salvini demostraría que se equivocaban.

En su proclamación como nuevo líder se ven banderas de la Padania, símbolos del sol de los Alpes, colores verdes, simbología que desde los noventa acompañó a la Lega Nord. El nuevo líder quiere que le vean como lo que es, un militante más; necesita legitimación simbólica y se rodea de continuismo. Salvini aparece en el escenario ante un eslogan: “El futuro es la Independencia”. Pero la demanda independentista se irá alejando cada vez más de los planes, de la escenografía y del folklore del partido. Salvini lo sabe; las balas de la independencia son desde hace años de fogueo. No sirven para el partido, tampoco para su ambición política. De

hecho, empieza a esbozar la que será una de sus apuestas más importantes en los próximos años:

> *Debemos recuperar la soberanía económica que hemos perdido con la Unión Europea. Nos hemos cansado.* […] *Esta no es la Unión Europea, es la Unión Soviética, un gulag del que saldremos”* [...] *No queremos morir de inmigración, no queremos morir de paro, no queremos morir de fanatismo islámico. Si esto significa ser populistas, pues bien, yo estoy orgulloso de ser populista. Los otros son los esclavistas, los asesinos. Viva el populismo.*[16]

Salvini vuelve a replicar la estrategia que le ha puesto en el centro del debate unos meses antes. Soltar frases que giren las cámaras de televisión hacia su persona para recorrerse todos los platós de televisión donde soltar su bomba política y estar en boca de todo el mundo: Italia debe abandonar la Unión para recuperar su esplendor, Italia no quiere morir de fanatismo islámico, Salvini alaba el populismo a su manera. Sus adversarios políticos se echan las manos a la cabeza. Es un lunático. No sabe dónde está. No entiende de política económica o monetaria. Los descalificativos abundan, pero los marcos que compitan con el suyo, que convenzan a la gente de la locura de su propuesta, brillan por su ausencia. El nuevo líder de la Lega, mientras tanto, sigue saliendo en los medios de comunicación.

Para que su nueva estrategia surta efecto lo primero que debe hacer es ocupar los resortes fundamentales del partido: la comunicación. Y lo hace, por fin la experiencia de *Radio Padania Libera* le es útil. No tarda en colocar en los puestos de comunicación a su nueva guardia pretoriana, los compañeros que conoció en los noventa en su experiencia periodística, los que le

acompañaron como eurodiputado y en sus recientes performances mediáticas. Empieza a nacer formalmente *La Bestia*, un conjunto de consejeros, de expertos y de *spin doctors* —en 2019 eran treinta y cinco— que han sido los encargados de construir, principalmente en redes sociales, la imagen actual de *Il Capitano*. En el centro de la máquina social se encuentra Luca Morisi, un empresario, profesor de filosofía y experto en medios digitales en la Universidad de Verona que ha transformado la comunicación de Salvini desde el 2012 creando, entre otras cosas, *La Bestia*. Esta máquina comunicativa tiene como función principal analizar diariamente las redes para identificar la orientación del debate público y utilizar las corrientes de opinión para que el mensaje de Salvini llegue lo más lejos posible.

La Bestia ha profundizado en la desintermediación comunicativa, el proceso en el que los medios ya no son el filtro desde el que se construyen los mensajes y marcos políticos. Ahora son los propios políticos, desde sus redes, los que introducen los mensajes en la sociedad, que después son difundidos en los platós de televisión o estudios de radio[17]. No hay una fórmula mágica, pero sí hay trabajo constante y diario en el análisis de las noticias para determinar cuál es el tema y cuál debe ser el mensaje que lanzar. Los números demuestran la efectividad de esta técnica. A la llegada de Salvini a la Secretaría de la Lega Nord, contaba en Facebook con 60.000 seguidores. A comienzos del 2021 eran ya 4,4 millones. En otras redes también ha dado buenos resultados: 1 millón en Twitter; 2,3 en Instagram; 383.000 en TikTok[18].

Sin embargo, cometeríamos un error si viéramos en *La Bestia* la fórmula mágica del meteórico éxito de Salvini. No hay fórmula, ni perfecta ni imperfecta. La tecnopolítica funciona y cada vez domina más la política de cualquier país, pero no lo es todo. Aunque se generasen algoritmos capaces de insertar mensajes medidos a la

perfección del sentir común más general, se seguiría necesitando un animal político capaz de masticarlos y dominarlos. Salvini es ese animal político, no un fenómeno creado por un grupo de técnicos.

Cómo funciona La Bestia

Salvini tuvo claro desde el principio que el partido solo podía despegar si se desvinculaba de las herencias más pesadas, la de Bossi y la de la independencia padana. Y para ello necesitaba que la gente creyera que estaba ante algo nuevo, no ante la tradicional Lega Nord incapaz de atraer a nuevos sectores de la sociedad. El medio para conseguir este objetivo lo halló en su figura. Salvini debía sublimar al partido con sus postulados para crear algo nuevo. Las redes y *La Bestia* jugaron un papel crucial. ¿Cómo funciona este entramado comunicativo?

Las ideas son sencillas. Siempre es mejor hablar que estar callado, hay que convertir las críticas, en la medida de lo posible, en virtudes propias, y el protagonista siempre debe ser el mismo Salvini. Como comentábamos anteriormente, una de las claves de Salvini es la capacidad de decir una cosa y la contraria. Una flexibilidad dialéctica que deja espacio para que diferentes ciudadanos encuentren un lugar común en lo que dice el líder leguista. Siempre sin entrar al fondo de la cuestión, siempre utilizando un lenguaje básico que entienda el adolescente y la anciana. Es capaz de subir a su propia cuenta publicaciones criticando la "invasión inmigrante"[19] o viralizando agresiones realizadas por inmigrantes, y fotos con simpatizantes de otras nacionalidades. Incluso es capaz de conseguir que el primer senador negro de Italia vaya, precisamente, en sus listas[20]. Muchos pueden ver incoherencia en sus palabras y actos, pero otros podrían ver la capacidad de conseguir consensos entre la población

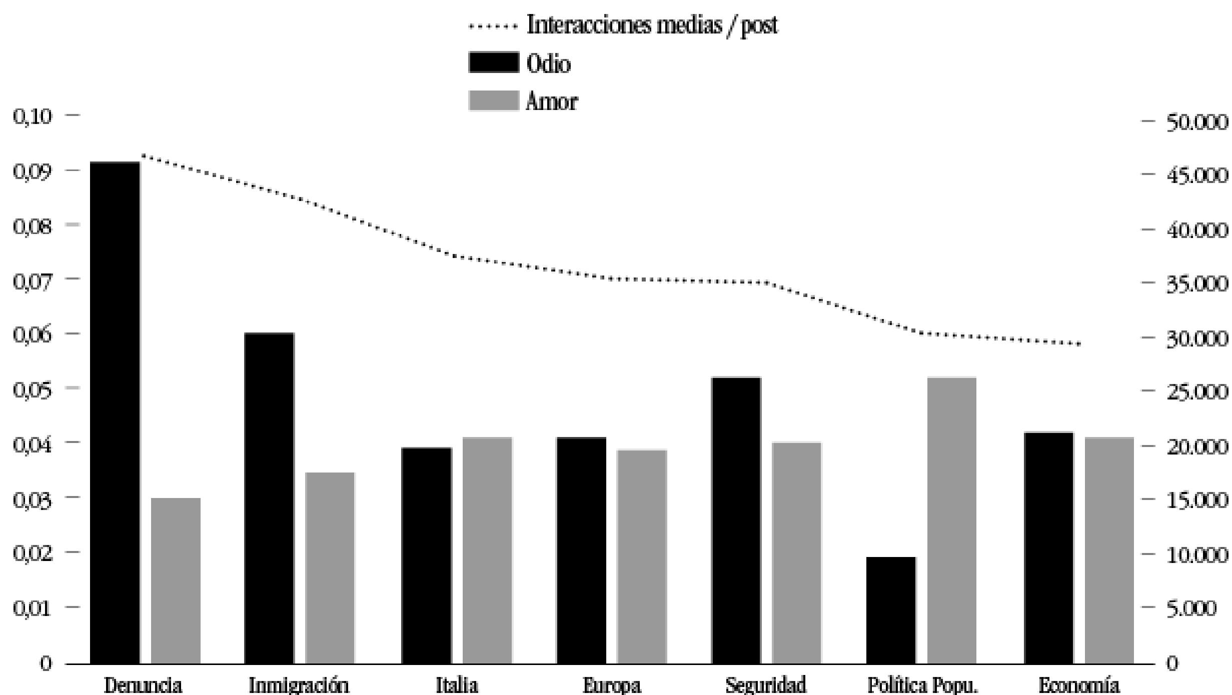
ofreciendo aquello que todos quieren ver y oír. Una gran flexibilidad discursiva y pragmática.

La Bestia tiene gran parte de la responsabilidad. Este es el equipo de técnicos que analizan y generan los discursos que, posteriormente, Salvini reproduce en televisión, radio y sedes parlamentarias. No al revés. Si durante una semana la noticia más repetida es la de un inmigrante que ha agredido a un italiano, las redes de Salvini se llenarán de videos, titulares, declaraciones e incluso testimonios sobre la misma. Siempre a través de mensajes con una gran carga negativa porque son los que más *engagement* consiguen generar.

Gracias al trabajo de análisis que llevaron a cabo los profesores y escritores Giovanni Diamanti y Lorenzo Pregliasco[21], podemos conocer los patrones en redes sociales de Salvini y *La Bestia*. Por ejemplo, sabemos que suele publicar en redes sociales por la tarde y por la noche —ambos periodos suman el 75% de las publicaciones totales en 2018— y una media diaria de once posts en Facebook, pero que en febrero de 2018, mes previo a las elecciones generales del mismo año, llegó a subir un promedio de catorce publicaciones al día con una media de más de 50.000 interacciones, récord absoluto en Italia hasta la actualidad.

Un repaso rápido a sus redes nos permite ver las publicaciones que siempre repite: exposición de agresiones cuyos instigadores son siempre inmigrantes, fotos de comidas, memes contraponiendo sus acciones a las de los demás rivales políticos, titulares de noticias acompañados por exabruptos o adjetivos del tipo “¡hay que escucharlo!”, “locura” o “hipócrita”, fotos con sus hijas o pareja, videos de intervenciones suyas en televisión cuidadosamente recortadas y, la mayoría de las veces, la bandera italiana.

Gráfico 3. Interacciones y tipo de reacción por categoría
Publicaciones Salvini 2018



Fuente: Diamanti, G; Pregliasco, L. (2019)

Como Margherita Barbieri[22] explica, *La Bestia* correlaciona votos con *likes*. Aunque en la realidad dicha correlación no se produce, sí es fundamental para generar una sensación de pertenencia comunitaria. "A mis mítines acude muchísima gente, por lo tanto, el pueblo está conmigo, mientras que a aquellos del Partido Democrático no acude nadie, están lejos del pueblo". Fotos cuyo enfoque permite creer que Salvini siempre llena los actos, y siempre sube fotos con sus simpatizantes. *Hashtags* de apoyo a Salvini, ya sea utilizando la ironía, como #colpaDiSalvini —culpa de Salvini— o, en su defensa, como #iotoconSalvini —yo estoy con Salvini—. El objetivo es que Salvini parezca el político más querido y valorado, que miles de personas le apoyan, escuchan y le quieren ver.

Probablemente el evento más destacado fue "Vinci-Salvini" —Vence Salvini—, un concurso *online* durante la precampaña al que

la gente podía inscribirse y obtener puntos haciendo clic en "me gusta", comentando y compartiendo, y que ofrecía a los ganadores una llamada telefónica de Salvini y una publicación con la foto de los vencedores. El premio gordo era un café con Salvini, podías saludarle y hacerte un vídeo con él. El objetivo más obvio era aumentar las interacciones, cosa que se consiguió, pero también difundir de forma fidelizada y organizada toda la producción mediática en un momento electoral clave. Y a través de esto último crear la imagen de un Salvini querido y parecido al hombre común. Pero, ¿cómo?

Para ser el político más querido, Salvini debía ser algo más. *La Bestia* también debe generar la idea de que Salvini es uno más, *uno di noi*. *Il Capitano* es un influencer gastronómico, y las recetas, restaurantes y comidas le permiten obtener interacciones sin interferencias políticas. Lo mismo sucede con los programas de televisión que suele ver, *realities* del tipo *Temptations* o *Grande Fratello* (En España, *La Isla de las Tentaciones* y *Gran Hermano*, respectivamente). Los culebrones no acaban aquí. Salvini ha sido portada de magazines y revistas del corazón como *Oggi* o *Diva* semidesnudo. "30 preguntas al líder anti-Renzi y todas sus respuestas" aparece como titular con un Salvini desnudo con corbata verde, dentro de la cama y sonriendo. "¿Confiarías Italia a este hombre?". "El líder hipnotizado por su sirena", aparece Salvini con su antigua pareja Elisa Isoardi en *Diva*. Solo en 2018, el 20% de todas las publicaciones de Facebook de Salvini estuvieron dedicadas a esta política pop. Todas estas imágenes, publicaciones y comentarios tienen como objetivo humanizar, restar críticas y entrar en miles de casas sin la carga política. Unos hechos que le han permitido ganarse el apodo de "el Briatore de los pobres"[23].

Mientras tanto, el hombre fuerte vuelve a Bruselas para seguir criticando a las mismas instituciones que le pagaban el sueldo

desde el año 2004. Es elegido eurodiputado por tercera vez en mayo de 2014.

Salvini replica a Berlusconi: "Chi difende l'Italia non è fascista" (30 de septiembre del 2019). *La Repubblica*:, https://video.repubblica.it/politica/salvini-replica-a-berlusconi-chi-difende-l-italia-non-e-fascista/344726/345309

Pucciarelli, Matteo. *Anatomia di un populista. La vera storia di Matteo Salvini*. Serie Bianca, Feltrinelli. p. 26

El *trasformismo* es un sistema de gobierno, o más bien una forma de gobernar, que dirigió el Reino de Italia desde la unificación hasta el ascenso de Mussolini. Caracterizado por mayorías que abarcaban casi todo el arco político y que se movían más por intereses clientelares o por mera supervivencia que por afinidades ideológicas, esta tradición continuó durante la I República (1946-1992), donde la Democracia Cristiana (DC) también llevó a cabo una suerte de transformismo pactando indistintamente con el centro izquierda y el centro derecha para mantenerse en el poder.

Allegranti, David. *Matteo Renzi. Il rottamatore del PD*. Ed. Vallecchi, 2010.

De hecho, Lotta Continua, uno de las formaciones de izquierda radical extraparlamentaria más importante de Italia, formó parte del centro social desde sus inicios.

Umberto Bossi militó en *Il Manifesto* y llegó a formar parte del Partido Comunista. Maroni, el otro Secretario Federal del partido, también militó en el partido trotskista Democracia Proletaria.

Un cargo que se centra en asistir jurídica y administrativamente a la institución.

Fuente: European Parliament: https://www.europarl.europa.eu/meps/es/28404/MATTEO_SALVINI/history/6

En 2018 Franco Bossi fue condenado por maltrato. También ha sido denunciado por robo y por no pagar las pensiones alimenticias de su hija.

Pucciarelli, Matteo. *Anatomia di un populista*. Feltrinelli, 2016. p. 33.

Seattle Times. 2013. "Italy race problems seen with black gov't minister", Mayo 1, 2013. https://www.seattletimes.com/nation-world/italy-race-problems-seen-with-black-govt-minister/

La ILVA, en Tarento, es la planta siderúrgica más grande de Europa. En 1995 el Estado vendió toda la industria pública del acero, en grave crisis desde hacía décadas. Durante años, distintos grupos ambientalistas y municipales han denunciado su actividad por ser altamente contaminante. Finalmente, la justicia ordenó su incautación por problemas de salud, dejando sin trabajo a miles de familias.

Bossi y el tesorero de la Lega, Francesco Belsito, fueron imputados por fraude al haberse apropiado de 40 millones de euros de reembolsos electorales para fines y gastos personales. En 2018 recibió una condena de 1 año y 10 meses por defraudar al Estado 49 millones de euros.

Años después, en 2017, Salvini apartará a Tosi del partido.

Diamanti, G., & Pregliasco, L. *Fenomeno Salvini: chi è, come comunica, perchè lo votano*. Lit Edizioni, 2019.

"Congresso Federale Lega Nord 2013 - Intervento integrale di Matteo Salvini." 2013. *Youtube*. 16/12/2013. https://www.youtube.com/watch?v=BNDU0rKTqZk.

López Jiménez, Gloria. "El proceso de desintermediación comunicativa" Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho. Volumen VII (2014) p. 69-91.

Matteo Salvini e «La Bestia»: come catturare 4 millioni di fan sui social. *Il Corriere della Sera*: https://www.corriere.it/dataroom-milena-gabanelli/matteo-salvini-la-bestia-come-catturare-4-milioni-fan-social-facebook-twitter-instagram/a00069d2-f33f-11e9-ad64-4488d500d2a2-va.shtml

https://www.facebook.com/watch/?v=10154036149053155

Su nombre es Toni Iwobi, y se convirtió en senador en las elecciones de 2018 por la provincia de Bérgamo. Antes fue responsable de seguridad e inmigración de la Lega. *Il Post*: https://www.ilpost.it/2018/03/06/toni-iwobi-lega-senatore/

Diamanti, G., & Pregliasco, L. *Fenomeno Salvini: chi è, come comunica, perchè lo votano*. Lit Edizioni, 2019.

Barbieri, Margherita. *La bestia di Salvini. Manuale della comunicazione leghista*. Edizioni del Girasole, 2019

Flavio Briatore (Cuneo, Italia, 12 de abril de 1950) es empresario. Fue director deportivo del equipo Renault de Fórmula 1 de 2002 a 2009. Había desempeñado las mismas funciones en Benetton Formula.

4. Lepenización y toma de control: Salvini mata al padre

Salvinata sf. *Salida típica del político Matteo Salvini. "Él* [Matteo Salvini, ed.] *ríe, ya ha calculado el efecto mediático de la visita y está seguro de que gracias a estas 'salvinatas' la Lega aumentará aún más en las encuestas" (Rodolfo Sala,* Repubblica*, 8 de noviembre de 2014, p. 10, Política interna). "Salvini está enterrando al centro-derecha, no le seguiremos. Sus 'salvinatas', como salir de Europa, no dan resultados, las hace solo para obtener un puñado de votos". (*Messaggero.it*, 21 de febrero de 2015, Política)*

Enciclopedia Treccani[1]

El cambio de paradigma tiene su primera consecuencia el 28 de febrero del 2015. Salvini participa en una manifestación en la Piazza dei Popolo, en Roma. El *leit motiv* es "Renzi A Casa!" (¡Renzi vete a casa!). Salvini se sitúa, por vez primera de forma explícita, entre la oposición italiana más dura y convierte al primer ministro Matteo Renzi en el enemigo a batir. A su lado aparecen Giorgia Meloni y Simone Di Stefano, secretario general del movimiento fascista CasaPound. Salvini ya ha elegido compañeros de viaje públicamente. Los más atentos ven algo distinto en la escenografía. Una pequeña anécdota en su momento, pero que ya refleja lo que vendría a continuación. El color verde de la Lega Nord ha desaparecido. Ahora se apuesta por el color azul. Ahora se apuesta por el centroderecha.

En el palco no se menciona la Padania. Se habla de Italia, "del norte al sur"[2], de la identidad nacional, de los lombardos y, ahora sí, también de los sicilianos. Ya no hay mención a la "Roma Ladrona" que durante años protagonizó los discursos de la Lega Nord como una forma de crecer en el norte industrial a costa de criticar al sur *pigro* (vago), a los *terroni*[3]. Además, cuando habla de autonomía ya no habla solo del norte. Habla de la situación pésima de la sanidad en Sicilia, de la casta de políticos corruptos e ineficaces que hay en Italia. Aunque la gente no lo sepa todavía, el "Nord" en el nombre de la formación tiene sus días contados. Salvini ya ha configurado su estrategia. Representar y, en la medida de lo posible, encabezar la oposición a Renzi, defender la "democracia" frente a la "Unión Soviética Europea" y luchar contra la inmigración ilegal. "Primero los italianos", dice por primera vez. La gente estalla de júbilo.

Tiene el discurso, pero le falta la plataforma para desplegarlo, que aparece solo un par de meses antes de la manifestación con los líderes de la derecha radical italiana. Salvini funda el partido Noi con Salvini —Nosotros con Salvini— el 19 de diciembre de 2014 para implantarse más allá del río Po. Consciente de la percepción de los italianos del centro y del sur, Salvini debe sortear los prejuicios negativos, y crea una plataforma cívica cuya ideología es la de la Lega Nord, pero intentando tomar distancia de la iconografía del partido. Llega incluso a pedir perdón por las ofensas a los ciudadanos meridionales[4]. Noi con Salvini obtiene el 2,8% en las elecciones municipales de Palermo y el 5,7% en las regionales de Sicilia. Ambas en 2017 y en colaboración con una Giorgia Meloni todavía muy lejos del personaje que hoy conocemos. Estos resultados pueden parecer irrisorios, pero teniendo en cuenta el historial del partido, son más que

sorprendentes. Aunque de forma anecdótica, Salvini ha llegado al sur de Italia.

El trabajo, desde el 2013, será crear la nueva personalidad de Salvini y sortear las peores herencias de su partido a través de las *salvinatas* y de un *staff* comunicativo arrollador para la Italia de aquel momento. Sin embargo, esto es solo el envoltorio de la nueva estrategia de comunicación. El núcleo ideológico será una experiencia nacional cercana que, tras años de *impasse*, está empezando a obtener frutos en la opinión pública. El nuevo líder de la Lega Nord atiende a lo que está sucediendo en Francia, donde una formación chovinista, crítica con la Unión Europea y con la inmigración, tiene opciones de ser la candidatura más votada en 2017. Desde este momento Marine Le Pen será el espejo en el que se querrá reflejar Salvini. El "viejoven" y nuevo líder tomará el discurso Anti-Euro y lo convertirá en el baluarte electoral de la Lega Nord.

Italexit como ventana de oportunidad

Salvini ve un espacio en la derecha italiana. Hasta el momento, el Popolo della Libertà, coalición liderada por Silvio Berlusconi, nunca puso en entredicho los postulados de la Unión Europea. Siempre flirteó con cierto euroescepticismo blando, pero el compromiso de la derecha italiana con la Unión Europea era firme.

El anemómetro de los vientos políticos de Salvini empieza a trabajar. Presiente que soplan aires nuevos en Europa. El soberanismo, un movimiento que hasta el momento estaba recluido en una esquina del tablero político, empieza a soplar con fuerza y amenaza con dominar el debate público. Le Pen empieza a crecer en las encuestas. Syriza comienza a ver claras opciones de gobernar. Incluso en España, Podemos salta a la política gracias a

las elecciones europeas; es curioso que Iglesias y Salvini coincidan y consigan un hueco mediático desde las instituciones europeas.

El nuevo líder de la Lega Nord cambia de rumbo. El pretexto no será el odio hacia la Unión, sino el amor hacia la patria. El mensaje será que Italia solo recuperará la fuerza saliendo de la Unión Europea. Una estrategia marcadamente influenciada por Florian Philippot, asesor de Le Pen desde 2012, y uno de los arquitectos del discurso social y soberanista de la política francesa. En esta fase de su liderazgo el *Italexit* es el objetivo. En ningún momento se pretende conseguir reformas, sino crecer a costa de poner en duda el ente supranacional. “La Unión Europea no es reformable, hay que demolerla”[5]. De hecho, su alineación con Le Pen es tan grande que un año después de estas declaraciones llega a presentar un acto con las demás derechas radicales europeas, incluida Le Pen, donde afirma que su misión es conseguir “la soberanía nacional, el no al Euro y el cierre de fronteras”.

El objetivo es el mismo que el del resto de derechas radicales europeas del momento, señalar a la Unión como un enorme entramado burocrático que acelera la decadencia económica, política y cultural de las naciones que la conforman. La supuesta invasión de los inmigrantes es culpa de Bruselas. También del declive económico, unido directamente a la soberanía monetaria[6]. Por supuesto, también la dictadura cultural del *buonsenso* —lo políticamente correcto—, contra la que Salvini cargará siempre que pueda hasta el punto de darle la vuelta e integrar el término en su beneficio[7].

Salvini ve que los medios de comunicación italianos han mordido el anzuelo. Hablan de él todo el día, de la locura de sus propuestas. Las noticias nunca dejan en buena posición al líder leguista, pero ese no es su objetivo. Él y su equipo solo quieren que se hable del *Italexit*, para bien o para mal, pero que se hable; primero hay que

insertar el mensaje, luego se entrará a debatir. Durante 2014 ve la oportunidad y presenta el Basta Euro Tour junto al economista Claudio Borghi, conocido por su crítica monetaria a la Unión Europea. Durante todo el año organizan mítines en las ciudades más importantes de Italia. En una de las performance más famosas de aquella época, Salvini precinta monumentos y edificios en la Piazza della Signoria de Florencia, enfrente de la Galleria degli Uffizi. "Este es el futuro de Florencia y de Italia con el Euro y las izquierdas. Han vendido la casa, la agricultura, la moneda. Faltan solo los monumentos y los palacios" grita en las calles. Pasea con él un cartel: "Liquidación por el Euro. Recurrir a Angela Merkel"[8].

Es la misma estrategia que se desarrolla en los Países Bajos, Austria, Bélgica o Francia, pero con una diferencia importante. Aquí la economía cobra una importancia mayor, porque la crítica a la Unión Europea va unida a un sentimiento de agravio económico comparativo muy intenso. Italia vive en una perpetua crisis de deuda pública desde su entrada en la Unión, y con la nueva crisis financiera de 2008 ve empeorar, más si cabe, sus expectativas: la deuda pasa del 106% en 2008 al 135% en 2014, año del Basta Euro Tour. Todos los economistas en torno a Salvini —Claudio Borghi, Antonio Rinaldi, Alberto Bagnai[9], entre otros—, usan la misma explicación: el Euro es la causa de todos los problemas de la economía italiana, porque responde a intereses franceses y alemanes. El mensaje es que estos dos países ven mejorar su situación a costa de Italia.

Su estrategia empieza a dar frutos. En menos de un año la Lega Nord pasa del 4% de Maroni al 14% en diciembre del 2014. El éxito es absoluto. En ningún momento de los más de veinte años de historia la formación había alcanzado cuotas de apoyo semejantes. Además, por primera vez Salvini ve a su alcance su objetivo más preciado. El 14% le sitúa a la altura del máximo exponente de la

derecha italiana desde el inicio de la Segunda República: Silvio Berlusconi y su Forza Italia. La estrella mediática de la derecha aprovecha el momento más álgido del Partido Democrático —más de uno de cada tres italianos afirmaban tener intención de votar por el partido de Renzi— y la ruptura del partido unitario de derecha Il Popolo della Libertà[10], para erigirse como líder simbólico de la oposición de derechas en Italia.

Misión: matar al padre

Mientras tanto, vuelve a ser elegido concejal de Milán en 2016. Esta vez deja Bruselas para no volver. Tras las siguientes elecciones será ministro del Interior, un verdadero salto hacia delante, pero todavía le quedan muchas pruebas que pasar. La primera se le presenta en 2017. El período de gracia que le concedieron los suyos en 2013 se estaba acabando, y Salvini debía volver a presentarse a las primarias de la Lega Nord. Es la ocasión perfecta para mostrar el descontento que Salvini ha generado en el interior de su formación desde que, en 2014, comenzara la derechización del partido. Las primarias también son la ocasión perfecta para acabar con los abanderados del descontento, eliminar la oposición interna y hacerse con el control absoluto. Salvini necesita matar al padre.

Hubo un punto del Pacto del Pirellone[11] entre Maroni, Salvini y Tosi —alcalde de Verona— que Salvini no respetó. Según el pacto, el joven Matteo se haría cargo del partido internamente, y Tosi sería el futuro líder del centroderecha italiano a cambio de retirar su candidatura en 2013. Sin embargo, una vez en la secretaría, Salvini decidió tomar un camino diferente. Algunos, en este hecho, ven la enésima disputa entre la Lega Lombarda (Salvini) y la Lega Veneta (Tosi), y otros ven una mera pugna por el liderazgo y el poder. Probablemente hubo un poco de ambos ingredientes, pero la cuestión llegó al punto más álgido cuando Tosi decidió dar el salto

a la política regional e intentó presentarse candidato a la presidencia de la región del Véneto, en ese momento en manos de Luca Zaia, otro peso pesado de la Lega Nord. Salvini apoyó a Zaia y aprovechó la oportunidad de expulsar a Tosi de la Lega Nord en 2015 por no respetar las reglas internas del partido[12].

El enfrentamiento puso de relieve las enormes diferencias que empezaban a surgir en el seno del partido con los nuevos cambios que estaba introduciendo Salvini. El mismo Tosi contradecía al Secretario de la Lega Nord con su propuesta de *Italexit* cada vez que podía[13]. Las costuras amenazaban con romperse. La postura euroescéptica, la crítica de los derechos civiles de las parejas homosexuales y la candidatura para los Juegos Olímpicos de Roma en 2024 comenzaban a dividir al partido. Para ello, se pusieron muchas energías en defenestrar a Salvini en las primarias de 2017, un año antes de la gran prueba de las elecciones generales, pero la coyuntura no fue propicia para los opositores de *Il Capitano*. Cuando en mayo del 2017 se celebraron las primarias, la Lega llevaba varios meses empatada con Forza Italia en el 13% de estimación media de voto. La mera posibilidad de dar el *sorpasso* en la derecha apaciguaba cualquier posible crítica al liderazgo de Salvini, el hombre que había sacado del pozo electoral a la Lega Nord y que ahora disputaba la primera posición de la derecha italiana con Berlusconi.

A pesar de ello, un desconocido Giovanni Fava, asesor regional de agricultura en la Lombardía, decide pugnar con Salvini por la guía del partido. Detrás de él se mueven el expulsado Tosi, el histórico líder Bossi y el anterior secretario Roberto Maroni. Intentan convertir las primarias en un plebiscito: el nacionalismo homogeneizador de Salvini o la vuelta al autonomismo de la Lega Nord histórica. Salvini vuelve a arrasar con el 82,7% de los votos, repitiendo los resultados de 2013. Fava ni siquiera triunfa en las

regiones del norte, aquellas que podían sentirse más interpeladas por sus propuestas. Salvini obtiene el 78% en Lombardía y el 91% en Véneto. Antes de la votación interna, avisa:

> *Si hay algún nostálgico de las alianzas a cualquier coste con Berlusconi, ese no soy yo. Si alguno dice que no me debería importar el pescador siciliano, se equivoca. Esta es la línea que he propuesto.*[14]

En sus declaraciones posteriores ya no había símbolos de la independencia o de la Padania: "la batalla soberanista debe extenderse no solo a toda Italia, sino a toda Europa"[15]. Salvini cargaba contra la nostalgia y proponía un escenario y una línea estratégica radicalmente nuevos.

La venganza de Salvini llegará más tarde. Fava dejará la política en 2018 y ese mismo año Maroni no volverá a presentarse a las regionales de Lombardía. Tosi, tras intentar la creación de varias formaciones y listas, se verá obligado a pactar con Berlusconi en 2020 para seguir en el parlamento véneto. Bossi queda aislado. Solo quedan sus declaraciones fuera de tono en la prensa y se convierte en una caricatura que critica a un partido que ya no es el suyo. Salvini ha eliminado cualquier atisbo de oposición interna. Su equipo y sus fieles ya tienen vía libre para transformar el partido.

Un bache en el camino: Le Pen pierde las elecciones

En los meses anteriores a las elecciones presidenciales de Francia, Le Pen sufre un severo desgaste electoral. Los análisis del equipo de Salvini apuntan como causa un mensaje excesivamente radical a favor de salir de la Unión Europea. En menos de tres meses Le Pen pasa del 27% en las encuestas al 22% en la primera vuelta de abril. Basa buena parte de la campaña en la salida de la Unión y del

euro. Salvini y su equipo toman nota: para llegar al poder es necesaria cierta moderación.

No era que el mensaje de abandonar la Unión Europea no diera sus frutos; al contrario, en la etapa 2014-2017 consiguió poner a Salvini entre las figuras más reconocidas y queridas de Italia, al menos para una parte del electorado, pero para gobernar había que mostrar un euroescepticismo más blando. Habían ganado la atención de los italianos, ahora debían conseguir que el líder de la Lega fuera presidenciable, más si cabe cuando en el horizonte ya se vislumbraba la disputa por el liderazgo del centroderecha. En 2017, Forza Italia todavía se disputaba la hegemonía con la Lega Nord de Salvini y, por lo tanto, la capacidad de encabezar un hipotético gobierno en 2018. Una Forza Italia con posturas claramente a favor de la Unión Europea con la que la Lega, de no haber moderado sus críticas a Bruselas, habría tenido problemas para ir en coalición.

La Unión Europea ya no era el principal adversario, sino su menosprecio a los italianos. Bruselas no era el archienemigo de Salvini, sino sus dirigentes y sus políticas. Consecuentemente, la solución para Italia ya no era salir de la Unión, sino cambiarla desde dentro. “Queremos cambiar las reglas, no subvertirlas”[16]. “Europa somos nosotros, la anti-Europa es la de Juncker y Moscovici”[17]. Ambos mensajes expresados en 2018 con Salvini como ministro del Interior. El viaje del *Italexit* al soberanismo dentro de las reglas de la Unión Europea ya se había producido.

“Salvinata.” n.d. *Treccani*. Acceso 12/5/2021. https://www.treccani.it/vocabolario/salvinata_%28Neologismi%29/
“#renziacasa - Intervento Di Matteo Salvini.” *Youtube*. 2/3/2015. https://www.youtube.com/watch?v=m7nKmc-0JCA
Expresión utilizada la mayor parte de las veces de forma despectiva contra los italianos meridionales.
Matteo Salvini a Palermo: “Chiedo scusa al Sud”. Lanci di uova dai contestatori. Il Fatto Quotidiano: https://www.ilfattoquotidiano.it/2015/02/08/lega-salvini-palermo-chiedo-scusa-sud-italia-lanci-uova-dai-contestatori/1407285
Salvini y Europa: “La UE no se puede reformar: hay que demolerla”. *Il Corriere della Sera*: https://www.corriere.it/politica/14_dicembre_10/salvini-l-europa-la-ue-non-riformabile-va-abbattuta-5c33138a-805d-11e4-bf7c-95a1b87351f5.shtml
Salvini alude en numerosas intervenciones a la Lira italiana, haciendo similitudes entre todo lo que un italiano medio podía comprar hace décadas y lo poco que puede hoy con el Euro.
“Buonsenso è #PrimaGliItaliani” (Facebook de Matteo Salvini): https://www.facebook.com/watch/?v=10155539908573155
“Firenze in svendita”. Salvini Basta Euro Tour, Florencia, 22/05/2014. *Youtube*: https://www.youtube.com/watch?v=VWh0vWiHyro
Todos acabarán siendo recompensados. Borghi será diputado, Bagnai senador y Rinaldi trabajará como asesor con el ministro de Asuntos Europeos, Paolo Savona.
El Pueblo de la Libertad, un paraguas de numerosas corrientes y personalidades, competitiva electoralmente, pero cuya disolución trajo la fragmentación del centroderecha en pequeñas formaciones, del que surgirá Meloni y Fratelli d’Italia
El que le encumbró como Secretario Federal de la Lega Nord
La perfecta excusa se la proporcionó la imposibilidad de pertenecer tanto a “Ricostruiamo il Paese”, un partido que lanzó Tosi para presentarse a nivel nacional, como a la Lega Venetiana.
Parla Tosi: “L’Europa va cambiata, ma la Brexit è la soluzione sbagliata”. *Verona Sera*: https://www.veronasera.it/politica/flavio-tosi-europa-cambiara-brexit-soluzione-sbagliata-24-giugno-2016.html
“Primarie Lega, Salvini: ‘Non scegliete me se volete l’alleanza con Berlusconi a tutti i costi’”. *Youtube*: https://www.youtube.com/watch?v=kaOqDxJkrmc
Primarie Lega Nord, Salvini: “Bossi fuori? Non metto il guinzaglio a nessuno”. *Youtube*: https://www.youtube.com/watch?v=Zhd18UHyfFA
Tuit de Salvini: https://twitter.com/matteosalvinimi/status/1038380542281048064
“Salvini e Le Pen preparano l’assalto all’Europa”. *Internazionale*: https://www.internazionale.it/notizie/daniel-verdu/2018/10/10/salvini-le-pen-europa

5. La nacionalización de la Lega (Nord)

Hoy comienza un camino que llevará a la Lega a más del 20% para el centroderecha ganador, y la seriedad está representada por el hecho de que el nombre del candidato está en el símbolo […] *Este es el símbolo. Unido, claro, lineal, orgulloso de nuestra historia, pero mirando hacia el futuro. Pedimos la confianza de 66 millones de*

italianos para hacer en el gobierno lo que otros no han sido capaces jamás de hacer.

Matteo Salvini en la presentación del nuevo símbolo del partido, 21 de diciembre del 2017[1]

La segunda fase de la transformación llegaba a su fin. Desde que llegó a la secretaría, Salvini tuvo el objetivo de nacionalizar la Lega Nord tomando ejemplo del Frente Nacional de Marine Le Pen. Tuvo que dar un giro radical a la estrategia que había seguido su partido desde su nacimiento. Para conseguirlo utilizó el discurso anti-Euro, un marco político muy polémico que le llevó a una presencia mediática cada vez más notoria y a una polarización que el resto de las formaciones políticas le regalaron.

La experiencia de Le Pen forzó un cambio en la estrategia de Salvini. El discurso radical contra la Unión Europea estaba bien para una formación que aspiraba a agitar el mar político desde la oposición, pero no para gobernar. Solo quedaba un discurso efectivo que no chocaba con las perspectivas de poder de Salvini: la inmigración. Una vez obtenida la atención mediática y política, el líder de la Lega Nord vio en la seguridad y en la inmigración los baluartes necesarios para echar raíces en el resto de Italia. La Unión Europea contaba con partidarios y detractores en todo el país, pero la cuestión migratoria era transversal. La Lega Nord llevaba trabajando la percepción de una oleada de inmigración irregular desde sus inicios, y Salvini decidió exportar el modelo más allá del Po. La cuestión no era ya defender al norte de los inmigrantes —los interiores y los exteriores—, sino defender a toda Italia de la supuesta llegada masiva de inmigrantes de países de África que solo traían delincuencia y problemas de integración y convivencia. Había que trabajar en una nueva identidad que superara la norteña —los padanos— y también la lepenista, que había generado tensiones en el interior del partido. Una identidad

nueva y propia del partido. Del “Prima il nord!” —¡Primero el norte! — de Maroni en 2013 al “Prima gli italiani” —Primero los italianos — de Salvini en 2018. La transformación dio comienzo. A partir de ahora serían *leghisti*, leguistas.

De padanos a lepenistas; de lepenistas a leguistas

La Lega (Nord) de Salvini es el único partido en Europa Occidental que ha pasado del ámbito regional al nacional, concretamente del etnorregionalismo a la derecha radical populista. ¿Cómo ha conseguido tamaña proeza? Los investigadores Albertazzi, Giovannini y Seddone nos dan pistas al respecto[2].

Puede parecer novedoso, pero la Lega Nord de Bossi siempre fue un partido regionalista de corte populista. La estructura del discurso de la Lega Nord, como se vio anteriormente, consistía en el profundo antagonismo entre un norte puro, trabajador, bueno y originario, y un sur corrupto y vago que vivía a su costa. La Padania contra los *terroni*. Si se parte de esta idea, Salvini únicamente cambió el contenido de la confrontación, pero no su estructura dialéctica: en lugar del norte, ahora eran todos los italianos, y donde antes se hallaba el sur, ahora se confrontaba con la élite europea y el enemigo externo inmigrante.

El discurso antiinmigratorio y de “ley y orden” tampoco fue ninguna novedad. Tanto la Lega Véneta como Lega Lombarda, y más tarde la Lega Nord de Bossi, mantuvieron una posición muy crítica con la cuestión migratoria. Salvini solo añadiría una impronta nacionalista italiana a este discurso, un elemento coherente con la herencia que recibió.

La llegada del partido a regiones del centro y el sur no se tradujo en un declive en sus feudos históricos del norte, como se puede ver en la Tabla 1, donde se presentan los resultados en las distintas

regiones de Italia en las elecciones generales de 2013, 2018 y europeas del 2019[3].

Tabla 1. Comparativa de resultados de la Lega (Nord), en % de votos				
Norte Occidental	**Regiones**	**2013**	**2018**	**2019**
	Valle de Aosta	3,29	17,5	37,1
	Piamonte	4,8	22,6	37,1
	Lombardía	12,9	28,0	43,3
	Liguria	2,3	19,9	33,8
Norte Oriental	Véneto	10,5	32,2	49,8
	Friuli-Venecia Julia	6,7	25,8	42,5
	Trentino-Alto Adigio	4,2	19,2	27,7
	Emilia-Romaña	2,6	19,2	33,7
Centro	Toscana	0,7	17,4	31,4
	Umbría	0,6	20,1	38,1
	Marcas	0,7	17,3	37,9
	Lacio	0,2	13,4	32,6
Meridional	Abruzos	0,2	13,8	35,3
	Molise	0,2	8,7	24,2
	Campania	0,3	4,3	19,2
	Basilicata	0,1	6,3	23,3
	Apulia	0,1	6,2	25,2
Islas	Calabria	0,3	5,6	22,6
	Cerdeña	0,1	10,8	27,5
	Sicilia	0,2	5,2	20,7
Elaboración propia. Fuente: Ministerio del Interior Italiano				

En bastiones históricos de la Lega Nord, como el Piamonte, Lombardía o el Véneto, Salvini obtiene resultados que duplican, triplican y cuadruplican, respectivamente, los de Maroni en 2013. Al mismo tiempo, en regiones rojas donde la izquierda lleva gobernando desde el final de la Segunda Guerra Mundial como

Emilia-Romaña y Toscana, Salvini pasa del 2,6 y el 0,7% a cifras más que significativas, con el 19,2 y el 17,4% respectivamente. En otras regiones centrales y meridionales los resultados también son sorprendentes. En Abruzos, Basilicata y Cerdeña, donde el partido ni siquiera existía, la Lega obtuvo mejores cifras que en el Piamonte en 2013. Esto significa que el pegamento entre la Lega Nord y la nueva Lega nacional, significativamente distintas entre sí, era la figura de Salvini y su campaña de comunicación.

Los análisis de las redes sociales del partido y de Salvini evidencian esta dicotomía estratégica, utilizada desde 2014 para ampliar la base de apoyo sin entrar en conflicto con el electorado tradicional del partido[4]. Un vistazo a las cuentas de Facebook de la Lega Nord y de Matteo Salvini nos muestra cómo la seguridad, la inmigración y el terrorismo han ido en ascenso en los últimos años, aunque de forma más acusada en el caso de Salvini. Otros asuntos, como la Unión Europea o la crisis económica, han perdido protagonismo al mismo tiempo.

Esto nos dice poco sobre cómo se ha mantenido el difícil equilibrio entre la defensa de los intereses nacionales que necesitaba Salvini para extender el partido al resto del país, y los tradicionales intereses del norte de Italia. Los autores analizan las publicaciones de Salvini y la Lega dividiéndolas entre aquellas que hacen alusión a los intereses, valores y necesidades del norte, y las que se refieren a los de la nación. Aquí sí se ve cómo, mientras Salvini abandona rápidamente las alusiones a los aspectos del norte a partir del 2015, la cuenta oficial de Facebook de su partido mantiene el equilibrio entre ambas estrategias hasta 2017, cuando los valores, intereses y necesidades del norte desaparecen. En 2014 la cuenta de la Lega Nord mencionaba al norte y al resto del país completo en una proporción similar, con el 3,8 i el 4,4% de las menciones respectivamente. Tres años después estos porcentajes se

decantaban a favor de toda Italia, con el 0,1% y el 7% respectivamente. Un movimiento que en la cuenta oficial de su líder fue más pronunciado: 5,8% norte y 8% nacional en 2014; 1,7% norte y 14,8% nacional en 2017.

Gráfico 4. Temática nacional o norteña en publicaciones de las cuentas de Salvini y Lega Nord

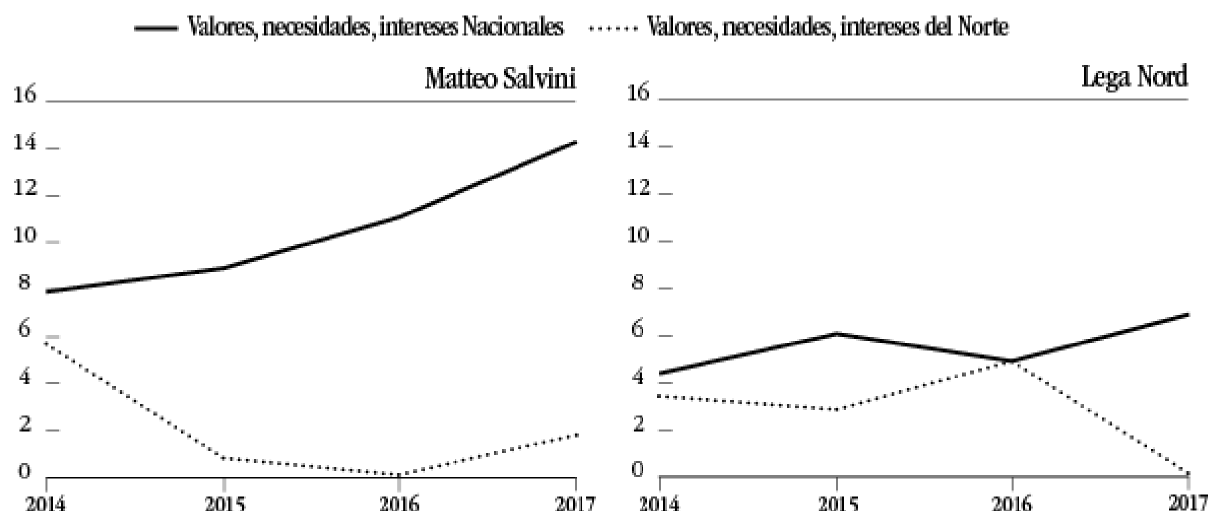


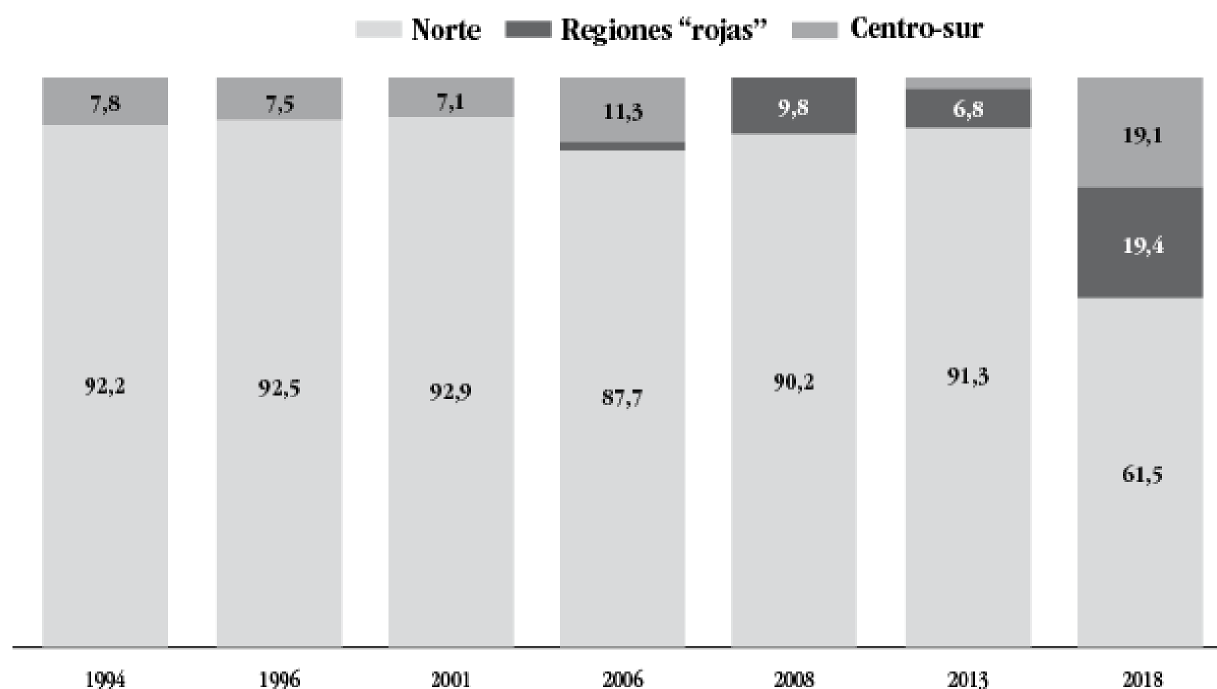
Gráfico adaptado de los datos de: Albertazzi, Giovannini, Seddone, (2018)

Como se puede observar, se fue incorporando una identidad nativista que bajo los liderazgos de Bossi o Maroni era imposible de proponer. La inmigración ya no era un problema que correspondiera a las regiones del norte, sino a todo el país. La seguridad debía reivindicarse no en las administraciones lideradas por la Lega Nord, sino en toda Italia. El enemigo número uno no eran los italianos meridionales o la plutocracia que se sentaba en el parlamento romano, sino los políticos de Bruselas, que abandonaban a Italia en economía e inmigración. El populismo y el nativismo se unieron para romper el techo electoral en los territorios al sur del río Po. Y lo consiguieron.

Salvini prueba por primera vez su nueva arma electoral en las elecciones regionales de 2015. En cinco de siete regiones o territorios supera a la Forza Italia de Berlusconi, su principal

objetivo a batir en las siguientes generales, para hacerse con el control de la derecha italiana. En Liguria, Véneto, Toscana, Marcas y Umbría —las tres últimas regiones no son del norte—, Salvini se impone a Berlusconi. En las elecciones municipales de 2016 *Il Capitano* vuelve a la carga. Presentándose solo a once de las veinticuatro ciudades más grandes obtiene el 4,2%, y en la región del Lacio supera ampliamente el 10% de los votos. Por último, en 2017 decide concurrir en Sicilia de la mano de Giorgia Meloni (Fratelli d'Italia) y, aunque Forza Italia es el partido de la derecha más votado, su candidatura obtiene el 5,65%. Más de 100.000 votos en una de las regiones más denostadas por la formación de Salvini desde los años noventa. Todo un logro para la nueva Lega (Nord).

Gráfico 5. La nacionalización de la Lega
Evolución media obtenida (en %) en las elecciones generales desde 1994 en:



Fuente: Ministerio del Interior de Italia

Con la nacionalización, la Lega Nord no comienza a obtener los mismos porcentajes de apoyo en todo el territorio italiano. Este proceso es meramente teórico, e incluso con la nueva estrategia de

Salvini esto no se consigue en la práctica. Ahora bien, es imposible negar la enorme capacidad de atraer a sectores históricamente menospreciados sin romper sus vínculos con los votantes del norte.

La Lega Nord ha muerto. Larga vida a la Lega

Esta nueva fase electoral, política y discursiva trae consigo, forzosamente, una revisión de la iconografía y de la identidad del partido. Salvini y su formación ya no hablan para los pequeños empresarios del norte o para los fieles que abogan por la independencia de la Padania. Ahora deben ser algo más. Deben representar, en la medida de lo posible, tanto al lombardo como al siciliano bajo una misma identidad.

La identidad que imperaba hasta ese momento era padana, sectores de la sociedad para los que el federalismo era su bandera. Desde la óptica programática de Bossi, la independencia y el federalismo eran la herramienta para recuperar una gloria pasada. Así, las cuestiones políticas, económicas e incluso culturales de la Italia meridional eran vistas como rémoras, herencias malditas que impedían a la Padania brillar con autonomía[5].

Alrededor de esta tesis se generó una iconografía sustentada en raíces históricas del siglo XII, las luchas de la Liga Lombarda comandada por Alberto da Giussano —símbolo, todavía hoy, de la Lega—, contra Federico I Barbarroja, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, en la famosa batalla y victoria de Legnano. Estos hechos fundacionales generaron toda una cultura política de masas que permitió sobrevivir a la Lega recluida en el norte, incluso en sus peores momentos, como las elecciones generales del 2013 demostrarían.

Pero si el enemigo y el discurso ya no eran los mismos, los símbolos tampoco podían permanecer inmutables. A finales de 2017, tan solo tres meses antes de las elecciones generales, Salvini

presentó ante los medios el nuevo logotipo del partido. En él solo un aspecto se mantenía: Alberto da Giussano y el nombre "Lega". El sol de los Alpes, símbolo por antonomasia de la Padania —pues esta comienza en los Alpes orientales y termina en el Adriático—, el color verde y el adjetivo "Nord" desaparecen. Debajo se destaca el nombre de Salvini y se añade el término "Premier", por Primer Ministro. Desde 1999 siempre se había dejado un espacio para destacar alguna demanda importante (Libertad, Padania, Bossi, Maroni, Basta €uro), pero los demás cambios fueron radicales. Era la primera vez en más de treinta años que desaparecían la palabra norte y el sol de los Alpes del logotipo del partido.

En una coyuntura normal esto hubiera generado una crisis interna sin precedentes, pero Italia ya llevaba tiempo instalada en la excepcionalidad. Salvini presentó de manera oficial esta "refundación" a pocas semanas de las elecciones, dando escaso margen de reacción a la oposición interna. Además, el país vivía tiempos nuevos. El Partido Democrático, tras años de pugna con el Movimento 5 Stelle empezaba a desinflarse en las encuestas, y la posibilidad de dar el *sorpasso* a la derecha berlusconiana era más real que nunca. Ante estos elementos, solo Gianni Fava, que meses antes había competido en las primarias de la Lega Nord, votó en contra del nuevo logo. Incluso los antiguos secretarios Maroni y Bossi se abstuvieron. Salvini había matado a sus padres políticos y la ausencia de fricciones ante un cambio de esta envergadura confirmó dos cosas: él era el partido, y estaba surgiendo una nueva identidad. Ya no eran padanos, ni siquiera lepenistas. Ahora eran leguistas.

En términos de Cas Mudde[6], los leguistas son simpatizantes atraídos por la ideología radical-populista: populismo, nativismo y autoritarismo. El simpatizante prototípico de la nueva Lega de Salvini no ve en el partido la quintaesencia del movimiento

autonomista. No ve un partido regionalista que lucha por la identidad padana o por la independencia del norte de Italia, sino la llegada de la nueva derecha radical, soberanista y populista, que empieza a mutar y ascender en las encuestas en otros lugares de Europa.

Tan grande es la ruptura de la cultura política entre los cuadros tradicionales y la nueva militancia, que los primeros tenían que someter a los recién llegados a un proceso de socialización.

> *Cuando la gente se une y piensa que se ha unido a Casa Pound* [una organización neofascista]*, o un partido de derecha, inmediatamente les decimos que la Lega es otra cosa. Así que depende de las marcas locales, de los líderes locales explicar a los jóvenes que se unen ahora lo que es realmente la Lega.*[7]

Así se expresaba Gianluca Vinci, antiguo secretario de la Lega en Emilia-Romaña[8]. Salvini imprimió al partido una cultura y una dinámica que poco o nada tenían que ver con las que existentes desde su fundación. Ahora, la imagen consolidada ya era la de un partido eminentemente de derechas. La transición de padanos a leguistas se había completado. La Lega Nord había muerto. Larga vida a la Lega.

Pisa, el laboratorio leguista

Pisa es un ejemplo que refleja a la perfección la transformación y nacionalización de la Lega. David Allegranti, un periodista del periódico *Il Foglio*[9], describió la metamorfosis kafkiana de la Lega en *Come si diventa leghisti. Viaggio in un paese che si credeva rosso e si è svegliato verde*[10]. En Pisa, una de las ciudades rojas por antonomasia, la lista ganadora en las últimas elecciones municipales no fue izquierdista. Ni siquiera la coalición de centroizquierda aglutinando todas las formaciones progresistas se

hizo con la victoria. Fue la Lega de Salvini, encabezando la coalición de centroderecha, la que se impuso en las elecciones del verano del 2018, pocos meses después de las generales de marzo.

La proeza es extraordinaria. Solo cinco años antes, en las elecciones municipales del 2013, la Lega Nord ni siquiera existía en Pisa (el partido de Salvini solo obtuvo 120 votos en toda la ciudad). En 2018 fueron casi 10.000 votos, un cuarto del total. En uno de los barrios populares, donde el Partido Comunista de Italia obtenía sus mayores apoyos, el partido de Salvini es hoy hegemónico. En el CEP (un Centro de Construcción Popular, al oeste de Pisa), la Lega obtuvo en 2018 el 35% de los votos. En Cisanello, similar barrio popular al este, casi el 50%. Allegranti dice que la Lega es odiada y amada a partes iguales. Se pueden ver carteles que relacionan a la Lega con el ISIS y testimonios de antiguos comunistas que hoy simpatizan con Salvini en materia de seguridad.

El autor se entrevista con Sergio Cortopassi, alcalde de Pisa por el Partido Socialista Italiano en los estertores entre la Primera y la Segunda República. Sus declaraciones cargan con el peso de la historia:

> *De comunistas aquí creo que quedan de diez a quince. Muchos se abstuvieron. Mi teoría es que muchos ya no votan y que han tenido un trauma con la evolución del Partido Democrático, en cierto modo verdaderamente impactante.*

Sin embargo, la administración de izquierdas —desde 1971, primero bajo el Partido Comunista, luego Partido Socialista y finalmente con las escisiones y transformaciones del primero— ha sido positiva para las arcas municipales. Deuda baja, superávit, uno de los porcentajes de paro general más bajos de la región (5,9) y uno juvenil por debajo de la media nacional (16,6%)[11]. Así pues, la conversión leguista poco o nada tiene que ver con problemas

económicos estructurales o de nivel de vida, sino con una degradación de la sintonía entre las administraciones y la ciudadanía, y a un alejamiento de las primeras como consecuencia de entenderlas, por parte de la izquierda, como un castillo a prueba de invasiones.

Salvini supo aunar problemas y espacios que no eran ocupados por ningún actor político. La seguridad y la percepción de una inmigración incontrolable en el imaginario popular, cuestiones que obviaron el resto de partidos y a los que Salvini presentó una solución. Una de las primeras medidas de Michele Conti, nuevo alcalde de la Lega, fue modificar el reglamento de emergencia habitacional que distribuye viviendas públicas residenciales para primar a los italianos en el ránking de adjudicación. La vivienda fue uno de los temas que atrajo más atención durante las elecciones municipales. En 2018 la lista de postulantes a recibir vivienda social era de 826, de los cuales 412 eran ciudadanos extracomunitarios y 414 italianos. Uno de los alegatos finales del exalcalde socialista muestra claramente esta realidad:

> *Toma la línea 5, la que conecta CEP, Putignano, Riglione, todas las zonas rojas de mi Pisa. Súbete y verás, notarás lo que dice la gente. El Partido Democrático ha vivido demasiado tiempo en una fortaleza inexpugnable.* […]. *No es que tuvieran que inventar quién sabe qué, bastaba con notar el malestar. Aquí son gente decente, solo necesitaban interlocutores que los tranquilizaran sobre los nuevos miedos.*[12]

La historia de Pisa es la misma de todos aquellos lugares donde la globalización y sus consecuencias tardías han ido desconectando a los políticos de la ciudadanía. Salvini aprovechó este vacío proponiendo soluciones, correctas o incorrectas, pero respuestas al

fin y al cabo, a problemas que la gente estaba sufriendo desde hacía tiempo y que la izquierda ignoraba consciente o inconscientemente.

Aunque con evidentes dificultades para extrapolar el caso concreto al resto del país, Allegranti sentencia que quizás no hay una fórmula unívoca para convertir a la gente en leguista, pero desde luego el miedo, la falta de seguridad y la ausencia de identidad han propiciado un cambio de poder que en Pisa no se daba desde hacía más de sesenta años.

“Matteo Salvini: ‘Ecco Il Nuovo Simbolo Della LEGA Con Cui Andremo a Vincere’”. 21/12/2017. *Youtube*: https://www.youtube.com/watch?v=9V4CEeC000c

Albertazzi, D., Giovannini, A., & Seddone, A. “No regionalism please, we are Leghisti!’ The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini”. *Regional & Federal Studies*, 2018. 28(5), p. 645-671.

En las elecciones europeas las circunscripciones son solo cinco (norte-occidental, norte-oriental, centro, sur e insulares), pero para el objetivo comparativo de regiones se han desagregado los resultados.

Op. cit. p. 653-656.

Para un vistazo con mayor detalle es muy recomendable acudir a los discursos de Bossi de 1996: Bossi, U. *Il mio progetto – Discorsi su federalismo e Padania*. Sperling & Kupfer. Milan, 1996.

Mudde, Cas. (Ed.). *The populist radical right: A reader*. Taylor & Francis, 2016.

Albertazzi et al., 218: 658.

En febrero del 2021, votando en contra de la investidura de Mario Draghi, anunció que dejaba el partido de Matteo Salvini para ingresar en el de Giorgia Meloni, Fratelli d’Italia.

Allegranti es autor de dos de las mejores biografías de Matteo Renzi (*Matteo Renzi. Il rottamatore del PD*, Vallecchi, 2011 y *The Boy. Matteo Renzi e il cambiamento dell’Italia,* Marsilio, 2014, además de otra biografía interesante de Matteo Salvini sobre su etapa más lepenista (*Matteo Le Pen. Che destra che fa*. Fandango Libri, 2016).

Allegranti, David. *Come si diventa leghisti. Viaggio in un paese che si credeva rosso e si è svegliato verde*. UTET, 2019.

Datos oficiales de la página de la Provincia de Pisa: https://www.provincia.pisa.it/it/provincia/52453/Sulla-disoccupazione-giovanile.html

Allegranti, 2018: 18,19.

6. La Lega en el poder: de cómo el pez chico se comió al grande

Tras las elecciones, vi a Salvini y le hice una propuesta. Sabía que quería llevar a la coalición de centroderecha al Gobierno con Silvio Berlusconi. Estuvimos cinco horas hablando y le dije que, en lugar de eso, podía dejar aparte las diferencias y trabajar con el M5S. Imagínese, es como si Trump y Bernie Sanders hubieran hecho un acuerdo así. Es revolucionario.

Steve Bannon

Antiguo consejero del Presidente Donald Trump, 2019[1]

Las elecciones del 4 de marzo de 2018 fueron un terremoto político. Por primera vez en Italia se produjeron dos fenómenos: el primero fue la arrolladora victoria del Movimento 5 Stelle[2]. El

segundo fue el *sorpasso* de Salvini en el bloque de la derecha, situándose por delante de la Forza Italia de Silvio Berlusconi.

La victoria del M5S, un partido que no se alineaba en ninguno de los dos bloques ideológicos, no fue menor. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en Italia regía un sistema de partidos bipolar. Durante la Primera República existía una Democracia Cristiana hegemónica, que primero alternó pactos con pequeños partidos del centroderecha —radicales, liberales, monárquicos—, y más tarde también con otros del centroizquierda como el Partido Socialista Italiano. Enfrente se encontraba un Partido Comunista excluido del poder estatal durante casi medio siglo. Tras la explosión del escándalo de Tangentopoli, fruto del macroproceso judicial de Mani Pulite, se demostró cómo la corrupción se había convertido en la forma de gobierno, y se abrió paso una Segunda República que, aun con la misma Constitución, trajo consigo un nuevo sistema de partidos. A pesar de los cambios de nombre y de la aparición de nuevas formaciones, la bipolaridad siguió protagonizando la vida política italiana. Por un lado, Forza Italia, el nuevo partido-empresa de Berlusconi, junto a la Lega Nord y la Alleanza Nazionale, y por el otro las distintas convergencias de excomunistas, democristianos progresistas —en distintos partidos que acabaron en el nacimiento del Partido Democrático—, y otros grupúsculos de izquierda, como Rifondazione Comunista.

Esta lógica bipolar comenzó a agrietarse en 2009 con el surgimiento de un tercer bloque representado por el Movimento 5 Stelle, que en aquella época comenzaba a crecer al calor del descrédito de la política, y a partir de 2011 con el gobierno técnico de Mario Monti. Este cambio en la competición partidista tuvo su primer reflejo en las elecciones generales del 2013, cuando el M5S obtuvo el 25,56% de los votos, convirtiéndose en la lista más votada y quedándose muy cerca de los otros dos bloques ideológicos, con

el 29,55% para el centroizquierda y el 29,18% para el centroderecha. Desde entonces y hasta 2018, Italia ha pivotado alrededor de tres bloques: el de izquierda, el de derecha y el del populismo puro del M5S.

El resultado de la formación populista en 2018 fue muy relevante porque siguió profundizando en esta competición tripolar que se inauguró un lustro antes y tuvo su evolución ulterior en los años siguientes. Aunque hoy sepamos, como se verá a continuación, que Italia vive un retorno al bipolarismo con la grave crisis del Movimento 5 Stelle, este resultado fue determinante. Los populistas alcanzaron el 32,68% de los votos, a gran distancia del Partido Democrático de Matteo Renzi, con el 18,76%. Sin embargo, en términos de coaliciones, y de nuevo como en 2013, los populistas no fueron el bloque más votado. Esta posición se la llevó el centroderecha encabezado por Salvini con el 37% de los sufragios.

Esta tricotomía de polos, con un centroizquierda totalmente descolgado y fragmentado[3], se vio acompañada por un cambio de paradigma en la correlación de fuerzas en la derecha italiana. Después de más de dos décadas, Silvio Berlusconi fue derrotado por Matteo Salvini al frente de una Lega que, en el último momento, dio un vuelco electoral a su favor, consiguiendo un millón de votos más que su competidor ideológico directo. El líder leguista alcanzó los objetivos que se había propuesto en 2014 cuando se hizo con las riendas del partido. El candidato de la derecha a dirigir el país ya no sería el experimentado empresario, sino el joven líder que había revolucionado la política mediante mensajes euroescépticos, racistas y eminentemente nacionalistas.

Y así fue. La imposibilidad de una unión entre el Movimento y el Partido Democrático, duros adversarios durante los últimos cinco años, favoreció el inicio de negociaciones entre la Lega de Salvini y los populistas, dando lugar en junio a la primera coalición

nacionalpopulista del país, toda una novedad en el laboratorio político de Europa. Con un Giuseppe Conte de primer ministro como figura independiente y de consenso, acompañado de las vicepresidencias de Matteo Salvini y Luigi Di Maio —líder en aquel entonces del Movimento 5 Stelle— el nuevo ejecutivo echó a andar. Salvini había remontado del 4% de 2013 al 17,3% de 2018 y había llevado a la Lega del ostracismo político al gobierno de la tercera economía de la eurozona. ¿Cómo lo consiguió? ¿Quiénes le apoyaron en 2018?

¿Quién votó a Salvini? Anatomía de la nueva Lega

Antes de analizar el perfil del votante de la Lega es necesario tener en cuenta dos factores. El primero de ellos es que el partido de 2018 poco o nada tiene que ver con el que existía antes de la llegada de Salvini a la secretaría, un partido fuertemente federalista anclado en el norte de Italia. Ya existían características populistas y euroescépticas, pero politológicamente es difícil comparar un partido de un 4% de votos con otro que reúne cuatro veces más apoyo y que, sobre todo, se ha extendido más allá de las regiones centrales del país. En el momento de escribir estas líneas, la mayoría de las encuestas colocan a la formación de Salvini ligeramente por encima del resultado que obtuvo en 2018, saliendo de unas elecciones europeas en las que obtuvo uno de cada tres votos. A pesar de ello, ITANES[4] y el análisis que realizaron Passarelli y Tuorto[5] nos proporcionan una radiografía precisa y extensa sobre los italianos que apoyaron a Salvini en las elecciones generales de 2018. Veamos quiénes eran.

En cuanto a las características sociodemográficas, sabemos que la Lega ha conseguido solventar la enorme brecha de género que existía entre sus votantes. A comienzos de siglo la Lega Nord tenía un 56,4% de electorado masculino, mientras que en el resto de

fuerzas derechistas era del 43,4%, pero en las últimas elecciones este desequilibrio se corrigió. En cuanto a la edad, la formación de Salvini presentaba un bloque electoral más envejecido que en el cambio de siglo. La edad media del votante del partido en 2018 estaba en los cincuenta años, mientras la del resto de votantes era dos años más joven.

A pesar de las erróneas interpretaciones que podrían derivarse, también sabemos que en 2018 la Lega contaba con votantes con menor nivel educativo que el resto de la derecha y que los demás partidos políticos. Por ejemplo, casi un 25% de sus votantes tenía un nivel educativo inferior a primaria, mientras la media italiana era del 13,6%. Contaba con menor proporción de titulados universitarios o superiores, el 26,8%, cuando la media del país se situaba en el 36,8%, siendo el partido con más votantes sin estudios y menos con titulaciones universitarias.

En las distintas categorías sociolaborales —burguesía, funcionarios—, la Lega en 2018 consiguió el apoyo, principalmente, de los ocupados, pequeños empresarios y autónomos. Más difícil lo tuvo con los parados y los trabajadores precarios. Sin embargo, como panorámica general estos datos mejoraron los que obtuvo la propia Lega Nord años antes.

Tabla 2. Tipología de votantes de la Lega vs. total Italia (%)

		Lega	Italia
Sexo	Hombres	**50,4**	**51,2**
	Mujeres	**49,6**	**48,8**
Edad	18 - 30	**13,0**	**18,0**
	31 - 60	**46,8**	**47,8**
	> 60	**40,2**	**34,2**

Tabla 2. Tipología de votantes de la Lega vs. total Italia (%)			
Nivel de estudios	Menos de Primaria	**23,6**	**13,6**
	Educación Secundaria	**49,6**	**49,6**
	Educación Superior	**26,8**	**36,8**
Situación laboral	Ocupados	**69,6**	**67,4**
	Parados	**30,8**	**32,6**
Posición laboral	Trabajadores públicos	**14,6**	**23,7**
	Pequeños empresarios	**22,9**	**19,8**
	Grandes empresarios	**36,5**	**37,0**
	Trabajadores autónomos	**26,0**	**19,5**
Clase social	Burguesía	**26,7**	**20,6**
	Funcionarios	**38,2**	**48,4**
	Comerciantes	**10,5**	**9,6**
	Trabajadores	**24,6**	**21,4**
En sombreado aquellos grupos en los que la Lega obtuvo en 2018 porcentajes superiores a la media nacional			
Fuente: ITANES postelectoral 2018. Adaptado de Passarelli y Tuorto, 2019			

Además, la clara derechización del partido no comenzó con Salvini en la secretaría. La Lega Nord de 1994 y 1996 presentaba un electorado que se posicionaba, en promedio, entre el 5,5 y el 4,5 de la escala ideológica[6]. Es a partir del 2001 cuando la formación de Umberto Bossi, en aquel momento muy en línea con sus incursiones en el gobierno de la mano de Berlusconi, derechizó a su electorado, pasando de 6,8 en el mismo año a un 7,8 en el 2013, cuando llegó Salvini y radicalizó más el discurso hasta situarse en el 8,2 en las generales de 2018, superando claramente al electorado de Berlusconi y Fratelli d'Italia que se situaba en un 8 de media.

En términos globales, la Lega era en 2018 el partido con mayor proporción de votantes autoubicados en la derecha, con el 84,8%. Sin embargo, también obtenía buenas cifras entre los votantes de centro, con un 11,5%, y entre los que no se posicionaban en

ninguna parte del eje ideológico con el 15,9%, siendo el segundo partido por detrás del populista Movimento 5 Stelle y su 39,1%. Este último dato es interesante para destacar otro conjunto de características del electorado de la Lega en 2018: populista, euroescéptico y profundamente crítico con la inmigración.

Siguiendo el indicador utilizado por Mudde, Akkerman y Zaslove (2013), los mismos autores identificaban a la Lega como un partido por encima de la puntuación media populista y antipartidista del país transalpino. Italia es un país en el que el populismo y el antipartidismo han arraigado hace tiempo, pero la Lega tenía un electorado todavía más populista y más crítico con los partidos políticos que el resto, a excepción del M5S. Además, en una sociedad altamente euroescéptica, el porcentaje del electorado de la Lega que percibía negativamente la pertenencia a la Unión Europea —36,3%— y al euro —55,4%—, también era bastante superior a la media del país —21,4% y 33,6% respectivamente— y a la de la derecha política —26,1% y 43,9%.

Por otro lado, la inmigración y la seguridad constituyeron el activo más importante de la Lega de Salvini en su proceso de nacionalización. Así, mientras en 2001 el 59,3% de los votantes de la Lega Nord consideraba que los inmigrantes eran un problema para la cultura italiana, en 2018 este segmento había ascendido al 83,5%. Porcentajes similares se obtenían al preguntar si la inmigración era un peligro para los empleos, pasando del 56,3% al 84,8% respectivamente. De forma mucho más significativa, en el mismo período la cifra de votantes que creían que la inmigración era el problema más importante del país se duplicó, subiendo del 12,7% al 26,5%. En todo el país aumentó la preocupación sobre estas cuestiones, pero los votantes de la Lega eran los más inclinados a darles importancia.

Por último, hay una característica de su electorado que se ha mantenido significativamente estable a lo largo de las últimas décadas, y es la religiosidad. La Lega Nord del 2001 y la Lega del 2018 cuentan con una proporción de católicos practicantes muy parecida, como también ocurre en todo el espectro de la derecha italiana y que se extiende a otros aspectos culturales. Así, y con excepción del aborto, los votantes de la Lega son los más contrarios a la legalización del matrimonio homosexual, con un 62,4% sobre el total del electorado, y los mayores partidarios de la familia tradicional, con un 63,6%.

Si tuviéramos que dibujar un retrato robot del votante medio que optó por Salvini en 2018 podríamos aventurar que era un hombre o una mujer con empleo en la empresa privada, con estudios básicos o sin ellos y cercano a la edad de prejubilación; una persona con miedo de perder su seguridad económica y laboral, una inseguridad que provenía de la inmigración, un colectivo que la Lega ha convertido, junto con la Unión Europea y el resto de partidos políticos, en la principal fuente de los problemas del presente.

Las batallas y la campaña permanente en el gobierno

Pero las certezas no acaban aquí. El 17,35% de apoyo obtenido en marzo del 2018 se convirtió, tan solo un año después, en el 33% de la estimación media de voto. En unos eventuales nuevos comicios la Lega de Salvini hubiera duplicado sus resultados. Dado que los votos son un juego de suma cero en el que lo que ganan unos lo pierden otros, podríamos explicar este crecimiento por las grandes variaciones electorales de aquel periodo: la Forza Italia de Berlusconi pasó del 14 al 9%, y el Movimento 5 Stelle se desplomó en menos de un año al 22%. El resto no experimentó variaciones importantes: el Partido Democrático seguía estancado por debajo

del 20%, Fratelli no superaba el 4% de 2018 y la izquierda del PD continuaba sin ser relevante a nivel electoral.

Un repaso a los datos de flujos de voto[7] de 2018 nos permite comprobar cómo la Lega empezó a crecer en antiguos graneros de votos de la formación de Berlusconi, principalmente en el noroeste y en el sur. También, aunque en menor medida, pescó votos en los caladeros del Movimento 5 Stelle, más por apatía que por la conversión de sus votantes.

Las causas de este incremento en la estimación de voto son fuente de muchos debates. La famosa reforma fiscal del Flat Tax, el Rédito de Ciudadanía, el TAP, el ILVA, el TAV[8], fueron duras batallas que se libraron en el interior del gobierno de coalición y que amenazaban con una posible ruptura anticipada entre ambos partidos políticos. En su mayoría, no obstante, han acabado representando contradicciones que el Movimento ha debido tragar para seguir gobernando, o batallas perdidas a consecuencia de la campaña permanente que Salvini desplegaba en redes y medios. Probablemente la debilidad de uno no puede entenderse sin la fortaleza del otro. La condición *sine qua non* para que Salvini, por tanto, pudiera comerse al pez grande del gobierno la representó él mismo; el consenso que despertó su figura en tan solo un año de gobierno entre una parte significativa de la ciudadanía.

Durante el primer año de legislatura, Salvini se convirtió en el político favorito del 13,2% de los italianos, unas cifras superiores a las del líder y compañero de coalición Luigi Di Maio (8,9%) y muy por delante de otros dirigentes importantes como Silvio Berlusconi (4,3%)[9]. En perspectiva, Matteo Salvini se mantuvo durante todo 2018 y gran parte de 2019 como el líder político que más confianza despertaba, rozando el 60% durante todo este periodo. Además, esa confianza no solo se la otorgaban votantes de derechas, también provenía del electorado del Movimento 5 Stelle (48,9%)[10]. Una

constante que, como veremos, solo se interrumpirá en la segunda mitad del 2019.

¿Cómo se explican estas valoraciones tan positivas? Ya hemos visto la enorme maquinaria comunicativa con la que contaba Salvini, pero floritura y mensaje no arraigan si no existen temas y modos de gestión que consigan impactar a la ciudadanía.

Salvini necesitaba utilizar un conflicto para calar en la sociedad, y uno más que probable era la seguridad y la inmigración. Matteo Salvini se hizo cargo de la vicepresidencia del Consejo de Ministros y de la cartera de Interior en un año especialmente relevante. Según datos del Departamento de la Seguridad Pública, las llegadas de inmigrantes a las costas italianas descendieron de forma abrupta en los meses de 2018 y 2019 con Salvini al frente del Ministerio del Interior. De 23.526 en junio del 2017 a 3.147 en el mismo mes del 2018 y 1.218 del 2019, con una tendencia similar en el resto del año[11]. Salvini supo capitalizar estas cifras. Para el 21,4% de italianos la gestión migratoria se convirtió en el elemento decisivo para formarse una opinión sobre Salvini durante el 2018, y entre los que ya valoraban positivamente al recién nombrado ministro esta cifra ascendía al 33,8%. También lo fue el nuevo Decreto de Seguridad que el líder de la Lega aprobó el mismo año[12].

Tabla 3. Elemento más importante para formar la opinión pública sobre Matteo Salvini (%)

	Total	Les gusta S.	No les gusta S.
Sus intervenciones en TV	25,5	15,2	31,4
La gestión migratoria	21,4	33,8	14,4
Su comportamiento con la UE	12,7	5,1	17,0
Está siempre presente en la calle	11,4	22,5	3,5
Su forma de comunicar en las RRSS	9,6	2,3	13,7
El Decreto Seguridad	9,5	15,5	6,1
Juramento del crucifijo antes de elecciones	0,7	0,2	1,0

Tabla 3. Elemento más importante para formar la opinión pública sobre Matteo Salvini (%)
Fuente: Diamanti, G., & Pregliasco, L. (2019)

El principal motivo por el que Salvini generó consensos entre sus simpatizantes fue porque estos percibían que se ocupaba del problema de la inmigración mejor que el gobierno precedente (41,4%), porque anteponía los intereses de los italianos a los de los europeos o los de los inmigrantes (36,6%) y por ser capaz de hacer que las cosas funcionasen (35,4%). Antiinmigración, soberanismo y capacidad. Este fue el marco que creó Salvini en torno a su figura.

La capacidad de hacerse con la agenda del gobierno en menos de un quinto de legislatura fue uno de los grandes méritos de Matteo Salvini. Su personalidad arrolladora, el despliegue de una campaña electoral permanente y centrar sus discursos en temas de intensa actualidad y altamente polarizantes le colocaron en el centro del debate público, y le atrajo las simpatías de votantes que antes preferían otras opciones políticas como Forza Italia o el Movimento 5 Stelle. En verano de 2019 la Lega alcanzó el 37% de intención media de voto, una cifra inimaginable dos años antes. Su compañero de coalición estaba hundido, había perdido la mitad de los apoyos que logró obtener en marzo del 2018, y no surgía ninguna alternativa a su personalidad a la izquierda ni a la derecha. Las elecciones europeas de mayo de 2019 confirmaron esta tendencia. El poder absoluto estaba al alcance de Salvini y cuatro años quizás fuera demasiado tiempo para la luna de miel política que vivía con los italianos.

Tabla 4. ¿Por qué gusta Matteo Salvini?		¿Por qué no gusta Matteo Salvini?	
Se está encargando del problema migratorio mejor que los anteriores	41,4%	Piensa más en obtener consensos que en los intereses de los italianos	46,9%
Pone los intereses de los italianos delante de los de los europeos e inmigrantes	36,6%	Habla mucho, pero no está capacitado para gobernar	43,4%

Tabla 4. ¿Por qué gusta Matteo Salvini?		¿Por qué no gusta Matteo Salvini?	
Es un líder fuerte capaz de hacer que funcionen las cosas	35,4%	Está gestionando la inmigración demasiado severamente	30,9%
Es un hombre del pueblo que entiende los problemas normales	32,5%	Pone en peligro el rol de Italia en Europa	24,4%
Es menos malo que los otros políticos	32,4%	Es racista	19,4%
Fuente: Diamanti, G., & Pregliasco, L. (2019)			

Movimento 5 Stelle: la disolución del populismo puro

El análisis de este movimiento populista[13] escapa al objetivo de este libro y existen numerosas obras, tanto académicas como divulgativas, que revisten gran interés[14]. Sin embargo, necesitamos comprender cómo el Movimento 5 Stelle, que obtuvo más de ocho millones de votos en 2013 y cerca de once en 2018, perdió más de la mitad de su apoyo electoral en tan solo un año de gobierno nacional.

El único elemento claro del M5S es el populismo, pero esta etiqueta puede alumbrar más dudas que certezas. Para el profesor Marco Tarchi[15], eminente académico e histórico referente de la derecha italiana, el M5S es un movimiento populista puro que presenta una retórica antipolítica y antiélite como condición única de existencia. Según este profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Florencia, el Movimento 5 Stelle se ha abierto paso a través del malestar democrático que Italia padece a consecuencia de la desilusión y la apatía política causadas por los casos de corrupción de todo el espectro político durante las últimas décadas. Esta bola de descontento, dirá Tarchi, "ofrece la oportunidad de ocupar una considerable área de consenso a sujetos políticos claramente críticos con el *establishment*, profetizando la apertura de una larga estación de la antipolítica"[16]. Unos rasgos que servirían perfectamente para describir el fascismo, el *qualunquismo*[17], la Lega de Bossi y Salvini, Berlusconi y

recientemente, también, al fiscal Di Pietro[18], pero que en el M5S adquiere unas dimensiones impugnatorias mucho mayores.

Este sentimiento no es exclusivo de Italia. En la última década han surgido nuevas formaciones en Grecia, Francia, España y Portugal que presentaban lógicas discursivas y fundacionales similares. Sin embargo, mientras estos nuevos actores se originaron al calor del rechazo a la austeridad y sus consecuencias, el Movimento debe situarse en una coyuntura de profunda desconfianza institucional y política, donde la crisis financiera del 2008 es importante, pero no fundamental, y que desde el primer momento hizo de lo posideológico su rasgo distintivo[19].

En este sentido, el Movimento 5 Stelle es un partido que hace uso de la lógica dicotómica de amigos y enemigos según la cual el pueblo puro está enfrentado a una casta corrupta. El M5S promueve una participación digital, horizontal[20], y representa un movimiento posideológico que no rechaza las etiquetas ideológicas, pero se pone por encima de ellas, superándolas. Un buen resumen de lo descrito lo hallamos en el origen de los primeros ciento nueve diputados y cincuenta y cuatro senadores que obtuvieron en 2013. Ninguno de los ciento sesenta y tres representantes tenía experiencia política local o nacional. Aunque tuvieran determinadas ideas o profesaran ideologías concretas, no provenían de otros partidos. El electorado que les apoyó en 2018 también estaba al margen: sobre el total, un 39% decía no ubicarse en ninguna posición ideológica, y sobre los que sí lo hacían, un 47,7% se declaraba de izquierdas, un 26,6% de centro y un 25,7% de derechas.

También es importante localizar los principales apoyos electorales del Movimento 5 Stelle. Un 47,3% de votantes de 2018 se concentraba en las ciudades medianas del sur, un 35,7% en las del centro y un 23,2% en el norte[21]. Dicho de otro modo, el partido

populista vencedor de las elecciones generales del 2018 tuvo una penetración mucho más fuerte en las regiones del *mezzogiorno* italiano, aquellas que histórica, económica y políticamente más atraso habían sufrido en el último siglo[22]. El perfil mayoritario de su electorado era más joven, con mayor nivel educativo y más precario[23], de modo que el partido populista no solo representaba un fuerte sentimiento antipolítico, sino también los intereses de unas capas de la población distintas a las de la Lega de Salvini, unas capas que no temían perder su posición socioeconómica, porque ya la habían perdido y creían que no la recuperarían nunca más.

Estas son las características del Movimento 5 Stelle cuando comienza a gobernar con Salvini. La experiencia política de los leguistas y la inexperiencia del Movimento no tardaron en empezar a cambiar el panorama electoral, y aquel experimento de populismo puro fue evaporándose. La dicotomía amigo/enemigo empezó a dejar de funcionar cuando se pactó con aquellos a los que se consideraba enemigos del pueblo, pues la Lega no era ningún partido nuevo y su vínculo con los años fuertes del berlusconismo eran evidentes. La crítica a la democracia representativa ejercida desde las propias instituciones, y el énfasis en la participación directa, empezaron a traer problemas[24]. Por último, era imposible ser posideológico si en menos de tres años el Movimento había sido capaz de pactar con la derecha, con la izquierda y, como veremos, con el tecnicismo personificado en la figura de Mario Draghi. La inexperiencia y las contradicciones pasaron factura a un partido con unos equilibrios electorales tan heterogéneos.

La experiencia de gobierno con Salvini demostró que la elasticidad ideológica del Movimento era una bomba de relojería. Muy pronto comenzó la fuga de parlamentarios del partido y tres

años después de las elecciones generales de 2018, el Movimento ya había perdido treinta y dos diputados y diecisiete senadores. Más del 15% habían pasado al Grupo Mixto, al Partido Democrático, a la Lega, a Fratelli y a Forza Italia[25]. El apoyo popular pasó del 32% en las generales del 2018 al 17% en las europeas del 2019. Un año de gobierno y un pez grande que se convirtió en pequeño.

Verdú, Daniel. 2019. "'Salvini y Orbán Son Los Políticos Más Importantes Hoy En Europa.'" *El País*. 25/3/2019. https://elpais.com/internacional/2019/03/24/actualidad/1553454729_290547.html

Aunque en las elecciones generales del 2013 los populistas ganaron por poco más de 40.000 votos, no obtuvieron una victoria en escaños contra el Partido Democrático.

La coalición, encabezada por el PD y compuesta por cinco partidos, obtuvo el 22,8%, más de tres millones de votos menos que los populistas.

Italian National Elections Studies. Es el centro nacional de estudios electorales de Italia. A falta de un Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) italiano, ITANES nos proporciona una serie de ficheros de microdatos desde las elecciones generales de 1968 hasta la actualidad bastante interesantes: http://www.itanes.org/

Passarelli, Dario; Turto, Gianluca. *La lega di salvini; estrema destra di governo*. Il Mulino, 2018.

Escala del 1 al 10 en la que se ubican los propios votantes; 1 es la extrema izquierda y 10 es la extrema derecha.

Diamanti, G., & Pregliasco, L. *Fenomeno Salvini: chi è, come comunica, perchè lo votano*. Lit Edizioni, 2019.

Flat Tax: un sistema fiscal que la Lega de Salvini persigue desde hace mucho tiempo, con una sola cuota fija y no progresiva. 15 y 20% para los réditos del trabajo y otra fija para las empresas (15%).

Rédito de Ciudadanía: medida estrella del Movimento 5 Stelle que consiste en una renta mínima para todas aquellas personas en paro y con un seguimiento de la persona o familia que lo reciba.

TAP: un gasoducto transadriático que conecta Turquía con Italia, atravesando Albania y Grecia. Desde el comienzo el M5S se mostró contrario, una postura que fue matizando conforme avanzó la legislatura.

ILVA: una empresa italiana de producción y transformación del acero. Debido a numerosos casos de contaminación, el M5S se propuso cerrar la empresa. Una vez en el gobierno no pudo cerrarla y la oposición a su producción siguió su curso.

TAV: Treno Alta Velocità. El Tren de Alta Velocidad que conecta Turín con la ciudad francesa de Lion. El M5S siempre se opuso a la construcción del mismo debido al abandono que el sur de Italia, principal bastión de votos del partido populista, lleva experimentando durante décadas. Finalmente, en marzo del 2019 el M5S cedió.

Sondeo de Quorum de finales de 2018.

Ipsos para *Il Corriere della sera*, 27/8/2019: https://www.corriere.it/politica/19_agosto_27/calo-consensi-salvini-e6604fb4-c900-11e9-b39f-233f79d70722.shtml

"L'aumento degli sbarchi di migranti" *Il Post*. 20/9/2019: https://www.ilpost.it/2019/09/20/aumento-sbarchi-lampedusa-tunisia/

Un decreto que dificultaba la solicitud de asilo político, se aumentó el tiempo máximo de detención en centros de repatriación, se abolió la protección humanitaria, se aumentaron los fondos para repatriación, se concedió la licencia del táser a la policía local, se aumentó las asignaciones presupuestarias para los cuerpos de seguridad… https://www.money.it/Decreto-Sicrezza-Salvini-testo-cosa-prevedeva

En sus orígenes el Movimento 5 Stelle rechazaba autodenominarse como partido político. De ahí la elección de la palabra "movimiento" en el nombre de la formación. Para más sobre el M5S: Corbetta, Piergiorgio; Gualmini, Elisabetta. *Il partito di Grillo*. Il Mulino, 2013-

Para más sobre el Movimento 5 Stelle el artículo académico: Corbetta, P., & Vignati, R. (2013). "Left or right? The complex nature and uncertain future of the 5 Stars movement". Italian Politics and Society, 72(73), 53-62 o el libro: Chiapponi, F. *Democrazia, populismo, leadership: il MoVimento 5 Stelle*. Epoké 2017.
Tarchi, Marco. *Italia populista: dal qualunquismo a Beppe Grillo*. Il mulino, 2015.
Ibídem, p. 334.
Un término que alude a un sentimiento antipolítico y populista que comenzó con el fin de la Segunda Guerra Mundial a manos de Guglielmo Giannini y su partido político L'Uomo Qualunque (El Hombre Cualquiera).
Antonio Di Pietro fue un fiscal anticorrupción que protagonizó el macro-proceso judicial de *Mani Pulite* (Manos Limpias) durante los noventa. A finales de la misma década fundó Italia de los Valores y llegó a ser ministro en el gobierno de Romano Prodi.
Para un análisis comparativo al respecto: Segatti, P., & Capuzzi, F. "Five Stars Movement, Syriza and Podemos: A Mediterranean Model?". *Beyond Trump. Populism on the Rise*. Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, 2016. p. 47-72.
Aunque como se puede ver en diversas obras, esta deja mucho que desear en términos de transparencia: De Rosa, R. "The five stars movement in the Italian political scenario. A case for cybercratic centralism?". *JeDEM-eJournal of eDemocracy and Open Government*, 2013. 5(2), 128-140 // Biondo, N., & Canestrari, M. *Il sistema Casaleggio. Partito, soldi, relazioni: ecco il piano per manomettere la democrazia*. Ponte alle grazie, 2019.
35,9% en aquellas con 15.000-50.000 habitantes y 34,8% en 50.000-100.000 habitantes.
Para más información sobre la progresiva desvinculación del sur y el norte italiano: Barbagallo, F. *La questione italiana: il Nord e il Sud dal 1860 a oggi*. Gius, Laterza & Figli Spa, 2013.
ITANES, estadística postelectoral de 2018.
No solo la opacidad de la Plataforma Rousseau, medio privado donde se toman todas las decisiones del Movimento, ha protagonizado la democracia interna del partido. Además, a través de la misma se han ido demoliendo pilares esenciales del Estatuto del Movimento, como la regla de que ningún cargo del partido puede estar más de dos legislaturas. Esto fue dilapidado por Di Maio el verano del 2020 introduciendo un nuevo "mandato cero": https://www.fanpage.it/politica/m5s-si-vota-su-rousseau-per-modifiche-a-mandato-zero-come-cambierebbe-il-limite-dei-due-mandati/
"In questa legislatura 132 parlamentari hanno già cambiato grupo". *YouTrend*: https://www.youtrend.it/2021/01/29/in-questa-legislatura-132-parlamentari-hanno-gia-cambiato-gruppo/

7. Auge y caída del hombre fuerte

Pido a los italianos que me den, si lo desean, plenos poderes para hacer lo que prometimos hacer hasta el final, sin ataduras. […] Estamos en democracia, los que eligen a Salvini saben lo que eligen.

Matteo Salvini

Al terminar un mitin en Pescara, agosto del 2019

Tras gobernar durante un año en una coalición en la que era el socio minoritario, y después de meses creciendo en las encuestas de forma ininterrumpida, se convocan elecciones europeas. No son tan importantes como unas generales[1], pero, aun así, Salvini obtiene más de nueve millones de votos, el 34,26% del total. Un porcentaje similar a la suma de todos los partidos de derecha en 2018. La Lega vence en 5.868 municipios, el Movimento en 1.021 y el PD en 536. El aumento de votos proviene de todas partes: del Movimento, de Fratelli, de Berlusconi, de la abstención e incluso del Partido Democrático[2]. Todo un logro.

Tras los comicios, las encuestas siguen sonriendo a Salvini, hasta que en verano considera que su partido ha tocado techo electoral con el 37%. Más de un tercio de los italianos afirman querer votarle en aquel momento. Es el político mejor valorado. Allá donde va le adoran. Llegados a este punto la disyuntiva parece clara. ¿Aguantar los cuatro años que restan de legislatura o forzar la convocatoria de elecciones anticipadas? Salvini opta por la segunda opción y, sin saberlo, provoca el principio del fin de su luna de miel con la opinión pública.

Aires mussolinianos y una crisis de gobierno con mojito

Verano en Italia. Salvini lleva varios días de vacaciones. Se le puede ver en la playa con sus hijos, en discotecas bailando con unas copas de más o dando mítines en todas las ciudades por las que pasa en sus famosos *beach tour* de norte a el sur del país. Hay discursos, cámaras y escraches en este tour, pero la más famosa incursión del todavía ministro del Interior es en el Papeete Beach, un chiringuito de playa cerca de Rávena, donde Salvini pincha el himno italiano rodeado de mujeres y con una copa en la mano. Algunos comentaristas fueron rápidos al señalar ciertos aspectos de "embriaguez de poder".

Solo una semana después de esta *performance*, Salvini acude a un mitin en Pescara. En él despliega el mismo discurso que lleva semanas repitiendo en redes sociales, medios y actos. Echa la culpa del bloqueo legislativo y político al Movimento. El TAV no sale adelante por su culpa. Les acusa de electoralistas por querer solo su reforma constitucional para reducir el número de parlamentarios. “No tengo ninguna intención de abandonar. Italia vive un momento en el que se necesitan hacer las cosas bien, rápido y con coraje. No nos podemos permitir los ‘no’. No soporto los ‘no’. Es necesario hacer cosas” dice Salvini. A pesar de ello, nadie esperaba una gran novedad y la crisis parecía prolongarse con las constantes amenazas de Salvini. Pero al final del acto suelta la bomba: “Pido a los italianos que me den, si lo desean, plenos poderes para hacer lo que prometimos hacer”.

La frase es un jarro de agua fría para el resto de partidos. Conte le acusa de arrogante. Di Maio se siente traicionado. Renzi ironiza, ¿plenos poderes para salir del euro o para entrar en el rublo? Silvio Berlusconi dice que Salvini se equivoca[3] y Giorgia Meloni le acusa plantando una semilla que germinará en el futuro: “nosotros sí queremos ser claros, somos la fuerza más coherente y confiable”[4]. Los ecos del pasado fascista de la nación empiezan a generar una imagen de un Salvini que solo piensa en el poder y quiere acudir a las urnas a cualquier precio. El último italiano que pidió y recibió plenos poderes terminó instaurando una dictadura.

La jugada está calculada, quiere elecciones anticipadas antes de terminar 2019 para encargarse de los próximos Presupuestos Generales, para evitar la reducción parlamentaria[5] y para gobernar con aquellos compañeros políticos que siempre quiso, Berlusconi y Meloni, en una correlación de fuerzas de derechas mucho más propicia a sus maniobras. En su momento hizo caso a Steve Bannon cuando le pidió que se olvidara de la derecha y gobernara

con los populistas del Movimento. Esta vez no, debió pensar Salvini.

Tras la petición de plenos poderes se registra una moción de censura por parte de la Lega que hará caer al gobierno. Una semana después, Conte anuncia su dimisión en el Senado, no sin antes cargar duramente contra Salvini: “ha seguido los intereses personales y de partido. Esta crisis lleva la firma de Matteo Salvini”. El líder de la Lega alza los hombros como si la historia no fuera con él. Sabe que todo depende de las próximas semanas. Confía en la imposibilidad de que el Movimento pacte con cualquier otro partido, pero avisa que se están confabulando con Renzi. Pocos se pueden creer que los dos antagonistas de la política italiana del último lustro estén planeando semejante pacto. Como Salvini con la táctica de convocar elecciones, también se darán cuenta de lo erróneo de su planteamiento.

A comienzos de septiembre, la advertencia de Salvini se confirma. Tras largas negociaciones, el Movimento se traga otro sapo y anuncia el pacto con el Partido Democrático y Liberi e Uguali, una coalición izquierdista compuesta por Sinistra Italiana y Articolo Uno, para seguir gobernando Italia. Un nuevo gobierno para evitar elecciones anticipadas y así cortar el camino de Salvini que, de pronto, se ve en el largo invierno de la oposición parlamentaria. En el fondo de este pacto reaparece un nombre conocido. Matteo Renzi, antiguo líder y candidato del PD, que todavía conservaba un control muy importante sobre los parlamentarios del partido de centroizquierda, fue uno de los arquitectos del pacto M5S-PD, un pacto al que él se había negado un año antes, empujando a los populistas a negociar con la Lega. Esta vez Renzi decidió mover hilos para evitar que el hombre más fuerte de Italia se hiciera con los “plenos poderes”. La alternativa era enfrentarse a cinco años de salvinismo ante la imposibilidad de hacerle frente electoralmente[6].

“El poder desgasta al que no lo tiene”

La alianza antinatura tuvo lugar, y Salvini empezó a caer en los sondeos. Matteo Renzi fundó un nuevo partido, Italia Viva, llevándose una importante escisión de parlamentarios del PD (veintisiete diputados y diecisiete senadores), y el nuevo gobierno empezó a virar 180 grados. Conte ya no era un Primer Ministro populista. El europeísmo y la transición ecológica sustituyeron al soberanismo y al control férreo de la inmigración.

La valoración y la confianza en Salvini cayeron en picado. De los niveles en los que se encontraba antes de la ruptura del gobierno —más del 50% confiaba en su figura—, se desplomó al 36% en agosto. Su apoyo en las encuestas cayó del 37% al 30% y vio confirmada su profecía, condenado a la oposición hasta nuevo aviso. Durante el año y medio que la Lega estuvo apartada del poder, sus apoyos cayeron del 37% al 23%. Una pérdida de casi quince puntos que confirman una de las máximas de Giulio Andreotti[7]: “el poder desgasta al que no lo tiene”.

A pesar de ello, una oportunidad surgía en el horizonte y Salvini se puso como objetivo en el corto y medio plazo derrotar a la izquierda en uno de sus bastiones desde 1970: Emilia-Romaña. El antiguo viceprimer ministro supo leer una situación de extrema debilidad para el nuevo gobierno surgido entre los populistas y los socialdemócratas. Por primera vez en la historia las encuestas daban posibilidades reales de derrotar a la izquierda en una de las “regiones rojas”, y Salvini convirtió las elecciones regionales en un plebiscito nacional. Si conseguía desbancar del poder a la izquierda, el terremoto político podría abrir una crisis en el gobierno nacional que le llevara de vuelta al Palacio Chigi, sede del poder ejecutivo del país.

Pruebas de este vuelco electoral no faltaban. La Lega venció en Emilia-Romaña al Partido Democrático en las europeas y de las

doce elecciones regionales que se sucedieron en los dos últimos años, la derecha italiana salió vencedora en once. La tendencia favorecía a Salvini, así que nacionalizó los comicios. Él o la inseguridad. Para ello desató una de las polémicas más sonadas de los últimos años. Tras una rueda de prensa en campaña, una señora intervino contando a Salvini cómo su hijo murió por sobredosis, y cómo la zona en la que vivía —Bolonia— era frecuentada cada vez más por vendedores de droga. *La Bestia* de Salvini vio una oportunidad comunicativa de oro. En una visita organizada con un séquito de cámaras, el líder de la Lega y la señora acudieron a un bloque de viviendas. El objetivo era una familia de tunecinos que, presuntamente, vendían sustancias ilegales en el barrio.

Inmigración y seguridad, los ingredientes predilectos de la fórmula Salvini. Había que hacerse el héroe y el exministro llamó al interfono de la familia de inmigrantes. Las imágenes para el recuerdo son propias de una comedia de los hermanos Marx. "¿Nos deja entrar en su casa? Quisiera que desmintiera que es un vendedor de droga", dice Salvini. El vecino cuelga y Salvini, entre risas, pregunta de nuevo: "pero ¿es tunecino? Cuando era periodista estas cosas me divertían". El líder de la Lega pregunta a la señora si el que vende es el padre o el hijo. Ella contesta que el hijo, pero a veces también el padre. "Una bonita familia", ironiza Salvini. La performance acaba. Lo que cinco años antes hubiera sido una estrategia de marketing llamativa esta vez le sale caro. Las opiniones positivas sobre este suceso escasean. Incluso entre los suyos no gustó demasiado. El Salvini ministro durante un año ya no es el Salvini a los mandos de un partido del 4%. En la hazaña, retransmitida en directo en Facebook cinco días antes de las elecciones, se pueden escuchar datos privados del vecino como su nombre, piso y la edad del hijo, menor de edad en aquel momento. Casualidades donde las haya, un año y medio después será

precisamente el jefe de *La Bestia*, Luca Morisi, el que será investigado por tráfico de estupefacientes.

En las elecciones regionales la candidata derechista, Lucia Borgon-zoni, se quedó a ocho puntos de Bonaccini, candidato de la izquierda y anterior presidente de la región. A pesar de ello, la derecha nunca estuvo tan cerca de hacerse con el poder en la región, siendo la más votada en los municipios más pequeños, mientras que las listas electorales de izquierda solo resistían en las grandes ciudades, una tendencia que se viene observando desde hace años en Italia.

Los resultados sirvieron para seguir confirmando la tendencia menguante de Salvini en las encuestas y el comienzo de una nueva derecha en el corazón mismo de la "zona roja" italiana. Aunque la Lega cada vez tuviera un mayor peso en la política nacional, Fratelli d'Italia, la formación de Giorgia Meloni, fue la segunda lista más votada en la coalición de derechas, por delante de la Forza Italia de Berlusconi. Un hecho que evidenció que una alternativa a Salvini, más dura y sin constantes giros políticos, era posible en la derecha italiana, como más adelante veremos.

Una pandemia a contrapié. Salvini pierde consensos

El 9 de marzo la pandemia se convirtió en una realidad cuando Giuseppe Conte, primer ministro del país, anunció una cuarentena nacional que, dos días después, se intensificaría paralizando toda la actividad no esencial del país. En aquellas jornadas, Italia experimentaba más de 1.000 casos nuevos diagnosticados cada día, unas cifras que rápidamente se elevaron a más de 5.000 dos semanas después. Un año después, en nuestro país vecino más de 3 millones de personas han pasado el COVID y más de 100.000 han fallecido.

Semejante terremoto tuvo réplicas políticas. Durante los primeros compases de la pandemia no fueron pocos los analistas que presagiaron una etapa dura para los partidos de ultraderecha que en los últimos años habían crecido al calor de la crisis migratoria que afectaba a Europa. Para muchos, la crisis sanitaria puso en el centro del debate político no solo la importancia de los servicios públicos, sino también la necesidad de aumentar las inversiones, de remodelar el espacio público para dar más espacio a las personas y menos a los automóviles, la educación, las condiciones laborales o el aumento de impuestos para financiarlo todo, cuestiones con las que no todas las fuerzas políticas de esta índole se sentían cómodas. Así, la lógica sostenía que sin debates de seguridad o migración, partidos y líderes como Salvini entrarían en terrenos poco fértiles.

Tiempo después, diferentes investigadores se lanzaron a comprobar estas ideas. Los politólogos Cas Mudde y Jakub Wondreys[8] evidenciaron lo erróneo de las hipótesis que auguraban un largo invierno electoral para la ultraderecha europea. Independientemente de si estas opciones se encontraban en el gobierno o en la oposición, no había pruebas suficientes para sostener que estuvieran experimentando un significativo declive electoral a causa de la coyuntura pandémica. Varias son las posibles razones de este hecho. Los autores apuntan a una deformación de la opinión pública a causa de dos casos en particular, Estados Unidos y Brasil. Fuera de ambos países, los gobiernos con fuerzas políticas de ultraderecha no han gestionado la pandemia peor que el resto de gobiernos, y estos mismos partidos no han infravalorado o han sido escépticos con las recomendaciones sanitarias y científicas[9]. De hecho, esta crisis ha servido para reforzar la necesidad del control fronterizo, un marco discursivo que la ultraderecha europea ha estado utilizando de forma enfática en los

últimos años. Así, el control pandémico ha actuado como excusa para que estas formaciones vinculen el control de las fronteras con su fuerte carga nativista.

Ahora bien, días antes de decretarse la cuarentena nacional, la Lega de Salvini se hallaba en una estimación media de voto del 30%, mientras que un año después, en marzo del 2021, se encontraba en el 23%. Un saldo negativo que le convertía en el partido europeo de ultraderecha que más había perdido durante el año pandémico. Podríamos entender la Lega como una de las pocas excepciones a la dinámica descrita anteriormente, pero también como una piedra más en el largo camino del declive que Salvini y su partido llevan experimentando desde que en el verano del 2020 decidiera terminar con su propio gobierno.

Veamos ambas perspectivas. Es cierto que Salvini y su partido, desde el primer momento de la pandemia, comienzan a criticar a la Unión Europea y a vincular la propagación del virus con la inmigración[10]. Existe, por tanto, una analogía entre nativismo y pandemia, pero en este caso hay un factor muy importante que le impide a Salvini mantener un discurso serio y coherente; los principales bastiones electorales y gubernativos de la formación se encuentran en el norte, en Liguria, Piamonte, Véneto y Lombardía. Los presidentes de las dos últimas, las más golpeadas por el coronavirus, son del partido de Salvini; mientras el líder de la Lega estaba alarmado por el aumento de contagios y clamaba por el control férreo de la inmigración, sus propios gobernadores regionales rebajaban las exigencias y sostenían que “el coronavirus no era grave”[11]. Todo eso cuatro días después de las primeras muertes confirmadas en Italia.

Además, Salvini se sumó a la estrategia de Trump al destacar el origen chino del coronavirus, generando un discurso ambivalente que en las primeras semanas de pandemia alimentó una imagen

contradictoria para la mayoría de los ciudadanos. Antes de la cuarentena, Salvini pedía cerrar las fronteras a los ciudadanos chinos, pero días después pedía rebajar las medidas[12]. Varios meses después estalló una polémica que se hizo viral. Al empezar la desescalada el líder de la Lega necesitaba volver a pisar las calles para reiniciar su campaña electoral permanente. En una de las concentraciones a la que acudió se ve cómo se quita la mascarilla para hacerse fotos. La imagen empieza a levantar protestas y en un plató de televisión un Salvini indignado pregunta irónicamente si no puede bajársela para hablar con una señora. El presentador responde rápidamente que si no está a un metro y medio, no. Salvini, nervioso, no sabe qué contestar o hacer[13]. El clip se convierte en carne de memes, comedias y canciones en todas las redes sociales[14]. Como si no tuviera suficiente, dos semanas después, en un mitin en teoría cómodo, Salvini invita a subir al escenario a un niño pequeño y le autoriza a quitarse la mascarilla, entre risas y delante las cámaras y de centenares de personas.

Estos hechos, propios del que era hombre fuerte de Italia y que tan bien habían funcionado por su carácter desenfadado y popular, ya no encajaban en una sociedad con decenas de miles de infectados y fallecidos. Italia no estaba para bromas, y la figura de Salvini seguía perdiendo consensos.

También es cierto que la caída de Salvini empezó antes del terremoto sanitario, por eso es plausible entender este último año como la consolidación de una tendencia a la baja para el líder de la Lega, y no tanto como una nueva fase de pérdida de apoyos. Así lo confirmarían las elecciones regionales que tuvieron lugar en septiembre del 2020[15]. Aparentemente los resultados fueron positivos para la Lega de Salvini, y de las seis regiones en liza, la coalición del centroderecha consiguió la victoria en la mitad de ellas, Marcas, Véneto y Liguria. Sin embargo, la Lega solo consiguió

revalidar la presidencia del Véneto para Luca Zaia, uno de los más férreos opositores a la línea dura y populista de Salvini. En el resto, tanto Meloni como Forza Italia lograron un gobernador en Marcas y Liguria respectivamente[16]. En Toscana, Puglia y Campaña la izquierda aguantó la embestida.

El panorama tras las elecciones es el de un empate de bloques en el que Salvini ya no es el líder absoluto de su coalición, fruto de la nueva correlación de fuerzas que empieza a surgir en la derecha italiana. Unas semanas después hay cambios en las encuestas. El Movimento 5 Stelle, que continúa su descenso, es adelantado por Fratelli d'Italia. El partido de Giorgia Meloni, que un año antes luchaba por superar el 5%, empieza a destacar y sube hasta el 18%. En verano del 2019 la diferencia entre Meloni y Salvini era de veintisiete puntos. En otoño de 2021 la distancia ronda los cinco. Hoy Meloni supera en todas las encuestas a la Lega de Matteo Salvini. Desde hacía meses se hablaba de una nueva líder en la política italiana y la pandemia y las elecciones regionales confirmaron la hipótesis. El hombre fuerte de Italia dejaba paso a la nueva mujer fuerte.

De hecho, se suele denominar a estos comicios “elecciones de segundo orden”, porque, aunque la lógica que impere sea nacional y no europea, son elecciones que la ciudadanía entiende que son menos importantes, como los porcentajes de participación demuestran. Para un análisis más detallado: Reif, K., Schmitt, H., & Norris, P. (1997). “Second-order elections”. *European Journal of Political Research*, 31(1-2), 109-124.

Para un análisis de las transferencias de voto: https://www.youtrend.it/2019/05/27/elezioni-europee-2019-analisi-bilancio/

https://www.youtube.com/watch?v=6Vu_fBdbgwY

https://www.repubblica.it/politica/2019/08/09/news/crisi_di_governo-233236418/

Medida estrella del Movimento 5 Stelle que finalmente se votará en verano del 2020 con un resultado positivo a la misma (70% a favor y 30% en contra), reduciendo los diputados de 630 a 400 y los senadores de 315 a 200.

En el mismo agosto de la crisis de gobierno, y de acuerdo a la media de encuestas, Salvini junto con Berlusconi y Meloni se situaban en 51% de apoyo electoral, una cifra que aseguraba una mayoría absoluta bastante fácil en las hipotéticas elecciones.

Giulio Andreotti (Roma, 1919-2013). Siete veces Primer Ministro de Italia.

Wondreys, J.; Mudde, C. “Victims of the Pandemic? European Far-Right Parties and COVID-19”. *Nationalities Papers*, 2020. p. 1-34.

En el siguiente artículo académico Brett Meyer demuestra cómo doce de los diecisiete partidos de ultraderecha se han tomado la crisis del coronavirus de forma seria sin menospreciar sus consecuencias: Meyer, B. “Pandemic Populism: An Analysis of Populist Leaders’ Responses to Covid-19”. *Tony Blair Institute for Global Change*, 2020.

Q., F. “Salvini: ‘A Lampedusa i Migranti Passeggiano Tra i Turisti Che Poi Portano Il Covid Nelle Loro Regioni’. Prefettura Smentisce: ‘Positivi Isolati.’” *Il Fatto Quotidiano*. 24/8/2020. https://www.ilfattoquotidiano.it/2020/08/24/salvini-a-lampedusa-i-migranti-passeggiano-tra-i-turisti-che-poi-portano-il-covid-nelle-loro-regioni-prefettura-smentisce-positivi-isolati/5909469/

Ammendola, Chiara. “Il Presidente Fontana in Quarantena: ‘Coronavirus Non Grave Ma Contagioso.’” *Fanpage*. 27/2/2020. https://www.fanpage.it/attualita/coronavirus-il-presidente-fontana-malattia-non-grave-ma-contagiosa/

Lecca, Tommaso. “Coronavirus, La Giravolta Della Lega: Con La Cina Confini Chiusi, Con Il Nord ‘è Poco Più Di Un’influenza.’” *Europa Today*. 27/2/2020. https://europa.today.it/attualita/coronavirus-giravolta-lega-cina-nord.html

“Botta e Risposta Tra Salvini e Floris: ‘Posso Togliermi La Mascherina per Fare Una Foto?’, ‘Eh, No.’” *Youtube*. Junio 12/6/2020. https://www.youtube.com/watch?v=7Or8sJgZ8Ow

“Inside Out Salvini - La Mascherina.” *Youtube*. 11/6/2020. https://www.youtube.com/watch?v=Z4C8UtDzug0

En Apulia, Marcas, Toscana, Campania, Liguria y Véneto.

Sin embargo, en Liguria, Giovanni Toti deja Forza Italia en 2019, creando el nuevo partido centrista Cambiamo!

LA MUJER FUERTE DE ITALIA

8. La mujer fuerte de Italia

Cuando llamé a la puerta de la sección del Frente de Juventudes de la Garbatella, justo debajo de mi casa, no podía llegar a imaginar que veinte años después me encontraría escribiendo un libro como ministra de la República. […] Estaba horrorizada por lo que le había ocurrido al juez Paolo Borsellino, necesitaba compartir la rabia y encontrar confort entre los que pensaban como yo. Necesitaba gente limpia, fuera de los arreglos de la baja política.

Giorgia Meloni, 2019[1]

"Soy Giorgia, soy mujer, soy madre, soy cristiana". Así rezaba la letra de uno de los temas más escuchados en las discotecas italianas durante el otoño de 2019. Unas palabras pronunciadas por Giorgia Meloni, líder del partido Fratelli d'Italia, en un mitin en Roma en octubre de 2019, que el *DJ* MEM&J convirtió en uno de los temas más populares en las redes sociales italianas, con más de diez millones de reproducciones en YouTube. Hasta Meloni se hizo eco de un *remix* que en evidente tono satírico transformaba su discurso en Piazza del Popolo en un tema tecno. "Dos buenas noticias: el hit *Io sono Giorgia* va primero en la lista de más escuchados en las redes sociales, y las encuestas dan a Fratelli d'Italia un 10% de votos". Así celebraba Meloni en su Facebook el repentino éxito de un tema que, pretendiendo burlarse de ella, acabó contribuyendo al fulgurante aumento de su popularidad.

El boom de *Io sono Giorgia* ya forma parte del pasado, no así el de Fratelli d'Italia, que desde hace meses se encuentra a la cabeza de todas las encuestas, superando por varios puntos a Matteo Salvini[2]. Este ascenso fulgurante se debe a diversos factores, pero Giorgia Meloni, fundadora y actual presidenta de FdI es la principal responsable del crecimiento de una formación que hasta hace poco no superaba el 5% de votos, y que hoy se podría encontrar en condiciones de encabezar un hipotético gobierno de las derechas.

¿Quién es Giorgia Meloni?

Años noventa. Rosario Fiorello, uno de los presentadores de programas de variedades más conocidos de la televisión italiana vuelve a casa tras una larga jornada de trabajo. Su hija Olivia, de apenas cuatro años, está jugando a Lego con la niñera, una chica joven de un barrio popular de Roma que busca ganarse unas liras para echar una mano en casa. Rosario jamás llegaría a imaginar que una década más tarde esta chica que cuidaba a su hija se convertiría en la ministra más joven de la República Italiana. Ella, que por entonces era una militante más de las juventudes del neofascista Movimento Sociale Italiano (MSI), seguramente tampoco lo imaginaba.

Esta es una curiosa anécdota de la historia de Giorgia Meloni, que al igual que miles de jóvenes italianos tuvo que compaginar los estudios y la militancia política con pequeños trabajos a tiempo parcial para ayudar en casa. Una etapa de su vida de la que la líder romana se enorgullece y que le enseñó más que el Parlamento según ella misma reconoce[3]. Y es que los orígenes de la actual líder de Fratelli d'Italia son mucho más humildes que los de buena parte de los líderes de la extrema derecha. A diferencia de Marine y Marion Marechal Le Pen, Meloni no proviene de ninguna conocida estirpe de políticos, ni tampoco de la élite empresarial como Donald Trump o Silvio Berlusconi, sino de un barrio popular de Roma, la Garbatella, donde creció en un hogar integrado únicamente por mujeres, pues su padre abandonó a la familia cuando Meloni apenas tenía doce años[4]. Desde muy joven tuvo que trabajar de camarera, cuidando niños y en el mercado de Porta Portese[5] para ayudar económicamente a su madre. Trabajos que compaginó con sus estudios y su militancia política.

De adolescente comenzaría a militar en el Fronte della Gioventù, las juventudes del neofascista Movimento Sociale Italiano. “Llamar a la puerta de la sección [del Fronte della Gioventù] me cambió la vida” reconoce la actual líder de Fratelli d’Italia en su primer libro, *Noi Crediamo,* una obra que dedicó a los jóvenes italianos donde narra brevemente la juventud de doce figuras del mundo del deporte, la ciencia o el arte cuya experiencia considera inspiradora. En las primeras páginas de *Noi Crediamo* y sobre todo en su autobiografía, *Io Sono Giorgia*[6], publicada en 2021, Meloni cuenta sus comienzos en el activismo político como militante en las juventudes del MSI. Una vivencia que la marcó para siempre y que puso la primera piedra de una trayectoria que la ha llevado hasta las esferas más altas del poder.

La de Meloni fue, desde muy joven, una vida ligada a la política, algo que para ella siempre ha supuesto un orgullo. Una posición que no resulta fácil de mantener en una sociedad donde la clase política se encuentra profundamente desprestigiada desde hace años, y donde los partidos políticos han sido el principal blanco de muchos discursos populistas. Meloni, sin embargo, nunca abrazó estas tendencias, y a diferencia de otros líderes, reivindica la militancia y la labor política como servicio público. Ingresó en el Fronte della Gioventù con quince años y desde entonces no ha dejado nunca la política. En 1996, con apenas diecinueve, fue elegida responsable del movimiento estudiantil de Alleanza Nazionale (el partido sucesor del MSI), y, en 2004, presidenta de Azione Giovani, las juventudes de Alleanza Nazionale, convirtiéndose en la primera mujer en dirigir una organización juvenil de la derecha italiana. Este momento marcaría un antes y un después en la trayectoria política de Giorgia Meloni, y supondría el punto de partida de uno de los liderazgos más importantes para la derecha italiana de los últimos tiempos.

El Congreso de Viterbo

Los días 27 y 28 de marzo de 2004, se celebró en la localidad italiana de Viterbo el congreso nacional de Azione Giovani. Un evento en el que los jóvenes militantes posfascistas elegirían liderazgo, y en el que Giorgia Meloni haría historia convirtiéndose en la primera mujer en dirigir una organización juvenil dentro de la derecha italiana.

En aquel momento, Azione Giovani, al igual que lo había sido su predecesor, el Fronte della Gioventù, era una organización con una fuerte autonomía respecto a Alleanza Nazionale. Las corrientes internas del partido tenían sus ramificaciones dentro de la organización juvenil, pero estas gozaban de bastante independencia y no eran meras comparsas de lo que dictaban sus mayores. No obstante, los tentáculos de AN llegaron hasta Viterbo, donde no solo se jugó una batalla de ideas dentro del órgano juvenil del partido, sino también de poder.

La militancia de Meloni siempre estuvo muy ligada a Roma, donde dio sus primeros pasos como militante del Fronte della Gioventú y del movimiento estudiantil romano de derechas. Allí se integraría en la corriente de Colle Oppio o de los *gabbiani*[7], cercanos al nadador y militante del MSI Fabio Rampelli, que a día de hoy continúa en las filas de Fratelli d'Italia[8]. De la mano de Rampelli, Meloni comenzó a ascender hasta llegar a convertirse en una de las figuras más respetadas del movimiento posfascista romano. "Giorgia rompía con la imagen del estereotipo del joven militante de derechas con la mandíbula apretada y la cabeza rapada. Con ella en las elecciones provinciales pasamos de las últimas a las primeras posiciones. ¡Fue un milagro!"[9]. Estas palabras de Rampelli recogidas en un reportaje del diario *L'Espresso* muestran el aprecio que sentía por Meloni, que en 2004 acudía a

Viterbo como representante de la corriente romana partidaria del nadador.

Dentro de las facciones de Azione Giovani, la de los *gabbiani* de Meloni era una de las más ligadas a la derecha histórica del MSI. Los que han estudiado más este periodo[10] afirman que la corriente de Meloni poseía una ecléctica autonomía intelectual y militante y sostenía posiciones más próximas a un neofascismo de tercera vía, más social que liberal y partidario de reforzar una Europa de los pueblos antes que el eje atlántico. Este eclecticismo se apreciaba en las lecturas de su militancia, donde se encontraban desde el poeta fascista Ezra Pound o el teórico de la Nouvelle Droite Alain de Benoist, hasta figuras como Gramsci o el cantautor antifascista Fabrizio De André. Una muestra de la importancia que los jóvenes *misinos* daban al campo cultural, donde centraron buena parte de su actividad política, aunque también llevaran a cabo acciones más directas como un intento de boicot a la visita de George H. W. Bush que terminó en enfrentamientos con la policía en el centro de Roma[11]. Un grupo que contaba con un nivel de elaboración teórica bastante elevado y que no se acomodaba en el confort del arribismo ideológico, sino que aspiraba a sacar al MSI fuera del "gueto de la extrema derecha"[12].

Además de los *gabbiani*, en la organización convivían otras tres corrientes, una muy próxima al secretario general, Gianfranco Fini, llamada Nuova Alleanza; una corriente más liberal cercana al diputado Ignazio La Russa llamada Destra Protagonista; y una de corte más social cercana a los diputados Gianni Allemanno y Francesco Storace, la Destra Sociale. Cuatro corrientes que se enfrentaron en dos candidaturas, y que, tras un juego de alianzas impulsado por la dirección de AN terminó, contra todo pronóstico, dando la presidencia de las juventudes del partido a Giorgia Meloni. La romana encabezó la lista Figli d'Italia (Hijos de Italia),

apoyada por los *gabbiani* y por los liberales de Destra Protagonista. Una alianza que ideológicamente no tenía mucho sentido, pues Destra Protagonista era bastante más liberal y atlantista, pero que fue precipitada por las maniobras de la dirección de AN. Gianfranco Fini quería reducir la cuota de poder dentro del partido de La Russa y Destra Protagonista[13], y contentar a la Destra Sociale de Allemanno, su principal opositora dentro del partido. Por ello, los jóvenes *finianos* se integraron en la lista de Destra Sociale con la intención de que un militante de los sociales —Carlo Fidanza— se convirtiera en el máximo mandatario joven del partido. Una alianza contranatura que no salió bien debido a las rencillas entre los *finianos* y la Destra Sociale, que estallaron tras una visita oficial de Fini a Israel[14]. Las diferencias entre la corriente de Meloni y la de La Russa acabaron pesando mucho menos que las de sus contrincantes, y la fuga de votos de *finianos* y sociales a la candidatura de Meloni acabó dándole la victoria a la líder romana.

En la derecha italiana el movimiento juvenil es sagrado y ganar un Congreso Nacional cuenta muchísimo[15]. El caso de Meloni es buen ejemplo de ello, y tras su victoria, la líder romana ascendió de manera fulgurante hasta la cima del partido. El secretario general, Gianfranco Fini, a pesar de haber apoyado a su adversario, comenzó a tener a Meloni en consideración y unos años más tarde, cuando fue electa parlamentaria con veintinueve años, la propondría como vicepresidenta de la Cámara. Menos de dos años después, Silvio Berlusconi también confiaría en ella para su cuarto gobierno, y Meloni pasaría a la posteridad en 2008 al convertirse en la ministra más joven de la historia republicana, con apenas treinta años.

Viterbo marcó el punto de partida de la carrera política de Meloni como líder de primer nivel. Una victoria que no solo le permitió

escalar hasta puestos de la primera línea, sino fraguar unas relaciones políticas y personales que serían fundamentales a lo largo de las décadas siguientes. En primer lugar, reforzó sus lazos con el sector liberal de La Russa, un segmento a priori menos afín a sus ideas pero que siempre se ha mantenido cercano a ella, probablemente llegando incluso a influir en su manera de pensar. La Meloni de hoy es mucho más liberal que la de 2004, y no es descartable que su cercanía a Ignazio La Russa, que también estuvo con ella en el cuarto gobierno de Berlusconi y en los orígenes de Fratelli d'Italia, tuviera algo que ver.

En segundo lugar, le permitió comenzar a formar un pequeño grupo de colaboradores leales —conocido popularmente como la *Generación Atreju*— que, a día de hoy conforman la columna vertebral de Fratelli d'Italia. En este grupo se encuentran figuras como el actual presidente de la región de las Marcas, Francesco Acquaroli[16], el portavoz de FdI en el Parlamento, Francesco Lollobrigida, e incluso opositores de Meloni en aquel entonces como Carlo Fidanza, que hoy ocupa uno de los cargos de mayor responsabilidad de FdI a nivel europeo. El propio Fidanza reconocía la importancia de estos años, y señalaba que Viterbo había sido el momento de madurez de su generación[17], una generación de militantes forjada al calor del movimiento estudiantil de Alleanza Nazionale, y que ha recibido el nombre de Atreju, un evento cultural creado en 1998 por las juventudes posfascistas que aún continúa celebrándose a día de hoy[18].

Atreju debe su nombre al protagonista de *La Historia Interminable* de Michael Ende y es un evento cultural que se celebra anualmente y se ha convertido en una de las principales expresiones culturales de la derecha italiana a la que asisten cada año las figuras más importantes de la derecha nacional e internacional. Entre sus ponentes más célebres de los últimos años

se cuentan figuras como Viktor Orban o Santiago Abascal, pero también ha llegado a albergar debates que se abrieron a espacios políticos mucho más amplios y en los que participaron Walter Veltroni, ex alcalde de Roma del Partito Democratico (PD), o el comunista Fausto Bertinotti de Rifondazione Comunista[19]. De hecho, el anterior primer ministro Guiseppe Conte asistió a la última edición recibiendo una fría acogida por parte de los asistentes, mientras que Matteo Renzi ha sido uno de los pocos políticos que en las últimas décadas se ha resistido a acudir.

Entre las fundadoras de Atreju estaba Giorgia Meloni, que ya entonces ocupaba cargos importantes en el mundo juvenil de la extrema derecha italiana. Su actividad como militante en el campo cultural aparece relatada con todo lujo de detalles en la autobiografía que publicó en 2021. Apodos juveniles, disfraces de Samsagaz Gamyi —uno de los protagonistas de *El Señor de los Anillos*— y la pasión de los jóvenes *misinos* por la obra de Tolkien, aparecen recurrentemente en un relato que por momentos parece referirse a un grupo de *boy scouts* más que a una organización que llegó a contar con miembros con delitos de sangre en los años setenta[20]. Como es evidente, Meloni no menciona ni un solo episodio violento cometido por miembros del MSI en todo el libro, y prefiere centrarse en anécdotas simpáticas y en explicar el trabajo cultural llevado aquellos años. Un trabajo que le sirvió tanto para fortalecer su formación política y para empezar a labrarse un camino en el mundo juvenil de la extrema derecha.

Después de Viterbo, Meloni tuvo que tratar de mantener unidas las distintas facciones que se habían enfrentado en el Congreso. Una experiencia que le sería útil en décadas posteriores, cuando tuvo que enfrentarse a una situación semejante con la formación de Fratelli d’Italia. Durante sus años como líder de Fratelli d’Italia, Meloni ha conseguido mantener unido el posfascismo, un mundo

mucho más heterogéneo de lo que parece. También ha conseguido ampliar su espacio, atrayendo a figuras más liberales y reintegrando facciones escindidas de la antigua Alleanza Nazionale. Así ocurrió con el Movimento Nazionale per la Sovranità (MNS), un grupo del ámbito de la Destra Sociale que se unió a Fratelli d'Italia en 2019[21].

Meloni ha conseguido hacer confluir en su Fratelli d'Italia a la antigua Destra Sociale, al sector más liberal de Ignazio La Russa, y a uno aún más liberal encabezado por uno de sus máximos colaboradores, Guido Crosseto, ex de la Forza Italia de Berlusconi. Una unión que no ha dado lugar a un partido inestable y con continuas guerras internas, sino a uno de los más firmes y compactos del panorama político italiano. En Fratelli hay personas que piensan distinto y que provienen de diversas tradiciones ideológicas, pero todos reman en una misma dirección. No hay facciones importantes enfrentadas entre sí, ni guerras internas. Todo un hito para un espacio político que no vivía una situación así desde los tiempos de Giorgio Almirante[22] en los años setenta y ochenta del siglo pasado.

Todo esto no hubiera sido posible sin el indiscutible liderazgo de Giorgia Meloni, una mujer que encarna en su persona la historia de la derecha italiana. A lo largo de su carrera política, Giorgia Meloni ha pertenecido a cuatro organizaciones distintas sin haber cambiado nunca de partido. Comenzó su militancia en el Movimento Sociale Italiano, que unos años más tarde se transformaría en Alleanza Nazionale. Después vendría el Popolo della Libertà fruto de la fusión de AN con la Forza Italia de Silvio Berlusconi, y por último Fratelli d'Italia. Y es que el de la derecha italiana es un camino digno de ser estudiado si se quiere entender la figura de Giorgia Meloni, un camino que comienza mucho antes del nacimiento de la política romana y que nos lleva a la posguerra

de la Segunda Guerra Mundial, cuando se funda el Movimento Sociale Italiano, un partido neofascista que reivindicaba el legado de Benito Mussolini.

Meloni, Giorgia. *Noi Crediamo*. Sperfing & Kupfer Editori, 2011.
Pagnoncelli, Nando. "Flussi elettorali: Come sono cambiati in un anno? FdI sale (un elettore su tre arriva dalla Lega) e M5S attrae meno a destra" *Corriere della Sera*. 03/01/2021. https://www.corriere.it/politica/21_gennaio_03/sondaggio-flussi-elettorali-come-sono-cambiati-un-anno-fdi-sale-un-elettore-tre-arriva-lega-m5s-attrae-meno-destra-c6dac95a-4d41-11eb-b0d1-55bf7888f187.shtml
Giorgia Meloni en el programa *Maurizio Costanzo Show*. Canale5. 07/11/2019. https://www.youtube.com/watch?v=3A_8gaM2Meo&ab_channel=Fratellid%27Italia
Fitipaldi, Emanuele. "Operazione Meloni". *L'Espresso* 05/11/2015. http://www.fratelli-italia.it/wp-content/uploads/2015/11/espresso.pdf
Porta Portese es uno de los mercados populares más emblemáticos de Roma ubicado en el barrio del Trastevere.
Meloni, Giorgia. *Io sono Giorgia: Le mie radici le mie idee*. Rizzoli, 2021.
El nombre de *gabbiani*, gaviota en italiano, es un homenaje al relato de Richard Bach *Jonathan Livingston Seagull*, traducido al italiano como *Il gabbiano Jonathan Livingston*, y al castellano como *Juan Salvador Gaviota*.
Fitipaldi, Emanuele. "Operazione Meloni". *L'Espresso* 05/11/2015. http://www.fratelli-italia.it/wp-content/uploads/2015/11/espresso.pdf
Ibídem.
Boezi, Francesco. *Fenomeno Meloni. Viaggio nella "Generazione Atreju"*. Gondolin, 2020.
Cappellini, Stefano. 2021. "Fascismo e Tolkien. L'educazione di Giorgia-Calimera". *La Repubblica*, el 16/10/2021: https://www.repubblica.it/politica/2021/10/16/news/giorgia_meloni_fdi-322390617/
Ibídem.
Hipótesis sostenida por quienes más a fondo han tratado el tema. Más en: Boezi, Francesco. *Fenomeno Meloni. Viaggio nella "Generazione Atreju"*. Gondolin, 2020.
En esta visita, Fini cargó duramente contra el fascismo, el cual definió como el mal absoluto. Para más sobre esta disputa: Boezi, Francesco. *Fenomeno Meloni. Viaggio nella "Generazione Atreju"*. Gondolin, 2020.
Ibídem.
Acquaroli estuvo en medio de una gran polémica hace un año cuando salieron a la luz fotos de su participación en una cena con fascistas en conmemoración de la Marcha sobre Roma de 1922, celebrada en Acquasanta Terme, localidad en la que, en 1944, cuarenta y dos personas murieron a manos de los nazis. Más en: Falconi, Davide. "Meloni candida nelle Marche un partecipante alla cena su Mussolini nel luogo dell'eccidio nazista". *Fanpage*, el 20/12/2019.: https://www.fanpage.it/politica/la-destra-candida-nelle-marche-un-partecipante-alla-cena-su-mussolini-nel-luogo-delleccidio-nazista/
Op. Cit.
Giubilei, Francesco. *La rivoluzione dei conservatori*. Giubilei Regnani Editori, 2020.
La participación de Bertinotti no sentó bien a amplios sectores de la izquierda y causó una agria polémica en las filas comunistas. Más en: Tonnelli, Matteo. "Fausto 'il rosso' tra i ragazzi di destra 'Non torni più il tempo delle violenze'". *La Repubblica*. 11/09/2006. https://www.repubblica.it/2006/09/sezioni/politica/bertinotti-azione-giovani/bertinotti-azione-giovani/bertinotti-azione-giovani.html
Durante los *Años del Plomo*, uno de los periodos más violentos y convulsos políticamente de la segunda mitad del siglo XX, varios miembros del Fronte della Gioventù participaron en organizaciones armadas como Ordine Nuovo que fueron responsables de numerosos delitos de sangre.

Estos grupos eran La Destra, creado en 2007 por Francesco Storace y Azione Nazionale, creado por Gianni Allemanno en 2015
Secretario General del Movimento Sociale Italiano en los periodos 1948-1950 y 1969-1987. Almirante es una de las figuras más importantes de la extrema derecha italiana. En su figura se profundizará más en el próximo capítulo.

9. Del MSI hasta hoy: el legado neofascista en la Italia del Siglo XXI

Nosotros podemos mirarte a los ojos.
Spot electoral del MSI, 1987

Legalidad y honestidad.
Nosotros podemos mirarte a los ojos.
Spot electoral Fratelli d'Italia, 2018

Para analizar la línea que va desde el neofascismo de la segunda mitad del siglo XX hasta Giorgia Meloni, es importante detenernos en repasar la historia del Movimiento Social Italiano. Un partido neofascista surgido en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial y que estuvo presente en la política italiana durante toda la Primera República.

El MSI fue un partido fundado en el año 1946 por antiguos cuadros del partido fascista y exfuncionarios de la República de Saló[1]. La etiqueta "fascista" en el caso de los *misinos* no es una mera elección de los autores, sino que responde a la autodenominación ideológica que se daban ellos mismos, orgullosos de representar el legado político y moral del régimen de Mussolini. Un hecho que resulta sorprendente a día de hoy, cuando los partidos de extrema derecha, incluso los que tienen vínculos históricos más estrechos con dictaduras y partidos fascistas, rechazan esta etiqueta sin ambages, fruto de la enorme carga peyorativa. Hoy, fascismo nos recuerda a Holocausto, a antisemitismo y a barbarie, y es más común que los partidarios de

regímenes dictatoriales afirmen que estos no eran genuinamente fascistas a que reivindiquen su pertenencia a dicha tradición.

Sin embargo, en Italia esta asociación del fascismo con el genocidio, la tiranía y la falta de libertades nunca terminó de calar en toda la población a pesar de los esfuerzos republicanos. Desde los orígenes de la Primera República, fundada sobre el consenso antifascista del final de la Segunda Guerra Mundial, alrededor de un millón y medio de personas, que llegarían hasta los tres millones en los años setenta, se decantó en las urnas, elección tras elección, por el Movimento Sociale Italiano. Un 5% del censo electoral para el que el fascismo no fue un régimen tiránico y opresor, sino un proyecto integrador que actuaba en nombre de la totalidad de la nación italiana superando el carácter clasista del socialismo, el criterio confesional de los democristianos y el sectarismo elitista del liberalismo[2].

El apoyo al MSI osciló siempre entre el millón y medio y los tres millones de votantes —entre un 5 y un 8% del censo—, unas cifras que se normalizaron y solo inquietaron ligeramente a los partidos de la Primera República cuando los *misinos* rompieron su techo electoral bajo el liderazgo de Giorgio Almirante, llegando al 8,7% en 1972.

Resulta chocante que un partido que rechazaba el orden político y social fundado tras la Segunda Guerra Mundial mantuviera sus lealtades tan estables con el paso de los años. La República Italiana no le puso fácil la supervivencia a los *misinos*, que fueron excluidos de las alianzas de centroderecha desde el primer momento y tuvieron que hacer frente a normas como la Ley Scelba, que buscaban su desaparición. Esta norma, aprobada en 1952, prohibía la reorganización del disuelto Partido Fascista y establecía sanciones penales para la propaganda, apología, constitución de asociaciones y organización de manifestaciones de carácter fascista.

Un texto que pretendía blindar el régimen democrático de derivas totalitarias e impedir que los partidarios del anterior régimen pudiesen prosperar.

Estas circunstancias impidieron que el MSI basara su discurso en reivindicaciones y apelaciones a una vuelta al régimen mussoliniano. De este modo, las nostalgias a un pasado glorioso quedaron aparcadas, y el MSI se constituyó como un partido cuya finalidad era “defender la dignidad y los intereses del pueblo italiano y llevar a cabo la idea social de la ininterrumpida continuidad histórica y la unidad indisoluble de la nación italiana”, según enunciaba el artículo 1 de los estatutos del partido[3]. A través de esta fórmula ambigua y enrevesada, el MSI evitaba condenar el fascismo, dejaba intacto el nacionalismo con componente social que había sostenido el régimen de Mussolini y sorteaba la ley sin aclarar a qué se refería exactamente con la expresión “ininterrumpida continuidad histórica”. Si bien se había prohibido la apología y la reorganización del partido fascista mussoliniano, no se prohibía el neofascismo, y a través de este permaneció vivo un legado que a pesar de haber sufrido grandes mutaciones llega hasta nuestros días.

Exiliados en su propia patria

El MSI se convirtió desde su nacimiento en el refugio moral de los *esuli in patria*, es decir, aquellos exiliados en la propia patria que habían combatido o defendido al régimen y ahora se encontraban náufragos en la nueva República Italiana. Un partido para los excluidos del nuevo consenso que, al igual que sus seguidores, se encontraba marginado por el resto de partidos del arco parlamentario.

Para entender la historia del MSI es preciso comprender que, desde su nacimiento, fue un partido envuelto en una terrible

paradoja, la de ser un partido fascista en una república antifascista. La mera existencia de un partido de estas características en un país donde el fascismo había sufrido una derrota traumática unos años antes era una absoluta anomalía, y desde el primer momento el MSI fue excluido por el resto de fuerzas políticas de los grandes acuerdos que dieron forma a la República Italiana.

El primer MSI, dirigido por Arturo Michelini[4], mantuvo una política conocida como *inserimento* (inserción), que buscaba la legitimidad que se le había negado en los años de formación de la República a través de la alianza con otros partidos. Durante años, los *misinos* buscaron "insertarse" en el sistema y participar del juego político como hacían otras formaciones con porcentajes de voto similares. La DC no lo permitió, y se constituyó de este modo lo que Piero Ignazi llamó el *polo escluso* (polo excluido), es decir, ese 5% de votos que quedaba elección tras elección marginado del juego político institucional[5].

Más allá del compromiso antifascista de la DC, creíble en algunos dirigentes, pero muy cuestionable en otros, los democristianos tenían importantes intereses políticos en no pactar con el MSI. La DC era plenamente consciente de que pactar con los neofascistas implicaba directamente formar un sistema con dos grandes polos, uno de derechas y otro de izquierdas liderado por el Partido Comunista Italiano (PCI), y que eso aumentaba las posibilidades de una alternancia en el poder con los comunistas, ya que empujaba a los socialistas y las fuerzas de centroizquierda a la órbita de los de Togliatti[6]. La virtud de la DC era la de ser un partido pivote, la ballena blanca que ocupaba todo el centro del tablero político y atraía para sí a las fuerzas moderadas de ambos espectros. Aquella situación era una garantía de permanencia del poder porque dejaba a los comunistas sin posibilidad de articular coalición alguna. Por eso, la estrategia de los dirigentes democristianos en la década de

los sesenta no fue apoyarse en el MSI, sino atraer para sí al Partido Socialista, aunque aquello implicara cabalgar contradicciones para un partido confesional como la DC. La existencia del MSI era útil, pues servía para recordar al electorado que ellos no eran la derecha, pero articular una alianza estable era otra cosa. Los neofascistas no tenían opción de ser incluidos en ninguna alianza, aunque pudieran estar más próximos en valores a la DC que los socialistas. Los exiliados en la patria también eran exiliados en las instituciones.

Almirante y el segundo MSI

La estrategia del *inserimento* sostenida por Michelini no tardó en agotarse, básicamente porque no había inserción posible en un sistema donde nadie tenía intención alguna de insertarles, pero hubo un momento en que esta estrategia llegó a parecer factible. En 1960, el Movimento Sociale Italiano fue el único partido en apoyar el gobierno democristiano de Tambroni, por lo que los votos de los diputados neofascistas fueron imprescindibles para que la investidura saliera adelante. Era exactamente la coyuntura que Michelini llevaba buscando desde que llegó a la secretaría del partido, y el apoyo *misino* tuvo hondas repercusiones a nivel nacional. Además de un malestar tremendo en el resto de partidos, se desencadenó una oleada de manifestaciones que finalmente provocaron la caída del gobierno y el comienzo de la apertura definitiva de la DC al centroizquierda. Aquello fue un aviso importante para los democristianos, y la década de los sesenta terminaría con una Democracia Cristiana liderada por el ala más progresista y proclive a pactar con el centroizquierda. El MSI, por el contrario, quedaría definitivamente aislado y sin posibilidad alguna de influir en el desarrollo de la política nacional.

En esta tesitura llegó Giorgio Almirante a la secretaría del MSI (1969), con un partido estancado en el 5%, que contaba con algo más de poder e influencia en el sur del país, pero que seguía siendo completamente marginal e incapaz de influir en la agenda política nacional. Con una DC orientada hacia el centroizquierda, y un pontífice aperturista, Pablo VI, que no se identificaba con muchos de los valores de la derecha radical, el MSI se encontraba estancado en todos los aspectos. Sin embargo, esta situación comenzaría a cambiar a lo largo de la década de los setenta.

Giorgio Almirante se convertiría con el paso de los años en el líder más emblemático del neofascismo. Periodista de profesión, estuvo desde su juventud vinculado al fascismo, primero como redactor del diario *Il Tevere* y después ocupando diversos cargos públicos en la República de Saló. Almirante no fue un funcionario cualquiera, y desempeñó labores como jefe de gabinete del Ministro de Cultura Popular, encargado de la propaganda del régimen. Un área clave en el contexto bélico de aquellos años.

Su oscuro pasado se ensombreció todavía más tras las revelaciones destapadas por la redacción de *L'Unità*, órgano de prensa del Partido Comunista, dirigido en aquel entonces por el periodista Carlo Ricchini. En 1971, *L'Unità* publicaba un artículo donde mostraban varios documentos que vinculaban directamente a Almirante con la represión contra los partisanos[7]. La firma del líder de los neofascistas aparecía estampada en un documento de 1944, conocido popularmente como el Manifiesto de la Muerte, en el que se instaba a los desertores y colaboradores de la resistencia partisana a entregarse y les advertía que de no hacerlo serían fusilados[8]. Almirante se querelló contra Ricchini por falsedad documental y perdió, quedando acreditado tanto la veracidad del documento como su vinculación directa con la represión fascista.

Más allá de su turbio pasado durante el fascismo, Almirante como líder del MSI dio un giro de 180 grados respecto a la estrategia de partido que se había seguido durante los años de Michelini. La década de los sesenta había arrojado por la borda cualquier posibilidad de *inserimento*, por lo que la única manera de combatir el aislamiento absoluto del partido era volver a los valores originales. En su intento de sostener a la DC en el poder, el MSI de Michelini había llevado a cabo un ligero proceso de desfascistización que, si bien no renunciaba del todo a los valores originales del partido, al menos sí atenuaba aquellos elementos de carácter simbólico que pudieran entorpecer la relación del MSI con el resto de formaciones. Esta moderación, que ya había provocado la salida de los partidarios del ala más dura liderados por Pino Rauti en los cincuenta, produjo fricciones en el congreso del partido en 1963. Las disputas se saldaron con el abandono del congreso por parte de Almirante y sus seguidores, aunque poco más tarde volverían a las filas del partido tras la reconciliación del Congreso de Pescara en 1965.

Cuatro años después de la reconciliación, en 1969, Almirante se convertía en secretario general del Movimento Sociale Italiano, y lo hacía con el objetivo de reafirmar la identidad y los valores originales del neofascismo. Esta estrategia era, en primer lugar, la única garantía de unidad, lo que se demostró muy temprano con la reincorporación de Rauti y los sectores más radicales ya en 1969. Bajo el liderazgo de Almirante, el MSI no rechazó la democracia ni retomó completamente el discurso del fascismo de entreguerras, sino que buscó un nuevo tipo de *inserimento* en el sistema, pero esta vez como alternativa al mismo. La línea defendida por el nuevo secretario se basaba en que el partido no debía buscar la aceptación de la DC, sino oponerse frontalmente a esta y sus alianzas centroizquierdistas, así como tratar de desplazar la

dialéctica fascismo/antifascismo por un nuevo eje, comunismo/civilización, que situara al MSI en la vanguardia de la derecha nacional[9].

El cambio de paradigma fue total, sobre todo porque consiguió agrupar en un mismo espacio a los jóvenes radicales que combatían en las plazas las movilizaciones de la izquierda y a las clases medias simpatizantes del fascismo o del ya disuelto Partido Nacional Monárquico, que representaba una derecha más tradicional, afincada sobre todo en el sur de Italia. Con el nuevo liderazgo se constituía el MSI-Destra Nazionale, fórmula bajo la que los *misinos* alcanzaron los tres millones de votantes (8,7%) en las elecciones de 1972, y que iba más allá de una mera alianza electoral. Con la Destra Nazionale, Almirante buscaba construir un gran polo anticomunista que agrupara al electorado tradicional del MSI y los monárquicos, y que apelara a los sectores más conservadores de la DC. No había que parecerse a la Democracia Cristiana, había que erigirse como alternativa a esta, denunciando la degradación del sistema y su connivencia con el centroizquierda. “Hacer de la exclusión virtud” fue el lema de Almirante, y de este modo el partido atrajo a los sectores más conservadores de la clase media y a los jóvenes fascistas de inclinaciones más radicales. Una síntesis entre orden y protesta[10] que pretendía refundar la derecha italiana y que aunaba el pragmatismo que le faltó al ala más radical representada por Pino Rauti y la solidez de principios que puso en riesgo Michelini, al priorizar la inserción por encima de todo.

Con este nuevo impulso, el MSI se fortaleció electoral y organizativamente, alcanzando sus mejores resultados y revitalizándose como organización. Sin embargo, el ascenso meteórico de los *misinos* se frenaría al final de la década. Una escisión inesperada liderada por el ala más moderada de Ernesto De Marzio[11], las contradicciones que afrontó el partido ante el

terrorismo de extrema derecha en los setenta, y la marginación institucional absoluta, devolvieron al MSI al 5-6% que había cosechado habitualmente. Ante la incapacidad de presentarse como una alternativa de poder, al MSI no le quedó más que articular un discurso de oposición moral al régimen de la DC. "El único partido que podía mirar a los ojos a los ciudadanos"[12] no consiguió los resultados esperados, pero sí creó un espacio de convergencia de distintos sectores sociales que sería aprovechado más adelante por otras fuerzas políticas herederas de la Derecha Nacional. Paradójicamente, con Almirante se logró una mayor inserción en el sistema que con Michelini, con la creación de un espacio político —la Destra Nazionale— donde convergieron monárquicos, *misinos*, miembros del ala más conservadora del empresariado y las fuerzas armadas, e incluso grupúsculos violentos de extrema derecha. El MSI continuó siendo excluido de cualquier acuerdo, pero no solo afianzó su espacio político en el sistema, sino que lo amplió. Almirante no pudo recoger los frutos, pero sembró una semilla para las generaciones venideras.

Alleanza Nazionale. El último paso hasta el Palacio Chigi

Tras la muerte de Almirante se sucedieron unos años convulsos en el seno del MSI, donde la facción moderada de Fini y la corriente más radical de Pino Rauti se alternaron en la secretaría nacional. Al principio Fini ocupó la dirección del partido, pero en 1990 Rauti asumiría el mando tras su victoria en el XVI Congreso. A pesar de ser veinticinco años mayor que Fini, Rauti, un viejo militante fundador del movimiento neofascista extraparlamentario Ordine Nuovo[13], era una absoluta novedad por la radicalidad de sus ideas. Muy alejado de los postulados de los sectores moderados del partido, Rauti representaba un fascismo de tercera vía que se inspiraba en el de la República de Salò. Un proyecto comunitarista,

antiliberal y antiburgués, que se decía superador tanto del comunismo como del liberalismo, y que rechazaba la OTAN, el poder financiero y la influencia norteamericana. Una línea que, a pesar de presentarse como heredera del fascismo originario, no podía estar más alejada del electorado del MSI de aquel entonces, compuesto en buena medida por los sectores más conservadores de las clases medias y pequeños propietarios del sur del país, que quedaron espantados por los delirios antiburgueses de Rauti. Esta suerte de Nouvelle Droite a la italiana no tuvo ningún éxito, y la carrera de Rauti terminaría en las elecciones regionales de 1992, donde el MSI cosechó unos resultados desastrosos, incluso en plazas favorables como Sicilia.

El liderazgo de Rauti duró apenas dos años, y le sucedería Gianfranco Fini. La nueva línea de Fini, que se declaraba discípulo de Almirante, se alejó de la tercera vía de Rauti, y se centró en resucitar ese gran polo derechista con el que había soñado el partido en las últimas décadas. El nuevo escenario de los noventa, con un régimen que se derrumbaba a golpe de escándalo judicial, daba una nueva oportunidad a los *misinos*. Al no haber tocado nunca el poder, el MSI podía jactarse de tener *le mani pulite*[14], y eso era un activo electoral de enorme valor en aquellos tiempos. La situación era ideal para los *misinos*, que, sin embargo, no rompieron su techo electoral hasta bien entrada la década, tras una refundación en la que perderían sus siglas para transformarse en un nuevo partido: Alleanza Nazionale.

Italia se adentraba en una etapa en la que todo lazo con la Primera República era una losa que hundía las aspiraciones de cualquier formación política y la transición a AN se presentó como una necesidad ineludible. Los tiempos exigían un cambio, y el MSI necesitaba desprenderse del aroma a Primera República y llevar a cabo una cierta rebaja ideológica que lo hiciera digerible para

sectores más amplios de la población[15]. Fini lo entendió, y utilizó la refundación como un mecanismo para despojarse de los elementos simbólicos e ideológicos que impedían avanzar al partido. Las ideas de fondo siguieron siendo las mismas, una derecha nacional y un giro autoritario y presidencialista de la República, pero con un nuevo envoltorio. Así, en el Primer Congreso de Alleanza Nazionale, Fini declaró que esta nueva derecha entraba en el siglo XXI "sin odios y dejando al juicio de la historia las ideologías, las pasiones y los sectarismos del siglo precedente"[16]. Se completaba así la *Svolta di Fiuggi*[17], una maniobra en dos actos —los congresos de 1993 y 1995— con la que Gianfranco Fini cambió la derecha italiana para siempre.

Al bautismo de Alleanza Nazionale acudieron líderes de todos los partidos, incluido el Partito Democratico della Sinistra, antiguo PCI. Entre estos líderes estuvo Silvio Berlusconi, uno de los principales contribuyentes del ingreso del posfascismo a la normalidad democrática. La irrupción de Berlusconi en la escena política italiana fue la pieza que faltaba para completar el encaje de la extrema derecha en el sistema político. Durante toda la Primera República, la exclusión del MSI no había sido únicamente retórica, sino que entre los partidos existía un pacto tácito para no incluir a los herederos del fascismo italiano en el área de gobierno. Una realidad a la que puso fin Berlusconi, que sabía que para llegar al gobierno necesitaría tanto a la Lega Nord como a los *misinos*.

El momento clave que marcó este cambio fueron las elecciones regionales de 1993, unos comicios muy particulares que llegaron en plena crisis de una Democracia Cristiana al borde del colapso a causa de los escándalos judiciales. La DC no se encontraba en situación de presentar candidatos competitivos en las principales ciudades del país, lo que dejó un terreno fértil para dos partidos: la Lega de Bossi en el norte y el MSI de Gianfranco Fini en el sur. En

este contexto Silvio Berlusconi no dudó en apoyar a los candidatos del MSI para las elecciones municipales de Roma y Nápoles. Una acción que adquiriría mayor relevancia cuando el empresario milanés desembarcase definitivamente en la política italiana al año siguiente.

Con este escenario, Berlusconi sabía que para alcanzar la presidencia del Consejo de Ministros necesitaría de ambas formaciones para crecer en el sur y en el norte del país. Se iniciaba así una nueva etapa en la política italiana, en la que el tabú de pactar con los herederos del fascismo había desaparecido completamente. La alianza entre Berlusconi, la Lega y Alleanza Nazionale se consolidaría durante los años siguientes, y juntas, llegarían a gobernar el país en varias ocasiones. Con la Lega la relación fue más tortuosa, pero con Fini, el empresario milanés forjó una alianza que se mantendría durante las dos décadas siguientes, una relación con altibajos, pero en la que se necesitaban para alcanzar sus objetivos.

En las elecciones de 1994, Alleanza Nazionale ya acudió coaligada con Berlusconi, lo que hizo que tras la victoria de la coalición liderada por *Il Cavaliere*, AN entrara en el gobierno. Fini había conseguido el *inserimento* que ni Michelini ni Almirante jamás alcanzaron. Los herederos del MSI se sentaban por primera vez en el Consejo de Ministros tras obtener cinco millones de votos (un 13,47%) y más de cien diputados. El nuevo sistema mayoritario que caracterizó la Segunda República favorecía la formación de coaliciones electorales, y así surgió un escenario que obligaba a las tres fuerzas de la derecha a entenderse. No era la Destra Nazionale que había soñado Almirante, pero era una plataforma ambiciosa que logró la inserción por todo lo alto de la extrema derecha en las instituciones.

Bossi y Berlusconi no eran los compañeros de cama ideales para AN. El primero era un independentista padano que despreciaba a los ciudadanos del sur del país, principal caladero de votos del neofascismo; y el segundo, un millonario sin escrúpulos cuyo código de valores se alejaba en muchos aspectos del ultraconservadurismo católico de AN. Sin embargo, los tres sumaban los apoyos suficientes y eso primó por encima de las diferencias, dando lugar a la formación del primer gabinete de Berlusconi. El experimento implosionaría apenas un año más tarde a causa de Bossi, pero entre Fini y Berlusconi se consolidó una alianza que llevó al ahijado político de Giorgio Almirante a la vicepresidencia del gobierno en 2001. En apenas diez años, Fini había pasado de ser el candidato del eterno polo excluido, a vicepresidir uno de los gobiernos más duraderos y estables de la historia democrática italiana.

Medio siglo después del nacimiento del Movimento Sociale Italiano, la extrema derecha se insertaba definitivamente en el sistema. Las sospechas por la herencia del fascismo habían desaparecido y la presencia de un partido como Alleanza Nazionale en las instituciones se normalizó. Se había roto el tabú de la extrema derecha en las instituciones y AN permaneció durante toda la década como fiel aliada de Silvio Berlusconi, con quien compartiría gobierno en cuatro ocasiones. En la última de ellas, Giorgia Meloni se convertiría en la ministra más joven de la historia italiana.

Muchas cosas han cambiado desde aquella primavera de 2008 en la que Meloni juraba el cargo de Ministra de Juventud. Fratelli d' Italia aún no existía y Gianfranco Fini era el líder indiscutible de la derecha histórica. Pero no todo fueron sonrisas en esta nueva etapa. Tras la insistencia de Berlusconi, en 2009 AN se integraba finalmente en el Popolo della libertà, una plataforma impulsada por

el magnate que pretendía unir a todas las fuerzas del centroderecha en un mismo partido. Después de quince años de alianzas estables con Berlusconi, Fini sellaba así el fin del posfascismo como espacio político autónomo. AN se había convertido en un objeto político que no tenía sentido en la Italia del 2009 y el PdL era el presente y el futuro del centroderecha italiano. El partido desaparecía, pero no sus ideas, integradas en la nueva plataforma que debía ser un "contenedor amplio, plural e interclasista donde convivieran distintas corrientes y opiniones"[18].

El experimento del PdL no tardaría en saltar por los aires. Las disputas entre Berlusconi y un Fini más moderado que nunca, así como la crisis económica que golpeó duramente al país, hicieron que el gobierno implosionara, dando lugar al gobierno técnico de Mario Monti. El PdL fue un agujero negro para AN, que había sido absorbida por Berlusconi para después hundirse con él. En unos años, Fini dejó de ser el artífice de la llegada de la Destra Nazionale al poder, para convertirse en el traidor que la había sometido a los designios de un magnate corrupto e inmoral.

Sin Fini en el PdL y ya caído el cuarto gobierno de Berlusconi, un grupo de dirigentes del núcleo duro de AN rompió con el magnate y formó un nuevo partido: Fratelli d'Italia. Aquí se encontraban Meloni, La Russa, Crossetto y algunos de los dirigentes del núcleo histórico de AN que a día de hoy siguen a la cabeza del partido. Un grupo de disidentes entre los que había varios ex ministros de Berlusconi contrarios al gobierno Monti, que no estaban dispuestos a dejar ahogarse a la derecha italiana entre los escándalos del ex presidente. Había que tomar distancia de *Il Cavaliere* y recuperar el espacio perdido con la confluencia en el PdL. Giorgia Meloni y el resto de fundadores de FdI no quisieron hundirse y abandonaron el barco antes de que fuera demasiado tarde. Había llegado el

momento de resucitar a Giorgio Almirante. Había llegado el momento de Fratelli d'Italia.

Un legado sin complejos

"Yo más que al despacho de Fini, diría que iré al de Giorgio Almirante. Es un lugar con una enorme historia, donde se han sentado todos los secretarios de la derecha italiana"[19]. Con estas palabras cargadas de sentido inauguraba Giorgia Meloni la nueva sede de FdI, que actualmente se encuentra en el mismo edificio donde estuvo la del MSI. Meloni nunca ha ocultado su admiración por Almirante, y además de las efusivas condolencias cada aniversario de su muerte, la líder de Fratelli d'Italia no ha perdido ocasión de hacer guiños al ex presidente del MSI. Defenestrado Fini tras su traición a la derecha, Almirante se sitúa como el máximo referente para la dirigente italiana, pero, ¿por qué reivindicar ahora el legado de Giorgio Almirante?

Aunque pueda parecer anacrónico, la figura y las tesis defendidas por Almirante durante la primera década de los setenta no pueden ser más actuales para un partido como FdI. Volver a los orígenes, reivindicando sin complejos un legado con décadas de historia a las espaldas es precisamente lo que está haciendo Meloni, al igual que hizo su mentor cuando llegó a la secretaría del MSI en 1969. Salvando las distancias, la lectura de la realidad italiana que han hecho Meloni y los suyos es muy parecida a la que llevó a cabo la corriente comandada por Almirante hace cincuenta años.

Meloni, como Almirante, también vivió antes de liderar FdI una etapa de *inserimento* durante las décadas con Gianfranco Fini al mando de AN. Una inserción que fue mucho más allá que la de Michelini y que llevó a los herederos del MSI al Consejo de Ministros. Además, desde su fundación en 2012 hasta día de hoy, FdI se ha mantenido en unos porcentajes cercanos al 5%, una

posición marginal en la esquina derecha del tablero que recuerda a la que ocupó el MSI durante medio siglo. Casi una década viendo pasar gobiernos de centroizquierda en la que el partido de Meloni no se ha movido un ápice de las posiciones ideológicas que mantuvo en el momento de su fundación. Algo de lo que se jactan en FdI, donde miembros de su propia cúpula dirigente, como Guido Crossetto, señalan que son un partido aburrido que lleva años diciendo las mismas cosas[20].

Este "aburrimiento" es, a día de hoy, uno de los principales activos de FdI. Un partido que no se retracta porque siempre ha dicho las mismas cosas y que hace gala continuamente de su rectitud moral y sus principios inquebrantables. Meloni tuvo claro eso desde el primer momento. Había que mantenerse firmes, perseverar y seguir defendiendo los valores de siempre: Dios, Patria y Familia. No dejarse llevar por el ritmo frenético de la política *mainstream* y esperar pacientemente el momento sin incurrir en contradicciones que pudieran suponer una traición a los suyos. Almirante, en 1969, supo ver que la única manera de relanzar el MSI era reafirmando la identidad del partido y afianzándose como una alternativa al sistema. Revolución y orden en los años del plomo[21]. Meloni en 2018 no tenía enfrente la escalada de violencia revolucionaria y conflictividad social de los años setenta, pero tenía un sistema de partidos en plena reconfiguración que dejó un terreno postelectoral de arenas movedizas. Un paso en falso implicaba hundirse, como les sucedió a Renzi, Berlusconi o al Movimento 5 Stelle. Meloni lo supo ver, y FdI no entró en el gobierno. Podría haberlo hecho, y utilizar algún ministerio como plataforma para ganar visibilidad mediática como hizo Matteo Salvini con el Ministerio de Interior. Pero no, aún no era el momento. Compartir asiento en el Consejo de Ministros con una fuerza tan ambigua como el M5S podía hacerles incurrir en

contradicciones desagradables y dejarles en una posición delicada de cara a su electorado. Era mejor esperar. Meloni fue Almirante y no Fini en 2018. Fini hubiera entrado a gobernar y a cabalgar las contradicciones desde el Palazzo Chigi, Almirante no. Y ella eligió el despacho de Almirante.

Al contrario de lo que solemos leer en la prensa, el caso de Meloni no se trata de una irrupción de la nada, sino más bien de una resurrección, la del sueño de la derecha italiana esbozado por Almirante décadas atrás. Una derecha tradicional, católica y muy conservadora. Antaño anticomunista, hoy antiinmigración al haber desaparecido del mapa cualquier vestigio del comunismo en Italia. Un espacio a la derecha del centroderecha que hoy puede ser más influyente que nunca. Por primera vez, los herederos del MSI podrían dejar de ser una fuerza subalterna, y establecer una alianza de tú a tú con las otras dos fuerzas de este espacio, la Lega de Salvini y la Forza Italia de Berlusconi. Fratelli podría ocupar hoy el papel con el que soñaba Almirante para el MSI en su amplio polo anticomunista. Fratelli ya no es el hermano pequeño, y sus postulados dejaron hace tiempo de ser residuales. El legado ideológico de la Destra está más vivo que nunca. Giorgia puede gritar alto y claro “Dios, Patria y Familia”.

Su denominación oficial era República Social Italiana. Fundado por los fascistas italianos tras la capitulación del Reino de Italia ante los Aliados en 1943 que provocó la consiguiente invasión alemana de Italia. La República de Saló fue un estado títere de la Alemania nazi y ocupaba el actual norte de Italia. Saló es la localidad italiana en la que se instalaron la mayor parte de sus líderes, de ahí su denominación informal.

Gallego, Ferran. *Neofascistas. Democracia y Extrema Derecha en Francia y en Italia*. Debolsillo, 2007.

"Archivio Fondazione Guiseppe e Marzio Tricoli. Serie 1 Attività politica e parlamentaria 1946-1995". s/f. https://www.archiviotricoli.it/archivio/serie-1/sottoserie-1/busta-1/01/10.pdf

Arturo Michelini fue el cuarto secretario general del MSI después de Giacinto Trevisonno (1946-1947), Giorgio Almirante (1947-1950) y Augusto De Marsanich (1950-1954). Permaneció en el cargo quince años (desde 1954 a 1969) y fue el primer liderazgo importante que tuvo el MSI.

Ignazi, Piero. *Il polo escluso. Profilo del Movimento Sociale Italiano*. Il Mulino, 1989.

Palmiro Togliatti (1893-1964), Secretario General del Partido Comunista Italiano desde 1934 a 1964.

Nombre con el que popularmente se conocía a los combatientes italianos que lucharon contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial.

Pagano, Giorgio. "La storia del giornalista spezzino che smascherò il fucilatore". *Città della Spezia*. 09/02/2020. https://www.cittadellaspezia.com/Luci-della-citta/La-storia-del-giornalista-spezzino-che-smaschero-il-fucilatore-305061.aspx

Gallego, Ferran. "EL MSI y el lugar del fascismo en la cultura política italiana". *Studia historica. Historia contemporánea*. (2012), 192.

Gallego, Ferran. *Neofascistas. Democracia y Extrema Derecha en Francia y en Italia*. Debolsillo, 2007.

Durante los años siguientes a la escisión, un sector importante de simpatizantes y militantes del MSI sostuvieron que la mano de Giulio Andreotti, cuya relación con los escindidos era bastante buena, había estado detrás de la creación del nuevo partido liderado por De Marzio. Más en: Gallego, Ferran. "EL MSI y el lugar del fascismo en la cultura política italiana". *Studia historica. Historia contemporánea*. (2012)

Eslogan de campaña del MSI para las elecciones de 1987.

Ordine Nuovo fue un grupo de extrema derecha extraparlamentaria que estuvo implicado en diversos atentados terroristas durante los *Años de plomo*. Para más sobre terrorismo de extrema derecha italiana: Turone, Giuliano. *Italia Oculta: Terror contra democracia*. Trotta, 2019.

Las manos limpias. Alusión a los procesos judiciales *Mani Pulite* de los años 90

Gallego, Ferran. *Neofascistas. Democracia y Extrema Derecha en Francia y en Italia*. Debolsillo, 2007.

Egurbide, Peru. "Fini dice que la fundación de Alianza Nacional marca el fin de la posguerra". *El País*. 29/01/1995. https://elpais.com/diario/1995/01/29/internacional/791334005_850215.html

Término que alude al giro dado en el Congreso de Fiuggi por Gianfranco Fini que supuso la transición de MSI a AN

"An nel Pdl, il discorso finale di Fini al congresso". *Youtube*. 22/03/2009. https://www.youtube.com/watch?v=KpRlW9ixbhg&ab_channel=AgenziaAMI

Bucchi, Giulio. "Giorgia Meloni riscrive la storia della destra: "Io nell'ufficio di Fini? No, di Almirante", *Libero quotidiano*. 10/11/2019.

https://www.liberoquotidiano.it/news/personaggi/13529359/giorgia-meloni-almirante-uffici-fratelli-italia-fini-msi-an.html

Cappelli, Alessandro. "Dove può arrivare Giorgia Meloni (e che abbiamo fatto di male per meritarcela)". *Linkiesta*. 20/07/2020. https://www.linkiesta.it/2020/07/fratelli-italia-giorgia-meloni-centrodestra-salvini-mes-lega-destra-meloni-crosetto/

Los años del plomo son un periodo comprendido desde finales de los sesenta hasta finales de los setenta en el que proliferaron los atentados terroristas perpetrados por grupos de extrema izquierda y extrema derecha. Entre los episodios más sangrientos se cuentan la masacre de Piazza Fontana (1969) —orquestada por la extrema derecha— que dejó diecisiete muertos, o el asesinato del líder de la Democracia Cristiana Aldo Moro, a manos del grupo de la izquierda revolucionaria Brigadas Rojas. Fueron unos años convulsos donde la violencia política estuvo a la orden del día

10. Unión y ruptura de La Destra. Del Popolo della Libertá a Fratelli d'Italia (2008-2012)

Antes que un partido tenemos que ser un pueblo,
El Pueblo de la Libertad.
Silvio Berlusconi, 2009[1]

Una vez recorrida la historia del neofascismo italiano desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, debemos detenernos en uno de los periodos más importantes para comprender el nacimiento de Fratelli d'Italia, un periodo que abarca el auge y caída del Popolo della Libertà, partido impulsado por Silvio Berlusconi, que buscó unificar la derecha italiana bajo un único liderazgo: el suyo.

La historia de la derecha italiana es un ir y venir de pactos, alianzas, escisiones, rupturas, transformaciones y refundaciones. El periodo frenético de 2008 a 2012 llenó de turbulencias uno de los dos grandes bloques del sistema bipolar italiano de la Segunda República.

En 2009, un año después de la victoria de la lista del PdL en las elecciones de 2008, Berlusconi planteó definitivamente la posibilidad de transformar esta lista en un partido. La oferta fue rechazada por Casini, líder de la Unione di Centro (UdC), pero quien no pudo rechazarla fue Gianfranco Fini, que pese a los

recelos iniciales, acabó apostando por el ingreso en el nuevo partido, sellando el fin de Alleanza Nazionale. Fini, que había sido el principal artífice de la conversión del MSI en AN, completaba el último paso de la evolución ideológica del neofascismo haciéndolo confluir en un gran partido de la derecha. La fusión se presentó a la militancia y al electorado como una evolución natural tras años de alianza estable con Berlusconi y la contundente victoria de 2008. AN pertenecía al Partido Popular Europeo (PPE), y su líder parecía destinado a convertirse en el futuro líder de la derecha italiana.

Sin embargo, *Il Cavaliere* no tenía la más mínima intención de marcharse a casa. La victoria de 2008 le había dado alas, y su gobierno contaba con una situación muy estable, con figuras destacadas de AN, pero sin Fini, que presidiría el Congreso durante la legislatura. Con la creación del partido en 2009, la operación estaba completada. Berlusconi era el líder absoluto de la derecha italiana, su gobierno cooptaba a ex miembros de Forza Italia, AN, y de la Lega, y ni siquiera Fini parecía tener capacidad de poder disputarle el liderazgo del partido.

El cuatrienio comenzó con la unión de Berlusconi y Fini en una misma plataforma política, y terminó con la implosión del bloque y su división en tres grandes espacios: el berlusconiano, el centrista y el nacional conservador[2]. Por un lado, los centristas apoyaron la candidatura de Mario Monti, el Primer Ministro tecnócrata que encabezó el gobierno técnico de 2011-2013. A la cabeza de estos estuvo un Gianfranco Fini en la última etapa de su evolución ideológica. Por otro, en 2012 el núcleo histórico de Alleanza Nazionale, traicionado por Fini y Berlusconi, decidió formar un partido nacional conservador que adoptó como nombre el comienzo de la primera estrofa del himno nacional: Fratelli d’Italia.

Estos años fueron los últimos en los que toda la política italiana orbitó alrededor de Silvio Berlusconi, un ciclo que se cerró con el apoyo del magnate al gobierno técnico de Mario Monti. El desprestigio político, sumado a los escándalos sexuales y fiscales en los que estuvo involucrado terminaron por defenestrar a *Il Cavaliere*, que pasó a ocupar un rol más secundario ante la llegada de una nueva generación de políticos marcada por la espectacular irrupción del Movimento 5 Stelle.

Sin embargo, hasta 2012-2013, Berlusconi marcó el paso de lo que ocurría en la derecha italiana con la creación de una formación, el Popolo della Libertà, que condicionaría el futuro de este espacio durante la siguiente década. El PdL, que desapareció en 2013, es el antecedente político más inmediato de FdI. Y es que Fratelli d'Italia es hija de Giorgio Almirante, pero sobrina de Silvio Berlusconi.

El Popolo della Libertà

"Aquí, en medio de la gente, nace el Pueblo de la Libertad". Con estas palabras pronunciadas en una multitudinaria concentración celebrada en noviembre de 2007 en la plaza de San Babila de Milán, Berlusconi ponía la primera piedra de su nuevo proyecto. Un partido "surgido directamente del pueblo" que buscaba aglutinar a todo el centroderecha bajo su liderazgo. En medio de una marabunta de simpatizantes que se agolpaba alrededor de su automóvil, Silvio Berlusconi pronunció casi encima del coche el que ha pasado a la historia como el discurso del *predellino*[2]. Un discurso con el que llamaba a sus compañeros del centroderecha a unirse bajo las mismas siglas, y que se considera el origen del PdL.

Aquel día, en una plaza donde se recogían firmas contra el gobierno Prodi, Berlusconi acudió a darse un baño de masas y a erigirse como el único líder capaz de encabezar una alternativa

"popular" al gobierno de centroizquierda. Todo aquello formaba parte de un plan urdido por *Il Cavaliere* para hegemonizar la derecha italiana. Desde la elección del lugar, la plaza Babila, punto de encuentro de las juventudes neofascistas del MSI en los años setenta, hasta la recogida de firmas contra Prodi, impulsada por el propio Berlusconi. Una estrategia con la que buscaba aumentar la presión sobre el ejecutivo de centroizquierda, y reafirmarse como líder de la derecha italiana por encima de Fini y de Casini[4].

La oferta de Berlusconi de integrarse en un gran partido de la derecha fue rechazada por Casini, líder de la Unione di Centro (UdC), que mantuvo a su partido fuera del PdL. Quien no pudo rechazarla fue Gianfranco Fini que, pese a los recelos iniciales, acabó apostando por el ingreso en el PdL, sellando el fin de Alleanza Nazionale. Fini, que había sido el principal artífice de la conversión del MSI en AN, completaba el último paso de la evolución ideológica del neofascismo haciéndolo confluir en un gran partido de la derecha. La fusión se presentó a la militancia y al electorado como una evolución natural. AN pertenecía al Partido Popular Europeo (PPE), y su líder parecía destinado a suceder en el liderazgo de las derechas a Silvio Berlusconi, que a sus 72 años y tras la dura derrota de las elecciones de 2006 era para algunos una figura casi amortizada.

Sin embargo, y tal como demostraría más tarde, *Il Cavaliere* no tenía la más mínima intención de marcharse a casa. La incontestable victoria del PdL en las elecciones de 2008 dio alas a un Berlusconi que formó su cuarto gobierno con figuras destacadas de AN, pero sin Fini, que presidiría el Congreso durante la legislatura. La operación estaba completada. Berlusconi era el líder absoluto de la derecha italiana, su gobierno cooptaba a ex miembros de Forza Italia, AN, y de la Lega, y ni siquiera Fini

parecía tener capacidad de poder disputarle el liderazgo del partido.

Como comentábamos previamente, el nacimiento del PdL no respondió a ninguna explosión repentina de la voluntad del pueblo italiano, sino que formó parte de una estrategia completamente medida y premeditada por Berlusconi y su círculo más cercano. El objetivo era absorber a sus dos aliados y hegemonizar el liderazgo del bloque de las derechas reduciéndolo a dos partidos: el PdL y la Lega Nord, cuya autonomía era imposible de comprar. Sin embargo, esta estrategia no respondió únicamente a cálculos políticos en el corto plazo, sino que también fue fruto de una evolución ideológica cocinada a fuego lento, y que va desde la revolución liberal de los años noventa hasta el neoconservadurismo de la primera década del siglo XXI[5]. Berlusconi, que había surgido como un líder antiestado y antipartitocracia, fue mutando su pensamiento y la línea política de su partido conforme se fueron sucediendo los acontecimientos más relevantes del nuevo siglo. El 11S, el aumento de los flujos migratorios procedentes de Oriente Medio, y sus buenas relaciones con el gobierno Bush fueron acercando a Silvio y los suyos hacia posiciones cercanas al neoconservadurismo norteamericano. Es preciso recordar que, en sus orígenes, la Forza Italia de Silvio Berlusconi no se presentó como una formación de la derecha conservadora. Abogaba por una revolución liberal y atacaba duramente a la clase política, implicada casi en su totalidad en los escándalos de corrupción de Tangentopoli, pero aspiraba a representar a un espacio mucho más amplio que el de la derecha tradicional. El objetivo del partido era ocupar el espacio del *pentapartito*, la alianza compuesta entre la DC, el PSI y varios partidos centristas, que se formó en oposición al Partido Comunista en la década de los ochenta. Un terreno muy amplio y huérfano de representación tras el derrumbe del sistema

político en la década de los noventa y la desaparición de la DC y el PSI. La derecha entonces la ocupaban otros, y Berlusconi, en las elecciones municipales de 1993 se dio cuenta de ello antes de dar el salto definitivo a la política. En el norte, la Lega Nord de Bossi arrasaba y en el sur, el MSI perdía las elecciones, pero alcanzaba más del 40% en la segunda vuelta de las municipales de Roma y Nápoles. La derecha eran otros, y, si Silvio quería gobernar, debía irrumpir por el centro para después entenderse con ellos.

Sin embargo, quince años más tarde el panorama había cambiado. El sistema bipolar de la Segunda República había llegado a su punto más álgido y en 2007 había surgido el Partido Democrático como una plataforma amplia que agrupaba a todas las corrientes del centroizquierda. Berlusconi vio como su adversario se le había adelantado formando un partido contenedor que buscaba recoger las distintas sensibilidades del centroizquierda para maximizar sus esfuerzos electorales. El espacio del *pentapartito*, situado entre la extrema derecha y los excomunistas había desaparecido para no volver, y el tablero político se situaba ahora en dos orillas. A un lado, la progresista, donde se agrupaban desde los excomunistas hasta el catolicismo social; y al otro, la conservadora, que aspiraba a liderar Silvio Berlusconi.

A medida que se consolidaba este escenario bipolar, Forza Italia fue modulando su pensamiento y sus posiciones respecto a ciertos temas, hasta adoptar una visión identitaria y conservadora en el PdL[6]. El nuevo ideario se apreciaba claramente en la Carta dei Valori, el documento donde se plasmaban los principios del PdL. En él, el nuevo partido proponía a los italianos:

Una sociedad de libertad, desarrollo económico y solidaridad. Una sociedad basada en los valores liberales y cristianos, y en la familia natural fundada sobre el matrimonio, formado por un

hombre y una mujer, en el cual nazcan, crezcan y se eduque a los hijos[7].

Además de una agenda muy conservadora en materia de derechos civiles, el PdL prometía también una férrea oposición a la izquierda, que continuaba la línea seguida por Berlusconi contra el gobierno Prodi. "La izquierda hace políticas que destruyen la familia y que no respetan los valores morales del pueblo italiano y de nuestra tradición"[8]. Así rezaba uno de los últimos puntos de la Carta dei Valori, que plasma a la perfección los tres ejes sobre los que se iba a articular el nuevo discurso de la derecha italiana: la oposición al centroizquierda, la reivindicación de la identidad nacional y cristiana, y la defensa de la familia tradicional.

El PdL fue un experimento tremendamente importante en la historia de la derecha italiana, y su creación marcó un antes y un después en la agenda ideológica y programática de este espacio político. Como señalaba el prestigioso politólogo Angelo Panebianco en una tribuna del *Corriere della Sera* del año 2009, el PdL era algo más que una simple suma entre Forza Italia y AN. Era un proyecto que buscaba superar a ambas formaciones y crear un gran partido conservador con una identidad propia y diferenciada de las dos organizaciones que lo precedieron[9].

Sin embargo, la vida del PdL fue más corta de lo esperado. La crisis económica golpeó duramente al cuarto gobierno de Berlusconi, y se precipitaron los acontecimientos que rompieron el partido. Su disolución estuvo marcada por las disputas entre los líderes de las distintas facciones y por los escándalos y el desprestigio de Silvio Berlusconi. Entre estas disputas, la más destacada fue la que tuvo lugar entre Fini y Berlusconi, cuya convivencia hacía tiempo que había dejado de ser idílica. Incapaz de liderar el centroderecha, Gianfranco Fini acabó abandonando el

PdL, pero no lo hizo para reconstruir una alternativa más derechista al estilo de AN, sino para emprender una última aventura política aún más centrista que acabaría junto a Mario Monti. Una decisión que sus antiguos compañeros de AN tildaron de "traición" y que puso fin a su carrera política.

Gianfranco Fini: Un viaje al centro para no volver

De militante neofascista a paladín del centrismo. Si tuviéramos que definir en una frase la evolución ideológica de Gianfranco Fini, esta sería sin duda una de las más adecuadas y sintéticas. Un hombre que llegó a la política como discípulo de Giorgio Almirante y se marchó como admirador del tecnócrata Mario Monti.

Artífice de la conversión del MSI en AN, y de la llegada del posfascismo al gobierno, no es descabellado afirmar que Gianfranco Fini es una de las personas más influyentes de la historia de la extrema derecha italiana. Más de dos décadas en la primera línea política en las que pasó de héroe a traidor y en las que experimentó una evolución ideológica que fue más allá de la de su propio partido.

Desde sus primeros años como secretario general del MSI, Fini estuvo siempre en el lado de los pragmáticos. Defensor de una Destra Nazionale como la que pretendía Giorgio Almirante, en los noventa apostó por el entendimiento con las fuerzas de la derecha frente al fascismo de tercera vía que proponía la facción de Pino Rauti. Una vez hubo recuperado el liderazgo del partido tras el breve periodo de Rauti, pudo apostar definitivamente por sus tesis, y en 1995 se completaría la *Svolta de Fiuggi*. El MSI pasaría a llamarse AN, y la extrema derecha se convertiría en el socio predilecto de Silvio Berlusconi.

Tras la desfascistización llevada a cabo en Fiuggi, el nuevo partido abandonó los elementos más incómodos del neofascismo

del MSI y desarrolló un perfil más responsable y gubernamental que se fue acentuando con el paso de los años. AN estuvo en todos los gobiernos de Berlusconi, Fini fue vicepresidente del gobierno más duradero de la historia republicana, y entre este y Berlusconi se fraguó una relación sólida y sorprendentemente longeva, teniendo en cuenta lo efímeras que acostumbran a ser las amistades políticas en Italia. Pero la llama entre Berlusconi y Fini se iría apagando a partir del año 2008. La confluencia de las dos formaciones en el Popolo della Libertà deterioró su relación y, a los pocos meses, el entorno de Berlusconi recelaba de un Fini al que se acusó en repetidas ocasiones de hacer oposición interna al gobierno.

En 2010, tras numerosas disputas entre ambos mandatarios, el comité del PdL decidió expulsar a Gianfranco Fini del partido tras un encontronazo público con Berlusconi en el Congreso del PdL, celebrado en el mes de abril de ese mismo año. El enfrentamiento, grabado por las cámaras, puso fin a la relación. El exlíder de AN afirmó que "daba la impresión de que la reforma de la justicia del PdL estaba hecha a la medida de Berlusconi y que iba encaminada a generar mayor impunidad"[10]. Un cuestionamiento público que el magnate no estaba dispuesto a tolerar, y que precipitó la salida de Fini del partido.

Apenas dos meses más tarde, el comité del PdL expulsó a Fini y a los *finianos* del partido. Estos crearon Futuro e Libertà (FLI), y formaron grupo propio en el Congreso y el Senado. FLI fue una escisión moderada y a Fini no le acompañaron muchos de sus antiguos colegas de AN, que en aquel momento permanecieron al lado de Berlusconi. Su aventura política fue breve, y aunque en el momento de la escisión contaban con treinta escaños en el Congreso y diez en el Senado, en las elecciones de 2013 se quedarían sin apenas representantes en ambas cámaras. El propio

Fini quedó fuera del parlamento, y unos meses más tarde, en mayo de 2013, la Asamblea Nacional de FLI aceptó la dimisión de su líder.

Que Gianfranco Fini impulsara un partido de derecha moderada y no buscara reeditar una nueva Alleanza Nazionale puede sorprender de primeras al lector, pero se trata, simplemente, de la última etapa de un camino que Fini llevaba recorriendo durante décadas. Desde el Congreso de Fiuggi, cuando emprendió la primera desfascistización con el cambio del MSI a AN, Fini tuvo claro que debía moderarse para gobernar. Así, el líder de AN fue avanzando en esta dirección a través de gestos, declaraciones o posicionamientos dentro del gobierno o de su partido. El viaje a Israel en 2003, donde señaló el fascismo y el antisemitismo como el mal absoluto, o la voluntad de ingresar en el Partido Popular Europeo[11] en 2006, son algunos de los ejemplos de una deriva moderada que nace mucho antes de la existencia del Popolo della Libertà. Una vez AN confluyó con Forza Italia en el PdL, esta deriva se acentuó todavía más, sobre todo en forma de ataques hacia Silvio Berlusconi. Fini intentó derrotar desde dentro a *Il Cavaliere* y erigirse como el sucesor natural del centroderecha italiano. La jugada no salió bien y unos años más tarde el exsecretario de AN, que se había ganado a pulso el rechazo de los berlusconianos y sus antiguos compañeros, abandonaría la política para siempre.

A ojos de muchos de sus excompañeros, Fini se convirtió en un traidor tras su marcha del PdL. No por abandonar el partido, sino por renunciar a las ideas que había defendido Alleanza Nazionale. Todavía hoy, muchos antiguos miembros de AN como Giorgia Meloni siguen rechazando el legado de Fini. “¿Yo como Fini? Es una comparación impropia, muy forzada. Lo que hizo Fini fue traicionar a la derecha, no creo que yo haya hecho lo mismo. No cambio de postura en función de quién me adula”[12]. Con esta dureza

despachaba la actual líder de FdI al que antaño fuera su mentor, del que llegó a decir en su autobiografía que “se dejó seducir por los cantos de sirena de la izquierda”[13]. La traición no es algo fácil de perdonar en la extrema derecha italiana. Y renunciar a las ideas es la peor de todas las traiciones.

Del pueblo a los hermanos de Italia

Hijo de esta traición es Fratelli d’Italia, un partido fundado dos años después de la marcha de Fini. Sin él, la continuidad de los posfascistas en el partido de Berlusconi tenía los días contados. El corpus ideológico de la Destra Nazionale estaba en peligro con Silvio, y el núcleo de la antigua AN, que permanecía todavía en el Popolo della Libertà, abandonó el partido antes de que terminara la legislatura.

La marcha de Fini, el Gobierno Monti, y los continuos escándalos de Berlusconi, habían disparado el descontento de los antiguos miembros de Alleanza Nazionale dentro del Popolo della Libertà. Contrarios al gobierno tecnocrático apoyado por el PdL y traicionados por su antiguo líder, los ex militantes posfascistas navegaban sin rumbo dentro del nuevo partido. Todo giraba en torno a Berlusconi, y los antiguos miembros de AN habían perdido mucha fuerza como corriente propia dentro del partido. *Il Cavaliere* no estaba dispuesto a ceder un palmo de terreno en su control total sobre la formación, y en 2012 impidió que se celebraran las elecciones primarias programadas para el mes de diciembre. En ellas, los ex de AN buscaban plantear una alternativa a Berlusconi liderada por Giorgia Meloni, pero pronto constataron que no tenían ni voz ni voto dentro del PdL.

La imposibilidad de disputar el liderazgo del partido fue la gota que colmó el vaso y precipitó la salida de la facción contraria a Berlusconi. Ante esta situación, la exministra Giorgia Meloni y

Guido Crosetto organizaron junto a otros exmiembros de AN una "Primaria de las ideas". Un evento al margen del PdL el mismo día en el que debían celebrarse las primarias. Allí, Meloni declaró que para ellos "Monti no era el horizonte", que "la candidatura de Berlusconi a Primer Ministro era un error", y que "hacía más de un año que Berlusconi debía haber dado un paso atrás"[14]. Unos días más tarde, el 21 de diciembre de 2012, la escisión se materializaba con la creación de Fratelli d'Italia-Centrodestra Nazionale, que unía al grupo de Meloni al Centrodestra Nazionale de Ignazio La Russa, también escindido en los días previos.

Así se materializaba una ruptura inevitable que venía fraguándose desde hacía varios meses. Como comentaba el periodista Ignazio Stagno en un artículo publicado en *Libero Quotidiano*, uno de los diarios de referencia de la derecha italiana, desde la salida de Fini, "AN era un fantasma que recorría los pasillos del PdL"[15]. Su continuidad dentro del partido hacía tiempo que carecía de sentido, y los resquicios de la histórica derecha nacional necesitaban organizarse al margen de *Il Cavaliere* si no querían terminar desapareciendo. Había llegado el momento de Fratelli d'Italia.

Discurso en el acto de fundación del PdL, en: del Palacio Martín, Jorge (2020): "Popolo della Libertà: auge y caída de un partido conservador". *Revista de Estudios Políticos*, N 189, p. 175.
No se incluye aquí a la Lega, el cuarto espacio clave de la derecha italiana, pues esta no formó parte del PdL.
Palabra italiana que alude al estribo para subir a los coches y autobuses.
Pier Fernandino Casini es un político de tradición democristiana que fue líder de la Unione di Centro, un pequeño partido centrista que tuvo notable relevancia como aliado del centroderecha durante la primera década de los 2000.
del Palacio Martín, Jorge (2020): "Popolo della Libertà: auge y caída de un partido conservador". *Revista de Estudios Políticos*, N 189.
Ibídem.
Carta dei Valori. Consultar en: http://www.pdl.it/notizie/15346/carta-dei-valori
Ibídem.
Panebianco, Angelo. "La lunga partita a tre", *Il Corriere della Sera*. 30/03/2009. https://www.corriere.it/editoriali/09_marzo_30/editoriale_La_lunga_partita_a_tre_angelo_panebianco_909fa44a-1ce9-11de-aa2e-00144f02aabc.shtml
"C5N - Berlusconi y Fini al borde de la separacion". *Yotube*. 23/04/2010. https://www.youtube.com/watch?v=y6uz56_bMb0&t=371s&ab_channel=byoblu
El PPE es el grupo parlamentario europeo que agrupa a las fuerzas de centroderecha. Tradicionalmente moderado y europeísta, el PPE rechazó el ingreso de la AN de Fini a pesar de que el líder boloñés se había ganado la simpatía de figuras muy importantes como José María Aznar o Nicolas Sarkozy. La voluntad de ingresar en el PPE generó importantes disputas en el seno de AN, y pocos meses más tarde tendrían lugar las primeras escisiones encabezadas por militantes que provenían en su mayoría de la Destra Sociale como el ex presidente de la región del Lacio, Francesco Storace, que fundó el partido La Destra (2007-2017).
"Meloni: 'Io come Fini? Lui ha tradito la destra...'" *Adnkronos*. 17/02/2020. https://www.adnkronos.com/meloni-io-come-fini-lui-ha-tradito-la-destra_7BnOzRyhbpcfZo8PXDTcAq?refresh_ce
Meloni, Giorgia. *Io sono Giorgia: Le mie radici le mie idee*. Rizzoli, 2021.
"Meloni e Crosetto organizzano 'Le primarie delle idee'. 'Bisogna avere coraggio di dire no a Berlusconi'". *The Huffington Post*. 16/12/2012. https://www.huffingtonpost.it/2012/12/16/meloni-e-crosetto-organiz_n_2310519.html
Stagno, Ignazio. "La Russa richiama gli ex An e fonda 'Centrodestra nazionale'". *Libero Quotidiano*. 16/12/2012. https://www.liberoquotidiano.it/news/politica/1142480/La-Russa-richiama-gli-ex-An---e-fonda--Centrodestra-nazionale-.html



1946-1972



1972-1995



1995-2008



2012-2014



2014-2017



2017-Actualidad

11. Los orígenes de Fratelli d’Italia (2013-2015)

Si Meloni no hubiera dado el primer paso para formar un partido como Fratelli d'Italia, la derecha italiana probablemente habría desaparecido completamente.

Francesco Boezi, 2020[1]

Después de un paréntesis de cuatro años, el posfascismo volvía a constituirse como un espacio autónomo en la derecha italiana tras el fracaso de Berlusconi de crear un gran partido conservador que absorbiera a todas las corrientes del centroderecha. Algunos autores han hablado de la existencia de cuatro almas dentro de la derecha italiana: una democristiana representada por la UdC de Casini, otra federalista representada por la Lega, otra posfascista, y un alma liberal encarnada a su manera por el berlusconismo[2].

El PdL intentó unificar en un mismo partido a tres de estas cuatro almas, pero su experimento se demostró irrealizable apenas cuatro años más tarde. El carácter de Berlusconi complicaba cualquier alianza y, además, el pegamento del PdL no era lo suficientemente resistente como para soportar las tensiones que podían surgir entre las distintas tradiciones que se agrupaban en su seno. Los primeros en escindirse fueron los partidarios de Fini, que crearon una organización más centrista que apoyó a Mario Monti en 2013 y, más adelante, los ex de AN fundaron Fratelli d'Italia. Cuatro años y un intento de unificación fallido más tarde, la situación volvía a ser la misma que antaño. La derecha estaba dividida en cuatro almas, a la que se sumaba una quinta representada por los finianos que aspiraban a ser un centro liberal tecnócrata, y que desaparecerían unos años más tarde. El posfascismo volvía a jugar solo y tendría que luchar por su cuenta por escapar de la marginalidad.

El primer Fratelli

La primera partida que le tocó jugar a Fratelli tuvo lugar apenas cuarenta días después de su nacimiento, en las elecciones de

febrero de 2013. Los resultados no fueron nada buenos, y el partido obtuvo apenas 660.000 votos y nueve escaños. Una cifra ligeramente inferior al 2%, lo que suponía el peor resultado de los herederos del Movimento Sociale Italiano en toda la historia democrática italiana.

El batacazo entraba dentro de las previsiones de una formación que tenía por delante un largo trabajo de reconstrucción del espacio político del posfascismo. Hasta la creación de Fratelli d'Italia, los herederos del MSI se encontraban, o bien fagocitados en el interior del PdL por el berlusconismo, o divididos en diversos grupúsculos y partidos minoritarios de extrema derecha sin apenas presencia en las instituciones. La situación no era nada halagüeña, pero de esta diáspora emergió la figura de Giorgia Meloni, que pretendía hacer de Fratelli d'Italia la casa común de la derecha histórica italiana.

En aquel momento, FdI se encontraba presidida por Ignazio La Russa. Ex miembro de AN y Ministro de Defensa con Berlusconi, La Russa había sido uno de los primeros en organizar el descontento de los exmiembros del posfascismo en el interior del PdL, lo que le valió dirigir FdI-Centrodestra Nazionale durante su primer año de vida. Sin embargo, este era un cargo transitorio, y cuando se celebró el primer congreso del partido Giorgia Meloni sería elegida secretaria en unas primarias a la búlgara en las que no tuvo que enfrentarse a ningún rival.

Aquel día también se eligió el logotipo y el nombre del partido, que pasaría a llamarse Fratelli d'Italia-Alleanza Nazionale. Una elección que estuvo más disputada —venció con un 28% de los votos—, y que se saldó con la victoria de una opción que aunaba tradición y futuro. La referencia a la antigua AN seguía presente, pero el nuevo nombre del partido predominaba sobre ella, al colocarse por delante y tener un tamaño más grande dentro del

escudo. El color azul del centroderecha y la bandera italiana también permanecían, al igual que la llama tricolor, símbolo histórico del Movimento Sociale Italiano. El nuevo logotipo representaba a la perfección lo que Giorgia Meloni quería para su partido. Una formación sin complejos, que no renegaba de su pasado ocultando la llama del MSI, pero que pretendía ser algo más que una mera reedición de AN. En resumen, una síntesis entre pasado y futuro.

Tras el congreso comenzaba una nueva etapa para Fratelli d'Italia en la que su nueva líder jugaría un papel fundamental. El principal mérito que le atribuyen a Meloni desde la derecha es el de haber salvado un espacio político que se encontraba en pleno proceso de descomposición. En un momento crítico, Giorgia Meloni tuvo el valor de dar un paso adelante, a sabiendas de que no sería un camino fácil. Efectivamente no lo fue, y pasaron varios años hasta que Fratelli d'Italia comenzara a obtener los primeros réditos electorales.

En esta aventura acompañó a Meloni su núcleo de fieles de la *Generación Atreju*, entre los que se encontraban figuras como Francesco Lollobrigida, Francesco Acquaroli, Carolina Varchi o su adversario en el Congreso de Viterbo, Carlo Fidanza[3]. Un grupo de políticos todavía jóvenes, pero curtidos desde sus tiempos de militancia en las juventudes de Alleanza Nazionale. Todos ellos llevaban décadas formando parte del círculo más cercano de Giorgia Meloni, y en tan solo unos años pasarían de la marginalidad a aspirar a constituir una nueva clase dirigente nacional. Desde la juventud, este grupo había permanecido cercano a la líder de FdI y, sobre todo, opuesto a la deriva cada vez más centrista de Gianfranco Fini. Debido a ello, algunos autores cercanos al entorno de FdI señalan que el partido nace en el 2012 pero que forma parte de un camino más largo, que tiene su origen

en la confrontación en las juventudes de Alleanza Nazionale entre el aperturismo *finiano* y la ortodoxia ideológica de los jóvenes de Atreju[4].

A estos jóvenes se unió también un grupo más veterano comandado por La Russa, que por aquel entonces dirigía el grupo Centrodestra Nazionale. Su relación con el sector de Meloni venía desde los tiempos de Alleanza Nazionale, donde encabezaba la corriente Destra Protagonista. Y es que, a pesar de la aparente homogeneidad de la extrema derecha italiana, dentro de ella se pueden encontrar infinidad de corrientes y sensibilidades. La de La Russa era una corriente cuyo principal referente era Giuseppe Tatarella, vicepresidente durante el primer gobierno de Berlusconi. Cercana a Berlusconi y opuesta desde los años noventa a Fini y los *finianos*, los jóvenes de la Destra Protagonista dieron su apoyo a Meloni en el Congreso de Viterbo de 2004, lo que le dio a esta la presidencia de las juventudes de AN. Ahí se comenzaría a fraguar una relación entre ambos mandatarios que se reforzaría durante sus años en el Consejo de Ministros del cuarto gobierno de Berlusconi y se consolidaría definitivamente con su reencuentro en Fratelli d'Italia.

A estas dos almas —la proveniente de Azione Giovani y la *La-russiana*— habría que sumarle una tercera de corte aún más liberal, representada por Guido Crossetto. A pesar de provenir de una tradición política completamente diversa, Crosetto fue una de las personas más cercanas a Meloni durante sus últimos compases en el Popolo della Libertà, convirtiéndose en el primer presidente de FdI durante los primeros meses de vida del partido hasta la llegada al cargo de La Russa. De origen piamontés, dio sus primeros pasos en política en las juventudes de la Democracia Cristiana, y daría el salto a la política de primera línea de la mano de Forza Italia. Subsecretario de Defensa en el cuarto gobierno de

Berlusconi, a raíz del gobierno Monti fue distanciándose poco a poco de Forza Italia y acabaría apoyando a Meloni en su salida y fundación de Fratelli d'Italia.

Crosetto, procedente de una tradición más liberal y sin ningún lazo previo con el neofascismo, se ha convertido en una figura muy importante dentro de FdI, pues representa esa alma de Fratelli que va más allá del núcleo duro de votantes históricos del MSI y AN. Él mismo lo ha reconocido en más de una ocasión a los medios, y sostiene que Fratelli d'Italia es el verdadero heredero de la derecha, pero tiene que ser algo más y aspirar a sectores más amplios como un partido conservador de masas[5].

De esta manera quedaba configurado el mapa de un partido al que unos años más tarde se reincorporaría la última alma de la antigua Alleanza Nazionale, la Destra Sociale de Francesco Storace y Gianni Allemanno[6]. Como ya hizo tras su victoria en Viterbo, Meloni fue capaz de mantener unidas a las distintas facciones de un partido que tras su aparente homogeneidad escondía muchas sensibilidades.

El acercamiento a Salvini

La posición en la que quedó Fratelli d'Italia tras las elecciones de 2013 era muy parecida a la del MSI durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX. En lugar del 5% de votos de los *misinos*, FdI conservaba esta vez un 2% y, al igual que aquellos, permanecía en una posición completamente irrelevante a nivel institucional. A diferencia de Berlusconi, que sí apoyó el primer gobierno de centroizquierda del Partido Democrático (PD), los posfascistas no dieron su apoyo a ninguno de los tres gobiernos del PD en la legislatura. Esto, sumado a su escaso peso parlamentario, dio lugar a una legislatura poco provechosa para Meloni y los pocos diputados con que contaba FdI, que asistieron a

la formación de gobierno y a todas las vicisitudes del quinquenio como meros espectadores, sin capacidad de incidir de manera significativa en la política.

Sin embargo, y por suerte para Giorgia y los suyos, había vida más allá de Montecitorio[7], y en el seno de FdI se produjeron algunos cambios importantes en estos primeros años. El primero fue la llegada de Meloni a la presidencia del partido en marzo de 2014, una sustitución pactada de antemano y en la que no hubo discusión alguna. Unos meses más tarde de su llegada al cargo llegaron las elecciones europeas de 2014, las primeras bajo el mando de Meloni, donde los resultados no fueron mucho mejores. La líder romana repitió como candidata, y aunque FdI sobrepasó el millón de votos, apenas llegó al 4% y fuera del Parlamento Europeo[8]. Unas decenas de miles de votos impidieron que Meloni se mudara a Bruselas como hizo, aunque por poco tiempo, Matteo Salvini.

Nunca sabremos cómo sería la historia si Meloni hubiera ido a Bruselas en 2014, pero la distancia no le impidió comenzar a forjar una buena relación con el eurodiputado y recientemente electo secretario de la Lega Nord. La mutua afinidad permitió que las dos extremas derechas del país volvieran a recomponer unas relaciones que habían llegado a ser muy tormentosas a pesar de haber compartido gobierno en repetidas ocasiones. Las tesis federalistas de Umberto Bossi y el intento secesionista de finales de los noventa chocaron frontalmente con la Alleanza Nazionale de Fini, firme partidaria de la unidad nacional. Además, el "Roma Ladrona"[9] y las críticas a los ciudadanos del sur por vagos e improductivos había enfrentado en más de una ocasión a la Lega con AN, que contaba con un voto predominantemente meridional.

Con Salvini las cosas iban a ser distintas. La nacionalización de la Lega impulsada por el político lombardo y la desaparición de las

demandas independentistas apagaban el principal foco de tensión entre ambos partidos. Quitando las tensiones por la cuestión territorial, la sintonía entre la Lega y el posfascismo siempre había sido muy buena en temas económicos y sociales, especialmente en inmigración. Ya en el segundo gobierno de Berlusconi la ley migratoria había adoptado el nombre de ley Bossi-Fini, en referencia a los líderes de ambas formaciones que habían impulsado la normativa. Por tanto, una vez apartada la idea secesionista, la relación entre las dos derechas comenzaba a fluir mucho mejor. Ambas compartían diagnóstico y programa, y pronto comenzaron incluso a compartir ciertos espacios.

En el año 2015, Salvini y Meloni comienzan a aparecer juntos en algunas manifestaciones, donde también se puede ver a miembros del grupo fascista Casa Pound[10] y a otros grupúsculos de la extrema derecha. En noviembre de 2015 se produce una de las fotos que explican el estado actual de la política italiana. En Bolonia, bastión histórico de la izquierda italiana, la Lega de Salvini organizaba una manifestación contra el gobierno de Matteo Renzi (PD). A ella asistirían los fascistas de Casa Pound y Giorgia Meloni, que ya habían coincidido en más de una manifestación con Salvini, pero también lo haría Silvio Berlusconi. No era la primera vez que Meloni y Salvini comparecían juntos en una manifestación, pero sí fue la primera vez que Silvio Berlusconi se sumaba a esta iniciativa. El encuentro marcaría un antes y un después en la derecha italiana. Se trataba de la reedición de una alianza que antaño había gobernado Italia, pero esta vez con otros protagonistas. Quienes rodeaban ahora a Berlusconi eran Salvini y Meloni que, a diferencia de Bossi y Fini, no tardarían en dar caza a *Il Cavaliere*.

La primera foto de las tres derechas juntas *in piazza* dejaría momentos cuando menos curiosos. Mientras Berlusconi advertía de los peligros del líder del Movimento 5 Stelle, Beppe Grillo, a quien

comparó con Hitler[11], algunos manifestantes portaban simbología fascista, como mostraba un reportaje del canal de televisión *La7*, donde un asistente lucía orgulloso en el dorso un tatuaje con la cara de Benito Mussolini[12]. Más allá de estas anécdotas, que muestran la amplia y peligrosa amalgama que abarca la derecha italiana, lo verdaderamente importante de la jornada fue la concurrencia de las tres derechas. Una imagen que se repetiría a menudo durante los años siguientes y que marcó un antes y un después en la política italiana. Fratelli era el hermano pequeño de Berlusconi, que todavía era el patriarca de la derecha, y de Salvini, que se preparaba para destronarlo. Sin embargo, unos años más tarde esta correlación de fuerzas cambiaría.

Boezi, Francesco. *Fenomeno Meloni. Viaggio nella "Generazione Atreju"*. Gondolin, 2020. p. 5.

del Palacio Martín, Jorge (2020): "Popolo della Libertà: auge y caída de un partido conservador". *Revista de Estudios Políticos*, N 189

Lollobrigida actualmente es portavoz del grupo parlamentario de FdI en el Congreso. Acquaroli es presidente de la región de Las Marcas. Varchi fue vicepresidenta de las juventudes de AN durante el mandato de Giorgia Meloni y ahora es diputada por Sicilia. Fidanza es eurodiputado y uno de los hombres fuertes de Meloni en Europa.

Boezi, Francesco. "Così la Meloni ha evitato la scomparsa della destra italiana", *Il Giornale*. 26/6/2020) https://www.ilgiornale.it/news/cos-meloni-ha-evitato-scomparsa-destra-italiana-1872897.html

Cappelli, Alessandro, "Dove può arrivare Giorgia Meloni (e che abbiamo fatto di male per meritarcela)". *Linkiesta*. 20/07/2020. https://www.linkiesta.it/2020/07/fratelli-italia-giorgia-meloni-centrodestra-salvini-mes-lega-destra-meloni-crosetto/

Corriente política derrotada por Meloni en el Congreso de Viterbo, que abandonaría el partido unos años más tarde en forma de varias escisiones y se reincorporaría en 2019 a Fratelli.

Sede del Parlamento Italiano.

El umbral en Italia para las elecciones europeas es del 5%.

Eslogan con el que los líderes y partidarios de la Lega Nord criticaban en los noventa al Estado Italiano por supuestamente menguar los recursos del norte del país para abastecer a un sur del país parasitario.

Casa Pound es una organización autodeclarada fascista que defiende abiertamente el legado de Benito Mussolini, conocida por la ocupación de edificios deshabitados donde reparte comida y organiza actividades únicamente para italianos.

Attualità, La7. "Le immagini della piazza di Salvini, Meloni e Berlusconi a Bologna". *Youtube*. 13/11/2015. https://www.youtube.com/watch?v=V2aQ9o8fvC4&ab_channel=La7Attualit%C3%A0

Ibídem.

12. La madre de Italia. Las elecciones a la alcaldía de Roma

Una madre no puede dedicarse a un trabajo tan terrible como la alcaldía de Roma. […] *Ser alcalde de Roma implica estar dando vueltas catorce horas al día. No creo que vaya en beneficio de la propia Giorgia Meloni dedicarse a una tarea así de ardua.*

Silvio Berlusconi, 2016[1]

2016 es un año importante en la historia reciente italiana. Se recordará especialmente por el referéndum constitucional impulsado por Matteo Renzi que puso fin a su mandato como primer ministro. También fue un año de elecciones regionales y

municipales, unos comicios que confirmaron el nuevo escenario tripolar en Italia tras la irrupción del Movimento 5 Stelle, que obtuvo contundentes victorias en algunas de las ciudades más importantes del país. Entre el centroderecha y el centroizquierda se consolidaba el tercer polo del M5S, que gobernaría durante el siguiente quinquenio en plazas importantes como Turín o Roma.

También fue un año importante para Giorgia Meloni. A pesar de que su partido no obtuvo los espectaculares resultados del M5S, Fratelli d'Italia se consolidó en su zona preferente de influencia, el sur del país, y consiguió algo de poder municipal gracias a una hábil política de alianzas. Integrándose en distintas coaliciones, unas con Forza Italia, otras con la Lega, y algunas con candidatos independientes con cierto poder municipal, FdI consiguió concejales en municipios del norte y del sur del país, que le sirvieron para afianzar su alianza con Matteo Salvini.

El líder lombardo, en pleno proceso de nacionalización de su partido, quería aventurarse al sur del río Po, y para ello había creado en 2014 la formación Noi con Salvini, pensada para concurrir en aquellas regiones donde la Lega no tenía presencia. En las elecciones de 2016, Noi con Salvini concurrió en coalición junto a FdI en ciudades importantes del centro y sur del país como Roma o Latina. Del mismo modo, FdI también se presentó en coalición con los leguistas en municipios del norte donde estos eran más fuertes. Ambas formaciones obtuvieron concejales en lugares donde jamás habrían obtenido representación en solitario, por lo que el experimento fue medianamente exitoso. Así, entre Meloni y Salvini se forjó una alianza de conveniencia que aportó importantes beneficios en términos de representación.

El balance final para Fratelli era un 6% de votos en todo el país. Resultados discretos, pero que mejoraban la tendencia de un partido que apoyó a candidaturas ganadoras en ciudades pequeñas

y medianas como Isernia, Grosseto, Trieste, Pordenone o Novara. Sin embargo, el mayor triunfo de FdI en las elecciones de 2016 fue el de su líder, Giorgia Meloni, en las elecciones a la alcaldía de Roma, donde obtuvo 270.000 votos (un 20,6%). Aunque Meloni no logró pasar a la segunda vuelta, en términos morales se trató de una victoria absoluta. Primero, porque superaba holgadamente a Forza Italia (11%), y segundo porque el resultado contribuyó a reforzar su discurso de cara al electorado femenino gracias al papel que jugó la reivindicación de la maternidad en su campaña.

Giorgia Meloni afrontó la campaña municipal en el tramo final de su embarazo, lo que suscitó reacciones vergonzosas en algunos representantes del centroderecha. Silvio Berlusconi dijo en una entrevista que una madre no podía desempeñar un trabajo tan arduo como ser alcaldesa de Roma, desatando una agria polémica que no intimidó a Meloni. “Le agradezco a Berlusconi la solidaridad, pero lo que Giorgia Meloni puede o no puede hacer lo decide ella misma” sentenció la líder de FdI, que también reivindicó a las “cientos de madres que trabajan y hacen cosas maravillosas al mismo tiempo”[2].

Este episodio, del que Meloni salió victoriosa mediáticamente, supuso un fuerte impulso para su imagen. Una mujer que se rebelaba contra el tradicionalismo de una parte de la sociedad italiana que no concebía que las mujeres pudieran ser madres y realizarse profesionalmente. De esta manera, Meloni comenzaba a posicionarse como la líder de la derecha que mejor respondía a las cuestiones de igualdad de género. No porque se sumara al movimiento feminista —que siempre rechazó de pleno—, sino porque fue la única líder de la derecha capaz de articular un discurso sobre la igualdad de género desde una perspectiva conservadora que fuera más allá de una mera reacción de una masculinidad amenazada.

La Maternidad

El discurso de Meloni respecto a la igualdad de género y el papel de la mujer venía fraguándose desde sus tiempos en el Popolo della Libertà, donde ya defendía los mismos postulados. Siempre prestó mucha atención a estos temas en sus intervenciones públicas, lo que llevó a que las académicas Sveva Magaraggia, Elia AG Arfini y Rossella Ghigi escogieran a Meloni, junto a las ex diputadas Flavia Perina y Daniela Santanchè, del PdL, para estudiar el tratamiento de las mujeres de la derecha italiana sobre las cuestiones de género[3]. En esta investigación, las politólogas y sociólogas analizaron las intervenciones públicas y los libros escritos por las tres diputadas con el objetivo de señalar las diferencias entre las distintas corrientes de la derecha respecto al aborto, la conciliación o las desigualdades salariales.

El artículo también nos permite apreciar cómo el discurso de Meloni apenas ha variado en los últimos diez años. Ya en 2011 escribía en su libro *Noi Crediamo*[4] que el feminismo era una cuestión de ideología que atacaba a la derecha y no defendía a las mujeres. "No vi levantar la voz a ninguna mujer de izquierdas para defendernos [a las mujeres de la derecha] en nombre del feminismo"[5], escribía una Meloni que, a día de hoy, continúa empleando este argumento en numerosas ocasiones[6].

No es feminista pero se ocupa de los problemas de las mujeres, así se ha definido siempre una líder que despliega un curioso popurrí ideológico para tratar esta cuestión. Por un lado, sorprende la relevancia que Meloni concede al mérito en sus discursos. Un concepto que presenta desde una perspectiva completamente liberal, lo que resulta chocante teniendo en cuenta que viene de una tradición ideológica crítica con el liberalismo como es la posfascista.

No creo en las cuotas, no creo que las políticas para las mujeres deban ser una especie de gueto. Creo en el mérito. Creo que las mujeres tienen los instrumentos para medirse de igual a igual con los hombres, y combato esta dinámica que lleva a las mujeres a competir entre ellas y no a competir contra los hombres[7].

Un argumento meritocrático que Meloni suele acompañar inmediatamente con una demanda de mayor conciliación en el ámbito laboral y personal. Este binomio es explotado muy a menudo por la líder de FdI, que se dirige a todas las mujeres, pero sobre todo a las madres.

Aquí llegamos a otro de los puntos fundamentales del discurso de Meloni: el papel que le otorga a la maternidad. "Hoy las mujeres están discriminadas, pero sobre todo las madres" comentaba Meloni en noviembre de 2019 en una entrevista con el periodista Maurizio Costanzo[8]. Y es que la política romana siempre ha puesto especial énfasis en las dificultades de las madres italianas para conciliar su vida personal y profesional. Tal vez porque lo vivió en su propia piel, tal vez porque fue capaz de identificar el problema que sufren muchas mujeres hoy en día en Italia, Meloni situó en la primera página de su agenda los problemas de conciliación de las mujeres. Un punto que separa a la líder de FdI de las extremas derechas de los años setenta y ochenta, que en su defensa de la familia promovían la vuelta de la mujer al ámbito doméstico. Esta dinámica se rompe completamente con Giorgia Meloni, para quien la solución no es relegar a las mujeres al hogar, sino garantizar las condiciones para que estas puedan elegir si trabajar o no fuera de casa.

Ya en 2011, Meloni decía que las madres eran "la columna vertebral de la nación" y que "había que protegerlas y no depositar

sobre ellas todos los problemas de la sociedad”[9]. Y es que para la líder de FdI la defensa de la maternidad entronca directamente con la de la familia y las familias son, a su vez, el eje central de la nación. Este ensalzamiento de las madres es cada vez más común en la extrema derecha, que ha visto que sin contar con la mitad de la población no podía llegar a ninguna parte. En casi todos los países europeos las mujeres votan menos a la extrema derecha que los hombres, lo que ha llevado a muchos partidos a renovar su discurso hacia el electorado femenino. En muchos casos, esta renovación ha sido a través de lo que la politóloga Sarah Farris denomina como “feminacionalismo”, es decir, la utilización de la lucha por los derechos de las mujeres y la igualdad de género por parte de la extrema derecha para atacar a los inmigrantes, concretamente a los musulmanes[10]. Esta lógica sitúa al inmigrante varón como potencial peligro y establece un trato protector y victimizante hacia las mujeres nativas y migrantes, cuyos derechos podrían verse amenazados por estos sujetos que proceden de culturas que no respetan a las mujeres. Sin embargo, los argumentos feminacionalistas en Italia, utilizados por partidos como la Lega desde los tiempos de Roberto Maroni[11], no terminaron de calar en muchas mujeres, al no pasar de una mera reivindicación securitista. Quien sí ha logrado ir más allá ha sido Giorgia Meloni, con un discurso que se podría encuadrar dentro de lo que algunas autoras han denominado como maternalismo. El maternalismo ensalza el rol materno femenino y, aunque puede tomar distintas formas, en la derecha radical suele promover una visión esencialista del rol de madre y de sus virtudes. Así, los discursos de la derecha radical trasladan las virtudes desplegadas en las labores de cuidados —paciencia, empatía, capacidad de organización— a la vida pública. Las madres ya no tienen por qué quedarse en casa como en los setenta, sino que deben trasladar los

atributos positivos que muestran en el hogar a la vida pública y al mercado laboral. Autoras como Gabriele Dietze[12] han analizado con mucho más detalle esta nueva estrategia discursiva, y un buen ejemplo lo encontramos en la autobiografía de Giorgia Meloni:

> *¿Por qué confiar a una mujer el destino de una empresa, un banco, una ciudad, o una nación, parece arriesgado, exótico o incluso revolucionario? En el fondo, todos reconocemos que las mujeres tienen la capacidad de saber administrar y gestionar la familia, y los hijos, las mujeres son centrales en la estructura de la sociedad. ¿Por qué esas cualidades que evidentemente son reconocidas en el interior del núcleo familiar como la seriedad, la sensibilidad, la responsabilidad y el pragmatismo, no deberían funcionar fuera? En Italia a menudo se ha utilizado la expresión "buen padre de familia", cuando quienes gestionan el hogar son "las buenas madres de familia".*

Esta visión aparece tanto en los discursos de los líderes de FdI, y como en el programa del propio partido. Uno de los ejes programáticos fundamentales de Fratelli en las elecciones de 2018 era situar a la familia en el centro del Estado del Bienestar, con medidas como guarderías gratuitas durante el horario de apertura de los comercios, un ingreso de cuatrocientos euros por cada hijo de 0 a 6 años[13] —conocido como Reddito Infanzia—, e incentivos a las empresas que contraten a mujeres en edad "fértil". La alusión a la fertilidad no es casual, la cuestión demográfica es otro de los grandes problemas que preocupa al partido de Giorgia Meloni, de ahí el énfasis en estas medidas de corte socioeconómico que buscan aumentar la natalidad. El ejemplo más evidente es el ya mencionado Reddito Infanzia que trataron de contraponer, con

escaso éxito, al Reddito di Cittadinanza[14] —renta ciudadana— del Movimento 5 Stelle durante la campaña electoral de 2018.

Sin embargo, a pesar de la escasa atención mediática que tuvieron sus medidas en 2018, poco a poco cada vez más personas empezaron a escuchar a Meloni, que sabe aprovechar las preguntas sobre igualdad de género para redirigirlas hacia un terreno que le interese. Al hacer hincapié en la conciliación, Meloni trata de aprovechar un tema transversal y en absoluto propiedad de la extrema derecha para captar al oyente y endosarle el resto de su discurso de defensa de las familias, que tiene un fuerte componente socioeconómico cuando apela al maternalismo, pero también discriminatorio. No todas las familias son iguales para Meloni y Fratelli d'Italia, que en su programa defienden a la "familia natural"[15], término que se emplea en la declaración del Congreso de las Familias[16] en el que la formación participó en 2019. La declaración final de este evento ultraconservador considera que familia natural es "aquella que se funda en el matrimonio estable de un hombre y una mujer y que asegura tanto el bienestar de los niños como la máxima protección de los derechos humanos"[17]. Un discurso que no tiene nada de novedoso y que se opone al aborto, y al matrimonio o las adopciones de las parejas homosexuales, apoyándose en una supuesta defensa de los derechos de los menores y de una familia "natural" en peligro de extinción.

Esta parte del discurso de Giorgia Meloni está alineado con lo que proponen desde hace años los sectores más tradicionalistas de la derecha y de la Iglesia Católica. Sin embargo, la manera de ordenar los temas referentes a las mujeres separa a Meloni de algunas extremas derechas en Italia y en Europa. Meloni ha apostado claramente por la defensa de la maternidad a través de la conciliación y ha relegado a un segundo plano cuestiones como el

aborto, probablemente porque en torno a un 70% de la población italiana es contraria a prohibirlo según encuestas a nivel nacional y europeo[18]. Esto no significa que Meloni haya cambiado la posición histórica del posfascismo italiano al respecto, y tanto en su biografía como en numerosas entrevistas Meloni suele recurrir a anécdotas como que su madre decidió en el último momento no abortar, para sensibilizar en contra del aborto. Sin embargo, cuando tiene que hablar del tema, tanto ella como su partido prefieren evitar condenar a la mujer que aborta como sujeto individual y hablar de la derrota de una sociedad que no es capaz de ofrecer una alternativa a la madre[19]. Una perspectiva inteligente, porque no contradice lo defendido históricamente por el partido, pero desplaza la carga de la culpa de la madre al conjunto de la sociedad, distanciándose de los discursos más reaccionarios de las organizaciones provida, que llegan a tachar de asesinas a las mujeres que abortan. En el Congreso de las Familias de 2019, un ambiente poco sospechoso de ser proabortista, Meloni evitó cargar contra las mujeres que interrumpen su embarazo y habló del derecho a tener una alternativa para las mujeres que ahora no tienen otra opción[20]. Eso no impide que Meloni critique "la deriva eugenésica de una sociedad centrada más en la muerte que en la vida", y proponga medidas claramente antiabortistas como permitir la sepultura de los fetos sin el consentimiento de los padres[21].

Meloni no ha cambiado el fondo del discurso del posfascismo italiano, sino la forma de interpelar a su electorado. El lema sigue siendo Dios, Patria y Familia, pero la líder de FdI ha tratado de llegar a más mujeres a través de la reivindicación de la maternidad y la denuncia de las dificultades que sufren muchas madres para conciliar su vida personal y profesional. Y es que, los partidos y *lobbies* políticos ultraconservadores también tienen una agenda en materia de promoción de los derechos de las mujeres. Si echamos

un vistazo a la declaración final del Congreso de las Familias de Verona, vemos que esta no solo habla de la restricción de derechos civiles y reproductivos, también cuenta con un apartado en el que señala cuestiones como la desigualdad salarial y defiende alternativas laborales como el teletrabajo para que las mujeres puedan compatibilizar la maternidad con su desarrollo profesional. Incluso llega a proponer un ingreso garantizado para las mujeres que se dediquen exclusivamente a los cuidados, una medida alejada de una renta básica universal, pero que muchos partidos socialdemócratas europeos no se atreverían a introducir por miedo a incrementar excesivamente el gasto público.

Estas propuestas son poco transformadoras, pero están relacionadas con los problemas que sufren muchas mujeres, de ahí el éxito de Giorgia Meloni, que ha pasado de ser una figura cómica a una posible primera ministra. En 2018, cuando Fratelli d'Italia presentó su programa de defensa de la familia tradicional, las redes sociales se inundaron de memes que se mofaban de los carteles de Fratelli d'Italia coronados por la frase "Defiende la familia tradicional". Los usuarios más ocurrentes tomaron el eslogan y se dedicaron a hacer collages con fotos de Shrek, de Jack Nicholson en la película *El Resplandor* o de la protagonista de *Juego de Tronos*, Cersei Lannister, burlándose del término "familia tradicional" que defendía Meloni. Y es que, en aquel momento, la defensa de la familia tradicional como eslogan parecía trasnochada, y Meloni era de todo menos aspirante a primera ministra. Hoy, la dirigente romana supera a Matteo Salvini en los últimos sondeos, y hace tiempo que su defensa de la familia ha dejado de sonar a broma.

Igual que la cuestión preferida de Matteo Salvini es la inmigración, para Giorgia Meloni lo es la defensa de las madres y la familia tradicional, que le ha permitido consolidarse en el medio

y largo plazo. Desde sus primeros compases como parlamentaria de FdI, donde criticó tanto las uniones civiles como la adopción por parte de las parejas homosexuales, Meloni ha concedido a la defensa de la familia un lugar privilegiado en sus discursos. La familia como centro de la nación y la mujer como eje de la familia. Una reedición de los argumentos de la extrema derecha italiana y francesa de la década de los setenta, pero que en esta ocasión concede un papel mucho más importante a la mujer en el ámbito profesional.

Desde esta trinchera Giorgia Meloni se ha convertido en la líder de la derecha que más reforzada sale en igualdad de género. A pesar de las contradicciones de su discurso, Meloni sabe qué teclas tocar y suele salir airosa, a diferencia de Matteo Salvini, acostumbrado a meter la pata en este tipo de situaciones. En febrero de 2020, durante una manifestación en Roma, Salvini señalaba la gran afluencia de mujeres inmigrantes que acudían a abortar varias veces y sentenciaba que el "Pronto Soccorso no era el lugar donde solucionar estilos de vida poco cívicos"[22]. Unas declaraciones que causaron una enorme polémica, partiendo del hecho de que el "Pronto Soccorso", —las urgencias en España—, no es siquiera el lugar donde las mujeres acuden a abortar. La anécdota muestra hasta qué punto Salvini está descolocado en un tema en el que solo sabe recurrir a lugares comunes y a tópicos grotescos. Aquí Meloni le ha adelantado por la derecha. Hace tiempo que es la madre de Italia.

"Silvio Berlusconi a Giorgia Meloni: 'Fare il sindaco non è scelta giusta, è lavoro terribile'. Renzi e Salvini la incoraggiano", *Huffington Post*: https://www.huffingtonpost.it/2016/03/15/berlusconi-meloni-bertolaso_n_9466680.html

"Roma, Giorgia Meloni si candida a sindaco. Salvini la sostiene. Bertolaso: 'Non mi ritiro'". *Ansa.it Lazio*. 17/03/2016 https://www.ansa.it/lazio/notizie/2016/03/16/comunali-roma-salvini-sostiene-meloni.-berlusconi-con-lei-non-si-vince-avanti-con-bertolaso_c5394258-4989-4d8d-a49d-cd0d58b49fd5.html

Arfini, E., Ghigi, R., & Magaraggia, S. (2019). "Can feminism be right? A content analysis of discourses about women by female Italian right-wing politicians". *Rassegna Italiana Di Sociologia*, 60(4), 693-719.

Meloni, Giorgia. *Noi crediamo. Viaggio nella meglio gioventù d'Italia*. Sperling & Kupfer, 2015.

Ibídem. p. 14.

En febrero del 2021 Meloni recibió insultos por parte de un profesor universitario durante una charla on-line. La dirigente de Fratelli aprovechó la ocasión para señalar el silencio y la ausencia de defensa por parte del feminismo izquierdista. Más en: Corsini, Elsa. "Meloni: «E se avessero insultato una donna di sinistra?». FdI: «Le femministe tacciono. E il ministro?»". *Il Secolo d'Italia*. 20/02/2021: https://www.secoloditalia.it/2021/02/meloni-e-se-avessero-insultato-una-donna-di-sinistra-fdi-le-femministe-tacciono-e-il-ministro/

https://www.youtube.com/watch?v=vL1pydy6W6w

"Giorgia Meloni al Maurizio Costanzo show intervistata da Costanzo con accoglienza emozionante". *Youtube*. 7/11/2019. https://www.youtube.com/watch?v=3A_8gaM2Meo&t=616s&ab_channel=Fratellid%27Italia

Meloni, Giorgia. *Noi crediamo. Viaggio nella meglio gioventù d'Italia*. Sperling & Kupfer, 2015.

Farris, S. R. *En el nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo*. Traficantes de Sueños, 2021.

Ibídem.

Dietze, G. "Why are women attracted to right-wing populism? Sexual exceptionalism, emancipation fatigue, and new maternalism". *Right-Wing Populism and Gender* (pp. 147-166). Transcript-Verlag, 2020.

"Famiglia, Meloni: FdI Lancia 'Reddito di infanzia'". Fratelli d'Italia. el 17 de junio de 2017: https://www.fratelli-italia.it/2017/06/17/famiglia-meloni-fdi-lancia-reddito-infanzia/

El Reddito di Cittadinanza o renta ciudadana, un ingreso garantizado para las personas más vulnerables que en su origen se presentó como una suerte de renta básica universal.

Punto 1 del programa de 15 puntos de FdI para las elecciones de 2018. Se puede consultar en: https://www.fratelli-italia.it/programma.pdf

Evento ultraconservador organizado por el grupo de presión estadounidense Congreso Mundial de las Familias cuya edición del 2019 se celebró en la ciudad de Verona. Ha organizado numerosas campañas contra el aborto, el divorcio o el matrimonio homosexual, argumentando defender la familia tradicional. En 2019 dieron su apoyo y asistieron al evento tanto FdI como la Lega. El M5S, que gobernaba junto a la Lega, se desmarcó por no compartir su agenda ultraconservadora.

Declaración Congreso de las Familias Verona, 2019. Se puede consultar en: https://profam.org/verona-declaration-adopted-at-wcf-xiii-on-31-march-2019/

Encuesta AnalisiPolitica, 76% de los italianos contrario a la prohibición del aborto. https://www.termometropolitico.com/1413570_sondaggi-politici-analisipolitica-2.html

Encuesta IPSOS Europa. 70% favorable al aborto. https://www.agensir.it/quotidiano/2020/8/21/aborto-ipsos-mori-in-europa-cresce-il-numero-di-persone-che-vi-si-oppone/
Aborti, Giorgia Meloni: “Ripetuti da donne immigrate spesso schiave perchè hanno riti woodo... *Youtube*. 26/11/2020 https://www.youtube.com/watch?v=ynzRvBS-p7Y
La Contra, T. V. “El discurso que más irrita a feministas y populistas de una política italiana”. *Youtube*. 18/7/2020. https://www.youtube.com/watch?v=TFaQwzb-6-E&t=6s
Tata, E. “Roma, la proposta anti-aborto di Meloni: ‘Feti seppelliti al cimitero e non smaltiti come rifiuti’”. *Fanpage*. 14/10/2019 https://roma.fanpage.it/roma-la-proposta-anti-aborto-di-meloni-feti-seppelliti-al-cimitero-e-non-smaltiti-come-rifiuti/
“Matteo Salvini sull’aborto: ‘Il pronto soccorso non è la soluzione a stili di vita incivili’. Critiche di Pd e M5s”. *La Repubblica*. 15/02/2020: https://www.repubblica.it/politica/2020/02/16/news/salvini_sull_aborto_il_pronto_soccorso_non_e_soluzione_a_stili_vita_incivili_-248746596/

13. Las Tesis de Trieste: Fratelli se rearma ideológicamente

¿Cuál es mi Italia? Una Italia que no se deja intimidar. Una Italia orgullosa de sí misma, que pone la mano en el corazón cuando saluda la bandera blanca, roja y verde. Pobre del que me la robe, pobre del que me la invada.

Oriana Fallaci[1]

2017 fue un año de consolidación para el proyecto de Fratelli d’Italia, un año de elecciones locales sin muchas novedades. Salvini acaparaba la atención dentro de la derecha mientras Meloni, poco a poco, iba afianzando su proyecto de partido y su liderazgo. En las filas de FdI, este año se recordará por el II Congreso Nacional, celebrado en la ciudad de Trieste. La elección del lugar no fue casual, y es que Trieste ocupa un lugar especial en el imaginario de la extrema derecha italiana. Las disputas territoriales con el Imperio Austrohúngaro y más tarde con Yugoslavia —primero con el reino, luego con la república— se sucedieron desde la unificación italiana hasta después de la Segunda Guerra Mundial, y esta ciudad fronteriza fue el epicentro de muchos de estos conflictos. La ciudad fue incorporada al Reino de Italia tras la Primera Guerra Mundial y la derrota y desmembramiento del Imperio Austrohúngaro junto

con la península de Ístria y diversos enclaves en la costa oriental adriática. Trieste fue uno de los lugares donde el fascismo puso mayor énfasis en la limpieza étnica y la italianización de sus habitantes, muchos de ellos pertenecientes a otras culturas y etnias al tratarse de una ciudad que había pertenecido a otro estado. Durante la dictadura de Benito Mussolini se italianizaron los nombres y apellidos, y se prohibieron todas las organizaciones eslovenas, además de llevarse a cabo persecuciones y ataques callejeros por parte de escuadristas fascistas.

En la primavera de 1945, el ejército partisano yugoslavo conquistó Trieste, pero tras los acuerdos de Belgrado de junio de 1945, los yugoslavos se retiraron. La ciudad y sus aledaños pasaron a ser administrados por británicos y norteamericanos bajo el nombre de Territorio Libre de Trieste, que también incluía una parte de la península de Istria. El territorio, bajo mandato aliado, fue dividido en dos zonas, la A y la B. El Memorándum de Londres de 1954 puso fin a la administración aliada y la ciudad, que estaba en la zona A, volvió a soberanía italiana, mientras que la zona B fue cedida a Yugoslavia, y actualmente forma parte de Eslovenia. Así se cerró el conflicto, pero la derecha italiana siempre ha reprochado a la izquierda y a los comunistas italianos su supuesta aquiescencia durante la breve ocupación yugoslava y los abusos cometidos por los partisanos[2].

De este congreso celebrado en un enclave tan simbólico nacieron las llamadas Tesis de Trieste, un documento donde se plasmaron los fundamentos ideológicos y los objetivos de Fratelli d’Italia para los próximos años. Fratelli elegía lo que quería ser para la próxima década, empezando por el logo del partido, del que ahora desaparecía toda referencia a Alleanza Nazionale. Su lugar lo ocuparía la llama del MSI, con más presencia que en el anterior

logo. Meloni elegía una vez más al MSI de Giorgio Almirante en vez de a Gianfranco Fini.

Estas tesis se articulaban alrededor de varios ejes: la identidad, la tradición, el soberanismo, el rechazo a la inmigración y la defensa de la familia tradicional. Cinco puntos troncales para desglosar el programa de Fratelli d'Italia y mostrar la visión del partido sobre Europa y la institucionalidad italiana. A nivel nacional, Fratelli, al igual que su antecesor MSI, apostaba por un giro presidencialista de la República que concentrara amplios poderes en el ejecutivo en detrimento del Parlamento. Y a nivel europeo, el partido de Meloni se mantenía crítico con la Unión Europea, pero no abogaba por una mera desconexión a través de un Italexit, sino que defendía una Europa de las naciones y de los pueblos construida sobre la soberanía nacional y la identidad cristiana[3].

Para Meloni, este congreso no era uno más, ya que marcaba el inicio de una segunda fase del partido que mostrara que FdI no era un partido coyuntural, como había ocurrido con otras escisiones de la derecha italiana[4], sino que era la nueva casa de la derecha histórica italiana. En palabras de Meloni, FdI pretendía dar cobijo y esperanza a la derecha italiana recogiendo a todos aquellos que se reconocieran bajo el lema "Prima gli italiani" (los italianos primero)[5]. Era un proyecto serio, y Trieste no fue solo un baño de masas de Meloni, también permitió al partido rearmarse ideológicamente para dar respuesta a los nuevos retos que la derecha debía enfrentar. Alguien tenía que retomar el ambicioso plan de Silvio Berlusconi de crear una casa común para la derecha italiana.

La identidad: Dios, Patria y Familia.

"Dios, Patria y Familia" ha sido uno de los lemas históricos de la extrema derecha italiana. Una frase muy presente durante el

mandato de Giorgio Almirante, pero que pasaría a un segundo plano conforme la Alleanza Nazionale de Fini se fue moderando. Por eso, a muchos observadores de la política italiana les sorprendió que Giorgia Meloni gritara a pleno pulmón, en un mitin en Roma en octubre de 2019, que su partido "defendería Dios, Patria y Familia"[6]. Un lema que sonaba a otro tiempo, pero que Meloni ha sabido actualizar para hacer frente a los retos de la sociedad de hoy.

La patria y la religión tienen una presencia importantísima en el discurso de Giorgia Meloni. Dos significantes aparentemente desfasados que la líder romana ha sabido adaptar a los tiempos para dar respuesta a los que considera los principales problemas de una sociedad mucho más global y secularizada que la Italia de Giorgio Almirante. Ambos ocupan un lugar central en las Tesis de Trieste, donde la reivindicación de la identidad italiana se situó como uno de los principales objetivos del partido.

La identidad para Fratelli d'Italia se forma en base al patriotismo y a la religión, y se presenta como la solución a todos los problemas de la sociedad contemporánea. De este modo, uno de los puntos programáticos acordados en Trieste rezaba así:

> *Para reconstruir Italia (y a través de ella, Europa) es necesario desarrollar una filosofía de la identidad en el sentido que propone Renato Cristin[7]: una teoría de reapropiación ontológica y de conservación dinámica de la identidad europea, que formule una crítica radical al multiculturalismo, a lo políticamente correcto, a la tendencia a la autoculpabilización y a la retórica de la alteridad[8].*

Esta identidad que presentaba Fratelli se oponía tajantemente al "universalismo radical de una Europa que niega sus raíces

judeocristianas”[9], y defendía la idea de una Europa de las naciones que se enfrentara al multiculturalismo y a la dictadura de lo políticamente correcto.

En este punto se aprecia cómo Fratelli, al igual que otras tantas formaciones de la extrema derecha europea, contrapone la identidad cristiana frente a lo que considera amenazas externas como el globalismo o la supuesta islamización de Europa. Tal y como señalan algunos estudiosos de la derecha radical europea como Cas Mudde, esta reivindicación no es ninguna novedad y ya se encontraba presente en partidos como el Frente Nacional francés o el FPÖ austriaco desde los años 90:

> *Entre los partidos de derecha radical populista de Europa Occidental, la islamofobia parece haber provocado que se ponga mayor énfasis en la esencia cristiana de Europa. Partidos como el Vlaams Belang belga o la Lega Nord en Italia que solían ignorar los temas sobre religión, aumentaron sus referencias a las raíces cristianas de Europa a partir de los años 90, e insistían en la incompatibilidad del Islam con los principios básicos de la cultura europea*[10].

Algo parecido sucede en el discurso de Giorgia Meloni, donde abundan las referencias a unas raíces cristianas de Europa amenazadas por la globalización y la llegada de inmigrantes. Sin embargo, en el caso del espacio que representa Fratelli d’Italia, esta reivindicación de la herencia cultural cristiana no nace en los noventa, y se remonta a los tiempos del Movimento Sociale Italiano. En Italia, la identidad cristiana ha jugado un papel fundamental en la construcción del sujeto social al que apela la derecha desde los tiempos del primer MSI y del Partido Nacional Monárquico. Y es que, al igual que en muchos nacionalismos, en

Italia la religión es uno de los elementos homogeneizadores que se emplean para distinguir la comunidad a la que la derecha aspira representar.

Sin embargo, esta reivindicación no es tanto la de la religión en sí, sino la de la identidad cristiana. Ni el MSI en su día, ni Fratelli d'Italia hoy, han buscado ser un partido completamente alineado con todas las posiciones de la Iglesia. Su objetivo no es ese, y lo que busca FdI es apelar a las raíces cristianas de Europa como modo de construir comunidad y articular un sujeto político al que poder interpelar. Meloni dice defender a Dios, pero lo que verdaderamente defiende es la preservación de la identidad cristiana europea. La líder de FdI no es una mera portavoz de la Iglesia en política, y, a pesar de ser católica, en más de una ocasión ha declarado no estar de acuerdo con determinadas posturas de la Iglesia. "Yo estoy aquí para hacer política. Nunca me han gustado los políticos que hacen lo que dice la Iglesia porque lo dice la Iglesia"[11]. Una posición que hoy es más coherente que nunca al contar con un Papa tan poco afín a la extrema derecha como Bergoglio, cuyas diferencias con Fratelli en temas sociales o en el tratamiento de la crisis migratoria parecen irreconciliables.

Además de la identidad cristiana y el patriotismo, la recuperación de la tradición es el otro pilar sobre el que se articula la identidad a la que se refiere FdI en Trieste. Una tradición que, según Fratelli, se encuentra en peligro junto con el modelo de civilización levantado por los europeos a causa de "las políticas sociales y culturales impuestas en nombre del progreso"[12]. Esta frase, aunque no concreta cuáles son esas políticas, es clarificadora, pues muestra cómo el partido de Meloni ha retomado el discurso en clave civilizatoria del MSI de Giorgio Almirante. El antiguo secretario *misino* trató durante su mandato de reemplazar la dialéctica fascismo/antifascismo, que había imperado en los primeros años de

la república, por una nueva línea de división entre comunismo y civilización que situara al MSI en el lado bueno de la historia[13]. Hoy, Meloni emplea esta misma estructura dialéctica contra la globalización, la dictadura de lo políticamente correcto[14] o los inmigrantes.

De esta manera, Fratelli d'Italia se presenta como el principal defensor de un mundo cimentado sobre la tradición, la familia y el amor a la patria. Frente al desarraigo y las incertidumbres de un mundo que cambia cada vez más deprisa, FdI reivindica valores como el patriotismo, que han perdido vigencia en la actualidad. Devolver a la patria a un lugar privilegiado dentro del discurso político, recuperar la tradición y valorar la identidad cultural y la memoria histórica de los italianos es la fórmula que plantea el partido de Meloni para hacer frente a un mundo deshumanizante. Así lo expresaba Giorgia Meloni en el Congreso de las Familias de 2019, con un discurso que plasmaba el ideario de su partido:

> *En estos tiempos, todo lo que nos define es un enemigo. Porque hay quien querría que no tuviésemos identidad y que fuéramos solamente esclavos, perfectos consumidores. Por eso está bajo ataque la identidad religiosa, la identidad nacional, la identidad de género y la identidad familiar. No me puedo definir como italiana, cristiana o madre. Debo ser ciudadana x, género x progenitor 1 o progenitor 2, debo ser un número. Porque cuando no tengamos un nombre, ni unas raíces y seamos solo un número, entonces seremos esclavos perfectos a merced de la gran especulación financiera. El perfecto consumidor*[15].

Estas palabras muestran como Fratelli d'Italia utiliza la identidad como remedio a todos los males que asolan la sociedad italiana. La

identidad frente a la inmigración, frente a la Unión Europea o frente a la globalización. Una identidad creada sobre el "Dios, Patria y Familia" del neofascismo, con la que Fratelli ha sabido cautivar a muchos italianos y hacerse un hueco en el mapa político del país.

Europa y el soberanismo

Además del énfasis en lo identitario, otro punto troncal de las Tesis de Trieste es la concepción sobre Europa y la Unión Europea. Europa es una de las palabras más repetidas a lo largo del texto, que no se detiene únicamente en la Unión Europea, sino que también reflexiona sobre qué es Europa y qué significa ser europeo para el partido. Aquí se aprecia la impronta soberanista de la formación de Meloni, que en 2019 concurriría a las elecciones europeas con un logo presidido por las palabras "conservador" y "soberanista". Dos términos que aglutinan buena parte del ideario de Fratelli d'Italia y del grupo parlamentario europeo de Conservadores y Reformistas Europeos (ECR), en el que se integró la formación presidida por Meloni.

Y es que las ideas de Fratelli respecto a Europa encajan a la perfección con las de ECR. Al igual que los Conservadores y Reformistas Europeos, Fratelli demandaba en Trieste una "confederación de estados libres y soberanos que cooperen en materias estratégicas como la seguridad y la inmigración, pero que respeten las decisiones de los estados en materias menos importantes"[16]. Por eso, el apartado sobre la soberanía de los estados europeos en las Tesis de Trieste comienza con una cita de Charles De Gaulle, en la que el expresidente francés reclamaba "una Europa de las naciones, pero nación ella misma"[17].

A partir de esta idea de la Europa de los pueblos, Fratelli formula una crítica severa a la UE como máquina burocrática sin renunciar

al proyecto europeo. A los de Meloni nunca les gustó la Unión actual, a la que definen como un “politburó de sabor soviético”[18], pero siempre han tenido muy claro que su lugar está en Europa. Eso sí, en una Europa soberanista.

El término soberanista ha sido objeto de numerosas interpretaciones y reivindicaciones en los últimos años. Sobre todo la derecha, pero también cierta izquierda soberanista, ha tratado de reapropiarse de un término que ha adquirido una relevancia internacional considerable. Figuras como el exasesor de Trump, Steve Bannon, que intentó hace unos años crear una suerte de internacional soberanista bajo el nombre de The Movement, o la exdiputada del Frente Nacional francés Marion Maréchal Le Pen[19], han mostrado gran interés en tejer una red transnacional soberanista con proyectos que han recibido una notable atención mediática.

Más allá de estos proyectos personalistas, los propios partidos de la derecha radical ya han tendido sus propios puentes entre sí, y aunque no exista una internacional soberanista como tal, sí existe bastante coordinación entre ellos. Los partidos adscritos a esta oleada defienden la soberanía nacional de los estados, cargan duramente contra las entidades supranacionales y las elites globalistas, tienen un discurso fuertemente antiinmigratorio, y suelen sostener una agenda muy conservadora en materia de derechos civiles. Además, estos partidos frecuentan los mismos eventos y mantienen relaciones con las mismas fundaciones y grupos de presión. Así, podemos escuchar a Santiago Abascal o a Viktor Orban en el Atreju italiano; a Giorgia Meloni en el Encuentro Mundial de las Familias junto a Matteo Salvini o al fundador del lobby ultraconservador CitizenGo[20] Ignacio Arsuaga; o de nuevo a Orban y Meloni con diputados de los Demócratas Suecos, figuras prominentes del Partido Republicano o la misma Marion Maréchal

en una conferencia organizada en Roma en febrero de 2020 por National Conservatism, un movimiento nacionalista y conservador que nace de la Fundación Edmund Burke. En España, Giorgia Meloni pronunció un discurso en Viva21, el gran evento de Vox el 12 de octubre de 2021.

Fratelli d'Italia está perfectamente integrado en esta red desde hace tiempo. En una entrevista para el diario *La Verità* en 2018, Giorgia Meloni expresaba la necesidad de poner en primera página de la agenda mediática la soberanía y la defensa de Italia y de su libertad[21]. Temas ya muy presentes en las Tesis de Trieste y que constituyen el corazón del soberanismo que, para la líder de FdI, se basa en la defensa de las fronteras, de la soberanía, de la familia, del estado nacional y de la identidad[22]. Valores no negociables que se hallan en riesgo bajo un modelo europeo al servicio de las élites globalistas. Y es que la UE, según Meloni, es:

> *Una entidad supranacional antidemocrática que ha impuesto a las naciones europeas las ideas de las élites mundialistas: una inmigración descontrolada que busca destruir la identidad europea e importar mano de obra barata; una política de austeridad que ha debilitado la economía real y reforzado a los especuladores; y un globalismo sin reglas que ha dañado la producción y el trabajo local favoreciendo a las multinacionales*[23].

A diferencia de algunos partidos de la derecha radical en Europa, Fratelli d'Italia nunca ha abogado por una salida de la Unión Europea, a pesar de la dureza de las críticas que ha vertido sobre el actual modelo europeo. Ni un solo atisbo de *Italexit* se vislumbra en las tesis de Fratelli, que tiene claro que en el actual escenario mundial es indispensable mantener relaciones fuertes entre los

pueblos europeos[24]. A diferencia de Salvini, abiertamente partidario de abandonar la Unión hace no tantos años, Meloni y FdI siempre se han mostrado mucho más cautos, promoviendo cambios sustanciales en la Unión pero nunca abogando por una salida de la misma. Estas diferentes posiciones también se pueden apreciar en las políticas de alianzas seguidas por ambos partidos en Europa. Mientras que Salvini, en sus inicios, fue más cercano a las tesis de Marine Le Pen y de los partidos abiertamente euroescépticos, Meloni puso mayor énfasis en fortalecer su relación con el grupo de Visegrado, integrado por Polonia, Hungría, Eslovaquia y República Checa. Estos países, gobernados por ejecutivos ultraderechistas o nacionalconservadores, se presentaban como el dique de contención a las políticas europeas más progresistas. Eran el "símbolo de la oposición a la degeneración burocrática de la UE y de la defensa de la Europa real"[25], lo que llevó a Fratelli a incorporarse a su mismo grupo parlamentario europeo en 2019[26].

Hoy, las alianzas de algunos partidos italianos en Europa han cambiado. Salvini se ha alejado de Le Pen y se acerca a Visegrado, mientras que el Movimento 5 Stelle ha abandonado el grupo EFDD (Europe of Freedom and Direct Democracy), donde convivía con partidos como UKIP[27]. Quién no ha cambiado de aliados ha sido Giorgia Meloni, que actualmente preside el grupo parlamentario de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) y se ha convertido es una de las figuras más relevantes de la derecha radical a nivel europeo.

La perseverancia dio sus frutos, y tras años insistiendo en la importancia de la batalla de Europa, Meloni ha logrado hacerse con un nombre en el continente. No es casualidad que formaciones como Vox prefieran acercarse a Meloni que a Salvini[28]. Fratelli siempre tuvo claro que su lugar estaba en Europa. No en la del

Leviatán burocrático, sino en la cristiana. Fruto de ello es la posición de la que goza actualmente Giorgia Meloni.

El partido de Giorgia Meloni

Trieste fue un punto de inflexión en la trayectoria de Fratelli d'Italia. El partido contaba ahora con un programa sólido, una estructura territorial medianamente fuerte y un liderazgo indiscutido. La situación era la que quería Giorgia Meloni, para quien la política siempre fue una batalla de ideas y no de egos. La dirigente romana nunca quiso una plataforma personalista y posideológica, sino un partido que representara la tradición de la derecha italiana y adaptara sus ideas a la realidad actual. Una síntesis entre pasado y futuro que mantuviera la esencia del MSI, pero que también fuera capaz de abrirse a personas más allá de su nicho de votantes.

El FdI de Giorgia Meloni es un partido profundamente ideológico que no cae en simplismos aunque busque eslóganes mediáticos directos. Un partido que en su programa cita a De Gaulle, a Marinetti, a Dostoievski, a Cicerón, a Marco Aurelio o a economistas de la Escuela Austriaca, y que incluso introduce una crítica a Jean Paul Sartre. Un partido que ha reciclado el viejo "Dios, Patria y Familia" de Giorgio Almirante para plantear otro debate en términos civilizatorios: o la Europa de la austeridad globalista de Merkel y Macron, o la Europa de las raíces griegas y cristianas. Un partido donde conviven desde liberales hasta ex miembros de la Destra Sociale, que es capaz de representar plenamente la heterogeneidad de la derecha histórica italiana. Un partido que dice beber ideológicamente del soberanismo y el conservadurismo, pero que luce con orgullo su herencia neofascista. Un partido que ha conseguido resucitar a la histórica

Destra italiana y retomar la ambición de crear una casa común para la derecha italiana.

Cita extraída de las Tesis de Trieste: https://www.fratelli-italia.it/le-tesi-trieste/
Estos hechos están relacionados con el éxodo istriano-dálmata por el cual, tras la Segunda Guerra Mundial, más de 350.000 italianos que vivían en la costa dálmata en territorios costeros que habían pertenecido al Reino de Italia antes de la guerra (y en los que eran mayoría, como por ejemplo Zara, la actual Zadar croata), tuvieron que escapar a Italia huyendo de las persecuciones y masacres yugoslavas.
Tesis de Trieste (2017) https://www.fratelli-italia.it/le-tesi-trieste/
La Destra (2007-2017), o Azione Nazionale (2015-2017) son dos ejemplos de escisiones del entorno de Alleanza Nazionale que no llevaron a ninguna parte. Estas formaciones —la primera fundada por el expresidente de la región del Lacio, Francesco Storace, y la segunda por el ex alcalde de Roma, Gianni Alemanno— confluyeron en 2017 en el Movimento Nazionale per la Sovranità. Esta nueva formación tampoco perduró en el tiempo, y en 2019 se integró en Fratelli d'Italia.
Barbadillo: "Fratelli d'Italia: il congresso di Trieste e la sfida del governo dei patrioti". 25/11/2017 https://www.barbadillo.it/71277-politica-fratelli-ditalia-il-congresso-di-trieste-e-la-sfida-del-governo-dei-patrioti/
Meloni dal palco di Roma: "Difesa Dio, patria e famiglia" 19/10/2019.
Vía: https://www.youtube.com/watch?v=oOcnrmZvl5w&ab_channel=LocalTeam

Pensador y profesor de la Universidad de Trieste conocido por sus postulados antiinmigración. Autor de *I Padroni del caos* (ED. Liberilibri, 2018), una obra antiglobalista que se ha convertido en uno de los libros de referencia de la ultraderecha en los últimos años.
Tesis de Trieste (2017) https://www.fratelli-italia.it/le-tesi-trieste/
Ibídem.
Mudde, Cas. *Populist right parties in Europe*. Cambridge University Press, 2007. p. 85
Meloni: "Sono cattolica ma non sempre condivido le posizioni di Bergoglio": Vía Globalist syndication. *Globalist* https://www.globalist.it/politics/2020/02/03/meloni-sono-cattolica-ma-non-sempre-condivido-le-posizioni-di-bergoglio-2052472.html
Tesis de Trieste (2017) https://www.fratelli-italia.it/le-tesi-trieste/
Gallego, Ferran. "El MSI y el lugar del fascismo en la cultura política italiana". *Studia historica. Historia contemporánea*, Nº 30, 2012. p. 192.
Al igual que sucede con Matteo Salvini, uno de los blancos preferidos del discurso de Giorgia Meloni es el *buonsenso* o dictadura de lo políticamente correcto.
Meloni en el Congreso de las Familias de 2019. Vía: La Contra, T. V. (2019, julio, 18). "El discurso que más irrita a feministas y populistas de una política italiana". *Youtube*: https://www.youtube.com/watch?v=TFaQwzb-6-E&ab_channel=LaContraTV
Ibídem.
Tesis de Trieste (2017) https://www.fratelli-italia.it/le-tesi-trieste/
Ibídem.
A comienzos del 2020, la ex diputada y sobrina de Marine Le Pen, Marion Maréchal Le Pen, impulsó la creación en Madrid del Institut des Sciences Sociales, Économiques et Politiques (ISSEP). Una especie de *think tank*, cuya sede originaria se encuentra en Lyon, y que abrió esta sucursal en España con el apoyo logístico y económico de figuras del entorno de Vox.
A él pertenece la asociación Hazte Oir, conocida por sus campañas contra el feminismo y los derechos LGTBI.

Giorgia Meloni en *La Verità*: “Il Sovranismo è difesa della famiglia, dei confini, dello Stato nazionale, dell’identità”. 25/9/2018. https://www.giorgiameloni.it/. https://www.giorgiameloni.it/2018/09/25/giorgia-meloni-a-la-verita-il-sovranismo-e-difesa-della-famiglia-dei-confini-dello-stato-nazionale-dellidentita/
Ibídem.
Giorgia Meloni en: Francesco Giubilei, *Francesco. La rivoluzione dei conservatori*. Giubilei Regnani Editori, 2020.
Ibídem.
Ibídem.
Todos ellos se integraron en el grupo Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) salvo Fidesz, el partido del primer ministro húngaro Viktor Orban, que se mantuvo en el Partido Popular Europeo (PPE) hasta su expulsión en 2021.
United Kingdom’s Independence Party. UKIP es un partido euroescéptico de derecha radical, fundado en 1993 y liderado en los años del Brexit, su periodo de mayor éxito, por el excéntrico Nigel Farage, una figura muy mediática conocida por sus posturas antieuropeas y antiinmigración.
A pesar de ello, la relación entre ambas formaciones nunca fue buena. Santiago Abascal nunca olvidó las fotografías y mensajes de apoyo que Salvini, todavía pro-independencia de la Padania, mandaba a los independentistas catalanes.

14. El partido aburrido

Fratelli d’Italia es un partido aburrido, dice siempre las mismas cosas […] quien vota a FdI debe hacer un esfuerzo mayor porque no sigue modas [...] y frente a cualquier tema sostiene las mismas posiciones hoy que ayer y que hace cinco años.

Guido Crossetto, 2020[1]

“Fratelli d’Italia es como un árbol bien plantado con raíces profundas, mientras que el resto de partidos son hojas que se mueven con el viento y cambian de posición”[2]. Así definía Giorgia Meloni a su partido, una formación que tuvo que pasar por momentos de adversidades antes de alcanzar el éxito que cosecha hoy en día. Desde el Congreso de Trieste hasta la Italia postpandemia, el árbol de Fratelli d’Italia ha sido agitado por borrascas y vientos huracanados sin moverse un ápice de sus posiciones. Un partido que en palabras de Guido Crossetto (uno de sus fundadores), frente a cualquier tema mantiene las mismas posiciones que ayer y que hace cinco años[3].

Meloni frente al nacional-populismo

Antes de alcanzar el éxito del último año, Meloni y Fratelli d'Italia vivieron momentos complicados. Después del aumento de su presencia mediática tras las elecciones municipales y regionales de 2016, Fratelli d'Italia sufrió un brusco frenazo en las elecciones de marzo de 2018 donde Matteo Salvini acaparó toda la atención antes y después de las urnas.

Cinco años y tres gobiernos del Partido Democrático más tarde, los partidos encaraban unas elecciones en las que los representantes principales del nacional-populismo (Lega y M5S) se encontraron con el viento a favor, y donde la socialdemocracia del PD y el partido-empresa Forza Italia sufrieron el mayor castigo al bipartidismo desde la Primera República. En una segunda línea permanecían Giorgia Meloni y Fratelli d'Italia. Cuatro años después de su llegada a la presidencia del partido, la formación continuaba anclada en un porcentaje cercano al 5% según las encuestas. El resultado que finalmente obtendrían en las elecciones de marzo fue parecido, un 4,36% y algo menos de un millón y medio de votos, que se traducía en treinta y dos parlamentarios y dieciocho senadores.

Las cifras recordaban inevitablemente a las del primer MSI. El núcleo duro se mantenía, pero el partido era incapaz de crecer más. Sin embargo, en esta ocasión Meloni no contaba con un cordón sanitario que le impidiera participar en el juego institucional. Los resultados de las elecciones dejaron a un M5S en primera posición, esta vez en votos y en escaños, y a la Lega de Salvini con más diputados que el PD de Matteo Renzi. El desplome de los partidos tradicionales había sido espectacular, e inevitablemente la pelota de la formación de gobierno estaba en el tejado del M5S. Salvini olió la sangre y se ofreció a gobernar con ellos, consciente de todo el terreno que tenía por ganar.

De estas negociaciones surgió el primer gobierno Conte, que algunos consideran como el primer gobierno nacional-populista de la Europa occidental. El gobierno fue elegido con una amplia mayoría en Congreso y Senado, gracias a los votos a favor de ambas formaciones y a los dos diputados del Movimento Associativo Italiani a l'Estero (MAIE). Sin embargo, entre estos votos favorables no estuvieron los de los treinta y dos diputados de Giorgia Meloni, que se abstuvieron y renunciaron a cualquier tipo de relación con el ejecutivo nacional-populista. Pero ¿por qué no apoyó Meloni un gobierno en el que incluso podría haber participado?

Cuesta creer que la líder de Fratelli d'Italia no quisiera aprovechar una oportunidad así de entrar en el gobierno. De haberse involucrado en las negociaciones seguramente hubiera podido obtener algunos ministerios y haberlos utilizado como altavoz para introducir medidas de su programa en la agenda mediática. Con una líder con el carisma de Meloni la misión no parecía complicada, y al igual que Matteo Salvini hizo con el Ministerio del Interior, Meloni podría haber tratado de hacer lo mismo ocupando un Ministerio de la Familia con el que poder introducir alguna de las medidas estrella de su programa y ganar visibilidad.

Sin embargo, Meloni decidió quedarse fuera. Según la líder romana, Di Maio le ofreció un puesto en el gobierno, aunque posteriormente el entonces líder del M5S declarara que Fratelli d'Italia era una formación "demasiado de derechas"[4] para entrar en el gobierno. Unas declaraciones que Meloni reprochó inmediatamente a Salvini. "No sé qué opinará Matteo Salvini sobre que este gobierno tenga problemas con las personas que tenemos determinadas ideas"[5].

Las palabras de Di Maio fueron una anécdota más en unas negociaciones breves y en las que se supo desde el primer

momento que no iban a llevar a ninguna parte. Meloni nunca estuvo interesada en entrar a gobernar con el M5S y la Lega. Una de las señas de identidad de FdI desde su nacimiento había sido la coherencia. Un partido fiel a sus principios, que no solía contradecirse y que no entraba en el juego de los pactos rocambolescos tan habitual en Italia desde los tiempos del *trasformismo*. Un par de ministerios no valían más que la imagen de coherencia y firmeza que desde hacía años pretendía construir Meloni. Ella sabía quiénes eran sus aliados: la derecha. Por lo tanto, todo lo que fuera más allá de Berlusconi era peligroso y podría implicar contradicciones difíciles de asimilar a posteriori. La misma Meloni lo reconocía en un pequeño vídeo en mayo de 2018 que compartió en redes sociales tras reunirse con Luigi di Maio un mes después de las elecciones: "no podemos apoyar un primer ministro del M5S por respeto a nuestras ideas y a nuestros electores"[6].

La coherencia por encima de todo, esa era la máxima de Meloni, la carta con la que FdI buscaba obtener su recompensa en el largo plazo. Tal vez la experiencia de Fini durante la etapa del PdL hiciera comprender a Giorgia que a veces es preferible estar fuera y mantener los principios que estar dentro y sacrificarlos. El proceso de desideologización que sufrió AN con Fini a cambio de permanecer en el poder pasó factura a una formación que se diluyó en el PdL. Entrar en el Popolo della Libertà fue una mala decisión, reconocida incluso por Fini más adelante[7], pero los errores venían de antes. Meloni no quiso caer en las mismas trampas, y buscó referentes un poco anteriores. Giorgio Almirante pasaría a ser la figura en la que se fijaría.

El hombre que relanzó la ultraderecha italiana decidió, cincuenta años antes, frenar los acercamientos de los neofascistas a la Democracia Cristiana del anterior secretario del partido, Arturo Michelini. En un escenario en el que el resto de fuerzas políticas

marginaban al MSI, era preciso mantenerse firme y organizar una alternativa ferozmente anticomunista y contraria a cualquier entendimiento con el centro-izquierda. La clave era no parecerse a ellos y erigirse como una alternativa. Meloni lo entendió a la perfección. Si entraba a gobernar junto al M5S y la Lega con un 4%, ¿qué diferencia habría entre ella y Salvini? Su futuro y el de su formación estaría completamente hipotecado al de Salvini, quien, además, seguramente rentabilizaría mucho más que ella los éxitos del gobierno.

A Meloni no le interesaba ese regalo envenenado. La decisión no fue sencilla y, hasta la caída del gobierno, Meloni y FdI pasaron un tiempo complicado sumidos en la irrelevancia política más absoluta mientras Salvini crecía imparable. Sin embargo, el tiempo acabaría dando la razón a Meloni. Como dijo durante el cambio de sede del partido, ella había escogido el despacho de Almirante y no el de Fini. Una elección que iba más allá de los muebles y las cortinas. Meloni elegía estrategia política para los próximos años.

Tabla 5. Voto FdI y Lega en el centro y sur de Italia (%)

Circunscripción	Fratelli d'Italia	Lega
Lacio 1	9,0	11,8
Lacio 2	6,7	16,5
Abruzos	5,0	13,8
Molise	3,1	8,7
Campania 1	2,6	2,9
Campania 2	4,4	5,8
Apulia	3,8	6,2
Basilicata	3,7	6,3
Calabria	4,6	5,6
Sicilia 1	3,6	5,2
Sicilia 2	3,7	5,1

Tabla 5. Voto FdI y Lega en el centro y sur de Italia (%)		
Cerdeña	4,0	10,8
Fuente: Ministerio del Interior		

¿Quién votó a Meloni? El núcleo de Fratelli d'Italia

A pesar de tratarse de un escenario muy distinto al actual, las elecciones de 2018 nos proporcionan una buena fotografía sobre el voto a Fratelli d'Italia. El partido, que hoy supera el 20% de voto en las encuestas, obtuvo entonces un 4,36%, por lo que a partir de estos datos nos resulta imposible hacer una panorámica completa del votante actual de Fratelli d'Italia. Sin embargo, 2018 sí nos permite identificar cómo es el núcleo duro de votantes de FdI, ese millón y medio de personas que, a lo largo de sus más de cincuenta años de historia, siempre ha votado por este espacio político.

El millón y medio es una cifra mágica para la extrema derecha en Italia. Podríamos afirmar incluso que se trata de una suerte de suelo electoral sociológico, ese millón y medio que lleva votando al MSI y a sus herederos bajo cualquier circunstancia desde los años cincuenta. Recordemos que solo bajó de esta cifra en dos ocasiones, 1948 y 2013, cuando el MSI y FdI se presentaban por primera vez y aún no contaban con una estructura orgánica fuerte. En el resto de las ocasiones, la extrema derecha sumó entre un millón y medio y tres millones de votos, situándose entre los cuatro y los seis millones durante la etapa de Alleanza Nazionale.

Tradicionalmente, el voto de la extrema derecha italiana había estado afincado en el sur del país. Desde los orígenes del periodo republicano el electorado sureño se colocó en posiciones más conservadoras que sus homólogos del norte, votando mayoritariamente a favor de la monarquía en el referéndum de 1946, y en contra de la ley del divorcio en 1974[8]. Allí nació y tuvo

su principal caladero de votos el Partido Nacional Monárquico de Achille Lauro, y obtuvo más de 240.000 votos la nieta del Duce, Alessandra Mussolini, que perdió la segunda vuelta de la alcaldía de Nápoles en 1993, logrando un nada despreciable 44% de los apoyos. Por lo tanto, no puede sorprender a nadie que sea aquí donde la extrema derecha tiene su fortín electoral. Sin embargo, en las elecciones de 2018 los resultados de Fratelli d'Italia no siguieron esta tendencia, y Roma fue la única plaza histórica de la extrema derecha donde los de Meloni mejoraron sus resultados. En el resto de regiones del sur, la formación posfascista se vio superada por la Lega de Salvini, que logró un auténtico hito, firmando el desembarco definitivo del partido en el sur del país tras la etapa de nacionalización.

Los de Meloni no consiguieron superar a la Lega en ninguna de las circunscripciones del sur del país. De hecho, fruto de la enorme fuga de votos hacia la formación de Matteo Salvini, Fratelli d'Italia registró allí peores resultados que en el total nacional, donde obtuvo un 4,35%. No obstante, esta situación parece haberse revertido hoy en día según indican los resultados de las elecciones regionales más recientes y en los últimos sondeos. Ya en 2020, Fratelli obtuvo muy buenos resultados en Las Marcas, Calabria o Puglia. En Las Marcas, su candidato, Francesco Acquaroli, preside actualmente la región, y en Puglia, la formación obtuvo más votos que la Lega de Matteo Salvini. Fratelli ha recuperado poder en la Italia del mezzogiorno desde el 2018, una tendencia que confirman las últimas encuestas, que sitúan a la formación de Giorgia Meloni como primera fuerza en el sur del país[2].

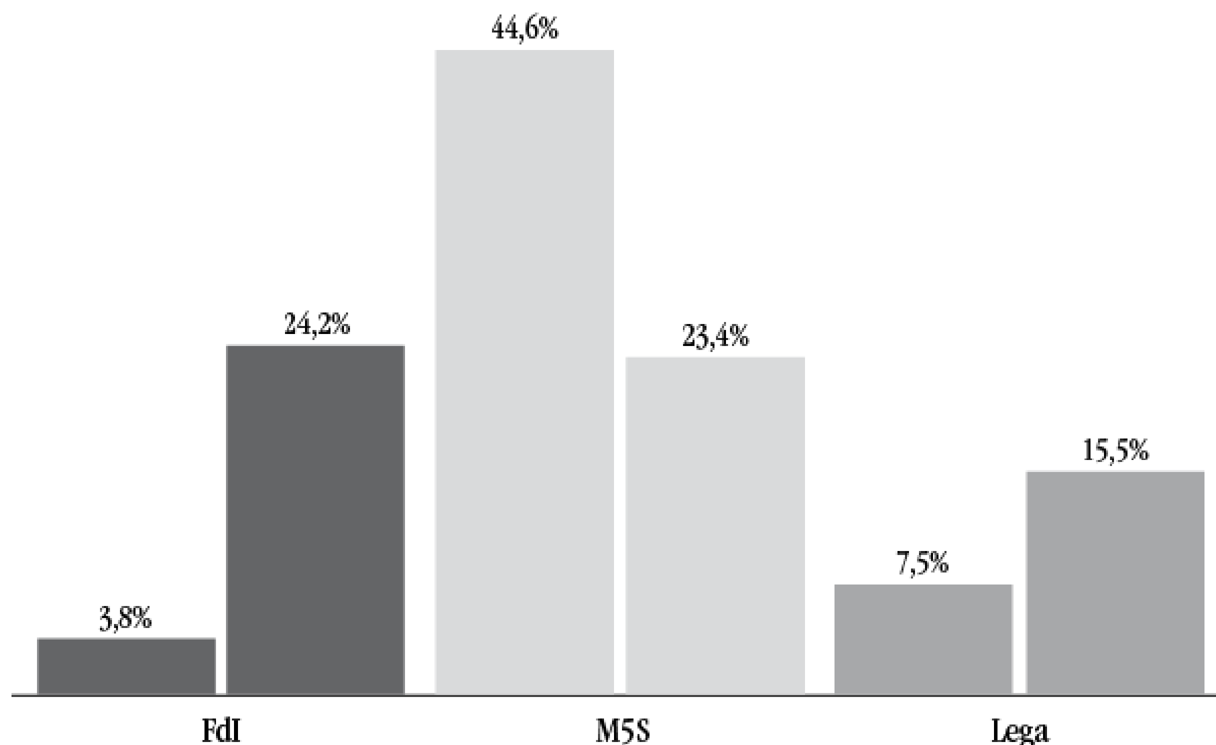
Tabla 6. Voto por regiones FdI y Lega. Elecciones 2018 (%)

	FdI 2018	FdI sondeo marzo'21	**Lega 2018**	Lega sondeo marzo'21
Norte	3,94	15,7	25,74	28,8

Tabla 6. Voto por regiones FdI y Lega. Elecciones 2018 (%)				
Centro	5,94	19,4	16,62	20,6
Sur e Islas	3,85	24,2	7,04	15,5
Fuente: Ministerio del Interior de Italia y Winpoll II *Sole 24 Ore*				

Este fulgurante aumento de Fratelli se debe en buena parte al descalabro del Movimento 5 Stelle de los últimos años. Como se puede apreciar en el gráfico 7 (página siguiente), el partido dirigido por Luigi Di Maio obtuvo cuatro de cada diez votos en las regiones del sur en 2018. Un voto fruto del hartazgo y del rechazo a la clase política que hoy se reparte entre la abstención y el voto a la extrema derecha. La mitad de los electores que hace apenas tres años votaron por el M5S en el sur del país, no repetirían su voto, mientras que Meloni, según los últimos sondeos, multiplicaría por seis los resultados obtenidos en el sur en 2018.

Gráfico 7. Evolución del voto FdI, M5S y Lega en el sur y las islas
Elecciones 2018 y sondeos 2021



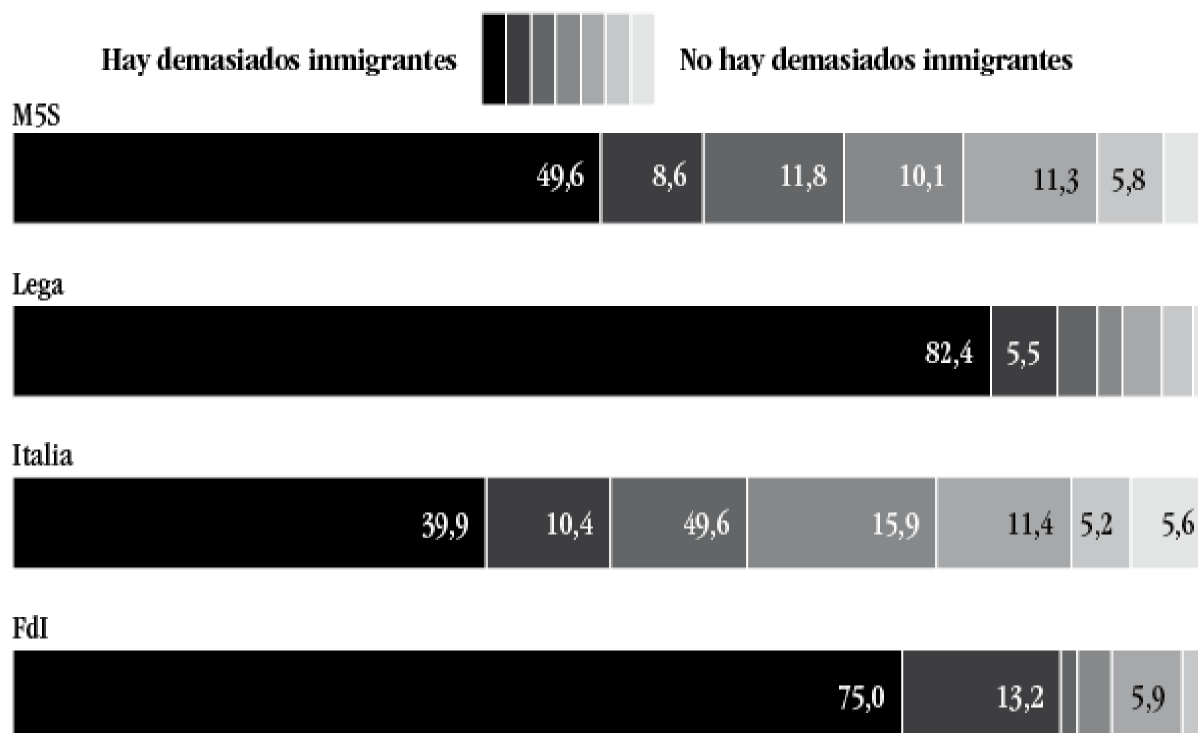
Fuente: *La Repubblica*, Winpoll *Il Sole Ore*

Nota: Para una visualización más agradable de los resultados electorales de 2018 pueden consultar este enlace elaborado por el diario *La Repubblica* con los datos del Ministerio del Interior, además de la web del Ministerio del Interior Italiano https://elezioni.repubblica.it/2018/cameradeideputati/. El sondeo de Winpoll se puede ver aquí: https://www.ilsole24ore.com/art/centrodestra-avanti-fdi-primi-sud-pd-m5s-decisivo-nord-AD9mcTSB

Ahora que ya sabemos que el potencial elector de FdI se encuentra en el centro y el sur del país, queda adentrarse un poco más en el perfil sociodemográfico del votante medio. ¿Es joven o anciano? ¿Hombre o mujer? ¿Rico o pobre? Los sondeos electorales de 2018 nos permiten hacer un retrato bastante fiable del núcleo duro de votantes de Fratelli d'Italia. En 2018 votaron a FdI más hombres que mujeres, aunque la diferencia apenas fue significativa, un 51,5% frente a un 48,5%. Unas cifras parecidas a la Lega, que también tuvo una distribución muy pareja por sexo ligeramente inclinada hacia los hombres, pero radicalmente distintas de las de

Forza Italia, entre cuyos votantes se aprecia una significativa brecha de género, con un 61% de hombres y un 39% de mujeres.

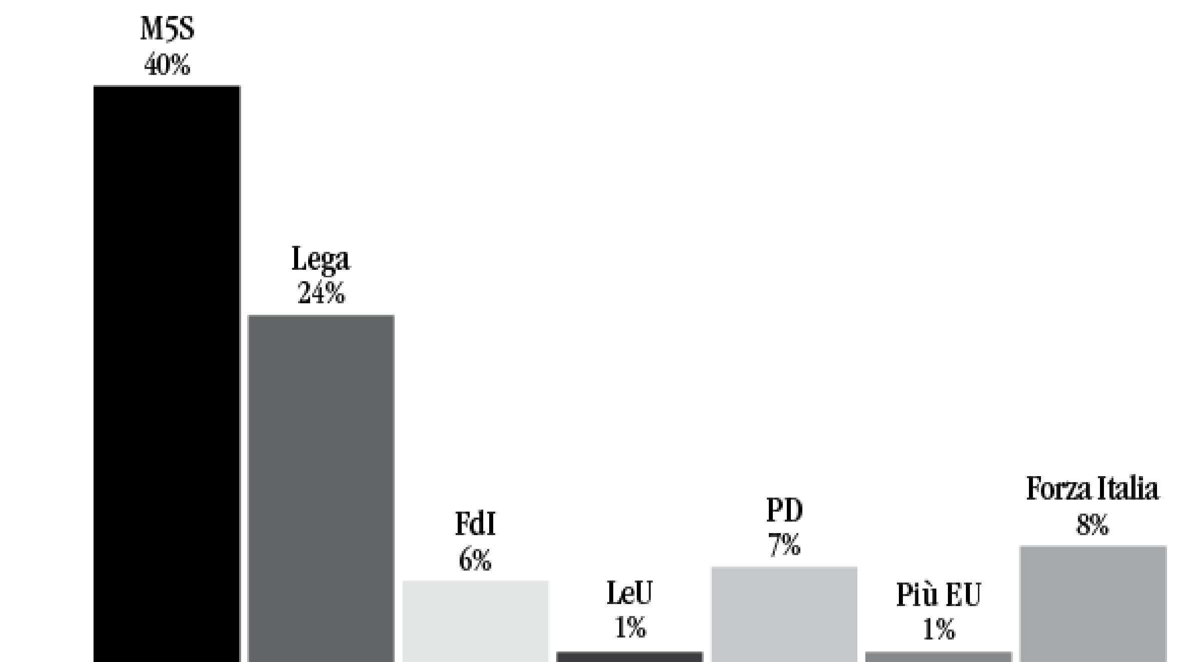
La edad ya nos empieza a decir algo más de los votantes de Fratelli, más de la mitad tenían entre 35 y 54 años, apenas un 13% eran jóvenes, y un 25% eran mayores de 55 años. Esto refleja que el perfil de votante medio de Meloni en 2018 no es el de ancianos nostálgicos del MSI, sino más bien el de hombres y mujeres en edad adulta a los que le importa bastante la cuestión migratoria. Y es que alrededor del 90% de los votantes de FdI consideraban que en Italia había demasiados inmigrantes. En una escala del 1 al 7, en la que el 1 representa a quienes creen más fehacientemente que hay un exceso de inmigrantes y el 7 los que no, el 75% de los votantes de FdI se colocaban en el 1 y el 13% en el 2. Esto no llama especialmente la atención ya que en partidos antiinmigración los porcentajes suelen oscilar en torno a estas cifras —en la Lega un 82% de sus votantes se coloca en el 1—, pero sí sorprende que el 40% del total de los encuestados señalara que en Italia había demasiados inmigrantes. Una cifra elevadísima, teniendo en cuenta que si, además, sumamos a las personas que se colocan en el 2 y en el 3 abarcan a más del 60% del total nacional.



Fuente: ITANES 2018

El bombardeo mediático sobre la invasión migratoria había dado sus frutos, pero, curiosamente, FdI no sacó especial tajada de ello. Dentro de ese 40% de italianos que consideraban que había demasiados inmigrantes en su país, los de Meloni atrajeron a un 5,8% de ellos. Una cifra importante dado que Fratelli obtuvo el 4,3% de los sufragios en las generales del 2018, pero insuficiente para sus objetivos. El pastel se lo repartieron entre la Lega, que atrajo a un 24%, y el M5S, con un 40%. Puede que aquí esté una de las posibles respuestas de por qué el M5S giró en un primer momento hacia la Lega y no hacia el PD y una de las posibles explicaciones de por qué no ha dejado de crecer Fratelli d'Italia durante el último año.

Gráfico 9. Voto de los que perciben que hay demasiados inmigrantes



Además de la caída de la popularidad de Matteo Salvini, que ha permitido a FdI recuperar terreno perdido en el sur y ganar algo de espacio en el norte, la pérdida de popularidad del M5S desde su paso por el gobierno y su definitivo realineamiento con el PD en la coalición de centroizquierda, ha dejado huérfanos a una masa de votantes que se encuentran más cerca de las fuerzas de extrema derecha en temas como la gestión del fenómeno migratorio. En el momento de escribir estas líneas, las encuestas mostraban que una parte importante de ese 34% que apoyó en el 2018 al Movimento 5 Stelle nutre hoy las filas de la ultraderecha.

La necesidad de certezas en la pandemia

El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos decía en su obra *La difícil democracia*[10], parafraseando a Baruch Spinoza, que las dos emociones básicas del ser humano son el miedo y la esperanza, y que la incertidumbre surgía de la relación entre ambas. Estas dos emociones no se encuentran siempre en la misma

proporción, y en función de cómo se presenten tendríamos distintos tipos de incertidumbre, ascendentes cuando prevalece la esperanza, y descendentes cuando lo hace el miedo.

La irrupción de la pandemia en febrero de 2020 multiplicó los miedos de la población, tanto en Italia como en el resto del mundo. Desde el miedo a la propia muerte o a la de algún familiar, hasta el miedo a cerrar el negocio, perder el trabajo o un curso académico. El miedo afloraba mientras las fotos de ataúdes o las declaraciones de trabajadores sanitarios sobrepasados por la situación se repetían en los medios de comunicación y las redes sociales. La situación de incertidumbre generalizada golpeaba a toda Europa, pero especialmente a Italia que, como España, fue uno de los países del continente más afectados por la COVID-19.

Además, en el caso de Italia, a las *incertidumbres descendentes* fruto de la crisis sanitaria se sumaba el desconcierto por los vaivenes de su clase política. En verano de 2019, unos meses antes de la pandemia, Salvini forzaba una crisis de gobierno que buscaba un adelanto electoral que le diera “plenos poderes”[11]. La jugada era sencilla: crisis de gobierno, elecciones anticipadas y victoria de una Lega que se situaba en torno al 35% en todos los sondeos. Pero Salvini no contaba con Giuseppe Conte, ese abogado anodino que la opinión pública había tachado de marioneta de la Lega y el M5S.

Como hemos visto, Conte demostró saber jugar a la política con la habilidad de un estadista democristiano, y en apenas unos días se inventó, con la ayuda inestimable de Matteo Renzi, un pacto con el Partido Democrático que le mantuvo en el Palacio Chigi, dejando en fuera de juego a Salvini. El gobierno nacional-populista había durado poco más de un año, y ahora el país se encontraba dirigido por un gobierno de centroizquierda europeísta encabezado por el mismo Conte con el apoyo del M5S, el PD y varios partidos minoritarios de izquierdas.

Este giro inesperado tuvo como principal damnificado a Matteo Salvini, y relanzó a una Giorgia Meloni que pronto comenzaría a crecer en los sondeos. Frente a un Salvini que ahora parecía impaciente y ansioso por alcanzar el poder, Meloni se presentaba como una política seria, con valores firmes y que no traicionaba su palabra por mercadeos políticos. Su decisión de no entrar en el gobierno nacionalpopulista se mostraba ahora más acertada que nunca, y Fratelli d'Italia no tardaría en recoger sus frutos. La coherencia de Meloni pasó a ser un activo muy valorado por el pueblo italiano, y ya en los últimos meses de 2019 los sondeos situaban a su partido en el 10% de intención de voto. Más del doble que un año antes. Esta tendencia continuó durante los meses siguientes, y tras el estallido de la crisis sanitaria, cuando el pueblo italiano reclamaba más certezas que nunca, las dos figuras que salieron fortalecidas fueron el primer ministro Giuseppe Conte y Giorgia Meloni.

En el caso de Conte la explicación plausible está en el efecto *rally round the flag* (agruparse alrededor de la bandera), que explica el aumento de popularidad de los presidentes y primeros ministros en momentos de importantes crisis internacionales. En el artículo donde desarrollaba este concepto, John Mueller se refería a eventos internacionales porque son los únicos capaces de unir a distintas sensibilidades políticas, a diferencia de los asuntos internos de gran calado como huelgas o escándalos de corrupción, que tienden a ser más polarizantes[12]. El coronavirus, un fenómeno completamente exógeno e inesperado, hizo que más de la mitad de los italianos se agruparan tras la tricolor y dieran su apoyo a un Conte ascendido a hombre de estado[13].

El caso de Meloni resulta más sorprendente. ¿Por qué la líder de un partido con apenas el 5% de votos, cuyo apoyo no era necesario para aprobar ninguna ley ni ninguna reforma registró semejante

aumento de popularidad? En primer lugar, el aumento de la popularidad durante la pandemia no se trató de una explosión repentina, sino más bien de la continuación de una tendencia. Como se puede apreciar en el gráfico 10 (página 205) Meloni y FdI venían creciendo durante todo el otoño de 2019. Un crecimiento lento pero sostenido, que continuó durante todo el año 2020. En segundo lugar, debemos señalar que el ascenso coincide con la caída de la intención de voto de la Lega de Matteo Salvini. La salida del gobierno no sentó nada bien a la Lega, y menos a la figura de Salvini que, sin el Ministerio del Interior como plataforma para su campaña permanente se encontró ante un escenario mucho más adverso. Sin la atención mediática de la que gozaba como ministro a Salvini se le vio contradictorio, desesperado por llamar la atención y a ratos intrascendente. Lo peor que le puede pasar a alguien que unos meses antes marcaba el ritmo del gobierno.

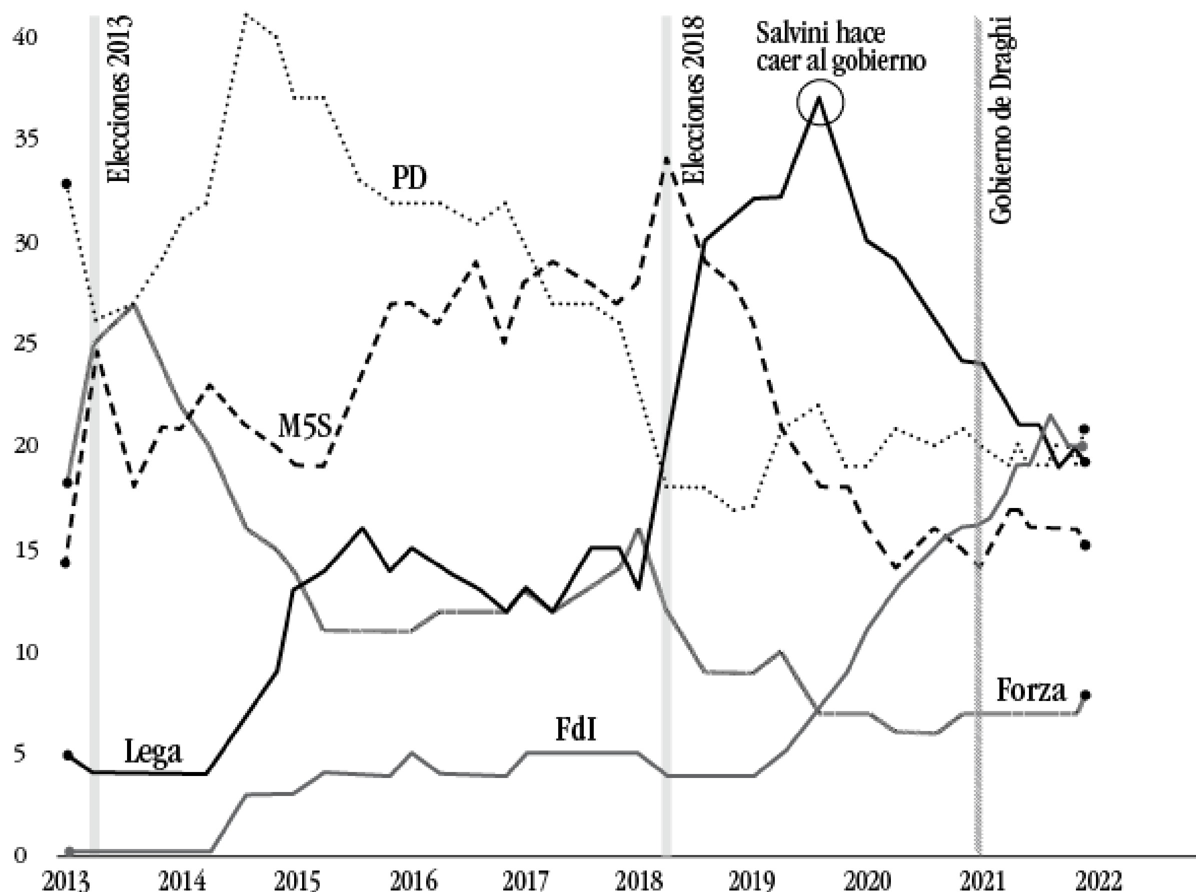
La pandemia agudizó las tendencias de los últimos meses, y al líder lombardo comenzaron a pesarle cada vez más sus continuas contradicciones. El secretario de la Lega siempre había superado este defecto gracias a su enorme capacidad dialéctica, y sus grandes dotes de comunicador le permitían decir un día una cosa y al día siguiente la contraria sin demasiados problemas. Esto empezó a cambiar con la pandemia, un periodo en el que los italianos pedían más certezas que nunca, y en el que Salvini no estuvo a la altura.

Como hemos comentado, cuando a finales de febrero estalló la crisis en Italia el líder de la Lega comenzó pidiendo el cierre de fronteras como hizo Marine Le Pen. “Es mejor cerrar ahora que llorar después”[14] decía, pero unos días más tarde, el 27 de febrero, pedía al presidente Conte “reabrir todo lo que se pudiera reabrir. Fábricas, museos. Restaurantes, gimnasios, discotecas… reabrir y volver a trabajar”[15]. Una petición de la que tendría que desdecirse

el 10 de marzo, cuando afirmó que había que cerrar todo para asegurar la salud de los sesenta millones de italianos. Tres cambios de postura en menos de un mes. Una vez que la situación sanitaria era insostenible, Salvini había tenido que retroceder y defender lo contrario a lo que había dicho unas semanas antes. Un error que él mismo reconoció el 26 de marzo en el programa *Piazzapulita* del canal La7, donde admitió haberse equivocado al igual que Conte y al igual que todos durante las primeras semanas de la pandemia[16]. Sin embargo, este episodio no condujo a Salvini a ser más cauteloso en sus peticiones relativas a la crisis sanitaria, y apenas unas semanas después de reconocer su error en el mencionado programa, el lombardo volvió a pedir la reapertura, primero de las iglesias durante las festividades de Pascua, y después de los comercios y la actividad económica.

Este vaivén de demandas y posicionamientos no gustó a la ciudadanía, que percibió que Salvini estaba más pendiente de sus objetivos partidistas que de la salud de los italianos. Una percepción negativa que se agudizó por el contraste con la actitud de su aliada Giorgia Meloni. La líder de FdI decidió seguir un camino completamente distinto, con una oposición más sobria y serena durante los meses más duros de la pandemia. "Fratelli d'Italia ha elegido no hacer política de este tema, estamos en un momento en el que la clase dirigente debe ser clase dirigente"[17], decía Meloni en una entrevista en el programa *L'aria que tira*. Estas declaraciones no significaban que FdI fuera a renunciar a hacer oposición, porque unos segundos después acusaba a Conte de tener un comportamiento criminal, para elogiar inmediatamente al Ministro de Sanidad Roberto Speranza, del partido izquierdista Articolo Uno.

Gráfico 10. Evolución de la estimación media de voto (2013-2021)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de *Politico.eu*

La estrategia durante los meses siguientes iba a seguir esta línea. Mezclar los palos a Conte con puntuales pero escasos elogios a ciertas medidas del gobierno. Fratelli d'Italia se alejó de las excentricidades de Salvini, y siguió criticando al gobierno mientras aseguraba tener la mano tendida. Verdaderamente no fueron muchos los consensos alcanzados entre el gobierno y FdI, sobre todo cuando las medidas económicas y el MEDE[18] entraron en la agenda. A pesar de ello, los italianos percibieron la oposición de Meloni mucho más coherente y premiaron a la líder romana en detrimento de Salvini, como se puede apreciar en el gráfico 10 (pàgina anterior), que muestra la intención de voto de los italianos a lo largo del año 2020.

A comienzos del 2020, la Lega contaba con un 30% de apoyo en los sondeos, mientras que FdI apenas superaba el 10%. Unos meses más tarde la situación era bien distinta, y mientras las diferencias entre la Lega (25%) y el Partido Democrático (20%) se habían reducido en más de cinco puntos, Fratelli d'Italia ya estaba en un empate técnico con los populistas del Movimento 5 Stelle, superando el 15% en todos los sondeos.

La coherencia daba sus frutos y los herederos del MSI parecían haber roto su techo electoral. Relegados durante décadas, la subida de FdI parece no tener fin, y hoy en día los sondeos les colocan como primera fuerza política, superando tanto a la Lega como al Partido Democrático. Un escenario impensable hace unos años y que deja un panorama completamente abierto.

El fin de la excepción tripolar

Giorgia Meloni se ha encontrado con un escenario favorable que ha sabido aprovechar y que ha permitido a su partido escalar vertiginosamente en los sondeos. La salida del gobierno de Matteo Salvini abrió una ventana de oportunidad para Meloni y Fratelli d'Italia que la líder y el partido supieron rentabilizar a la perfección. La pérdida de popularidad de Matteo Salvini y la vuelta a la política de dos bloques tras el realineamiento del Movimento 5 Stelle con el Partido Democrático inauguró un nuevo escenario mucho más favorable para Meloni que el del periodo 2013-2019.

Al sexenio 2013-2019 podemos llamarlo "paréntesis tripolar", una etapa que comienza con las elecciones del año 2013 y termina a finales de 2019 con la formación del segundo gobierno de Conte. El realineamiento de Conte y el M5S con el PD cerró un paréntesis en el que el M5S era un tercer polo autónomo y evitaba posicionarse en el eje izquierda/derecha. Desde el momento en el que forma gobierno con Conte, el partido que nació antisistema y

renegaba de los partidos políticos y del eje izquierda/derecha[19] se posicionó como socio del PD en el espacio del centro izquierda.

Este nuevo escenario surgido tras el pacto entre el PD y el M5S, mantenía los mismos actores del último sexenio, pero devolvía la política italiana a la situación previa a 2013, con dos grandes polos enfrentados que compiten coaligados por alcanzar el gobierno. Una competición que se había mantenido desde el cambio de sistema electoral que dio lugar a la Segunda República y que parecía haberse roto con la irrupción del M5S, de ahí que algunos políticos y analistas hablaran del advenimiento de una Tercera República en 2013. Nosotros preferimos ser más cautos y por eso hablamos de paréntesis; parece que tras esta excepción tripolar todo ha vuelto a la “normalidad”, un escenario político con dos orillas claramente diferenciadas.

Una de las principales beneficiadas de la vuelta al bipolarismo fue Giorgia Meloni. Y es que Fratelli d’Italia —junto a Forza Italia— fue la formación que más sufrió durante los años de competición tripolar. Aislada de los acuerdos políticos de envergadura, y sin posibilidad de presentarse como una alternativa al sistema —seguían presentándose dentro de la coalición de centroderecha junto a Berlusconi y la Lega—, FdI nadaba en la irrelevancia política más absoluta. Ni siquiera el carisma de Meloni podía paliar la situación, y el partido no tenía posibilidades de ser importante. Por un lado, dar apoyo al gobierno Letta, una suerte de gran coalición apoyada por Berlusconi, el PD y los centristas de Monti, era inviable. Un partido que había nacido de la oposición al gobierno Monti no podía permitirse tal incongruencia. Por otro, el voto protesta de carácter antisistema era monopolio del M5S, así que las críticas de FdI al pacto de gobierno caían en saco roto. Nadie iba a escuchar a un pequeño partido posfascista y antiguo aliado de Silvio Berlusconi.

Pero con la vuelta a la política bipolar izquierda-derecha, Meloni y FdI vuelven a tener mucho que decir. Con la popularidad de Salvini descendiendo y un Berlusconi en horas bajas, Meloni ha sabido hacerse hueco, introducir sus temas en la agenda mediática y hasta ser valorada positivamente por buena parte de los italianos, mientras su partido podría ser la fuerza más votada en las próximas elecciones. Según Francesco Giubilei, presidente de la conservadora Fundación Tatarella y admirador de Meloni, una de las ventajas que tiene Fratelli d'Italia sobre el resto de formaciones es que combina un núcleo fuerte y muy fiel de electores con la capacidad de su líder de hablar a personas ajenas a dicho núcleo[20]. Por tanto, para Giubilei, el éxito de Giorgia Meloni se debería tanto a la reconstitución del espacio de la derecha como a su capacidad de llegar a sectores que van más allá del electorado que siempre ha votado a la llama tricolor[21].

Una afirmación que se sitúa en la línea de lo expuesto a lo largo de las últimas páginas. No solo la coherencia explica el ascenso de Meloni, es imposible entender éste sin tener en cuenta el realineamiento de las fuerzas políticas italianas a partir del segundo gobierno de Conte. La reestructuración de la oferta política partidista, con un M5S centroizquierdista y un Salvini que ya no podía encontrar aliados fuera del centroderecha dio una oportunidad a Meloni. El retorno del bipolarismo a Italia ha traído de vuelta a la derecha heredera del Movimiento Social Italiano con más fuerza que nunca, y según pensadores afines al entorno de FdI, como Giubilei, el siguiente paso debe ser llegar al gobierno. Una llegada al gobierno que, para quienes sostienen el proyecto de FdI, no se entiende como un punto de llegada, sino como un punto de partida[22].

Cappelli, Alessandro. “Dove può arrivare Giorgia Meloni (e che abbiamo fatto di male per meritarcela)”, *Linkiesta*. 20/7/2020. https://www.linkiesta.it/2020/07/fratelli-italia-giorgia-meloni-centrodestra-salvini-mes-lega-destra-meloni-crosetto/
Roberts, Hannah. “Sister of Italy”, *Politico* (2020), https://www.politico.eu/article/sister-of-italy-brothers-of-italy-giorgia-meloni/
Guido Crossetto en: Cappelli, Alessandro “Dove può arrivare Giorgia Meloni (e che abbiamo fatto di male per meritarcela)”, *Linkiesta* 20/7/2020. https://www.linkiesta.it/2020/07/fratelli-italia-giorgia-meloni-centrodestra-salvini-mes-lega-destra-meloni-crosetto/
“Meloni dice che Di Maio le ha chiesto di sostenerlo come presidente del Consiglio”. *Il Post*. 12/05/2018. https://www.ilpost.it/2018/05/12/meloni-di-maio-governo-troppo-di-destra/
Meloni, G. (11/05/2018). “Di Maio è venuto a chiedere il sostegno alla premiership M5S in cambio dell’ingresso di FDI nel governo M5S-Lega [...]”. @GiorgiaMeloni. https://twitter.com/GiorgiaMeloni/status/995015928961228802
Ibídem.
“Yo reconozco mis errores. Y considero que el principal error que cometí fue haber contribuido a la disolución de Alleanza Nazionale para crear el Popolo della Libertà sin tener en cuenta que Berlusconi ya no tendría la necesidad de confrontar con nosotros”. Gianfranco Fini en *Il Fatto Quotidiano*. 29/1/2013: https://www.ilfattoquotidiano.it/2013/01/29/fini-alla-web-tv-del-fatto-errore-capitale-contribuire-a-nascita-pdl/483152/
La república se impuso a la monarquía por un 54,3% vs un 45,7% en el año 1946. Las regiones del sur, sin embargo, votaron mayoritariamente a favor del monarca. En Nápoles, un 78,9% votó monarquía, un 72,9% en Salerno, y más de un 60 en todas las circunscripciones de Sicilia, Calabria y Puglia. Lo mismo ocurrió con el referéndum abrogatorio sobre la ley del divorcio en 1974. El No (a favor del divorcio) venció con un 59% frente a un 40% del sí en el cómputo general, pero el sur volvió a votar en sentido contrario. En toda la Italia del *mezzogiorno,* salvo la región de Abruzos y las islas, venció el Sí.
“Centrodestra avanti, con Fdi primi al Sud. Pd-M5S, decisivo il Nord”. *Il sole 24 ore*:
https://www.ilsole24ore.com/art/centrodestra-avanti-fdi-primi-sud-pd-m5s-decisivo-nord-

AD9mcTSB

de Sousa Santos, Boaventura. *La difícil democracia: una mirada desde la periferia europea*, Ediciones Akal. 2017.
Sobre el papel de Matteo Salvini en la caída del primer gobierno Conte se habla detenidamente en el capítulo 7.
Mueller, John. “Presidential popularity from Truman to Johnson”, *The American Political Science Review* 64 (1970): 18-34
Corriere della Sera, 29 marzo 2020 https://www.corriere.it/politica/20_marzo_29/coronavirus-sondaggio-piu-fiducia-conte-governo-lega-31percento-pd-m5s-ripresa-bedecf12-712d-11ea-a7a6-80954b735fc3.shtml
Le retromarce di Salvini sulla strategia anti-Covid 19: “Riaprire tutto, anzi no”. *La Repubblica* 16/04/2020: https://www.youtube.com/watch?v=heh31O_1-M4&ab_channel=LaRepubblica
Ibídem.

"Un mese fa chiedevo di riaprire tutto? Ho sbagliato ma hanno sbagliato anche tanti altri" *La7*. 26/03/2020. https://www.la7.it/piazzapulita/video/coronavirus-salvini-un-mese-fa-chiedevo-di-riaprire-tutto-ho-sbagliato-ma-hanno-sbagliato-anche-26-03-2020-315991
"Emergenza Coronavirus, il durissimo attacco di Giorgia Meloni contro Giuseppe Conte". *La7*. 08/03/2020. https://www.youtube.com/watch?v=P76JKdLL1WA
El Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) es un organismo intergubernamental que busca salvaguardar la estabilidad financiera de la Eurozona. Mientras que en España apenas está presente en el debate público, en Italia tras la crisis del 2008 tiene unas connotaciones muy negativas y ha suscitado importantes debates entre las diferentes fuerzas políticas.
De ahí la elección de la palabra Movimiento y no partido para acompañar a 5 Estrellas.
Giubilei, Francesco. *La rivoluzione dei conservatori*. Giubilei Regnani Editori, 2020
Ibídem.
Ibídem. p. 71.

15. Italia, año cero después de la pandemia

La legislatura empezó con un éxito antieuropeo y populista, se cierra con Draghi. Es precioso.

Matteo Renzi, 2021[1]

La pandemia ha dado un vuelco al panorama político italiano. Todavía es pronto para saber hasta qué punto ha sido la causa de estos cambios, pero está claro que la Italia que ha surgido en el 2021 poco o nada tiene que ver con la que existía en el 2020.

En primer lugar, nos hallamos en un sistema de partidos que está convergiendo hacia un cuádruple empate entre la Lega, el Partido Democrático, Fratelli d'Italia y el Movimento 5 Stelle. Esto se debe a una reestructuración del voto de la derecha, con importantes pérdidas de la Lega de Salvini que han ido a parar casi en su totalidad al Fratelli d'Italia de Meloni, y a una equiparación de fuerzas entre un Movimento y un PD cuya alianza cada día es más estrecha y fluida.

El resto de actores se hallan completamente desdibujados y descolgados de la pugna principal. Berlusconi y su Forza Italia siguen estancados alrededor del 7%, la izquierda del PD sigue fragmentada e irrelevante, y el resto de formaciones —Italia Viva de

Renzi, ecologistas, europeístas y demás movimientos centristas— luchan por salvarse del abismo electoral.

No obstante, esta no ha sido la principal transformación que ha experimentado Italia. La consecuencia más grande es el cambio del Ejecutivo, que ya no se encuentra presidido por Giuseppe Conte, sino por Mario Draghi, antiguo presidente del Banco Central Europeo y gobernador del Banco de Italia, en un gobierno que combina elementos tecnocráticos y políticos. ¿Qué ha pasado en los últimos meses en Italia para llegar a esta situación?

Draghi y el retorno de la tecnocracia

Durante los meses de pandemia Giuseppe Conte se convirtió en el faro para millones de italianos. Su aprobación entre la ciudadanía se disparó y nadie presagiaba un cambio en los mandos de un país que todavía tenía que hacerse cargo de las consecuencias de la pandemia. Pero Matteo Renzi se encomendó la misión de desbaratar los planes de Conte.

La relación entre Renzi y Conte siempre fue turbulenta. Desde el nacimiento de la coalición populista entre la Lega y el Movimento, Renzi se enemistó con el "abogado del pueblo"[2] por su clara disposición a entenderse con formaciones populistas y antagónicas con aquello que Renzi promulgaba. En el verano del 2019, para evitar la llegada al poder de Salvini, Renzi tuvo que facilitar la continuación en el poder de Conte auspiciando el pacto antinatura entre el Movimento y el PD. Aquello no mejoró la relación entre Renzi y el Primer Ministro, y desde entonces siempre estuvo esperando una oportunidad que le permitiera descabezarlo.

La oportunidad llegó con la gestión de los fondos europeos vinculados al coronavirus. Renzi llevaba semanas paseándose por los platós de televisión amenazando a un Conte que quería gestionar los millones europeos únicamente con su círculo cercano.

“No negamos plenos poderes a Salvini para dárselos a otra persona” anunció Renzi en el Senado contra Conte. La apuesta del antiguo líder del Partido Democrático pasaba por un *accountability* firme en cada decisión de gasto que quisiera llevar a cabo Conte[2]. Por el contrario, Conte buscaba una gestión mucho más hermética y presidencialista a través de un grupo de expertos escogidos por él mismo. La llamada *task force*. De esta manera, Conte no solo esquivaba al Parlamento y al Senado en la gestión diaria de los fondos, sino que buscaba capitalizar todos los réditos de la recuperación económica. Un pasaje directo a la reelección que Renzi no estaba dispuesto a concederle.

El problema era la falta de credibilidad de Renzi. En diciembre se cumplían seis meses desde que el antiguo líder del PD, comenzara a anunciar periódicamente la posibilidad de hacer caer al gobierno que un año antes impulsó. Un movimiento que buscaba frenar a un Conte crecido, pero que implicaba importantes riesgos. La posibilidad de ir a unas nuevas elecciones era real, y estas podrían significar un gobierno de la ultraderecha, y el punto final de su trayectoria política, ya que su partido, Italia Viva, podía quedar fuera del Parlamento.

Pasadas las vacaciones navideñas Renzi cumplió con las amenazas. Retiró a sus dos ministras del gobierno y anunció que dejaría de apoyar la mayoría de Conte. Sin Renzi los números no daban. Se iniciaron una serie de movimientos por parte del nuevo gobierno para atraer tránsfugas y asegurar así su supervivencia. Se habló de parlamentarios “responsables”, luego de “constructores” y, finalmente, de *contianos*. No surtió efecto y Conte, aconsejado por su grupo más cercano, decidió dimitir con la esperanza de tejer nuevas mayorías en las semanas siguientes. Unas nuevas mayorías que nunca llegaron porque Renzi nunca dejó de perseguir su cabeza.

La mayor crisis política en años se abrió en medio de un repunte de contagios. La coyuntura era tan incoherente que cerca de la mitad de la ciudadanía italiana no entendía las razones de la crisis política recién surgida. El 73% consideraba que Renzi estaba llevando al país al borde del abismo por intereses personales y la sociedad italiana estaba dividida entre acudir a las urnas o seguir con el gobierno[4].

En este torbellino las encuestadoras empezaron a preguntar por alternativas, donde Mario Draghi, héroe nacional desde el "whatever it takes"[5], empezaba a destacar. Sergio Mattarella, el Presidente de la República, después de ver cómo no surgía ninguna mayoría alternativa, encomendó el encargo de formar gobierno a Mario Draghi. Al día siguiente, este aceptó.

Así, el 13 de febrero el nuevo gabinete de Draghi comenzó a andar. Seis de los siete principales partidos decidieron no solo apoyar su investidura, sino también participar en el que ya es el cuarto gobierno técnico de Italia desde 1993. Antes del antiguo presidente del Banco Central le precedieron Carlo Ciampi (1993-1994), Lamberto Dini (1995-1996) y Mario Monti (2011-2013).

Pero, ¿es realmente el Ejecutivo de Draghi un gobierno técnico? Si acudimos a la literatura, específicamente a los trabajos de McDonnell y Valbruzzi[6], veremos rápidamente que no todo es tan sencillo. Ambos autores identifican cuatro tipos de gobiernos tecnocráticos en función de su objetivo y de su composición. Los gobiernos de Dini y Monti, cuyos mandatos surgen para cambiar el rumbo político y están compuestos en su totalidad por figuras técnicas, sí eran gobiernos tecnocráticos. Ciampi y ahora Draghi, cuyos gobiernos están compuestos por políticos, y no solo por técnicos, son gobiernos partidistas liderados por tecnócratas.

Nos podemos remitir a las cifras para apoyar esta tesis. El nuevo gobierno de Draghi está compuesto por dieciocho políticos

(pertenecientes a seis partidos distintos) y por ocho tecnócratas o expertos. Entre los partidos el reparto es bastante proporcional, cuatro para el Movimento, tres para la Lega, Forza Italia y Partido Democrático, y uno tanto para Italia Viva como para Articolo Uno[7]. Por tanto, es más preciso referirse al gobierno de Draghi como un gobierno con participación de casi la totalidad del hemiciclo parlamentario, pero cuya dirección está en manos de figuras técnicas muy cercanas a Mario Draghi, que controlan importantes carteras como Interior, Justicia, Economía y Transición Energética.

Esta destacada implicación de los partidos políticos es una importante maniobra de Draghi que puede cubrirse las espaldas y que constituye una de las principales diferencias con otros gobiernos tecnocráticos. La otra diferencia reside en el cometido a desempeñar y en la coyuntura en la que ha nacido. En los próximos años Italia recibirá 209.000 millones de euros para invertir. A diferencia de Mario Monti, su antecesor tecnócrata, Draghi no ha llegado para recortar, sino para gastar. Al menos sobre el papel. Estos dos elementos, una clara implicación de la mayoría de partidos y unos vientos financieros a priori favorables, permiten entrever que la valoración de Draghi puede correr una suerte muy distinta a la de Monti, que comenzó su gobierno con el porcentaje de aprobación más alto de cualquier Primer Ministro desde 1991 (71%), y lo cerró con uno de los más bajos (35%)[8].

Está claro que Italia vive desde hace décadas un idilio importante con la tecnocracia. Nuestro vecino transalpino es el tercer país de la Unión Europea que más gobiernos tecnocráticos ha tenido desde 1945, solo por detrás de Grecia y Rumanía, ambos con cinco gabinetes de este tipo. Por tiempo superaría a Grecia con más de 1.400 días (y subiendo actualmente con Draghi) dirigidos por un ejecutivo de técnicos. Pero Italia también tiene una inclinación importante hacia gobiernos de carácter populista. Los cinco

gobiernos diferentes de Berlusconi o la reciente coalición entre Salvini y el Movimento ejemplifican cómo el laboratorio político de Europa se balancea entre la pulsión populista y la tecnocrática.

¿Y qué implicaciones democráticas tiene este vaivén entre populismo y tecnocracia? Muchos apuntan a una característica común de suspensión o negación de la democracia, y sostienen que estas formas de gobierno intentan suprimir las intermediaciones entre la ciudadanía y las instituciones. El populismo por un afán de yuxtaposición élite-pueblo, y la tecnocracia por la —falsa— creencia de la existencia de soluciones técnicas por encima de la política. Ambos intentan obviar las reglas representativas de la democracia. En estos términos se expresa Daniele Caramani cuando señala que ambas formas —populismo y tecnocracia— se basan en una visión unitaria que rechaza el pluralismo político[9].

Otros autores como Giulia Pastorella[10], a pesar de no considerar este tipo de gobiernos tecnocráticos como antidemocráticos, sí ven un síntoma peligroso en tanto que propugnan una menor importancia de la rendición de cuentas y de los procesos de delegación, acentuándose en las crisis de los partidos políticos e ideologías en que Europa está sumida desde hace décadas.

El hecho es que desde Berlusconi y su dimisión como Presidente del Consejo de Ministros en 2011, no ha habido ningún Primer Ministro en Italia que se haya presentado a una elección como cabeza de lista por su partido político. Tras Berlusconi vino Mario Monti, Enrico Letta, Matteo Renzi, Paolo Gentiloni, Giuseppe Conte y ahora Mario Draghi. Muchos de ellos han llegado a la silla del Ejecutivo presentándose como independientes sin filiación partidista. Irónicamente, cuando se conoció que Draghi había aceptado el encargo del Presidente de la República, más de 400.000 italianos acudieron rápidamente a buscar en Internet si el antiguo Presidente del Banco Central Italiano era de izquierdas o de

derechas[11]. Aunque los expertos intenten presentarse como actores independientes o superiores a la ideología, la ciudadanía sigue acudiendo a ella para orientarse. Nadie escapa de la ideología.

Salvini al gobierno; Meloni a la oposición

La aceptación de Draghi para formar gobierno obligó a posicionarse a todos los actores políticos en Italia. El fin de la era Conte, figura muy popular pero divisiva, auguraba nuevos vientos. El enorme apoyo aglutinado por un héroe nacional surgido de la pandemia y más de 200.000 millones de euros procedentes de Europa a recibir en los próximos meses. En esta tesitura, el nuevo Ejecutivo italiano era una opción tentadora. El resultado fue un gobierno compuesto por seis partidos, y apoyado en la investidura por más de diez grupos parlamentarios. Solo un partido de los principales quedaría en la oposición: Fratelli d'Italia.

Pero ¿qué ha llevado a gobernar a los socialdemócratas, populistas del Movimento, a Salvini, a Renzi y al izquierdista Articolo Uno juntos? El Partido Democrático, diluido en una gran amalgama de corrientes y disputas de poder, es probablemente uno de los que menos contradicciones ha tenido que cabalgar para gobernar con Draghi. Sobre Italia Viva, el partido de Matteo Renzi, casi podría decirse que su entrada en el Gobierno fue una recompensa por su labor en descabalgar a Conte. Berlusconi y su Forza Italia lo esperaban como agua de mayo. Otros como el Movimento tuvieron que enfrentarse a amargas —pero coherentes — dimisiones[12], y a la segunda consulta interna con menor tasa de aprobación en su historia[13].

La gran pregunta es ¿por qué Salvini decidió volver al gobierno de la mano de los que hasta unos días antes eran sus enemigos políticos? Por dos razones principales. La primera la encontramos en su principal feudo electoral: el norte del país, donde la Lega —

Nord todavía en muchas regiones del norte— sigue obteniendo más apoyo. En este territorio, el partido de Salvini tiene unas bases electorales muy vinculadas al sector industrial que probablemente nunca le hubieran perdonado entorpecer la llegada de miles de millones de euros procedentes de la Unión Europea. La pesca o la agricultura, por ejemplo, pesan mucho entre los simpatizantes norteños de la Lega, y Salvini era consciente de que decepcionarlos a favor de una estrategia populista de oposición a Draghi podía suponer una contradicción mayor de lo que podría permitirse. En esta dicotomía, Salvini decidió ser más norteño que populista.

La segunda razón tiene que ver precisamente con esto último. Hasta el momento, Salvini había conseguido poner en marcha su estrategia nacionalpopulista sin apenas resistencias internas. Abandonar buena parte del discurso federalista y regionalista supuso un cambio de paradigma importante para ciertos sectores de la militancia, pero los extraordinarios resultados electorales habían acallado cualquier tipo de crítica. Hoy, esta hegemonía interna se ha resquebrajado. A pesar de que todavía mantiene los niveles de apoyo electoral más altos de la historia de su partido, Salvini ha hecho perder a la Lega todo lo ganado en los últimos dos años. Muchos de los recientes sondeos apuntan a un retorno del apoyo que obtuvo en las anteriores elecciones generales (17%). Una cifra anterior a su participación en el gobierno y tras haber llegado al máximo histórico del 39% demoscópico o 34% de las europeas de 2019. Este agravio comparativo, sin conocer todavía si el suelo electoral puede llegar a ser más profundo, le coloca en una dura coyuntura.

Aquí es donde aparece la figura de Giancarlo Giorgetti, uno de los líderes de la Lega más vinculados a los sectores empresariales del norte. Propenso a retornar al discurso moderado y dejar de lado el populismo, Giorgetti ha conseguido imponer sus tesis en

relación con el nuevo gobierno de Draghi. Secretario del Consejo de Ministros durante el primer gobierno de Conte, Giorgetti y su línea pragmática parecen haberse impuesto en lo relativo a las alianzas nacionales en la actualidad, dejando que Salvini siga jugando con sus aliados en Polonia y Hungría, como recientemente teatralizó en Budapest. Giorgetti es hoy Ministro de Desarrollo Económico, uno de los ministerios que gestionarán una parte importante de los fondos europeos, y su peso va en aumento dentro del partido, adquiriendo cada vez mayor confianza entre la vieja guardia norteña a la que Salvini se impuso en los últimos años. Y a la que venció precisamente en las dos primarias.

La gestión económica dirá, pero el asiento de Salvini se encuentra hoy en peores equilibrios que hace un año, sin visos de mejora a corto plazo. De ahí que haya tenido que hacer de la necesidad virtud retomando la estrategia que, como explicamos en las primeras páginas, llevó a cabo Umberto Bossi para intentar diferenciarse de sus compañeros de coalición. Hoy, la Lega con Draghi vuelve a ser un partido *di lotta e di governo* (de lucha y de gobierno). La necesidad de no dejar a Meloni todo el protagonismo de la oposición, y de no diluirse en el gobierno entre seis partidos diferentes, constriñe a Salvini a aparentar estar constantemente encabezando y criticando la gestión del gobierno en el que participa. La vacunación no va suficientemente rápida. La reapertura tampoco. La inmigración no se contiene. La seguridad está en peligro. Y así sucesivamente. La imagen del secretario federal de la Lega empieza a tomar tintes de impotencia y presagia una incoherencia cada día mayor. La costura de los discursos políticos puede llegar a romperse.

En los años noventa, Bossi pudo llevar a cabo esta táctica de forma digna, a diferencia de Rifondazione Comunista unos años después, porque detrás de él tenía una organización férrea y un

liderazgo incontestable, así como una ausencia de gobiernos similares en su entorno. Estas condiciones ventajosas no existen para Salvini. Meloni sigue creciendo y su autoridad en el partido puede no ser tan firme como más de uno piensa. Tanto por el lado presidenciable —Conte, Draghi— como por el impugnatorio u opositor —Meloni—, el líder de la Lega vive bajo dos sombras muy largas. Jugar a un doble juego no le está favoreciendo.

Por el contrario, Meloni y Fratelli d'Italia han escogido el camino opuesto. Como ya sucedió en 2018, cuando tuvo que decidir quedarse fuera del gobierno entre Salvini y el Movimento, Meloni ha decidido de nuevo ser Giorgio Almirante y no Gianfranco Fini, dejando a su partido fuera de todas las decisiones relevantes que se toman en Italia y permaneciendo en la oposición. Más allá de Sinistra Italiana, cuya relevancia parlamentaria es anecdótica, Fratelli es hoy el único partido eminentemente de oposición en el país.

La misión de Meloni no es menor. Pretende convertirse en el partido que recoja la desafección con el gobierno de Draghi y adelantar por la derecha a su compañero Salvini. Hoy, la líder de Fratelli carga contra los dos temas que en los últimos tiempos más beneficios han otorgado al Secretario de la Lega: la Unión Europea y la inmigración. "El gobierno continúa cerrando negocios y los puertos siguen abiertos a la inmigración ilegal", decía Meloni en relación a la reapertura del comercio en Italia en marzo del 2021[14]. "Soga al cuello", "nuestra paciencia se ha acabado" y "no negociamos más" fueron las expresiones que utilizó la líder de Fratelli contra la Unión Europea durante las negociaciones de los Fondos de Recuperación Europeos[15].

Durante la legislatura 2013-2018 se sucedieron en Italia tres gobiernos distintos, los de Letta, Renzi y Gentiloni. El Movimento 5 Stelle no apoyó a ninguno y creció al calor de la desafección con

ellos. En esta legislatura ha habido, por el momento, también tres gobiernos. Fratelli no ha apoyado a ninguno de ellos. Está claro que con un Salvini en horas bajas y con un viento a favor en la oposición, la dirigente romana espera repetir la jugada convirtiéndose en el partido de la protesta en los próximos años. Las últimas encuestas le dan un 20% de intención de voto casi un año después de empezar la andadura del gobierno de Draghi. No es un mal comienzo.

¿Y la izquierda?

No habrá pasado desapercibido para los lectores que en este libro hay una importante incógnita por despejar. A lo largo de estas páginas la izquierda italiana ha aparecido en más de una ocasión. Casi nunca como protagonista, sino más bien como una pieza más del rompecabezas de la política italiana. Pese a ello, no podíamos cerrar la obra sin analizar brevemente el estado actual de un actor tan importante.

La izquierda está desaparecida. Hoy, la ciudadanía italiana tiene ante sí a un bloque progresista incapaz de convencer. Con unos cuadros cada vez más desconectados de la militancia y unos partidos cada vez más alejados de la sociedad, su contribución al último ciclo político ha sido extremadamente escasa. Nadie a la izquierda del Partido Democrático ha conseguido ser relevante en la última década. Una *rara avis* en el sur de Europa donde en los últimos años partidos como Podemos en España, el Bloco de Esquerda en Portugal o Syriza en Grecia, han sido actores muy importantes en sus respectivos países.

Hoy, con la vuelta a un sistema bipolar, donde el Movimento 5 Stelle ha dejado de ser el tercer polo populista que revolucionó la política italiana, más de uno podría aventurar una nueva oportunidad para la izquierda. Desde 2018 más de cinco millones

de personas han dejado de votar al M5S, una cifra más que suficiente para reflotar una fuerza política. Sin embargo, no parece que la izquierda vaya a aprovechar la sangría del M5S, y las encuestas prevén un largo invierno electoral para este espacio, que repetiría los resultados de hace tres años.

Para el espectador ajeno a la política italiana puede resultar incomprensible cómo en todo este tiempo la izquierda no ha sido capaz de recuperarse. Desde entonces, Liberi e Uguali y el Partito Democratico, los dos principales grupos de izquierdas, han sido oposición contra Salvini, han gobernado con el Movimento 5 Stelle en el segundo gobierno de Conte y actualmente participan en el Ejecutivo de Draghi, a excepción de Sinistra Italiana. Tres coyunturas y papeles distintos que no han conseguido aprovechar ni para incrementar sus apoyos ni para generar nuevas estrategias políticas que amplíen su núcleo de votantes.

La izquierda de Liberi e Uguali no ha podido plantear una alternativa real al Partito Democratico, y su mayor logro en la legislatura ha sido que un miembro de su coalición, Roberto Speranza, fuera Ministro de Sanidad durante la pandemia. Sin embargo, las buenas valoraciones de Speranza no se han traducido en votos para su espacio político, y el papel de LeU ha sido muy secundario durante toda la legislatura[16]. El PD por su parte sí ha tenido un gran protagonismo en la política transalpina en los últimos años. Pero el partido que hoy dirige Enrico Letta es una versión muy moderada y socioliberal de la socialdemocracia europea. Un partido que promovió ciertos avances sociales, pero que en el plano económico implementó medidas muy contestadas por las clases trabajadoras del país como la Ley Fornero de reforma del sistema de pensiones. Hasta el momento, el legado del PD es más bien modesto. En materia de derechos civiles no ha conseguido avanzar tanto como países como España —por poner

un ejemplo, en Italia el matrimonio entre personas del mismo sexo se denomina unión civil, no matrimonio—, y en materia económica su timidez a la hora de plantear reformas en clave redistributiva ha hecho que sea percibido como el partido de las élites, el que ejecuta lo que dicta Bruselas.

Esta situación ha tenido sus traducciones en la arena electoral, y una de las más evidentes la veíamos en el capítulo 5 cuando hablábamos de Pisa. Hoy, el Partido Democrático es la formación de las Zonas de Tráfico Limitado (ZTL) de los centros urbanos, donde vive una parte importante de los votantes más acomodados y con niveles educativos más altos. Las zonas más alejadas, los barrios populares de la periferia, no votan mayoritariamente a ninguna fuerza política de izquierda. Primero votaron al Movimento 5 Stelle contra la élite política y ahora a opciones como la Lega o Fratelli contra el inmigrante.

Según una encuesta reciente publicada por IPSOS[17], el PD es el primer partido entre los profesores y empleados públicos, los estudiantes y los pensionistas, pero el cuarto entre los obreros, donde solo obtiene un 8,2% de apoyo, y el tercero entre los parados. En ambas categorías la Lega, el Movimento 5 Stelle y Fratelli se reparten las primeras posiciones, al igual que ocurre cuando desagregamos por el nivel de estudios. El PD arrasa entre quienes tienen estudios superiores, pero es tercera fuerza entre quienes solo cursaron estudios medios, superado por la Lega y FdI. Los de Letta se han convertido en un partido potente en las clases medias altas pero que no consigue llegar a los sectores más precarizados y castigados por las sucesivas crisis económicas. La sociología del electorado del PD se corresponde bastante con el estereotipo que ha creado la derecha sobre la formación. La izquierda *radical chic*, como les llama Meloni, un partido de altos

funcionarios de Bruselas y estudiantes Erasmus que ignora lo que piensan las clases populares de su país.

Esta visión del PD como partido del *establishment* es claramente estereotipada y perfectamente funcional para la derecha. Los últimos resultados del partido en las elecciones municipales donde se impuso claramente a la derecha muestran que allí donde el centroizquierda fue capaz de plantear un proyecto mínimamente creíble venció holgadamente. El problema más bien radica en la absoluta incapacidad de plantear una alternativa a nivel nacional. Tanto el PD como el resto de la izquierda lleva años viviendo a la contra. Su discurso político es meramente reactivo, no propositivo, y, salvo frenar a la ultraderecha, no ha sido capaz de proponer un proyecto de país más allá de un continuismo ambiguo del actual estado de las cosas.

Pero este vivir a la contra no solo se ha visto en los partidos, sino también en las movilizaciones sociales que han tenido lugar en los últimos años. El *movimento delle sardine* (movimiento de las sardinas) fue un movimiento político que surgió, de forma espontánea —sin estar guiado por fuerzas políticas preexistentes— en noviembre de 2019. Era un momento convulso. Salvini había derribado a su propio gobierno, pero seguía fuerte en las encuestas, y se había estrenado el pacto antinatura entre el Movimento y el Partido Democrático. En el horizonte, las elecciones regionales de Emilia-Romaña donde, por primera vez en la historia, la derecha podía desbancar a la izquierda en uno de sus feudos más importantes.

Un movimiento en redes sociales consiguió convocar en la Piazza Maggiore de Bolonia a más de 15.000 personas, metidas “como sardinas”. La convocatoria estuvo protagonizada por eslóganes como “Emilia Romaña no cae en la trampa”, “El único capitán es el de Findus”[18], “Liberté, Egalité, Sardines grillées” o “Bolonia no se

Lega”. Tras Bolonia, durante los siguientes meses se produjeron también manifestaciones en Módena, Parma, Génova, Florencia, Rímini, Verona, Milán y más ciudades. Las movilizaciones tuvieron un gran impacto a nivel nacional, pero discursivamente se instalaron en el marco del progresismo reactivo. El objeto de la convocatoria, la fuerza propulsora, era la movilización contra Salvini. Contra la derecha que amenazaba con conquistar una región. No a favor de una nueva fuerza política que desbancara en ilusión o propuestas. La capacidad de destitución no fue complementada con una posterior de construcción. Finalmente, la fuerza se diluyó días antes de las elecciones, cuando las Sardinas reunieron a más de 40.000 personas en la Piazza dell’Otto Agosto, donde mostraron su apoyo explícito a Stefano Bonaccini, candidato de la coalición de izquierdas[19]. Las Sardinas consiguieron que la derecha de Salvini no ganara las elecciones, pero perdieron la oportunidad de construir nuevos horizontes. Este es el problema de la izquierda reactiva. El regate corto, la oportunidad de defender y nunca de ampliar.

Para el politólogo Giovanni Orsina[20], las Sardinas cometieron los mismos errores que buena parte de la izquierda histórica italiana: la continua apelación a un antifascismo meramente retórico, que únicamente buscaba la deslegitimación histórica del adversario político. Una estrategia estéril que ha traído consigo en los últimos tiempos una hiperinflación del término: hoy, la enunciación del peligro fascista puede movilizar a ciertos sectores, pero no hace saltar las alarmas en una parte importante de la población. Como Esopo, quien grita mucho la llegada del peligro se arriesga a que el mismo no se materialice nunca, y en Italia tras años de continuas advertencias del peligro fascista este ya solo consigue movilizar cuando el peligro está llamando a la puerta asaltando sedes de

sindicatos[21]. Es la condena de la pérdida de credibilidad. Pasó con el antiberlusconismo y pasa ahora con el antisalvinismo.

El futuro de la izquierda italiana dependerá de su capacidad de plantear un nuevo proyecto de país. Pero, a su vez, este proyecto se verá fuertemente condicionado por el alcance de la recuperación económica en los próximos meses. Los miles de millones que están por llegar, la gestión de Mario Draghi y la elección próxima del nuevo Presidente de la República determinarán en buena medida lo que pueda suceder en Italia en los próximos años. El cada vez más amplio y normalizado pacto entre el PD y el M5S, así como una pérdida de vigor ofensivo de la derecha, deja una situación más cercana a la del empate de bloques de lo que uno podría pensar. En esta suerte de empate catastrófico[22] se halla Italia. Una situación de crisis sistémica en la que dos fuerzas, a su vez con vocación de ser proyectos nacionales, no pueden romper el equilibrio. El empate puede durar meses o años, pero la solución acaba llegando. Tomando una salida reaccionaria o progresista. Y en toda correlación de fuerzas, vale la pena recordarlo, existe otra de debilidades. Si Meloni y Salvini consiguen hacerse con el poder no será meramente a causa de sus potencialidades, sino, muy a nuestro temer, también a costa de la izquierda. Si Italia es el laboratorio político de Europa, más vale estar pendientes para que no se lleven a cabo experimentos peligrosos. La democracia depende de ello.

"Renzi: 'todos sabían que Draghi era mejor que Conte, pero nadie tuvo valor para trabajar en esa dirección.'" *El País*. 9/2/2021. https://elpais.com/internacional/2021-02-08/renzi-todos-sabian-que-draghi-era-mejor-que-conte-pero-nadie-tuvo-valor-para-trabajar-en-esa-direccion.html

Este es uno de los apodos de Conte en Italia.

Un conjunto de trescientas personas guiadas por seis directivos. La idea era designar a un gran grupo de expertos para gastar lo más inteligentemente los fondos europeos de recuperación, pero siempre bajo la lupa de Giuseppe Conte y su equipo cercano, sin pasar por el Congreso o el Senado para la gestión diaria.

Datos de encuestas diversas reflejadas en el siguiente hilo de Twitter: https://twitter.com/DanielYya/status/1349408410895265798

Expresión que utilizó Mario Draghi cuando era presidente del BCE en un icónico discurso que muchos consideran que fue la salvación del Euro y el principio del fin de la crisis del 2008.

McDonnell, D., & Valbruzzi, M. (2014). "Defining and classifying technocrat-led and technocratic governments". *European Journal of Political Research*, 53(4), 654-671.

Sinistra Italiana, el otro partido de izquierda que componía la coalición electoral Liberi e Uguali, decidió en asamblea no adherirse.

"Siamo tutti Draghiani (per ora)." n.d. *Kratesis*. 12/11/2021. http://kratesis.com/it/archivio-post/141/

Caramani, D. (2017). "Will vs. reason: The populist and technocratic forms of political representation and their critique to party government". *The American Political Science Review*, 111(1), 54.

Pastorella, G. (2016). "Technocratic governments in Europe: getting the critique right". *Political studies*, 64(4), 948-965.

"Ma Mario Draghi è di destra o di sinistra?": la domanda più gettonata nelle ricerche su Google. *La Repubblica*. 3/2/2021: https://www.repubblica.it/politica/2021/02/03/news/crisi_di_governo_draghi_ricerca_google_sinistra_o_destra-285776809/

Ha habido numerosas dimisiones y ceses por votar en contra de la investidura de Mario Draghi, pero entre las más destacadas está la de Alessandro Di Battista, uno de los representantes del ala dura populista del partido que pedía el rechazo a Draghi y la vuelta a la oposición: https://www.repubblica.it/politica/2021/02/11/news/di_battista_lascia_i_5_stelle_l_annuncio_in_una_diretta_facebook-287151156/

El Movimento 5 Stelle sometió a votación interna la investidura de Draghi y el nacimiento del nuevo gobierno. El Sí ganó con el 59%, la segunda más baja de su historia, donde se han producido hasta dieciocho consultas internas: https://twitter.com/DanielYya/status/1359955024290406402

Miguel, Bernardo de. 2021. "Orbán y Salvini lanzan una alianza de extrema derecha para competir con el Partido Popular Europeo." *El País*. 1/4/2021. https://elpais.com/internacional/2021-04-01/orban-recibe-a-morawiecki-y-salvini-para-estudiar-la-creacion-de-una-alianza-ultra-en-europa.html

https://twitter.com/GiorgiaMeloni/status/1374419125167034382

Además, como hemos indicado anteriormente, la formación del nuevo Ejecutivo ha debilitado la coalición de izquierda, donde Sinistra Italiana es contraria a Draghi y Articolo Uno, con Speranza al frente, ha decidido participar en el gobierno.

De Donatis, Pubblicato da Mauro. 2021. “Sondaggio IPSOS per categorie: PD primo partito tra laureati e pensionati, gli operai votano Lega, il M5S nettamente in testa nel Sud e Isole.” *Sondaggibidimedia*. 8/11/2021. https://sondaggibidimedia.com/sondaggio-ipsos-per-categorie/

Juego de palabras. Matteo Salvini es conocido como *Il Capitano*. Findus es una marca de congelados con unos pescados empanados conocidos por su personaje publicitario, el *Capitan Findus*.

El 61% de los participantes de las Sardinas en ciudades centrales y norteñas, se consideraba moderadamente de izquierdas. El 37% decididamente de izquierdas. Esta última cifra asciende al 66% en ciudades del sur de Italia, donde únicamente un 8% de participantes se autoubicaban en la derecha. Las Sardinas fueron, por tanto, un movimiento izquierdas y nada transversal. Para más información: Martella, S. (2020). *Le Sardine: analisi del movimento che ha risvegliato le piazze d'Italia*.

De Blasio, E., Giorgino, F., Mazzù, M. F. & Orsina, G. (2020). *Fenomenologia di un movimento piazza*. LUISS University Press.

https://www.europapress.es/internacional/noticia-atacan-web-sindicato-italiano-cgil-cuya-sede-fue-asaltada-sabado-neofascistas-20211011191305.html

Linera, Á. G. (2008). “Empate catastrófico y punto de bifurcación”. *Crítica y emancipación*, 1(1), 23-33.

EPÍLOGO

Italia y su lugar en el mundo. Entrevista a Enric Juliana

¿Somos de donde venimos? Entrevista a Ferran Gallego

Italia y su lugar en el mundo

Entrevista a Enric Juliana

Podemos considerar que Italia es el mayor laboratorio político de Europa. Es el país donde surgió el *trasformismo* y donde más ha arraigado el populismo en sus diferentes formas, pero para terminar de comprenderlo debemos tener en cuenta la geografía. Italia es un enclave estratégico del Mediterráneo. La Italia de hoy es un país geopolíticamente atlantista, miembro de la OTAN y de la Unión Europea, pero con miras a otras latitudes, hacia Rusia y China; el país que hoy lidera un expresidente del BCE fue el primero del G7 en incorporarse a la nueva ruta de la seda de China. De las traducciones políticas de estos movimientos geoestratégicos hemos hablado con Enric Juliana, el que fuera corresponsal en Italia para *La Vanguardia*, hoy su director adjunto. Condecorado como Comendador de la Orden de la Estrella Italiana en 2009, es un gran conocedor de la política italiana.

Finales del 2013. El bipartidismo goza de buena salud. El Popolo della Libertà de Berlusconi y el PD se disputan la victoria con un Movimento 5 Stelle cada vez más fuerte. Salvini y Meloni acaban de ponerse al frente de sus respectivos partidos. Ambos suman solo el 6% de intención de voto. Siete años después podrían superar el 40%. ¿Qué ha pasado en este tiempo para que se produzca este seísmo?

Han pasado varias cosas. 2013 es un año importante en Italia. Hay unas elecciones en febrero, las primeras después del Gobierno Monti, y se designa nuevo Papa en marzo. Aquellas elecciones parecía que iba a ganarlas el Partido Democrático, pero el Movimento 5 Stelle (M5S) irrumpe con gran fuerza. La primera pregunta que hay que responder es por qué pasa esto. ¿Por qué irrumpe de esta manera el M5S y fracasa estrepitosamente el proyecto de Mario Monti? Monti, que era una persona muy valorada por los italianos cuando llega al gobierno,

comienza a perder apoyos en cuanto empieza a tocar los intereses materiales de los italianos. Particularmente, la Ley Fornero, que perjudica a muchos pensionistas, es una de las medidas que más daño hace a su reputación.

A partir de aquí, se empieza a generar un malestar que va a recoger el M5S. El partido de Grillo adquiere relieve, y sobre todo, se origina en la sociedad italiana una suerte de movimiento pendular que conduce a que se vaya forjando una respuesta populista. Quien ve esto es Salvini. Ve que hay un vacío en la derecha, que Berlusconi está de capa caída, y que este vacío lo puede ocupar él.

Aquí Salvini se anticipa a todos, ya que nadie imaginaba que un partido que gritaba "Roma ladrona" e insultaba a los ciudadanos del sur del país fuera a obtener consensos al sur de Florencia. Sin embargo, los obtiene porque hay un vacío, y en este contexto, sobreexplota un par de líneas argumentales que van a hacer que se dispare su popularidad. Una de ellas ya la había explotado desde los años noventa la antigua Lega Nord, y es la inmigración. Sobre este discurso de la inmigración y la seguridad, Salvini construye un discurso nacional que va orillando paulatinamente. Es un ejercicio de *trasformismo* que solo se puede dar en Italia. En España un vuelco así jamás se podría dar, porque la propia psicología española lo impide.

Por lo tanto, la emersión del M5S, y otros factores como el auge y caída del proyecto dirigista de Matteo Renzi, la crisis de Libia y el descontento con el modo de gestionar la crisis económica y migratoria de las instituciones europeas han contribuido a generar un terreno idóneo para Salvini. No obstante, si este vacío

en la derecha no hubiera existido, Salvini jamás habría llegado donde está.

¿Y Meloni?

El ascenso de Giorgia Meloni y Fratelli d'Italia sigue la estela de Salvini. Se trata casi de un movimiento de emulación, aunque no debemos olvidar la tradición de la que viene cada uno. Meloni viene del MSI, un partido que estaba mucho antes que la Lega Nord, y que mantiene un discurso duro, de ley y orden, y que apela, y ha apelado siempre, a una derecha nacional. Salvini, hace no tanto tiempo clamaba por la independencia del norte del país. En ese sentido, Fratelli d'Italia puede ser percibido como un partido más fiable para algunos sectores de la derecha. Una fiabilidad que también transmite a nivel internacional, pues se trata de un partido decididamente atlantista. Salvini, sin embargo, ha querido jugar en el ámbito internacional todas las cartas al mismo tiempo y sus planes se terminaron desbaratando.

¿De dónde viene el vacío en la derecha italiana?

Este vacío ha sido una constante en las últimas décadas. Berlusconi lo aprovechó en 1994 y hoy lo hacen Salvini y Meloni. Aquí influye el derrumbe de la DC a comienzos de los noventa y de la Forza Italia de Berlusconi tras la crisis del 2008, pero subyace un fenómeno importante. Históricamente, el gran agregador del conservadurismo italiano ha sido el catolicismo, y en las últimas décadas hemos visto cómo este elemento se ha ido disolviendo. Berlusconi intentó suplir a la DC, ingresó en el Partido Popular Europeo (PPE) y mantuvo buenas relaciones con la Iglesia Católica, sobre todo con la Conferencia Episcopal en Italia, pero no fue suficiente. Por un lado, la secularización de la

sociedad, y por otro la elección del Papa Francisco, que alejó a la Iglesia de la política partidista, han contribuido a que el catolicismo deje de ser un elemento agregador en la política italiana.

Y una vez que desaparece este factor religioso, ¿cuál es el agregador político? ¿Cuál es el elemento central que genera consensos a su alrededor? Por un lado, tenemos la protesta para el M5S, un partido que, sin embargo, tiene más problemas cuando le toca gobernar y tiene que materializar esta protesta en algo tangible. Por otro, tenemos a una izquierda que casi se puede considerar como una izquierda administrativa. Y por otro, tenemos movimientos de carácter defensivo en términos sociales que tienen como elemento aglutinador la seguridad, la lucha contra la inmigración ilegal, etc. Este es el proyecto que defiende la derecha en Italia y que ha encontrado en la seguridad un nuevo elemento agregador que sustituya al catolicismo.

En referencia al Movimento 5 Stelle, algunos analistas veían en su irrupción el comienzo de una Tercera República en 2013 ¿Coincides en ese análisis o solo se trataba de un paréntesis?

A los italianos les ocurre un poco lo que a nosotros con la Transi-ción. Los españoles llevamos haciendo la segunda Transición veinticinco años, y ellos están fundando repúblicas cada diez años. Yo creo que no se puede hablar de una Tercera República, estos cambios simplemente son fases de la República Italiana. El M5S introduce una novedad. Una novedad importante, porque parte del voto de la izquierda va a parar a un lugar que nadie hubiera imaginado nunca, y porque se trata de un experimento político que no tiene parangón con ningún otro partido a nivel nacional e internacional. Pero creo que en ningún

caso se puede hablar de una nueva república. El eje cardinal de la república italiana es el parlamento, y mientras esto no cambie no se podrá hablar de una nueva república.

Y este parlamentarismo, seña de identidad de la Italia republicana, ¿cómo influyen en la política del país?

El parlamentarismo italiano es consecuencia directa del fascismo. La constitución de 1948 construyó un parlamento muy fuerte y estableció mecanismos que impedían la aparición de otra figura como Mussolini. Alemania, por ejemplo, introdujo estos mecanismos a través del federalismo, y mantuvo un ejecutivo más fuerte. Italia, sin embargo, edificó un sistema con un ejecutivo débil. El problema que ha tenido Italia a nivel institucional es que un sistema con un ejecutivo tan débil genera problemas operativos, que han producido un enorme hartazgo en la ciudadanía y ciertas nostalgias de un hombre fuerte. Estas nostalgias se han suavizado en términos democráticos, en el dirigismo. Este término no alude tanto a un tecnócrata, sino a un decisionista: Craxi, Berlusconi o Renzi.

Sin embargo, fruto de esta debilidad del ejecutivo, en Italia los decisionistas pocas veces logran consolidarse mucho tiempo como primeros ministros, y el país se encuentra basculando siempre entre las subidas y bajadas de estos decisionistas, que a veces son interrumpidas por paréntesis de gobiernos técnicos que garanticen unos mínimos. Precisamente ahora nos hallamos en uno de estos paréntesis. La pulsión del hombre fuerte en Italia existe, pero estos tienen complicado mantenerse mucho tiempo en el poder. Para llevar a cabo cualquier cambio institucional que permita que los hombres fuertes se mantengan en el poder es necesario cambiar la Constitución. Y ojo, porque estamos

hablando de la Constitución italiana, que esto es casi como el Duomo de Milán.

En el libro hablamos de Salvini como el hombre fuerte de Italia, pero has comentado en varias ocasiones que a Italia le gustan los hombres fuertes para derribarlos. ¿Salvini ha dejado de serlo tras el momento del chiringuito en la playa? ¿Este episodio fue el derribo de Salvini? ¿Tiene posibilidades de volver a levantarse?

Yo dudo mucho que Salvini llegue a ser Primer Ministro. No obstante, los próximos años van a depender mucho de los efectos reales y materiales del Plan de Recuperación. Si dentro de un año las condiciones de vida de las sociedades europeas han mejorado, no creo que Salvini pueda dirigir un gobierno. Veo más opciones de un gobierno del PD con el M5S, tal vez con una vuelta de Conte.

Salvini ha cambiado mucho de aliados a nivel internacional, ¿cómo crees que ha repercutido esto en su proyección electoral?

Salvini es un político con mucho olfato. Él huele a Le Pen y huele a Trump. De hecho, él crece con Trump en la presidencia de los Estados Unidos. Pero Salvini comete un error tremendo, fruto quizás de la tendencia al *doppiogiochismo* (doble juego) de los italianos. Por un lado, imita a Trump en estilo y discurso, pero, por otro, empieza a hacer un doble juego con los rusos. Esto los americanos jamás se lo perdonaron a Salvini. Cuando viajó a Estados Unidos intentó ser recibido por Trump en la Casa Blanca, pero solo consiguió reunirse con Mike Pompeo. Por entonces todavía no se conocía públicamente lo de los suyos con los rusos, pero los americanos lo sabían, y al parecer la entrevista con Pompeo fue dura[1].

¿Es importante la geopolítica para entender Italia?

Indudablemente. Italia es una pieza cardinal del Mediterráneo, ya que actúa como un eje de basculación entre Occidente y Oriente. Esto quedó muy patente en la Guerra Fría, donde Italia era el país que hacía frontera física con Yugoslavia. Hay una parte de Italia que siempre mira hacia Oriente, y esto es algo que no ocurre en países como España, que es un país que siempre mira hacia el Atlántico. Italia no tiene un espacio como es América Latina para España, por lo que para los italianos el concepto mundo es la capacidad de estar en muchos sitios. De tener relación con Estados Unidos y a la vez con otros países como Rusia o China. Esto ya era así en la Guerra Fría, donde nos encontramos con episodios curiosos, como cuando la Fiat abre una fábrica en la Unión Soviética, en una ciudad que se llamaría Togliattigrad, en honor al ex secretario del PCI, Palmiro Togliatti.

¿Y cómo influye la geopolítica en la situación actual?

Italia ha tenido dos correcciones geopolíticas en los últimos años. La primera es la de Trump a Salvini, a causa de la trama rusa. Aquí los norteamericanos deciden darle la espalda a Salvini, y Trump muestra su apoyo a Conte vía Twitter en agosto de 2019, cuando Salvini se hallaba en plena ofensiva para derribar el primer gobierno de Conte. La segunda es la que recibe Conte tras la entrada de convoyes rusos en Italia durante la pandemia, una imagen impensable tan solo unos meses antes. En este sentido, la caída de Conte y el gobierno Draghi es una corrección geopolítica en toda regla.

Hoy Salvini parece haber elegido jugar la carta de la responsabilidad y está gobernando con Mario Draghi. Ya no hay alusiones graves contra la Unión

Europea, y ha habido movimientos por intentar constituirse en el partido hegemónico del centroderecha. ¿La aceptación de Draghi ha sido consecuencia de una correlación de debilidades o Salvini se ha vuelto responsable?

Salvini extrae una lección de lo que le ha pasado. Después de perder el apoyo de los norteamericanos, fracasar en su intento de tomar el poder en verano de 2019, y perder las elecciones en Emilia-Romaña, él ve que si no cambia el rumbo puede convertirse en un personaje marginal. Entonces, cuando se produce este gobierno, que casi podríamos definir de unidad nacional, Salvini decide entrar para ganar respetabilidad y presentarse como una opción de gobierno. Había informaciones que apuntaban incluso a que la Lega estaba buscando su ingreso en el Partido Popular Europeo, aunque parece que finalmente sus intenciones van más hacia forjar una alianza estable con el PiS polaco y el Fidesz de Viktor Orban.

Meloni, sin embargo, ha mantenido a Fratelli d'Italia fuera, al igual que ya hizo en 2018 con el gobierno nacional-populista. ¿Qué crees que le ha llevado a tomar esta decisión?

Meloni ve que al entrar todo el mundo en el Gobierno Draghi es conveniente que alguien quede fuera. A diferencia de Salvini, ella no tiene nada que demostrar. Es atlantista y responsable, eso lo sabe todo el mundo, no está bajo sospecha de trabajar con los rusos. Se encuentra en una posición mucho más cómoda que el líder de la Lega. Su postura es perfectamente comprensible, si apoyaban a Draghi dejaban un ejecutivo sin prácticamente oposición, y tanto ella como su partido se encuentran en una posición que les permite quedar fuera del gobierno sin verse penalizados.

¿Se puede trazar algún paralelismo entre esta estrategia de Meloni, y la que siguió el MSI de Almirante tras alcanzar el liderazgo del partido en 1969?

Sí, hay un paralelismo a la hora de subrayar la autonomía de su partido. No se nos debe olvidar que Fratelli d'Italia es una formación que tiene una escuela política detrás, cosa que no tiene Salvini. La Lega era un partido de masas, pero no tenía una escuela como la del MSI, que contaba con personajes que no han sido menores como Giorgio Almirante o Gianfranco Fini.

Como ya hemos comentado varias veces, FdI es heredero del neofascista MSI. En una "República Antifascista" donde algunos dicen que el *Bella Ciao* es casi una asignatura obligatoria en las escuelas, ¿cómo es posible que un partido como el MSI perdure en el tiempo y que una figura como Giorgia Meloni se sitúe con opciones para gobernar?

Cuando hablamos del neofascismo no debemos olvidar que el fascismo es un movimiento que surge en Italia. Por tanto, la experiencia fascista tuvo un impacto tremendo en Italia, donde dejó un poso importante en la sociedad. Tras la Segunda Guerra Mundial, no es que desaparezca, más bien se cancela, deviene inconstitucional, pero el fascismo no desaparece, no se desvanece en la historia. Por eso a partir de los años cincuenta hay un fermento de nostalgia, que en cierta medida es también nostalgia del dirigismo, aversión a la inestabilidad gubernamental que genera el parlamentarismo italiano. Esto lo ven los líderes del MSI con mejor cabeza política como Giorgio Almirante. La democracia también dejó que esto perdurara en el tiempo, pues a todos los partidos les convenía hasta cierto punto.

Por tanto, este poso de apoyo al neofascismo y al posfascismo está ahí, y siempre ha formado parte de la tradición política italiana. Lo que ha ocurrido en los últimos años es que ha

desaparecido la derecha moderada italiana. De primeras, la DC es sustituida por un proyecto excesivamente personalista, que se mantiene durante dos décadas, hasta que su líder se agota. Por eso ahora mismo nadie puede invocar un postberlusconismo, porque después de Berlusconi no hay nada, hay otro vacío, que es el que están aprovechando los partidos a la derecha de Forza Italia.

Cambiando hacia la izquierda, ¿qué opinas sobre el liderazgo de Enrico Letta? ¿Es lo que necesita el PD y el centroizquierda italiano? ¿Tiene un perfil como el suyo capacidad de romper el techo del 20% que parece tener el PD de hoy?

Letta es un tipo bastante consistente y bien conectado con las instancias europeas, que es algo muy importante en estos momentos. Pero el PD tiene un problema, y es que se ha convertido en un partido de cuadros. Es el partido de "los que gestionan". Por tanto, cuando vienen mal dadas quienes más reciben son ellos. Si, por el contrario, las cosas van un poco mejor, el PD tiene más opciones de mejorar sus resultados. Creo que aquí va a estar una de las claves que van a determinar si el PD supera o no el 20% de votos. Si la situación económica ha mejorado tendrán opciones, mientras que, si el Plan de Recuperación no consigue relanzar la economía, el PD lo tendrá complicado con Letta y con cualquier otro.

¿Ha perdido la izquierda esta capacidad de presentarse como una alternativa plausible? ¿El único modelo social alternativo al actual es el que propone la derecha radical?

Sí, como decía antes, el problema del PD es que se ha convertido en una suerte de izquierda administrativa. El partido

de los que gestionan el actual estado de las cosas. Por lo tanto, su único modelo alternativo es una ligera mejora del actual. Además, por ahora parece complicado que surja algo a la izquierda del PD. Sobre todo, porque es el propio PD el que lo impide en buena medida. También hay que tener en cuenta que el mundo italiano es un mundo en el que, si alguien tiene una idea, al cabo de cinco minutos hay diez que intentan llevarla a cabo. Aquí tuvimos dos Podemos, pero allí seguramente se darían cinco o seis.

¿Draghi agotará legislatura?

Es posible que sí, pero hay muchos factores que lo determinarán. Además del éxito o fracaso del Plan de Recuperación, la elección del Presidente de la República va a ser otro acontecimiento determinante. Aquí se verá si Draghi quiere jugar o no esta partida. Si decide jugarla y le sale bien, podría dejar el gobierno para ir al Quirinale, y se formaría un nuevo gobierno de transición que condujese el país hasta elecciones, probablemente liderado por otra figura de perfil técnico.

Se habló de Berlusconi en el Quirinale...

No lo creo. Se habló de ello, pero creo que suenan más otros nombres. Romano Prodi es un fijo en estas quinielas, y también se comenta que podría estar interesado el presidente del Parlamento Europeo, David Sassoli. Veremos que ocurre al final, pues como sabemos, todo lo que rodea la elección a Presidente de la República es una caja cerrada, ya que se trata prácticamente de una votación vaticana.

¿Hay posibilidades de que Giorgia Meloni sorpase a Matteo Salvini?

Es complicado de saber. Creo que al igual que ocurre en España, en Italia el futuro está en manos de los fondos europeos.

Si los fondos sirven para estabilizar a Italia y la sociedad italiana tiene la percepción de que las cosas van a mejorar, las fuerzas estabilizadoras como el PD tendrán más opciones. Si no es así, las formaciones populistas serán las que tendrán más posibilidades de gobernar.

Por último, un libro y una película para entender la historia de Italia.

Es complicado elegir… Creo que la película que más me ha impactado es *El ladrón de bicicletas*, que vi muy joven, casi un niño. Como libro elegiría la tetralogía sobre Mussolini que está terminando AntonioScurati. He terminado el primero, *M. El Hijo del Siglo*[2], y estoy acabando el segundo, *M. El hombre de la providencia*[3]; dos libros extraordinarios.

En el año 2019 el medio norteamericano *Buzzfeed* publicó unos audios en los que se escuchaba a tres miembros de la Lega, comandados por el ex portavoz de Salvini, Gianluca Savoni, hablar con varias personas rusas sobre una posible operación de venta de petróleo. La operación consistía en una venta de tres millones de toneladas de petróleo ruso a una empresa italiana, y tendría como recompensa para los italianos una comisión de 65 millones de euros que iría a parar a las arcas de la Lega. Aunque no se llegó a demostrar si el dinero efectivamente terminó financiando campañas de la Lega, la celebración de una reunión clandestina en Moscú causó mucho revuelo tanto fuera como dentro de las fronteras del país.

Scurati, Antonio. *M. El hijo del siglo*. Alfaguara, 2020.
Scurati, Antonio. *M. El hombre de la providencia*. Alfaguara, 2021.

¿Somos de donde venimos?

Entrevista a Ferran Gallego

A lo largo de la presente obra, nos hemos adentrado en la historia de los fenómenos políticos italianos recorriendo la historia del Movimento Sociale Italiano y la de la Lega Nord. Es imposible entender a Giorgia Meloni sin conocer su militancia en las juventudes del MSI, del mismo modo que es imposible hacerse a la idea de la magnitud del cambio que ha supuesto Matteo Salvini para la Lega sin conocer el pasado de esta formación. Para ello, y como punto final, hemos entrevistado a Ferran Gallego, historiador y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona. Gallego es uno de los mayores expertos en extrema derecha italiana del siglo XX y nos ayudará a conocer a los predecesores de Matteo Salvini y Giorgia Meloni.

¿Cómo es posible que surja un partido como el Movimento Sociale Italiano en una república autodenominada antifascista? ¿Cómo es posible que durante toda la segunda mitad del siglo XX, un mínimo del 5% de italianos hayan votado sistemáticamente a partidos neofascistas?

No, ¡abiertamente fascistas! Ni *neo* ni *pos*. Los fascistas del MSI nunca tuvieron que disfrazarse de otra cosa, como tuvieron que hacer los alemanes, franceses o españoles. ¿Por qué fue posible? Entre otras cosas, porque se cerraron en falso algunas cuestiones de la transición del fascismo a la democracia. El fascismo no perdió fuerza por la existencia de masas antifascistas, sino porque

la Segunda Guerra Mundial liquidó las expectativas que el propio fascismo había creado. Las expectativas de corte imperial, las de las clases medias, el orden, la ley, la seguridad económica, la no humillación nacional…

Para un régimen que había educado a las masas en el patriotismo y en la potencia del nacionalismo, esa debilidad y esa humillación de la guerra le quitaba toda su legitimidad y prestigio. También contribuyó a ello la guerra civil[1] posterior. Por tanto, habiendo sido apoyado por tanta gente, sobre todo durante el *ventennio*[2], la posibilidad de que surgiera un espacio legitimado por ese pasado fascista, y que sobre todo se disgustara con la forma en que el Comité de Liberación Nacional había arrasado con todo ese pasado, debía molestar a mucha gente, también a aquellos que no votaron al MSI. Es coherente que existiera espacio para este actor. Había una base social para ello.

Los apoyos al MSI oscilaron entre el millón y medio y los casi tres millones durante toda la Primera República. Sin embargo, los apoyos al régimen del *ventennio*, al régimen fascista, fueron mucho más amplios. ¿A qué partidos fue a parar esta gente cuando cayó el fascismo?

En un primer momento, al Partido Monárquico y Liberal. Por supuesto, también a la Democracia Cristiana. Se dice también que la parte más socialista de apoyo al régimen pudo ir a parar al Partido Socialdemócrata de Saragat. Lo importante es que muchos italianos, sin tener una visión completamente negativa de la experiencia fascista, consideraban al MSI como un partido excesivamente restauracionista para apoyarles. Esta gente podía votar liberal o monárquico, pero tampoco renegaban del fascismo, y desde luego no eran ni mucho menos antifascistas. La

República se declara antifascista, pero la sociedad era más bien posfascista.

En tu libro *Neofascistas: Democracia y extrema derecha en Francia y en Italia*[2], dices que el fascismo italiano representó una síntesis entre rebeldía y contención. ¿Cómo puede ser un proyecto al mismo tiempo de orden y de protesta?

Siendo fascista [ríe].

¿Crees que hoy partidos como la Lega de Salvini o el Fratelli d'Italia de Giorgia Meloni representan una síntesis parecida?

No soy un experto en el partido de Meloni, así que aquí hay más intuición que meditación por mi parte. La síntesis entre orden y rebeldía siempre la han llevado a cabo fascistas. Es como una especie de revolución conservadora. Son partidos que votan contra el divorcio, pero se autodenominan alternativa al sistema. Se ubican en el campo del conservadurismo católico moral, pero dicen ser alternativa. Esta es la aparente contradicción. El fascismo fue siempre un gran constructor de síntesis. De transversalidades. Entre lo tradicional y lo revolucionario. Entre los mitos nacionales y los mitos paneuropeos. Anticapitalista y anticomunista. Representativo de los valores de clases medias y al mismo tiempo movilizador y crítico con la burguesía desde un punto de vista moral. Todo esto lo sintetizaba el fascismo. Su clave era sintetizar distintos grupos sociales, aspiraciones que deben confluir en una gran mayoría social. Yo creo que Salvini es un ejemplo parecido. Procediendo de un discurso antirromano —pues era un discurso norteño, de identidad—, acaba construyendo cierta idea de Italia. La síntesis entre lo regional y lo nacional. Lo que hace Salvini es trasladar el mensaje bossiano, el mensaje del

norte, en un momento de impulso en Europa del soberanismo, de los movimientos nacionalpopulares, planteando la síntesis entre lo local y lo nacional; un replanteamiento de la refundación de Italia sobre la base de la impugnación al régimen romano, al de la Primera República, desde la Italia del siglo XXI.

Otra cosa distinta es el caso de Meloni. Su experiencia es compleja. No es una persona solo de la cultura del MSI. Es una persona que también estuvo muy cerca de Berlusconi en el periodo del Popolo della Libertà. Meloni no es Pino Rauti, no es la ortodoxia. Más bien es La Derecha. Lo que puede representar Meloni, muy distinta de Salvini, es un retorno a la tradición. La dignificación de la derecha tradicional, clerical, familiarista. Un retorno de una italianidad vinculada a los valores tradicionales; más a la tradición que a la identidad. Lo que ella plantea es que para el siglo XXI lo que ha sido la Italia del siglo XX no nos sirve para nada.

Dentro del neofascismo hay dos liderazgos clave a lo largo del siglo XX, el de Giorgio Almirante y el de Gianfranco Fini. ¿Cuáles son las diferencias entre estos dos líderes y qué implicaciones tuvieron para el neofascismo?

Hay otro liderazgo más: Arturo Michelini. Fundamental hasta 1969, fecha de su muerte y sucesión. Él es el que marca aquello que Almirante recoge en el Movimento Sociale Italiano. Michelini representó el esfuerzo de normalizar al MSI. Hacer del fascismo una parte de la cultura política de la derecha italiana. Y crear un polo que fuera de obligada negociación para la Democracia Cristiana, y evitar así que esta última girara hacia la izquierda.

Almirante, sin embargo, siempre se reivindicó como el ala izquierdista del partido. Michelini era un alma más conservadora. Almirante tenía la idea de que el MSI tenía que ser alternativa y

no solo muleta de la Democracia Cristiana. Ahí hay una diferencia entre ambos. Almirante decía aquello de “nosotros somos la derecha nacional, nosotros somos la alternativa al sistema”. Esa síntesis que comentaba antes, ser la derecha nacional y, al mismo tiempo, alternativa. Una derecha revolucionaria. Era una estrategia de alternativa, no de *inserimento*, como la de Michelini.

Almirante decía: “allá donde haya una plaza de izquierdas, habrá una plaza de derechas”. El MSI bajo su liderazgo era esto, un partido de la protesta. El MSI era el que estaba dispuesto a movilizar a la derecha, el que quería vertebrar la mayoría social donde toda propuesta en esos años sesenta eran de izquierda o de nueva izquierda. El Movimento de Almirante quiso contrarrestar esto también en las calles. Pero claro, se encontró a una Democracia Cristiana que no le bailó el agua. Andreotti aceptó el apoyo liberal, pero no a los *misinos*. El cordón sanitario seguía existiendo, así que a pesar de los buenos resultados que fue cosechando, el MSI no pudo tocar poder o influir en él.

Fini, por su parte, llega a la secretaría del MSI en un momento crítico, ya depurado el sector más contestatario que representaban figuras como Marco Tarchi, expulsado en los ochenta. Lo que hizo Fini fue lo que muchos renovadores en el MSI querían desde hacía tiempo, pero no podían bajo el mando de Almirante. Podemos diferenciar dos Fini. El que llega primero es una figura más continuista con respecto a la línea Almirante, pero cuando pierde las primarias ante Rauti, cambia. Pino Rauti fracasó estrepitosamente en las urnas y esto conlleva la vuelta de Fini. En ese momento aparece un Fini que cambia hacia una posición que admite el agotamiento del MSI en todas sus vertientes. Su discurso es mucho más nacionalconservador, de la derecha, y

para ello tiene que apartar a buena parte de la izquierda que estaba llevando al ocaso al partido. La crisis de la Primera República le consolida después.

En la década de los noventa, el MSI, de la mano de Gianfranco Fini, se transforma en Alleanza Nazionale. Para muchos autores esto supone la transición del neofascismo al posfascismo italiano. ¿Qué rasgos o características adquiere la nueva AN para que muchos autores la consideren a partir de ese momento posfascista y no neofascista?

Piero Ignazi tiene precisamente un libro sobre esto[4]. Y dice que los de Alianza Nacional no son posfascistas porque sus valores siguen siendo los mismos que los del MSI. Y era normal, muchos de los que estaban en el congreso fundacional de AN habían estado décadas en el Movimento. De todas formas, los historiadores, con esto de las categorías, tenemos un problema. Más allá de ir buscando fascismos o neofascismos, lo que nos encontramos es con la continuidad de una visión con dificultad para entender la pluralidad de una sociedad, de visiones comunitarias, autoritarias, de rechazos del mundo moderno… Yo prefiero hablar de continuidad con expresiones históricas distintas: contrarrevolucionarias, fascistas, radicales de antisocialismo, antidemocratismo… Y que también se presentará en forma de posfascismo o soberanismo. En el fondo tienen elementos culturales comunes que antes he comentado.

¿Cómo se explica que Fini, que se formó políticamente como secretario personal de Giorgio Almirante, y que le sucedió como líder del neofascismo, acabara apoyando a Mario Monti? ¿Cómo se explica este giro moderado de una persona que venía del neofascismo italiano?

De primeras, Fini empieza a abandonar los elementos más sentimentales de la tradición fascista cuando empieza a denunciar al propio fascismo. Aquí rompe con la tradición *misina* y se declara en contra de la experiencia del fascismo. Reniega de él viniendo de donde viene. Esto se debe a que se da cuenta de que el instrumento político, el MSI, ha perdido la capacidad de integrar a todos los descontentos con la Primera República, lo ve cuando surge el fenómeno de Berlusconi. De hecho, Fini acepta la subalternidad con Berlusconi.

Lo interesante es lo siguiente. Yo tengo recuerdos con amigos que me decían en esa época que con Fini, por fin, Italia podía tener una derecha democrática gobernando. Gente que no votaba nunca al MSI, pero que Fini les ofrecía una derecha democrática. Hasta 1995, Fini era una figura continuista, pero a partir de ese año, con el marco de la Primera República destruido, surge otro completamente distinto. Recordemos que en Nápoles y Roma consiguen más del 40% de los votos en las municipales. Berlusconi y su Forza Italia fuerzan ese nuevo Fini que se da cuenta de que estos nuevos actores tienen una fuerza de convocatoria extraordinaria. Entiende que los elementos de la tradición *misina* son un lastre e intenta renovarlo. Berlusconi lo frena y provoca un cambio en Fini.

¿Qué peso tuvo Berlusconi en la evolución del neofascismo? Sabemos que abrió la puerta del poder a AN cuando tuvo que apoyarse en ellos en el sur y en la Lega Nord en el norte. ¿Berlusconi lo normalizó?

Claro, tuvo mucho peso. Berlusconi vio que por sí solo no tenía capacidad de ser alternativa a esa nueva izquierda poscomunista que acababa de surgir, así que vio como única solución apoyarse en dos “ligas”: la del norte, Lega Nord, y la del sur, Alleanza

Nazionale. Berlusconi podría haber hecho un cordón sanitario con Alleanza Nazionale, como la Democracia Cristiana con el MSI, pero no lo hizo. De hecho, es curioso, porque con quien se llevaba bien Berlusconi era con Craxi y el mundo del Partido Socialista Italiano, no tanto con Bossi y Fini. Sin embargo, necesitaba a ambos para llegar a la cima de la política.

Por eso, Berlusconi piensa en una unión orgánica y en una Segunda República montada sobre las dos ligas, la del norte y la del sur. El MSI no conseguía llegar al norte de Italia, pero tenía mucha fuerza en el sur, y es por ello que Berlusconi les aupó y normalizó. Como socios minoritarios, pero como socios, al fin y al cabo.

Volviendo a la síntesis entre rebeldía y contención, ¿crees que el éxito de la Lega Nord de Bossi en los noventa se debe a que fueron capaces de presentarse como un partido de orden y protesta al mismo tiempo? Aquello de *di lotta e di governo*.

Desde luego. La Lega de Bossi era esa protesta de clase media milanesa a la que la cultura popular siempre le ha estado diciendo durante decenios que el norte está manteniendo al sur. Un *mezzogiorno* subvencionado, un norte que tira del país y una *porca politica* que estaba en Roma. La Lega Nord representa la respuesta reaccionaria a lo que hubiera sido una legítima protesta de las dos Italias sometidas a una tercera, que no sería la del centro solo, sino la clientelar, la burocrática. Bossi hace una respuesta con el estómago que se reviste de alternativa literaria, de poesía. Para ello tiene que construir una identidad, una Padania idealizada, para defender esta respuesta con el estómago que descarga su odio contra los ciudadanos del sur del país.

¿Qué opinión te despierta Salvini? En los últimos años ha tenido ecos internacionales y se ha hablado muchísimo de él. Se le llama fascista, se recuerda su pasado comunista, se le odia, se le detesta… Algunos, desde la izquierda, han proferido alabanzas hacia lo que su figura representa en Italia y en Europa.

Yo tengo algunos amigos situados en la izquierda que estuvieron fascinados con Salvini como una alternativa nacionalpopular. A mí me decían que la lucha final no sería entre la burguesía y el proletariado, sino entre un populismo de izquierdas y un populismo de derechas. Porque el marco del populismo no sería superado, sino que los conflictos se darían dentro del mismo. Y por eso hubo fascinación con Salvini, por una persona que venía de la izquierda, con un discurso más comunitarista que pegaba una patada a todo lo que fuera en contra de la soberanía nacional y monetaria. El discurso de Salvini iba mucho más allá que el discurso identitario y fiscal de Bossi. La lucha contra Europa, por ejemplo, ha sido clave en esta fascinación que produjo Salvini en ciertos sectores. Él, a diferencia de Bossi, creció con los vientos del soberanismo, y se desmarcó de esas posiciones que decían defender únicamente los intereses del norte del país.

Salvini cambia esto, y pasa a defender los intereses de todos los italianos. De hecho, para muchos, Salvini no es un fascista, sino una revisión nacionalpopular de la República Italiana. Esto tenía poco que ver con Bossi, que era el identitario, el regionalista, el antifiscal, el antirromano… Salvini, sin embargo, era el reivindicador de la soberanía. La transición de un liderazgo a otro representa el salto del identitarismo al soberanismo antieuropeo.

Pero mientras debatíamos sobre estas cosas, Salvini desapareció por intentar hacer caer al gobierno y perdió su oportunidad.

Al leer lo que has escrito sobre Almirante y el MSI no hemos podido evitar los paralelismos entre Meloni y Almirante, los dos actúan como figuras aglutinadoras de la derecha bajo el lema "Dios, Patria y Familia". ¿Qué relación ves entre ambos?

Meloni es una militante neofascista. Una persona que, con dieciséis años, en el bachillerato, se mete en el Frente de la Juventud. Esto dice mucho de ella, pues militar en aquellos años en una organización como las juventudes del MSI no era una opción sencilla para una persona de su edad. Ella apuesta decididamente por la cultura neofascista. Es ideológica. Lo que le ocurre es que dentro de Alleanza Nazionale convive con el berlusconismo.

Meloni, tras su paso por el Popolo della Libertà, lo que hizo fue relanzar un MSI actualizado. A pesar de haber llegado a ser incluso ministra de Berlusconi, sus ideas no han cambiado, y cuando le preguntan por la Segunda Guerra Mundial, el fascismo o Mussolini, dice ciertas cosas que en la cultura de la Primera República no se hubieran aceptado. A los simpatizantes de la tradición fascista siempre se les caza cuando se les pregunta por la memoria, pues intentan legitimar las experiencias del fascismo, no solo del neofascismo, también del clásico.

Lo que quizás ha hecho Meloni es volver a lo que pudo hacer Fini y no quiso. Considera que se puede crear un proyecto político con afirmaciones ideológicas muy potentes de la derecha. Es decir, apuesta por un restablecimiento de la textura ideológica de la derecha, no por una derecha tecnocrática como Fini. Una derecha que plantea, en primer lugar, la necesidad de dotarse de

un equipaje fuertemente ideológico. Es una derecha que parte de fuertes ideales como la familia, la religión… También se desmarca del proyecto de Berlusconi, que era aideológico, laico, y pretendía representar a esa Italia alegre y desenfadada que él encarna a la perfección. Meloni se aleja completamente de esto, se levanta contra la tradición laica de la Segunda República y defiende el "Dios, Patria y Familia" del neofascismo.

Marine Le Pen ha sido un referente para una parte importante de la derecha italiana en los últimos años. Salvini la puso como modelo para la Lega a partir de 2014. ¿Es coyuntural o hay vínculos estables con el Frente Nacional francés?

Es que el lepenismo de Jean-Marie Le Pen se creó para hacer un MSI en Francia. Lo que querían crear los neofascistas franceses era un partido paraguas como ellos creían que era el MSI italiano, un partido donde había muchas facciones y corrientes. Una buena parte de las campañas iniciales del Frente Nacional se hicieron imprimiendo carteles en Italia. Dinero italiano fue a parar a Francia.

La fundación del Frente Nacional, recordemos, tiene el mismo logo que el Movimento Sociale Italiano. Esto no es una casualidad. El proyecto era el mismo. Otra cosa es lo que aparece a partir de Marine Le Pen. Ya la campaña del 2007 se hace con los recursos intelectuales de Marine. Recordad que el primer acto de campaña se da en Valmy, lugar donde las tropas francesas republicanas vencieron a las austriacas. Se escoge un lugar de fundación del mito republicano[5]. Marine Le Pen ha creado una extrema derecha que asume los mitos de la República Francesa. Esto era algo novedoso. Una derecha laica, republicana, ciudadana, soberanista, frente a una derecha más identitaria. Esto

Salvini lo ve y se queda fascinado. Es normal que quiera imitar este mensaje soberanista y nacionalista.

No podemos terminar sin pedirte una doble recomendación cultural para comprender Italia un poco mejor. ¿Un libro y una película que recomiendes?

Cristo se detuvo en Éboli[6], de Carlo Levi, es un libro que siempre me ha interesado mucho para ver la separación entre política y sociedad. Cómo la primera transcurre por encima de la vida miserable de la gente. También cualquier libro de Alberto Moravia, empezando por *Los Indiferentes*[7].

Como película, recomendaría alguna de las comedias italianas de los años sesenta. *Divorcio a la italiana*, por ejemplo. Naturalmente me formé en el neorrealismo italiano, pero creo que la comedia representa muy bien la sociedad de la época. Siempre se habla del neorrealismo que todos conocemos, pero había otro neorrealismo, y es el de la comedia italiana de los sesenta. Esta comedia se aproxima a la forma de vida italiana, aparentemente apolítica, pero insertos en un determinado marco cultural. Otro ejemplo son las películas de Alberto Sordi. A veces estas comedias te acercan a la sociedad, de la misma manera que el landismo fue una de las mejores maneras de acercase a la España franquista. También incluiría el cine de De Sica, y no puede faltar *Novecento*.

Cuando la Italia fascista firmó la capitulación en 1943, estalló una guerra civil entre los antifascistas italianos por un lado, y la República Social Italiana por el otro, un régimen fascista cuya capital oficial era Roma pero la mayor parte de ministerios y jerarcas estaban en la localidad lombarda de Salò. La República se mantuvo en pie hasta el final de la II Guerra Mundial gracias al apoyo de Alemania y el resto de las potencias del Eje. Italia quedó dividida en dos zonas, por un lado, la zona controlada por los Aliados y las fuerzas antifascistas, y por otro la República Social Italiana o República de Salò, títere de Alemania. El conflicto se prolongó hasta el 2 de mayo de 1945, tras la ejecución de Mussolini, la rendición del ejército alemán en Italia y la liberación del país, con la victoria del Reino de Italia, que un año después sería la República Italiana.

Término que alude al periodo de régimen fascista que abarca desde la llegada al poder de Mussolini hasta 1943, cuando los aliados toman el sur de Italia y el país queda dividido en dos.

Gallego, Ferran. *Neofascistas: democracia y extrema derecha en Francia y en Italia*. Debolsillo – Penguin Random House, 2007.

Ignazi, Piero. *Postfascisti? La trasformazione del Movimento Sociale in Alleanza Nazionale*, Bologna, Il Mulino, 1994.

Batalla de Valmy, 20 de septiembre de 1792. Librada en la localidad del norte de Francia, fue la primera gran victoria del ejército francés durante las Guerras Revolucionarias. Tras la batalla, el ejército prusiano se retiró, asegurando la supervivencia de la revolución. Al día siguiente, en París, Luis XVI fue depuesto y se proclamaría la república.

Levi, Carlo. *Cristo se detuvo en Éboli*. Editorial Gadir, 2005.

Moravia, Alberto. *Los indiferentes*. Debolsillo – Penguin Random House, 2018.

¡Gracias por llegar hasta aquí y hasta la vista!

Document Outline